

SERMONES ESCOGIDOS



TOMO 1

ELLEN G. WHITE

Sermones Escogidos Tomo 1

SE1 1

Prefacio a la edición en español

SE1 7

CUANDO Elena Gould Harmon era apenas una adolescente, nadie podía prever que llegaría a ser una de las más destacadas oradoras cristianas. Sin embargo, por la gracia de Dios, aquella frágil jovencita se convirtió en una talentosa y popular predicadora. Durante los aproximadamente setenta años de su ministerio profético (1844-1915), pronunció al menos diez mil sermones y discursos públicos en América, Europa y Australia. Sus alocuciones fueron presentadas en cultos de sábado, reuniones campestres, concilios ministeriales, reavivamientos, Congresos de la Asociación General, graduaciones, reuniones de temperancia, convenciones, dedicaciones de templo, y dondequiera que se necesitaba su presencia y su palabra.

SE1 7.1

Su labor como oradora ha sido ponderada e investigada en diversos estudios. Quiero llamar su atención a dos ellos que, aunque escritos por adventistas, fueron tesis doctorales defendidas en dos prestigiosos centros educativos que no tienen ninguna afinidad doctrinal con Iglesia Adventista. En 1959 Horace J. Shaw, profesor de Oratoria del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Michigan: *A Rethorical Analysis of the Speaking of Ellen White, A Pioneer Leader and Spokeswoman of the Seven-day Adventist Church* [Análisis retórico de los sermones de Elena G. de White: Líder, pionera y oradora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día]. Después de analizar 465 discursos y sermones de Elena G. de White, predicados en ochenta y dos ciudades repartidas en tres continentes, Shaw demostró que ella abordó en su predicación gran diversidad de temas: la salud y la temperancia, el ministerio pastoral, la obra médica, la obra educativa, las publicaciones de la iglesia y especialmente, temas que fomentan la fe y la vida cristianas.

SE1 7.2

Otro estudio importante sobre la predicación de Elena G. de White fue la tesis doctoral del pastor Edward R. Turner: *A Critical Analysis of the Concept of Preaching in the Thought of Ellen G. White* [Un análisis crítico del concepto de predicación en el pensamiento de Elena G. de White]. Turner resalta a lo largo de su investigación el significativo papel que desempeñó la predicación de la señora White en la formación y el desarrollo del ministerio adventista. Tanto en sus mensajes públicos, como en sus artículos y libros, Elena G. de White exaltó a

Jesucristo con convicción y habilidad sin iguales. Cristo era el centro de su vida y el meollo de su predicación.

SE1 7.3

Con la publicación del primer tomo de SERMONES ESCOGIDOS ponemos al alcance de todos los hispanohablantes una obra única en su clase, cuya lectura los cautivará de principio a fin. Todos los mensajes que forman parte de la presente edición fueron presentados ante auditorios reales, frente a personas concretas. Por eso usted notará que en un mismo párrafo puede haber incoherencia verbal, puesto que los predicadores pasan del ustedes al nosotros, del yo al tú, de forma inconsciente; descubriremos que mientras la señora White llevaba a cabo su presentación iba pronunciando a borbotones decenas de citas bíblicas, y lo hacía de memoria, sin dar la referencia explícita a los textos mencionados. Como todo sermón, en algunas ocasiones el lector podrá percibir ciertas digresiones y repeticiones muy naturales en una presentación oral. Los editores de esta versión en español nos hemos empeñado en mantener esa expresividad oral que caracteriza a la edición publicada en inglés.

SE1 8.1

Los cuarenta y dos sermones publicados en este libro están ordenados cronológicamente, desde 1873 hasta 1909. Por tanto, la mayor parte de estos mensajes pertenecen a la última mitad del ministerio de Elena G. de White. Esto pone de manifiesto que ya para esta etapa de su vida su papel como mensajera del Señor había echado profundas raíces en la consciencia de los miembros del pueblo remanente. De ahí que durante ese período hubiera un registro más fidedigno de sus sermones, algo que no se había producido durante sus primeros años como profetisa.

SE1 8.2

En SERMONES ESCOGIDOS, tomo 1, nos encontraremos con una oradora versátil. La señora White podía presentar un mensaje tanto en una graduación de jóvenes como en un concilio ministerial. Para ella la verdad podía conllevar la presentación tanto de un mensaje basado en la reforma prosalud como en la relación entre la ley y el evangelio. Este libro pone de manifiesto que para ella la verdad presente era aquella que servía para llevar al pueblo a disfrutar de una mejor relación con Dios.

SE1 8.3

Confiamos en que todos los lectores de los mensajes de este libro sean recompensados con una profundización de su vida espiritual y una comunión más estrecha con el Señor.

SE1 8.4

Los Editores

Prefacio a la edición en español

SE1 7

CUANDO Elena Gould Harmon era apenas una adolescente, nadie podía prever que llegaría a ser una de las más destacadas oradoras cristianas. Sin embargo, por la gracia de Dios, aquella frágil jovencita se convirtió en una talentosa y popular predicadora. Durante los aproximadamente setenta años de su ministerio profético (1844-1915), pronunció al menos diez mil sermones y discursos públicos en América, Europa y Australia. Sus alocuciones fueron presentadas en cultos de sábado, reuniones campestres, concilios ministeriales, reavivamientos, Congresos de la Asociación General, graduaciones, reuniones de temperancia, convenciones, dedicaciones de templo, y dondequiera que se necesitaba su presencia y su palabra.

SE1 7.1

Su labor como oradora ha sido ponderada e investigada en diversos estudios. Quiero llamar su atención a dos ellos que, aunque escritos por adventistas, fueron tesis doctorales defendidas en dos prestigiosos centros educativos que no tienen ninguna afinidad doctrinal con Iglesia Adventista. En 1959 Horace J. Shaw, profesor de Oratoria del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Michigan: *A Rethorical Analysis of the Speaking of Ellen White, A Pioneer Leader and Spokeswomam of the Seven-day Adventist Church* [Análisis retórico de los sermones de Elena G. de White: Líder, pionera y oradora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día]. Después de analizar 465 discursos y sermones de Elena G. de White, predicados en ochenta y dos ciudades repartidas en tres continentes, Shaw demostró que ella abordó en su predicación gran diversidad de temas: la salud y la temperancia, el ministerio pastoral, la obra médica, la obra educativa, las publicaciones de la iglesia y especialmente, temas que fomentan la fe y la vida cristianas.

SE1 7.2

Otro estudio importante sobre la predicación de Elena G. de White fue la tesis doctoral del pastor Edward R. Turner: *A Critical Analysis of the Concept of Preaching in the Thought of Ellen G. White* [Un análisis crítico del concepto de predicación en el pensamiento de Elena G. de White]. Turner resalta a lo largo de su investigación el significativo papel que desempeñó la predicación de la señora White en la formación y el desarrollo del ministerio adventista. Tanto en sus

mensajes públicos, como en sus artículos y libros, Elena G. de White exaltó a Jesucristo con convicción y habilidad sin iguales. Cristo era el centro de su vida y el meollo de su predicación.

SE1 7.3

Con la publicación del primer tomo de SERMONES ESCOGIDOS ponemos al alcance de todos los hispanohablantes una obra única en su clase, cuya lectura los cautivará de principio a fin. Todos los mensajes que forman parte de la presente edición fueron presentados ante auditorios reales, frente a personas concretas. Por eso usted notará que en un mismo párrafo puede haber incoherencia verbal, puesto que los predicadores pasan del ustedes al nosotros, del yo al tú, de forma inconsciente; descubriremos que mientras la señora White llevaba a cabo su presentación iba pronunciando a borbotones decenas de citas bíblicas, y lo hacía de memoria, sin dar la referencia explícita a los textos mencionados. Como todo sermón, en algunas ocasiones el lector podrá percibir ciertas digresiones y repeticiones muy naturales en una presentación oral. Los editores de esta versión en español nos hemos empeñado en mantener esa expresividad oral que caracteriza a la edición publicada en inglés.

SE1 8.1

Los cuarenta y dos sermones publicados en este libro están ordenados cronológicamente, desde 1873 hasta 1909. Por tanto, la mayor parte de estos mensajes pertenecen a la última mitad del ministerio de Elena G. de White. Esto pone de manifiesto que ya para esta etapa de su vida su papel como mensajera del Señor había echado profundas raíces en la consciencia de los miembros del pueblo remanente. De ahí que durante ese período hubiera un registro más fidedigno de sus sermones, algo que no se había producido durante sus primeros años como profetisa.

SE1 8.2

En SERMONES ESCOGIDOS, tomo 1, nos encontraremos con una oradora versátil. La señora White podía presentar un mensaje tanto en una graduación de jóvenes como en un concilio ministerial. Para ella la verdad podía conllevar la presentación tanto de un mensaje basado en la reforma prosalud como en la relación entre la ley y el evangelio. Este libro pone de manifiesto que para ella la verdad presente era aquella que servía para llevar al pueblo a disfrutar de una mejor relación con Dios.

SE1 8.3

Confiamos en que todos los lectores de los mensajes de este libro sean recompensados con una profundización de su vida espiritual y una comunión más estrecha con el Señor.

SE1 8.4

Los Editores

1—Un sueño respecto al valor del trabajo en equipo

SE1 9

MIENTRAS estaba en Healdsburg soñé con varias parejas de caballos enganchados a una gran máquina que debían arrastrar. Mi esposo se levantó para confirmar si el arnés era lo suficientemente fuerte para la tarea que se iba a realizar. Los caballos comenzaron a mover la carga.

SE1 9.1

Dos caballos abandonaron sus lugares en el grupo e intentaron arrastrar la carga, pero no pudieron moverla ni una pulgada porque no trabajaron en sincronía con los demás caballos. Miraron hacia atrás creyendo que dependía de ellos mover la carga. Fueron de un lado a otro, se pusieron nerviosos, se separaron y se adelantaron a los demás. Según ellos, con este acto estaban asumiendo la carga, cuando en realidad ni siquiera la movieron. Si esos caballos se hubieran mantenido en sus lugares podrían haber hecho su parte del trabajo y esto hubiera sido una importante contribución; pero cuando se adelantaron a los

SE1 9.2

Manuscrito 1, 1873. caballos que iban al frente, no estaban arrastrando la carga y eran un estorbo, puesto que obstaculizaban el trabajo de los otros caballos.

Yo creí que mi esposo golpeó fuertemente con el látigo a esos caballos. Uno de ellos lo miró y le dijo: «No nos golpees tan fuerte, nos estás hiriendo. Teníamos el celo de comenzar echar adelante esta obra, y creimos que nadie podría hacerlo, salvo nosotros. Reconocemos que no hemos movido la carga, sino que la hemos obstaculizado; sin embargo, todo lo que necesitábamos era una indicación, no ser golpeados como caballos rebeldes. Volveremos a nuestra posición y trabajaremos junto con los demás».

SE1 10.1

Desperté, pero luego volví a dormirme y soñé que mi esposo estaba tratando de corregir algunos asuntos en la iglesia de Battle Creek. Había dificultades. Dos o tres pensaron tener la sabiduría necesaria para poner la iglesia a funcionar bien. Deseaban reorganizar la iglesia, y dijeron que entonces la iglesia sería libre. Aquellos hombres y mujeres tenían una máquina donde trabajaban y estas estaban unidas a una máquina más grande. Todos debían trabajar en su propia máquina, así la máquina más grande funcionaría muy bien y cada giro de la gran rueda sería preciso y armonioso. Si alguien descuidaba su máquina, la cual estaba conectada a la maquinaria mayor, cada giro de la gran rueda haría un ruido desagradable. Este ruido perturbaba no solo al edificio donde se encontraba, sino que el edificio al otro lado de la calle también se sacudía y temblaba.

SE1 10.2

Vi a dos personas abandonar sus máquinas, y se pusieron a observar la gran rueda de la maquinaria mayor y trataron de ajustarla para que fuera más armoniosa y precisa. En lugar de haberse corregido el problema, la gran máquina emitió un sonido aún más desagradable. Pensé que si todos hubieran estado junto a sus propias máquinas y hubiesen hecho su trabajo correcta, diligente y fielmente, no hubiera habido problemas con la maquinaria mayor. Pero el ruido de esta distrajo a varios de sus tareas. Esto debía ser corregido. Todos querían saber por qué la maquinaria principal funcionaba tan forzada, por qué la volanta crujía en cada giro.

SE1 10.3

Mi esposo les habló en una forma muy decidida y firme, y les dijo: «Quienes abandonaron sus propias máquinas para reparar la volanta principal, estaban fuera de lugar. Si se hubieran mantenido junto a sus propias máquinas, atendiendo el funcionamiento correcto de estas, la maquinaria principal habría estado funcionando correctamente». Pensé que mi esposo había sido muy severo cuando reprendió a los que abandonaron su labor para ocuparse de lo que no era su responsabilidad. Los que habían tenido mayor culpa, dijeron: «No sea usted tan severo. Creíamos que al hacerlo a nuestro modo estábamos siguiendo sus instrucciones explícitas. Pero todo lo que necesitábamos era una amonestación y habríamos reconocido nuestro error. Creíamos que todo se venía abajo; por lo tanto, dejamos el trabajo que deberíamos haber hecho para evitar esa calamidad, tratamos de corregir la maquinaria principal, y lo que hicimos fue empeorar las cosas».

SE1 10.4

2—Llamados a la fiesta de bodas

SE1 13

LA LECTURA bíblica que he escogido como base para mi reflexión se encuentra Mateo 22, vamos a leer a partir del primer versículo (se citan los versículos 1-10).

SE1 13.1

Esta porción de la Escritura, a la que me he referido y que les he presentado, tiene un significado mucho más profundo de lo que soy capaz de explicar. Es de sumo interés para nosotros, y debiéramos tomarla en cuenta y atesorarla en nuestras mentes. Si examinamos a fondo la sagrada Palabra de Dios veremos que cuando el Mesías prometido, el Hijo de Dios, vino al mundo, su propio pueblo, su propia nación, los judíos, no querían recibirlo y no lo recibieron. Según lo dicho por Juan: «A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron» (Juan 1: 11).

SE1 13.2

La provisión fue hecha, pero no lo recibieron. El mismo Padre proporcionó un rescate, de hecho un sacrificio. El amado Hijo se sometió a los requerimientos de

SE1 13.3

Sermón predicado en Washington, Township, Iowa, alrededor de 1874. Manuscrito 8, 1874. su Padre, vino a este mundo de pecado, se convirtió en un varón de dolores, experimentado en quebranto. Anduvo haciendo bienes, hablando tiernamente, diciendo con el acento más profundo, más ferviente y más dulce jamás pronunciado: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mat 11: 28, 29). Él nos asegura que hallaremos descanso para nuestras almas.

La boda ya está lista

SE1 14

«Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda”. Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios» (Mat. 22: 4, 5).

SE1 14.1

El gran Rey había preparado una fiesta de boda a su Hijo. Durante siglos él ha enviado a sus siervos diciendo: «Venid, que todo está dispuesto». Pero ¡cuán poca atención presta [la gente del mundo] a la invitación! No le hacen caso y siguen dedicados a las ocupaciones y placeres mundanales. Lo mismo que han hecho durante siglos. Pero el Rey envió a su ejército, destruye a esos homicidas y quema su ciudad. Daniel 9: 26 dice que: «El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad [...], su final llegará como una inundación».

SE1 14.2

«Entonces dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis”» (Mat. 22: 8-9).

SE1 14.3

En el capítulo 14 de Lucas, versículo 16, encontramos que se había preparado una gran cena y muchos fueron convidados. Se enviaron siervos a decir a los que fueron convidados: «Venid, que ya todo está listo» (v. 17). Pero ellos se excusaron.

SE1 14.4

El Rey ha preparado una cena de bodas para su Hijo. Ha enviado a sus siervos a decir a los que están convidados: «Venid a las bodas». El Señor envía a sus siervos, diciendo a todos los que quieran escuchar: «Vengan, alístense para la gran cena de bodas del Cordero. Él viene pronto para recibir a todos los fieles en las mansiones que ha preparado y para que participen en la fiesta que él ha preparado”. Está enviando, y ha estado enviando a sus siervos durante los últimos treinta años a decir a su pueblo: «Vengan, prepárense, vístense con sus vestidos de boda, vístense de mansedumbre, de humildad y de verdad; revístense con la justicia de Cristo para que puedan comparecer ante él y entrar en la sala de invitados con los que se sentarán conmigo en las bodas de mi hijo”.

SE1 14.5

Vestidos con el traje de bodas

SE1 15

Todos deben estar vestidos con el traje de bodas para ser aceptados, para que no sean sorprendidos.

SE1 15.1

¿No consideran importante que nos encontremos vestidos con el manto de justicia, que estemos listos cuando el esposo venga a participar en la cena de

bodas? ¡Ojalá que prestemos atención a la invitación hecha y que nos preparemos para que podamos entrar en la mansión del Maestro! Para que él no le diga a ninguno de los que fueron convidados que no gustará su cena. En la parábola, los que fueron invitados no le dieron importancia a la invitación, sino que continuaron excusándose, regocijándose en los placeres de este mundo como lo hacen multitudes en la actualidad.

SE1 15.2

Los siervos de Dios están invitándolos e implorándoles que se aparten de las tentadoras escenas de este mundo vano y fugaz, que se preparen para la cena de bodas, pero ellos no hacen caso. Les oímos decir: «No hay peligro, el día de mañana será como este, o mucho mejor. No necesitamos que nos molesten. Debemos atender las granjas, las mercancías y las cosas de esta vida para que no perdamos los intereses mundanos, empobrezcamos y tengamos necesidad”. Ellos se olvidan de que el que cuida de los gorrioncillos y viste los lirios del campo, tiene cuidado del alma humilde y confiada, que guiará y dirigirá a todos aquellos que están prestos para hacer su voluntad y les concederá a sus amados hijos todo lo que necesiten. Ha prometido entregar una corona de gloria inmarcesible, un manto de justicia y entrada en la hermosa ciudad de nuestro Dios a quienes alcancen la victoria mediante la paciencia y la perseverancia.

SE1 15.3

Este mismo rey está enviando hoy a sus siervos. Está convidando a sus invitados, diciendo: «Venid, que ya todo está listo». El Señor de la boda viene pronto. He aquí, está a la puerta. No tarden en abrirla, no sea que no los reciba y no entren en el banquete de bodas. Abran la puerta y reciban al Maestro, para que puedan entrar en las mansiones de eterno descanso y gloria imperecedera preparada para todos aquellos que le aman. Quién se preparará para la venida de aquel que ha dicho: «¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apoc. 22: 12).

SE1 15.4

Si descuidamos nuestros intereses espirituales y dejamos de ofrecer sacrificios agradables delante de Dios, que es nuestro verdadero deber, nos enredaremos en los asuntos menos importantes de esta vida. Si olvidamos siquiera una vez nuestra responsabilidad diaria de suplicar a Dios por su ayuda, su cuidado y protección, perderemos el gozo de ese día. Como no tenemos la dulce y enternecedora influencia del Espíritu Santo de Dios acompañándonos durante todo el día, con facilidad nos sentiremos abatidos y desalentados. El enemigo de las almas está listo para aprovecharse de nosotros y a menudo lo hace, llevándonos al cautiverio y al pecado.

SE1 16.1

Ocupados en asuntos baladíes

SE1 16

A veces podríamos estar atareados por servir como Marta, pero ¡cuánto más loable fue el acto de María, que se sentó y escuchó las enseñanzas de Jesús! Él dijo: «Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas [...]. Pero María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (Luc. 10: 41, 42).

SE1 16.2

¡Cuántas veces los asuntos de este mundo vano y engañoso se interponen entre nosotros y nuestros intereses eternos! Los intereses temporales surgen de repente dentro de nuestros corazones y ahogan aquello que es espiritual. Permitimos que el enemigo de la justicia nos persuada a prestar absoluta atención a las cosas de esta vida. De vez en cuando descuidamos deberes más importantes por miedo a padecer necesidad. Hemos de rogar fielmente a Dios que nos dé fuerzas para que podamos cumplir los deberes temporales y al mismo tiempo que nos dé la gracia y la sabiduría para vencer el mal. Si tenemos nuestras esperanzas puestas en lo alto y nuestros intereses en el cielo, a donde contemplamos al Hijo del hombre que ha convidado a las bodas a todos los que quieran venir, que ha subido a lo alto a preparar mansiones para todos aquellos que aman y guardan sus palabras, y nos ha dicho que él acude a recibirnos, podremos entrar a la fiesta de bodas con él, para que donde él esté también nosotros estemos. Si nos apartamos de esos llamamientos e invitaciones, ¿cuál será la consecuencia?

SE1 16.3

En Hechos 13: 46 se nos dice que si desechemos la obra de Dios, y nos consideremos indignos de la vida eterna, no tenemos ninguna razón para esperar la entrada en el reino. Lucas 14: 24 nos informa que «ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena».

SE1 16.4

El gran Padre eterno ha preparado una fiesta de bodas a su Hijo. ¿Prestaremos atención a sus siervos que han sido y están siendo enviados a hacernos la solemne invitación? ¿O no le haremos caso? ¡Oh!, ¿por qué rehusar prepararnos para las bodas del hijo de Dios? Hay lugar para todo aquel que acepte la invitación. Nadie puede decir que esas cosas no fueron debidamente descritas. Recuerden, cuando el buen hombre regrese, aquellos que estén preparados entrarán a la fiesta, y la puerta se cerrará y no habrá más acceso, pues leemos que cuando «el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta» (Luc. 13: 25), entonces los que quisieran entrar oirán la respuesta: «No sé de dónde sois [...]; apartaos de mí».

SE1 17.1

Ojalá que escuchemos la solemne advertencia y nos preparemos para entrar a las bodas, para que su casa se pueda llenar. La Palabra de Dios dice:

«Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad» (Apoc. 22: 14, RVA). Ojalá que seamos hallados fieles, que seamos diligentes en nuestra vocación y que nos aferremos a la promesa hecha a los fieles, esa es mi oración.

SE1 17.2

3—La alimentación y la salud

SE1 19

ESTAMOS obligados, ya sea que comamos o bebamos, a hacerlo todo para la gloria de Dios. Una de las señales que indican que vivimos en los últimos días, es que esto no se lleva a cabo. «Como sucedió en los días de Lot» (Luc. 17:28), se piensa mayormente en qué comer, beber o vestir. Los seres humanos no tienen tiempo para pensar en lo que los hará aptos para la vida eterna. ¿Acaso no deberíamos actuar como seres racionales? La pregunta más importante que alguna vez haya formulado el ser humano es: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Si los pensamientos son de un bajo nivel, el carácter será igualmente bajo. Pero si los pensamientos son dirigidos a los grandes temas bíblicos, la mente y el carácter serán fortalecidos. El mundo dedica mucho tiempo a las cuestiones relacionadas con la comida, la bebida y el vestido. ¿Seremos como el mundo, o acaso debemos mostrar que

SE1 19.1

Notas sobre un sermón predicado en Los Ángeles, California, el 16 de mayo de 1884. Manuscrito 5, 1884. no desperdiciarnos nuestro tiempo como lo hacen los mundanos? Seamos cuidadosos de no caer en los extremos.

En cuanto al té, el café, el tabaco, etcétera, sabemos que no es necesario consumir ninguna de estas cosas. Acabo de ver a un hombre que había entregado sus voluntades a la bebida. No queremos ser esclavos de estas cosas. Como pueblo hemos de ser estrictamente temperantes. Creemos que el uso del tabaco va a la par con el consumo de licor. Queremos presentar el compromiso de abstinencia tanto al adicto al tabaco como al alcohol.

SE1 20.1

Debemos prestar atención a la alimentación. Tres comidas al día son suficientes y, en muchos casos, dos son mejor que tres. Pero aunque usted coma tres veces al día no aliente a sus hijos a comer en todo momento. Ponga las frutas sobre la mesa. Las conservas no son lo mejor para nosotros. Algunos pasteles sencillos, que no son muy dañinos, pueden ser consumidos. En cuanto a eliminar por completo la sal, no creo que debamos hacerlo.

SE1 20.2

Algunas personas meticulosas han dejado todo al mismo tiempo, y no han utilizado nada para sustituir la carne y otros productos que han abandonado. Muchos se debilitan por causa de estos cambios repentinos. Si tuviéramos la seguridad de que la carne es saludable no habría tanta objeción contra su uso. Pero la mayor parte de la carne es portadora de enfermedades. Muchos animales enfermos se venden en el mercado cuando se están muriendo por causa de alguna enfermedad. Una vez encontré una repugnante úlcera en una pierna de cordero, que aparentemente estaba saludable. No podemos afirmar que la carne es saludable, aun cuando se diga que es de la mejor calidad. ¡Cuánto carne como esta se come!

SE1 20.3

Los animales son maltratados mientras van al matadero. Supe de un animal que se negaba a caminar hacia la carnicería. Le sacaron los ojos, lo golpearon duramente, y finalmente fue arrastrado al matadero y vendido en el mercado.

SE1 20.4

En cuanto al cerdo, nunca he tenido nada que ver con dicho animal porque Dios me dice que no lo consuma, y él sabe lo que nos conviene. Es un animal carroñero. Su función es recoger la inmundicia. El Señor no quiere que lleguemos a ser carroñeros de los carroñeros. Lo mejor es hacer lo que el Señor nos ha ordenado.

SE1 20.5

Debemos comer lo que nos ayudará a disfrutar de buena salud. ¿No resulta más provechoso estudiar la Biblia que pasar nuestro tiempo preparando tantas variedades de platos? Sirvan unos pocos platos a la vez y tengan una mayor variedad. No coman lo mismo todo el tiempo. No hay que tener muchos platos diferentes en una comida, sino tener variedad en cada comida, eso es lo más recomendable. Los alimentos deben ser nutritivos y agradables al paladar.

SE1 20.6

(La secretaria que tomaba notas del sermón de Elena G. de White informó que la hermana White «relató varios casos sobre excluir el consumo de carne, el uso de la sal o cualquier otro condimento; también habló respecto a comer dos veces al día». La secretaria no registró ningún detalle sobre estos casos).

SE1 21.1

Nosotros no hacemos de la reforma prosalud una cama de hierro, cortando o estirando a las personas para que encajen en ella. Ningún ser humano puede erigirse en norma para los demás. Lo que deseamos es un poquito de sentido común. No sean extremistas. Si yerran, sería mejor irse del lado de la gente en vez de asumir una posición donde usted no pueda alcanzarla. No sean diferentes solamente por ser diferentes. Eviten los bizcochos. Los dulces pueden provocar la muerte. Los dulces hacen más daño a los niños que cualquier otra cosa. La mejor comida que he conseguido son los panecillos.

SE1 21.2

La comida seca es mejor que las salsas y los guisos. Coman lo que es provechoso para la buena salud. Una alimentación pobre provocará enfermedades. Practiquen la regularidad al comer. Utilicen productos sanos en todo momento, y no hagan ninguna diferencia a causa de los invitados.

SE1 21.3

4—Oír y actuar

SE1 23

EN MATEO 7: 22-28 se presentan dos grupos de personas: los que oyen y los que hacen. Hay gente que oye y no actúa, y hay gente que oye y actúa. El que no solo escucha sino que también es hacedor de la Palabra del Señor, este es el que construye sobre la Roca. Queremos estar entre aquellos que están edificando sobre la Roca eterna y no entre los que están construyendo sobre la arena. De estos dos grupos de edificadores que hemos mencionados, uno está colocando su cimiento en la arena, y el otro sobre la roca. He aquí la pregunta para nosotros, ¿cómo estamos edificando?

SE1 23.1

La manera en que edificamos es muy importante. Necesitamos establecer un cimiento profundo para que las tormentas no nos muevan. Nuestra salvación tuvo un precio, costó la sangre del Hijo de Dios. Si bien se ha hecho todo lo posible para que tengamos una relación correcta con Dios, debemos meditar profundamente en todos

SE1 23.2

Sermón predicado en Santa Rosa, California, el sábado 7 de marzo de 1885. Manuscrito 5, 1885. los privilegios que hemos recibido en lugar de andar cuestionando siempre las decisiones de Dios respecto a nosotros, y determinando si esto o aquello es correcto. Hemos de seguir un curso que resista la prueba de su ley, una prueba que obrará en nosotros un eterno peso de gloria.

Dios nos pide que desarrollemos un carácter que sea capaz de soportar la prueba del juicio. No tendremos su protección cuando llegue las tormentas si en ese momento se demuestra que hemos malgastado el tiempo de prueba que se nos ha concedido a fin de que edifiquemos caracteres para la eternidad; porque el carácter que ahora estamos edificamos no es solo para este tiempo, sino para la eternidad. La parábola describe a los que edifican sobre la arena como aquellos que piensan que están bien, los que se presentan delante del Señor y dicen: «He hecho esto, he hecho aquello». «Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”». Pero esto no sirve de nada ante el Señor. «Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”» (ver Mat. 7: 22-23).

SE1 24.1

Edificar sobre la arena

SE1 24

¿Qué es la iniquidad? Es pecado. ¿Y qué es el pecado? El pecado, dice el amado Juan, es la transgresión de la ley. Aquí se describe un grupo que está transgrediendo la ley de Dios, y que al mismo tiempo hacen alarde de lo que han hecho, esperando su bendición. Este es el grupo que está edificando sobre la arena. Han establecido su propia norma.

SE1 24.2

¿Cuál es la norma perfecta del carácter? La única norma que alguna vez se ha dado al ser humano es la ley de Dios, sus santos mandamientos. Si hemos estado edificando sobre esa roca, resistiremos la prueba. Si hemos estado edificando una norma propia, y pretendemos que somos perfectos por esa norma y que hemos llegado a la justicia y santidad perfectas, lo sabremos el día final. Los que tiemblan

ante la gran norma de Dios no podrán afirmar que son perfectos y santos. ¿Es seguro hacer esto y dejar de lado la ley inmutable de Dios y luego pretender ser santo?

SE1 24.3

La ley es como un espejo

SE1 24

Aquí tenemos un espejo en el cual debemos mirarnos para buscar y descubrir todo defecto de carácter. Pero supongamos que usted se mira en este espejo y ve muchos defectos en su carácter, y después se marcha y dice: «Yo soy justo». ¿Será usted justo? En su propia opinión será justo y santo, pero ¿cómo será su caso ante el tribunal de Dios? El Señor nos ha dado una norma y debemos cumplir con sus condiciones. Si nos atrevemos a proceder de otra manera, a hollarla bajo nuestros pies y luego presentarnos delante de él y decir: «Somos santos, somos santos», estaremos perdidos en el gran día del ajuste de cuentas.

SE1 24.4

¿Qué sucedería si saliéramos a la calle, ensuciáramos nuestra ropa con lodo, y después volviéramos a casa, y contemplando nuestra vestimenta sucia frente al espejo, le dijéramos: «Límpiame de mi suciedad»? ¿Acaso nos limpiaría de nuestra inmundicia? Esta no es la función del espejo. Lo único que puede hacer es mostrarnos que nuestra ropa está manchada, pero él no puede quitarnos las manchas.

SE1 25.1

Lo mismo sucede con la ley de Dios. Ella nos revela nuestros defectos de carácter; nos condena como pecadores, pero no puede perdonar al transgresor. No puede salvarnos de nuestros pecados. Sin embargo, Juan afirma que Dios ha hecho provisión: «Si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2: 1). Por lo tanto, si acudimos a él y descubrimos el carácter de Jesús, la justicia de su carácter salva al transgresor si hemos hecho todo lo que podíamos.

SE1 25.2

Por otro lado, a la vez que salva al transgresor no invalida la ley de Dios, sino que la exalta. Exalta la ley porque ella es el detector del pecado; pero es la sangre purificadora de Cristo la que quita nuestros pecados cuando acudimos a él con el alma contrita en busca de su perdón. Jesús nos imparte su justicia y asume la culpa sobre sí mismo.

SE1 25.3

Obreros de maldad

SE1 25

Ahora, supongamos que alguien dice: «Jesús me ha perdonado y ya no necesito de la ley, ya no tengo que vivir obedeciéndola». Se podría hacer la siguiente pregunta: «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?». Claro que no. Si alguien roba dinero de mi cartera, y luego viene y me confiesa el delito, me pide que lo perdone, y yo lo perdono; luego se va y hace lo mismo otra vez, ¿no sería esto una muestra de que no hay cambio alguno en su vida? Lo mismo ocurre con aquellos que han pedido a Dios que los perdone y persisten en transgredir su ley. Dicen: «Señor, Señor», pero él les contesta: «Apártense de mí. Aunque los perdoné gratuitamente, ustedes siguen haciendo lo mismo». Su actitud condujo a otros en el camino de los transgresores. Por esta razón se les llama hacedores de maldad. Este mismo curso de acción fue el medio utilizado para extraviar a otros por el mal camino.

SE1 25.4

Cristo oró al Padre con estas palabras: «Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad» (Juan 17: 17-19). Fíjense bien en estas palabras: «Yo me santifico a mí mismo». Así él lleva una vida de perfecta obediencia, porque él es el modelo perfecto. Luego continúa y dice: «Para que ellos sean santificados». ¿Por medio de qué? ¿Mediante de las emociones? ¿Por los sentimientos? No. Por medio de la verdad. No podemos confiar en las emociones, debemos conocer la verdad.

SE1 26.1

Ahora bien, aquí Cristo está orando a su Padre para que santifique a sus seguidores por medio de la verdad. Hay una verdad que santifica, que tiene un poder santificador sobre el creyente. Y se espera que todos los presentes nos preguntemos qué es la verdad.

SE1 26.2

Si hemos de creer la verdad y ser santificados por ella, entonces debemos escudriñar las Escrituras para que sepamos cuál es la verdad. Si lo hacemos, no edificaremos sobre un fundamento falso. Pero si no lo hacemos, al final descubriremos que hemos cometido un grave error y que hemos edificado sobre la arena; por lo tanto, seremos barridos cuando lleguen la tormenta y la tempestad. Anhele la vida eterna aunque me cueste el ojo derecho y aunque me cueste el

brazo derecho. La pregunta que debo hacerme es: ¿Estoy bien con Dios? ¿Estoy sirviéndole en humildad y mansedumbre de espíritu?

SE1 26.3

El sábado señala al verdadero Dios

SE1 26

Nos hallamos justo en medio de las pruebas que han de evaluar a todos los moradores de la tierra. Quizá sepamos cuál es la verdad y qué es el error. Quizá si estamos colocando nuestras almas sobre la roca, quizá sepamos que no estamos apartando las almas de la verdad. ¡Qué Dios nos ayude a tener la seguridad de la vida eterna!

SE1 26.4

Veamos otra declaración de la Escritura [se cita Deuteronomio 13: 1-5]. Aquí los mandamientos son presentados como una prueba del carácter. Cristo dijo: «Yo he guardado los mandamientos de mi Padre» (Juan 15: 10). Él es nuestro modelo en todo. Ahora bien, ¿guardamos los mandamientos de corazón? ¿Estamos estudiando para poner en práctica en nuestras vidas el mandamiento del sábado que Dios ha colocado justo en el corazón de su ley?

SE1 26.5

Podríamos ir a los paganos, y decirles que amamos la verdad y que servimos al Dios verdadero, y ellos dirán que también adoran al Dios vivo y verdadero. No tenemos otra forma de saber quién es el Dios vivo y verdadero, salvo que nos apoyemos en este mandamiento. Ese Dios que hizo los majestuosos árboles y todo lo que es hermoso y bello bajo el cielo, el que equilibra las montañas en las balanzas, ese Dios es el Dios vivo y verdadero, él creó el universo. Este mandamiento nos dice quién es el verdadero Dios. Si Satanás logra eliminar el cuarto mandamiento del Decálogo, entonces no seremos capaces de saber quién es el Dios vivo y verdadero.

SE1 27.1

¿Quién es ese Dios verdadero? El que creó todo lo que es hermoso en la naturaleza. Debemos contemplar a través de la naturaleza al Dios de la naturaleza. En ella hemos de ver al verdadero Dios, el Creador de los cielos y la tierra. Los primeros cuatro mandamientos señalan nuestro deber hacia Dios, y los últimos seis, hacia nuestros semejantes. No podemos violar uno de estos cuatro primeros y estar en paz con Dios; tampoco podemos violar uno de los últimos seis, y estar en armonía con Dios. Debemos inculcar esto a la gente.

SE1 27.2

El movimiento de la carne santa

SE1 27

No olvidemos las palabras de David: «Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu Ley» (Sal. 119: 126). David se refiere a los últimos días, el mismo tiempo cuando hemos de conocer y ser santificados por la verdad. Tenemos que aferrarnos a la verdad. No debemos abandonar la verdad ni por los amigos ni por los enemigos. Se aproxima el tiempo cuando habrá gran tribulación como nunca antes. Vendrán hombres que afirmarán ser Cristo. Aquí hay un grupo que dice: «Estoy libre de pecado, soy santo». Nunca he oído a alguien afirmar eso que no fuera un pecador. No son hacedores de la Palabra.

SE1 27.3

Hace algún tiempo llegó un hombre a Oakland que, en su propio círculo, era conocido como alguien deshonesto. Calló en las garras del movimiento de la carne santa y ahora se considera santo y sin pecado. Continúa paso a paso en ese engaño y hasta afirma que ya está libre de pecado. Tenemos que estar preparados para enfrentar este tipo de gente, debemos saber qué espíritu los dirige. Hay algunos que son engañados por estos hacedores de maldad. Aceptan al Señor y aceptan la enseñanza de la carne santa, pero no son el pueblo que tiene el poder de Dios.

SE1 27.4

Juan vio el templo de Dios abierto en el cielo, y en ese templo se hallaba el arca del testimonio. El apóstol escribió: «Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apoc. 14: 12). La senda de la verdadera obediencia se encuentra en los mandamientos de Dios. Pero Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar. No siempre aparece como un león, tiene el poder de vestirse a sí mismo como cordero y hablar con voz melodiosa y tierna. ¿Y cómo lo enfrentaremos? ¿Lo dejaremos entrar y tomar el control de nuestros corazones? ¿Le permitiremos entrar y controlar nuestras mentes y nuestras vidas? Es algo que no nos podemos permitir.

SE1 28.1

Por otro lado están los que se jactan de ser santos. En la ciudad de Oswego había alguien que afirmaba esto, y que estaba celebrando allí una reunión de reavivamiento. Se esforzó tanto que empezó toser sangre hasta el punto que la gente pensó que se iba a morir. Sin embargo, mientras llevaba a cabo dicha labor y haciendo alarde de su santidad, la policía lo estaba buscando por ladrón. Un día, mientras él estaba predicando, su esposa vio llegar a un oficial de la policía. Ella

salió, excavó un pequeño hoyo en la nieve, enterró el dinero y luego entró en la casa. Sin embargo alguien la vio, y mientras estaban alegando su inocencia, entró el policía sosteniendo en sus manos la bolsa de dinero. Nos encontramos con este tipo de gente por dondequiera.

SE1 28.2

Santidad falsa

SE1 28

Había un hombre, a quien ustedes quizá conozcan, que afirmaba ser santo. «El arrepentimiento —decía él— no es bíblico». Y añadía: «Si un hombre viene a mí y me dice que cree en Jesús, lo llevo directamente a la iglesia, no importa que esté bautizado o no; esto lo he hecho con muchos. Y no he cometido un pecado en seis años». «Hay algunos que están en este barco —agregó— que creen que somos santificados por guardar la ley. Hay una mujer en este barco, de apellido White, que enseña esto».

SE1 28.3

Cuando supe esto, fui a verlo y le dije: «Hermano Brown, espere un momento. No puedo permitirle que haga ese tipo de declaración. Yo nunca he publicado eso en ninguno de mis escritos, ni jamás he dicho semejante cosa, porque nosotros no creemos que la ley santifique a nadie. Nosotros creemos que debemos guardar esa ley o no llegaremos al reino de Dios. El transgresor no puede ser llevado al reino de gloria. No es la ley la que santifica, ni es la ley la que nos salva; pero esa ley está en pie y proclama: “Arrepentios para que vuestros pecados sean borrados”. Entonces el pecador acude a Jesús, y cuando promete que obedecerá los requerimientos de la ley, el Señor borra las manchas de su culpa, lo libera y lo fortalece con el poder de Dios».

SE1 28.4

Juan vio a una multitud alrededor del trono de Dios, y el ángel le preguntó: «¿Quiénes son estos vestidos de blanco? Él contestó, tú lo sabes. Y el ángel me dijo: “Estos son los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero”» (Apoc. 7: 13, 14). Hay una fuente en la que podemos lavarnos de toda mancha de impureza. El ángel le dijo: «Los guiará a fuentes de aguas vivas, y enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (vers. 17). Este será el gozoso privilegio de aquellos que han guardado los mandamientos de Dios en esta tierra.

SE1 29.1

Aparecerán hombres que dirán: «Aquí está el Cristo, aquí, aquí, aquí»; pero, ¿acaso está él allí? Mientras ellos pisotean los mandamientos, Cristo dice: «De

manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos. Antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará» (Mat. 5: 18, 19). Alguien me dijo: «¿Por qué usted habla tanto acerca de la ley? ¿Por qué no hablar más de Jesús?». Honramos tanto al Padre como al Hijo cuando hablamos de la ley. El Padre nos dio la ley y el Hijo murió para magnificarla y engrandecerla.

SE1 29.2

La pretensión de impecabilidad

SE1 29

Juan, al hablar del engañador que hace grandes maravillas, nos dice que este hará una imagen de la bestia y hará que todos reciban su marca (ver Apocalipsis 13: 14-16). ¿Podrían ustedes, por favor considerar este asunto? Escudriñen las Escrituras y vean. Vendrá un poder engañador, y esto ocurrirá cuando los hombres pretendan poseer la santificación y la santidad, engrandeciéndose más y más, y jactándose de sí mismos.

SE1 29.3

Miren a Moisés y a los profetas; miren a Daniel, a José y a Elías. Miren a estos hombres y busquen una sola frase donde ellos hayan pretendido alguna vez estar libres de pecado. Precisamente, el alma que vive en estrecha comunión con Cristo, contemplando su pureza y excelencia, caerá avergonzada delante de él.

SE1 29.4

Daniel era un hombre a quien Dios dotó de gran capacidad y conocimiento, y cuando ayunó el ángel vino a verlo y le dijo: «Tú eres muy amado» (Dan. 9: 23). Él cayó postrado delante del ángel. No dijo: «Señor, he sido muy fiel a ti y he hecho todo para honrarte y defender tu palabra y tu nombre. Señor, tú sabes cuán fiel he sido en la mesa del rey y cómo mantuve mi integridad cuando me echaron en el foso de los leones». ¿Fueron esas las palabras que Daniel oró a Dios? No, él oró, confesó sus pecados y dijo: «Escucha, Señor, y líbrame. Nos hemos apartado de tu palabra y hemos pecado». Y cuando vio al ángel, expresó: «Mis fuerzas se cambiaron en desfallecimiento» (Dan. 10: 8). No pudo mirar el rostro del ángel y no quedaron fuerzas en él. Su fortaleza lo había abandonado. Ahora bien, cuando el ángel volvió, él cayó sobre sus rodillas y no lo pudo mirar. Luego el ángel se le presentó con la apariencia de un hombre, y entonces pudo resistir la escena.

SE1 30.1

Quienes están lejos de Cristo pretenden ser perfectos

SE1 30

¿Por qué hay tantos que pretenden ser santos y sin pecado? Pues porque están muy lejos de Cristo. Yo nunca me he atrevido a pretender algo semejante. Desde que tengo catorce años, una vez que conocí la voluntad de Dios he estado dispuesta a hacerla. Ustedes nunca me han oído decir que yo no tengo pecado. Los que logran percibir el gran amor y el exaltado carácter de Cristo Jesús, que era santo y noble y cuya estela llena el templo, nunca dirán que son santos. Sin embargo, cada año nos encontramos con personas que dicen tales cosas y mucho más.

SE1 30.2

Una señora me visitó en la ciudad de Oakland, me echó los brazos al cuello y me dijo: «Usted es una hija de Dios, pero yo estoy santificada, yo soy santa; deseamos que usted se una a nosotros». Busqué mi Biblia y le mostré lo que dice. Entonces le dije: «Imagine que usted les dijera a sus hijos: “Ustedes no necesitan guardar los mandamientos de Dios, ustedes son santos. Todo lo que necesitan hacer es decir que aman a Cristo, no es necesario que crean que tienen que hacer algo, sencillamente digan: “amo a mi padre y a mi madre”. ¿Cuáles serían los resultados? Si ustedes no están en armonía con la ley de Dios, no hay mucho que investigar: Si su carácter no está en armonía con la ley de Dios, no está en armonía con el cielo; aún así, ustedes podrían afirmar que son santos y sin pecado”.

SE1 30.3

En los días de Lutero, algunos se le acercaron y le dijeron: «No queremos tu Biblia, más bien queremos el Espíritu». Lutero les contestó: «Yo golpearé el espíritu de ustedes en la nariz». Por grandes que sean sus pretensiones, no son hijos de Dios.

SE1 30.4

Recuerdo que hace treinta y seis años yo estaba en Nueva York, en la casa del hermano Abbey. Llegó un hombre con un paraguas en la mano, se puso de pie y dijo: «Yo soy el Cristo». Yo había visto a Cristo, y le dije: «Señor, usted no tiene parte con Cristo. Si usted fuera Cristo nunca hubiera pronunciado esa frase». El hombre levantó el paraguas para golpearme, pero mi marido se interpuso, y le dije: «Señor, ¿qué va usted a hacer?». Él dijo: «Yo soy el Cristo, y voy a imponer la voluntad del Señor sobre aquellos que pongan en tela de juicio sus declaraciones».

SE1 31.1

Conocí otro hombre en Santa Elena que se jactaba de no haber pecado en seis años. Y uno de su propio grupo me dijo: «No lo invitaré de nuevo a mi casa; es un déspota, viene a mi casa y dice: “Tengo tanto derecho en esta casa como tú”, y empieza a darle ordenes a mi esposa en todo, y exige que ella esté a su servicio». ¡Y este es el mismo hombre que no había cometido un pecado durante seis años!

SE1 31.2

Quiero que entiendan que lo que alguien pretende ser no es evidencia de un carácter recto. Ahora les digo esto porque dondequiera que se haya formado un pequeño grupo, Satanás tratará constantemente de molestar y distraer a sus miembros. Cuando alguien abandona sus pecados, ¿piensan ustedes que Satanás lo dejará tranquilo? Claro que no. Queremos que comprendan plenamente el fundamento de nuestra esperanza. Deseamos que su vida y las acciones de ustedes testifiquen que son hijos de Dios.

SE1 31.3

Que haya sencillez, humildad del alma, para que se sepa que ustedes han pasado por la escuela de Cristo. Y cuando él se manifieste en las nubes del cielo, exclamaremos: «¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará” (Isa. 25: 9). Entonces a los fieles se les ceñirá la corona de vida y escucharemos la voz del Salvador diciendo: «Bien buen siervo y fiel. [...] Entra en el gozo de tu señor” (Mat. 25: 21-23). ¿Qué? ¿Fieles al pisotear la ley de Dios? No, no. Estos no tienen la marca de la bestia sobre ellos.

SE1 31.4

Deseo esa paz que viene por medio de la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Amén.

SE1 31.5

5—Preparación para el juicio

SE1 33

En Apocalipsis 20: 11-15 se nos presenta el gran y solemne día cuando comienza el juicio. En aquel día los libros serán abiertos y los muertos serán juzgados según lo que esté escrito en ellos. Al ver a la gente corriendo de un lado a otro en nuestras ciudades, con sus afanes, me pregunto si alguna vez han pensado en el día de Dios que está por sobrevenir. Todos nosotros deberíamos vivir pensando en la llegada del gran día que pronto nos sobrecogerá.

SE1 33.1

Los habitantes del mundo antiguo recibieron durante ciento veinte años un mensaje de advertencia, pero no quisieron escucharlo. Por tanto, se apartaron del mensaje de verdad que Dios les envió. Les convenía haber prestado atención a dicho mensaje a fin de encontrar refugio ante la venidera tormenta de la ira de Dios.

SE1 33.2

Sermón presentado en Orebro, Suecia el 27 de junio de 1886. Manuscrito 6a, 1886.

Un registro permanente

SE1 34

¿Somos conscientes de que un registro de todas nuestras acciones asciende diariamente al cielo? Si prestáramos atención a nuestros actos y si tuviéramos presente el temor de Dios, nuestras vidas serían mejores de lo que son. Estamos a prueba en este mundo, estamos siendo juzgados, Dios nos está probando, nos está examinando a fin de confirmar los caracteres que estamos desarrollando. Los ángeles de Dios son enviados desde el cielo para sopesar nuestro valor moral. Asimismo, nuestro Padre celestial nos ha entregado una solemne advertencia con el objetivo de que nos preparemos para el día del juicio final. Nos ha pedido que velemos y oremos para que cedamos a las tentaciones que nos rodean. Nos ha recomendado: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5: 39).

SE1 34.1

Es nuestro privilegio entender las grandes responsabilidades que Dios ha colocado sobre nosotros, para que no estemos en tinieblas respecto a lo que vendrá sobre nuestro mundo. No podemos darnos el lujo de enfrentar aquel día sin estar preparados. Al pensar en el gran y solemne acontecimiento de la venida de Cristo en las nubes de los cielos con gran poder y gloria, deberíamos humillarnos ante Dios, no sea que nos apartemos de la gracia divina y se demuestre que no somos dignos de la vida eterna. Cuando vemos que el mundo se entrega a la búsqueda de placeres y a la indulgencia del apetito, deberíamos llorar entre la entrada y el altar, clamando: «Perdona, Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad» (Joel 2: 17).

SE1 34.2

Vemos que la mayor parte del mundo ni siquiera piensa en ese gran día, y que a muchos no les interesa escuchar nada al respecto. No obstante, tendremos que hacerle frente al registro de nuestras vidas. Debemos recordar que hay un testigo de todas nuestras obras. Un ojo semejante a una llama de fuego contempla todas nuestras acciones. Nuestros pensamientos y las intenciones y propósitos de nuestros corazones están al descubierto y sujetos a la inspección de Dios. Así como los trazos que marca el artista, de la misma forma son re-producidos nuestros caracteres en los libros de registro del cielo.

SE1 34.3

Preguntamos: «¿Cómo habrá sido evaluado nuestro carácter ante la vista de Dios? ¿Estamos preparando nuestras almas para ese gran escrutinio, para obtener las vestiduras blancas de un carácter puro en aquel día?». No podemos ceder al pecado y a la iniquidad, no debemos ser considerados como transgresores de la gran norma moral de justicia divina.

SE1 34.4

La ley como norma divina

SE1 35

Si Dios no tuviera una ley como principio moral, por la que cada caso ha de ser evaluado, no habría juicio y, por lo tanto, los seres humanos no podrían ser juzgados. Si no hemos sido hallados en armonía con las normas de Dios en esta vida, tampoco estaremos en armonía con sus requisitos en la vida futura.

SE1 35.1

¿Qué excusas tenemos en este momento para no actuar en conformidad con las leyes del gobierno de Dios? ¿Y qué pretexto podremos dar en el día del juicio por la desobediencia a sus mandamientos? ¿Acaso dirás: «Todo el mundo desobedecía la ley de Dios, y pensé que no yo no era el único». En aquel día esa excusa no será aceptada. Podemos presentar excusas ahora, pero no nos atrevemos a presentarlas ante el Juez de toda la tierra. Tan pronto como los libros sean abiertos y los caracteres que están escritos allí sean sacados a la luz, toda boca será cerrada, porque su culpabilidad les será claramente manifestada a ellos así como a Dios. Entonces todos verán en qué se apartaron del camino recto, discernirán la influencia que tuvieron sobre sus semejantes al desviarse de la justicia divina, y apartarlos de los caminos de verdad y de santidad. Aquel día todos entenderemos exactamente qué hicimos para deshonar al Dios del cielo violando su ley.

SE1 35.2

Todos los que resuciten cuando Cristo vuelva en las nubes del cielo, y los que estén vivos, acudirán ante el tribunal de Cristo. Los hechos y acciones que pensábamos habían sido realizados en secreto, donde ningún ojo podía verlos, serán dados a conocer. Un ojo vio y registró todos los actos realizados por los seres humanos.

SE1 35.3

Pesado has sido en balanza

SE1 35

Cuando Belsasar celebró su gran fiesta hubo un testigo que él no pudo ver. Estaban bebiendo vino, disfrutando de una suntuosa celebración, adorando a dioses de plata y de oro y ensalzando su propia sabiduría. Pero precisamente en la pared que se hallaba frente al rey, una mano no humana escribió terribles palabras que pusieron de manifiesto la verdadera condición del monarca. Llegó el mensaje: «Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto». En este momento el Señor se encuentra en el santuario evaluando los caracteres de todos los seres humanos. Las acciones de aquellos que son negligentes e indiferentes, y que están prestos para transitar las sendas del pecado e iniquidad, están siendo anotadas en los libros del cielo.

SE1 35.4

El Dios del cielo nos ha dotado de raciocinio y capacidad intelectual y desea que los usemos. Nos ha dado un cuerpo para que lo conservemos en perfecta salud a fin de que le rindamos un servicio perfecto. El Señor Dios es un testigo siempre atento a las obras de iniquidad que se comenten en nuestro planeta. ¿Cómo considera a los hombres y mujeres por quienes ha pagado un infinito precio y que rehúsan obedecer sus leyes? Al rehusarse a obedecer a todos los mandamientos de Dios, los seres humanos rechazan ser salvados de la manera en que el Señor lo ha indicado.

SE1 36.1

Educando a los jóvenes

SE1 36

Hay jóvenes en esta gran ciudad, en nuestro medio; pero ¿aprecian ellos la capacidad que Dios les ha concedido para que puedan servirle en pago por todo lo que él ha hecho por ellos? El futuro de la sociedad está cifrado en los jóvenes. Algunos se proponen metas elevadas, como José. Han decidido mantenerse sin

mancha en medio del mundo. El Señor del cielo está contemplando a los hijos de los hombres con intenso interés. ¿Qué estamos haciendo? ¿Estamos transitando en las sendas del Señor, como lo hizo Abraham? ¿Estamos enseñando a nuestros hijos a amar y a obedecer a Dios? Deseamos poder educar a los jóvenes que se hallan en el ámbito nuestra influencia dándoles un buen ejemplo. Deberíamos actuar de forma que los consejos y las advertencias que les demos parezcan que provienen de Dios, para que lo que él les ha dicho a través de sus mensajeros redunde en la salvación de las almas.

SE1 36.2

Pero supongamos que esos jóvenes frecuentan cantinas y beben cerveza, vino y licor. Nadab y Abiú estaban en el servicio sagrado y consumieron vino y licor. La influencia de la bebida afectó su percepción de tal manera que no pudieron discernir las cosas sagradas. Los intemperantes reducen su capacidad de raciocinio, de forma que no pueden distinguir entre la verdad y el error. La gran obra de Satanás para este tiempo consiste en tentar el apetito, a fin de que el error sea equiparado con la verdad. Las facultades de nuestro intelecto deben ser utilizadas para combatir los engaños satánicos. Debemos mantener pura nuestra capacidad espiritual y moral a fin de que podamos discernir la verdad. Dios demanda todas las capacidades y talentos que nos ha confiado, ¿se los daremos?

SE1 36.3

El empleo del tiempo

SE1 36

Nuestras hermanas no pueden darse el lujo de utilizar el tiempo que Dios les concede, en cosas sin importancia que no les proporcionarán fortaleza espiritual, y que si continúan haciéndolas las alejarán del Señor. La muerte es algo solemne, pero la vida es mucho más solemne. Hay un mundo que permanece en iniquidad a nuestro alrededor, y ¿qué estamos haciendo, como hombres y mujeres que profesan ser hijos e hijas de Dios, para salvar las almas de quienes nos rodean? Dios requiere que le devolvamos mediante un servicio voluntario todos los talentos que nos ha confiado. Pensemos en el día del juicio final, ¿cómo se presentará nuestro caso aquel día? ¿Nos entristeceremos por haber servido a Dios y guardado sus mandamientos? Dios nos ha dado normas para guiar nuestras vidas a fin de que disfrutemos de su cuidado y protección.

SE1 36.4

En busca de la salvación

SE1 37

Un intérprete de la ley vino a Cristo y le preguntó: «¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?» (Luc. 10: 25). Esta pregunta recibió una firme respuesta: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Le dijo: “Bien has respondido; haz esto y vivirás”» (Luc. 10: 26-28). Esto significa guardar los primeros cuatro mandamientos que muestran el deber del ser humano hacia Dios, y los últimos seis que muestran el deber del hombre respecto a su prójimo.

SE1 37.1

Esa es la obra que está ante nosotros. Al alma que pregunta con inquietud: «¿Qué debo hacer para ser salva?», se le responde que el camino ha sido señalado. Consiste en amar a Dios por sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pregunto, ¿lo estamos haciendo? ¿Estamos nosotros, los que profesamos ser seguidores de Jesucristo, imitando su vida? ¿Estamos siguiendo su ejemplo? Si lo estamos haciendo, tendremos una conexión viva con el cielo y seremos canales de luz para el mundo.

SE1 37.2

Cristo les dijo a sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo [...]. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mat. 5: 14-16). Podría parecer que ustedes han mostrado una gran abnegación y sacrificio al obedecer la ley de Dios. ¿Acaso requiere Dios más abnegación de parte de ustedes que la que él ha mostrado por ustedes para que no perezcan, sino para que tengan vida eterna? Él ha señalado el camino, ¿lo seguiremos? Jesús dijo: «He guardado los mandamientos de mi Padre» (Juan 15: 10). ¿Guardarán ustedes los mandamientos de Dios? Él dejó su trono real en el cielo, y cambió la corona de gloria por una de espinas. Colocó sus pies en la senda ensangrentada que lo condujo al Calvario. Nos ha dicho que aquellos que participen con él en sus sufrimientos, serán también hechos partícipes con él de su gloria.

SE1 37.3

Quizá nunca tengamos que sufrir como él, pero en todo momento hemos de mantener ante nosotros al Autor de nuestra salvación y jamás exaltar el yo. De ningún modo debemos ser orgullosos ni autosuficientes.

SE1 38.1

Cristo fue despreciado y rechazado por los hombres. Aquellos a quienes vino a salvar no pudieron ver en él nada digno de aprecio. Si él viniera a nuestro mundo desprovisto de honor terrenal o poder real, ¿quiénes lo recibirían como el rey de gloria, como la majestad del cielo? ¿Cuántos orgullosos miembros de iglesia se sentirían avergonzados de Jesús y del descrédito que conlleva su aceptación,

hasta el punto de no estar dispuestos a seguirlo? ¡Qué amor, qué incomparable amor ha sido manifestado por el Hijo del hombre! Y todo esto lo soportó para llevar consigo a muchos hijos e hijas a la gloria. ¿Quién está dispuesto hoy a ponerse de parte del Señor?

SE1 38.2

La negación del yo

SE1 38

No podemos esperar hasta el juicio para que decidamos negar el yo y levantar la cruz. No podremos entonces edificar caracteres para el cielo. Es aquí, en esta vida, donde tenemos que tomar partido con el humilde y abnegado Redentor. Es aquí donde tenemos que vencer la envidia, las contiendas, el egoísmo, el amor al dinero y el amor al mundo. Es aquí donde debemos entrar en la escuela de Cristo y aprender del Maestro las valiosas lecciones de bondad y humildad. Es aquí donde deben manifestarse nuestras intenciones y fervorosos esfuerzos por ser leales y fieles al Dios del cielo, obedeciendo todos sus mandamientos. De esa manera estaremos preparados para habitar en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que aman a Dios. Jesús dice: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros [...] para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 1-3). Las moradas eternas están siendo preparadas ahora mismo en el cielo. ¿Nos estamos preparando para aquellas mansiones al edificar caracteres puros, nobles y santos?

SE1 38.3

Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Hay ángeles de Dios presentes en esta misma congregación. Si sus ojos pudieran ser abiertos ustedes verían no solo a los ángeles buenos que están tratando de impresionar los corazones, sino que también contemplaríamos a los ángeles malignos cuyo propósito es anular el mensaje de verdad que Dios, en su misericordia, les ha enviado.

SE1 39.1

Mientras permanezcamos en este mundo no estaremos a salvo a menos que nuestras peticiones asciendan continuamente al Dios del cielo, para que nos guarde sin mancha de pecado. Nuestro Salvador nos ha dicho lo que sucederá en estos últimos días. La iniquidad abundaría, pero quienes sean guiados por el Espíritu de Dios recibirán fortaleza para resistir la corrupción de esta época degenerada.

SE1 39.2

El ejemplo de Enoc

SE1 39

Enoc caminó con Dios trescientos años antes de ser trasladado al cielo, y el estado del mundo en aquella época no era más favorable para la perfección del carácter cristiano de lo que es ahora. ¿Y cómo caminó Enoc con Dios? Educó su mente y corazón para creer que estaba en la presencia divina, y cuando lo asaltaba la duda, sus oraciones ascendían a Dios para que lo guardara. Rehusó participar en cualquier acto que pudiera ofender a su Dios. Continuamente mantuvo al Señor delante de él. Él oraba: «Enséñame tu camino para que no pueda errar. ¿Qué deseas de mí? ¿Qué haré para honrarte, mi Dios?». Así se mantuvo en todo momento siguiendo su senda y su trayectoria en armonía con los mandamientos de Dios, en la perfecta seguridad y confianza de que su Padre celestial lo ayudaría. No abrigaba un solo pensamiento egoísta. Todo estaba supeditado a la voluntad de su Padre.

SE1 39.3

Enoc representa a quienes estarán vivos cuando Cristo venga, los que serán trasladados al cielo sin experimentar la muerte. Pero si no están dispuestos a hacer la voluntad de Dios, ni a andar en el camino del Señor, sino en seguir sus propios derroteros, entonces ustedes no estarán en armonía con el Dios del cielo. Hemos de orar con David: «Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley» (Sal. 119: 18). Muchos cierran sus ojos para no ver la verdad. No desean ver los defectos en sus vidas y caracteres, y se incomodan si se les menciona algo respecto a la ley de Dios. Con ello demuestran que han adoptado una norma humana, y que su voluntad no es la voluntad de Dios. Anhelamos que ustedes no sean engañados por Satanás, el primer gran adversario de la ley divina. Debemos mantener presente que la ley de Dios es la única norma por la que se juzgará al ser humano.

SE1 39.4

Una influencia refinadora

SE1 40

Si deseamos entrar al cielo, tendremos que incorporar en esta vida todo lo que sea del cielo. La religión de Cristo jamás degrada a los que la reciben; nunca los rebaja a un nivel inferior. La verdad es siempre elevadora en su influencia y nos exaltará a una posición superior. La religión de Jesucristo tiene una influencia refinadora sobre hombres y mujeres. Cuando la verdad de Dios entra al corazón, comienza un proceso refinador sobre el carácter. Los que son toscos y ásperos llegan a ser humildes, receptivos, siempre dispuestos a aprender en la escuela de Cristo. La poderosa espada de la verdad los ha separado del mundo. Después habrá una obra que debe ser realizada con el fin de prepararlos para el templo de

Dios. Han de ser labrados, nivelados, cincelados y preparados para las mansiones celestiales.

SE1 40.1

Aquellos que por naturaleza están llenos de suficiencia propia llegarán a ser mansos y humildes y su carácter será transformado. En el principio, Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Pero el pecado ha borrado prácticamente la imagen moral de Dios en el hombre. Jesús descendió a nuestro mundo con el propósito de darnos un ejemplo vivo, para que sepamos cómo vivir y observar el camino del Señor. Él era la imagen del Padre. Su hermoso e inmaculado carácter está ante nosotros como un ejemplo que ha de ser imitado. Tenemos que estudiar el modelo y seguir a Jesucristo, entonces podremos incorporar en nuestros caracteres su gracia y belleza. Haciendo esto estaremos colocándonos ante Dios por medio de la fe, recuperando de las huestes de las tinieblas el poder del dominio propio y el amor de Dios que Adán perdió. Por medio de Jesucristo estaremos viviendo y observando las leyes de Dios.

SE1 40.2

Al iniciarse el juicio y al ser abiertos los libros, cada ser humano será juzgado de acuerdo a lo realizado en la carne. Quienes hayan imitado a Cristo en su obediencia a los mandamientos de Dios, serán bendecidos. «Y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras» (Apoc. 20: 12).

SE1 40.3

Juan también contempló la santa ciudad, la nueva Jerusalén, con sus doce puertas y sus doce cimientos, descendiendo del cielo por mandato de Dios. Se le mostró a Juan aquella ciudad con sus calles de oro transparente como el cristal. Todo el que desee entrar en ella debe ser transformado y santificado en carácter, aquí en esta vida. Las naciones que hayan guardado la verdad entran en la ciudad de Dios, y se escucha una voz, clara y singular: «¡Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad!» (Apoc. 22: 14, RVA).

SE1 41.1

Una corona de gloria inmortal

SE1 41

Allí se colocará la corona de gloria inmortal sobre la cabeza de todo vencedor. Cuán ferviente entonces debiera ser nuestra labor aquí con el objetivo de ganar almas para Jesucristo. No podemos ni por un momento dedicar para nuestro

propio placer las energías que Dios nos ha dado. Tenemos que consagrar la vida a nuestro Maestro. Ustedes han de continuar en esta batalla con abnegación y sacrificio. La Palabra de Dios dice por medio de sus apóstoles: «Nosotros somos colaboradores de Dios» (1 Cor. 3:9).

SE1 41.2

A veces nuestra obra puede parecer muy desalentadora, pero si un alma se vuelve de su camino de error para acudir a la justicia, hay gozo en el cielo. El Padre y el Hijo se regocijan en presencia de los ángeles. El canto de triunfo y victoria es entonado y repetido una y otra vez a través de los atrios celestiales. Entonces, ¿por qué no ser sabios, y trabajar para la gloria de Dios en esta vida? «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad» (Dan. 12: 3). Queremos que nuestras vidas aquí sean refinadas, ennoblecidas, elevadas, como la de Jesucristo. Cuando Cristo sea nuestra esperanza de gloria, comenzaremos a abandonar nuestros pecados favoritos, temeremos ofender a Dios y amaremos su ley.

SE1 41.3

Veo ante mí la adquisición realizada mediante la sangre de Cristo. Cada alma tiene gran valor. El Señor dijo a través de su profeta: «Haré más precioso que el oro fino al varón y más que el oro de Ofir al ser humano» (Isa. 13: 12).

SE1 41.4

Es la verdad divina recibida en el corazón y practicada en la vida lo que hace al ser humano precioso a la vista de Dios. Mientras Juan contempla la hermosa, refinada y purificada multitud que se encuentra alrededor del trono de Dios, el ángel pregunta: «Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido»? Juan responde: «Señor, tú lo sabes». El ángel añade: «Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos» (Apoc. 7: 13-15).

SE1 41.5

Ahora es el momento de lavar el manto de nuestro carácter y emblanquearlo en la sangre del Cordero por medio del arrepentimiento. Así estaremos de pie delante del trono de Dios ataviados con vestiduras blancas. Hemos de lavar nuestras vestiduras y permitir que se registren nuestros nombres en el libro de la vida del Cordero. Él nos dice: «Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos» (Apoc. 7: 16, 17).

SE1 42.1

Deseamos prepararnos para la vida inmortal futura, y queremos decidir hoy: «Pero mi casa y yo serviremos a Jehová». Este es el momento para que ustedes se entreguen sin reservas a Jesús. Decídanse a preferir a Cristo aunque pierdan todo lo demás. Los mismos obstáculos y dificultades que encontremos servirán para fortalecer nuestra fe al vencerlos, y cada victoria obtenida será registrada en los libros del cielo. Toda buena obra que hagamos a fin de ayudar a las almas a transitar el camino de los mandamientos de Dios, también se registrará en dichos libros .

SE1 42.2

No permitamos que el enemigo nos engañe. Ha llenado el mundo con sus herejías. Debemos afirmar nuestros pies sobre la Palabra de Dios y entonces estaremos listos para colocarnos bajo los estatutos y mandatos del reino de la luz. Entonces entonaremos la canción de triunfo y redención en el reino de Dios, aunque tendremos que aprenderla primero aquí. ¿Habita Jesús en nuestros corazones? Si lo está, hablaremos de él, lo revelaremos en nuestra vida y carácter, hablaremos de su poder y alabaremos a Dios en nuestros corazones. Un dulce espíritu de mansedumbre será manifestado y el yo será crucificado. Asimismo, la pureza y la santidad se pondrán de manifiesto en nuestro carácter.

SE1 42.3

Yo sé de lo que estoy hablando. Por más de cuarenta años me he dedicado a predicar la salvación a los pecadores, y mi corazón ha gemido por ellos. Dios me ha presentado la gloria del cielo y he recibido una visión de la majestad y la gloria de mi Redentor y de los ángeles de gloria. Era muy joven cuando un médico me dijo: «Vas a morir, no podrás vivir más de tres meses». Fue en aquel tiempo cuando Dios me dio una visión de su gloria, y me dijo: «Ve y comunícale a la gente el mensaje que te daré». Empecé a hacerlo incluso estando muy débil. Apenas podía permanecer de pie. No había hablado en voz alta durante semanas, pero cuando me vi delante de la gente, el poder de Dios descendió sobre mí. Recibí la capacidad de hablar y hablé con claridad durante dos o tres horas. Sin embargo, al terminar, una vez más perdí la voz. Viajé por tres meses en esa condición y luego el dolor de los pulmones cesó y desde entonces he estado haciendo la obra que el Maestro me ha encomendado. He viajado y trabajado, y el Señor me ha dado fuerzas para continuar hasta el día de hoy.

SE1 42.4

Deseo decirle a todo aquel a quien la gloria de Dios le haya sido mostrada: «Nunca deberás tener la menor inclinación a decir: “Soy santo, estoy santificado”». Después de mi primera visión, no podía soportar la luz muy brillante. Era como si hubiera perdido la vista, pero cuando me acostumbré de nuevo a las cosas de este mundo, pude contemplarlo todo sin problema. Por eso les digo que no deben

vanagloriarse diciendo: «Soy santo, estoy santificado». Esa será la prueba más fehaciente de que no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Permitan que Dios sea quien escriba ese dictamen en sus libros si él lo desea, pero nunca deben ustedes mencionarlo.

SE1 43.1

Jamás me he atrevido a proclamar: «Soy santa, no tengo pecado». He tratado de hacer la voluntad de Dios con todo mi corazón y disfruto la dulce paz del Señor en mi alma. Puedo confiar el cuidado de mi alma a Dios como a mi Creador, sabiendo que él guardará lo que se le ha confiado. Mi comida y bebida es hacer la voluntad de mi Maestro.

SE1 43.2

Ante la cruz de Cristo

SE1 43

Y ahora les presento la cruz del Calvario. Si acuden a esa cruz con arrepentimiento y fe, y en obediencia a los mandamientos de Dios, lo harán de la única manera apropiada. Si pierden el cielo, lo perderán todo. Todo lo que deseo es contemplar al Rey en su hermosura. Permítanme escuchar la dulce melodía de su voz, diciendo: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo» (Mat. 25: 34). ¿A quiénes en esta congregación encontraremos allí? Anhelamos verlos coronados en la santa ciudad de Dios. Deseamos que cuando comience el juicio y los libros sean abiertos, ustedes puedan estar firmes, con la gloria de Dios brillando en sus rostros. Si pudiéramos disfrutar de esa vida en la ciudad de Dios, seríamos eternamente benditos.

SE1 43.3

Les advierto: No se opongan a los mandamientos de Dios. Dicha ley es indudablemente la misma que Jehová escribió en el templo celestial; El ser humano puede pisotearla, pero la original está guardada en el arca de Dios en el cielo. En la cubierta del arca, precisamente encima de la ley, está el propiciatorio. Jesús está allí mismo delante del arca intercediendo a favor de la humanidad. Anhelamos que ustedes guarden los mandamientos de Dios y vivan.

SE1 44.1

Procuren la inmortalidad y la corona de vida, y al final obtendrán el cielo.

SE1 44.2

6—Nuestra ciudadanía está en los cielos

SE1 45

ABRAMOS la Palabra de Dios en 1 Pedro 1:13-16. En estos pasajes el apóstol Pedro instruye a los creyentes a ceñirse los lomos del entendimiento. Debemos cuidar especialmente nuestros pensamientos. No debemos permitir que nuestra mente se desvíe y sea seducida por diferentes cosas, porque hay algo más importante para nosotros. Si permitiéramos que la mente siga su curso natural se concentraría en asuntos banales que no nos aportarían ningún beneficio.

SE1 45.1

Aquí se nos presenta el gran acontecimiento: La venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En ese momento las tumbas serán abiertas, los muertos resucitarán y nosotros seremos transformados. Este hecho debe llenar nuestra mente y desplazar todo lo demás. Hemos de aprovechar al máximo los privilegios y las oportunidades que tenemos a fin de prepararnos para la vida futura e inmortal.

SE1 45.2

Sermón de Elena G. de White predicado en Copenhague, Dinamarca el 24 de julio de 1886. Manuscrito 9, 1886.

La verdad de Dios nos ha sacado de la cantera del mundo con el fin integrarnos al templo celestial. Podemos contemplarnos mutuamente y decir: «Hay una gran obra que debe hacerse por aquel hermano y por aquella hermana», pero quizá no tomemos en consideración la obra que debe realizarse a favor nuestro. Si Satanás pudiera infiltrarse en el pueblo y suscitar un espíritu de crítica, se sentirá satisfecho, porque una raíz de amargura habrá brotado entre los miembros y él se sentirá complacido. No todos tenemos el mismo carácter, pero al reunimos en la iglesia y considerarnos como hijos de Dios, profesamos tener un hogar en la ciudad celestial.

SE1 46.1

Creemos que si edificamos un carácter cristiano, seremos contados con la familia de Dios en las mansiones que él ha ido a preparar para nosotros. Ahora bien, nuestro Padre celestial nos reúne como iglesia para que podamos obtener

conocimiento y estemos preparados para vivir en la comunidad celestial. Algunos pueden decir: «Bueno, lo único que deseo es que todos estén de acuerdo». Pero hay quienes quieren que los demás piensen como ellos piensan. No reconocen que hay defectos en su carácter que deben ser corregidos. ¿Cuál es la obra que tenemos ante nosotros si queremos prepararnos para estar entre aquellos que esperan que su Señor venga en las nubes del cielo? Si espera que asumamos una actitud de humildad ante la presencia de Dios. «Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1 Pedro 1: 13).

SE1 46.2

Nadie ha sido llamado a arreglar la iglesia

SE1 46

El Señor no le ha dado a nadie la tarea de pretender arreglar la iglesia; sin embargo, individualmente debemos sentir que somos responsables ante Dios de ser una bendición para todos aquellos con quienes nos asociamos. Debemos considerar que todos hemos sido comprados por la sangre de Cristo. Aquí estamos, piedras vivas de la cantera, hemos de ser cincelados y preparados para la nueva Jerusalén. No permitamos que nadie crea que está del todo bien. Tan pronto como somos extraídos de la cantera, tenemos una labor que hacer por nosotros mismos. «El deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne» (Gál. 5: 17), y debemos meditar en aquello que nos ayudará a edificar un carácter sólido. No debemos creernos superiores a los demás, sino que hemos de estimar a los demás como superiores a nosotros. Necesitamos que nuestras almas sean elevadas a Dios en todo momento para obtener ayuda, para que no caigamos. Algunos, mientras son muy diligentes para cuidar de otros, se olvidan de la obra que han de hacer por sus propias almas.

SE1 46.3

Hemos de prestar atención a la exhortación del apóstol respecto a que hemos de ser santos en nuestra manera de vivir. Cuando eliminemos todo lo que constituya un obstáculo para nuestro progreso, el Espíritu Santo entrará en nosotros. Deseamos estar llenos del Espíritu de Jesús, y si ustedes no están estrechamente relacionados con Cristo, entonces sus pensamientos estarán centrados en lo que no tiene importancia; pero si están vinculados con Jesús, serán con toda seguridad canales de luz así como Jesús es luz. Porque Jesús ha dicho a sus seguidores: «Vosotros sois la luz del mundo».

SE1 47.1

Ahora bien, debemos mantener, mediante una fe viva, fijos nuestros ojos en el Autor y Consumador de nuestra fe. «Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel

que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Ped. 1: 14, 15).

SE1 47.2

Antes de conocer a Jesús la conversación gira entorno a: qué vamos vestir, qué vamos a comer, qué vamos a beber, y nos criticamos unos a los otros. Pero tan pronto como nos familiarizamos con Cristo, nuestra actitud es transformada.

SE1 47.3

Henos aquí, objetos de su amor. ¿Ha ocurrido el cambio en nosotros? Es decir, ¿hemos pasado de muerte a vida? ¿Hemos muerto en verdad al yo? ¿Hemos unidos nuestros corazones y afectos a los del gran Dios? Él es luz y poder.

SE1 47.4

Se ha hecho toda provisión

SE1 47

Nuestro amante Salvador ha hecho todo lo posible para que podamos tener esa gracia abundante y para que podamos vencer todo defecto de carácter. No podemos consentir en agradarnos a nosotros mismos en esta vida, pues necesitamos la plenitud que está en Jesús, y debemos ejercitarnos para hablar sobre las cosas que traerán paz y luz. Mientras conversamos acerca del cielo y sobre los temas celestiales, los ángeles de Dios se hallan a nuestro alrededor, y cuando estamos acercándonos a Dios, en nuestros pensamientos y corazones, él también se acerca a nosotros. Su amor se encuentra en nuestros corazones, y nuestros labios lo proclamarán.

SE1 47.5

No es solo nuestro deber ejercitar nuestras mentes en los asuntos celestiales, sino que tenemos que hablar de estas cosas, porque es nuestra responsabilidad atar nuestra mente, ceñir los lomos de nuestro entendimiento y decir: «No pensaré en estas cosas». Entonces, es nuestra obligación cuidar nuestra conversación.

SE1 47.6

Podríamos pensar por la sombra en que muchos caminan, que no tenían un Salvador. Pero quiero decirles a ellos: «¡Cristo ha resucitado! No está en el sepulcro nuevo de José, sino que ha resucitado y ha ascendido a lo alto para interceder por nosotros!». Tenemos un Salvador resucitado que intercede por nosotros y debemos andar en armonía con Dios. Él está tratando de «purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras». Si procuramos con todo

nuestro corazón ser hijos obedientes, sujetando nuestra voluntad a la voluntad de Dios, entonces la obra puede avanzar en nosotros sin interrupción. No olvidemos ni por un instante que estamos viviendo para la vida inmortal futura; por lo tanto, descartemos toda queja y crítica. Que nuestras palabras y nuestra conversación revelen al mundo que tenemos una esperanza henchida de inmortalidad.

SE1 48.1

Deseamos que su voluntad sea la nuestra. No queremos que nuestra voluntad intente controlar todo lo que se encuentra a nuestro alrededor. Un hermano me dijo: «Hermana White, debemos estar de acuerdo. Ahora veo las cosas de una manera y mis hermanos de otra, y no puedo hacerles ver todo como lo hago yo. Sus hábitos y sus costumbres son completamente diferentes de los míos».

SE1 48.2

Le dije: «Gracias a Dios, hermano, que solamente hay uno como usted en el mundo, porque si todos fuéramos como usted, no podríamos vivir mucho tiempo en el mundo, pues no habría armonía. Los métodos de su hermano son tan valiosos para él como los suyos lo son para usted».

SE1 48.3

Dios quiere afinarnos. El carácter fuerte debe ser pulido, y aquí hay alguien que se ha aferrado a la verdad, pero siempre ha sido vulgar en su conversación y tiene que vencer eso. Esto es precisamente lo que el apóstol quiere decir cuando afirma: «Usted debe vencer para tener un hogar en el cielo». Para transformar mi carácter Jesús debe estar en todo lo que hago. Tenemos que aceptar la verdad tal cual es en Jesús, y como resultado seremos amables y corteses el uno con el otro, porque esta fue la obra de mi Maestro. Veremos la impronta de Jesús sobre nuestro carácter, y cuando aprendamos las importantes lecciones que él desea que aprendamos, seremos semejantes a él. Él dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mat. 11: 28-29).

SE1 48.4

Nuestra ciudadanía está en los cielos

SE1 48.5

Aquí están ustedes con sus discrepancias y desacuerdos. Ahora, él dice: «Venid a mí [...] y aprended de mí». Nueve de cada diez de nuestros problemas son provocados porque tenemos un concepto muy elevado de nosotros mismos. Pero tan pronto como empezamos a resaltar las virtudes que tienen aquellos con

quienes nos asociamos, no estaremos tan prestos para ver sus defectos y pensaremos en lo bueno que hay en el carácter de ellos en lugar de contemplar sus faltas. Al hacer esto los unimos más cerca de nuestros corazones mediante firmes lazos de amor.

SE1 49.1

Alguien me preguntó: «Hermana White, ¿por qué usted tiene tanto control sobre sus hijos y sobre los que usted está criando?». Les respondí: «Gánense su confianza y su amor, y ustedes podrán tener control perfecto». Ojalá que cada miembro de la iglesia trabaje de tal manera que pueda obtener la confianza de sus hermanos y hermanas, entonces la preciosa luz que emana del Señor se reflejará en su vida y carácter. Hay algo significativo en esta expresión: «Edificándoos sobre vuestra santísima fe». Cada vez que usted haya recibido el consuelo del Espíritu de Dios, usted debería desear compartirlo fervorosamente con los demás.

SE1 49.2

Si ustedes tienen la admirable luz del cielo, hablen de ella. ¿Acaso no tenemos de todo lo que hemos recibido de Jesús? Yo podría mencionarles algunos temas que llevarían a que sus pensamientos y su mente se expandan al límite, y todavía habría mucho más. El gran plan de redención no se comprende ni siquiera a medias. Si tan solo pudiéramos entender el plan de salvación, seríamos las personas más felices sobre la faz de la tierra. La verdad que Dios nos ha confiado llenaría tanto nuestras mentes que ni siquiera hablaríamos de las cosas terrenales. Sin embargo, es casi imposible que podamos explicar a los demás la grandeza de la salvación que sentimos en nuestros corazones. Jesús quiere que meditemos en esta salvación.

SE1 49.3

Libres de pecado

SE1 49

Nuestro gran Salvador ha muerto para llevarnos a Dios. Ha sufrido como nuestro sacrificio y todo esto fue para que pudiésemos quedar libres de pecado, limpios de toda iniquidad. La sangre purificadora de Cristo es suficiente para que hablemos desde la mañana hasta la noche, si permitimos que nuestras mentes se mantengan en esa dirección. Queremos una fe inteligente. Deseamos entender cuánto podemos reclamar de la bendición de Dios. Escuchemos la Palabra de Dios al respecto: Si él nos ha dado a su Hijo, «¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Rom. 8: 32).

SE1 49.4

A través del Hijo de Dios podemos reclamar las promesas que él ha dejado registradas a favor nuestro. Aquí hemos actuado, y guardamos sus mandamientos, porque vemos que Dios lo requiere. Nos distinguimos del mundo en este sentido y al seguir la mejor luz que tenemos al guardar sus mandamientos. Es nuestro privilegio reclamar su bendición y luego poner toda nuestra carga sobre Jesucristo, y reclamar por fe la riqueza de su salvación. Aunque Satanás lanzará su oscuridad sobre sus almas y les dirá que ustedes no pueden salvarse, díganle: «Jesús murió por mí, fue un sacrificio perfecto hecho en mi favor, y yo reclamo esa salvación plena. El Maestro me quiere gozoso, porque lo ha dicho (Juan 15). La Palabra de Dios declara enfáticamente y firmemente: «En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. [...] Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo» (Juan 15: 8, 11).

SE1 50.1

No era que ellos debían sentir que estaban bajo la esclavitud de la ley. «Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado» (Juan 15: 12). Debemos creer las palabras de Cristo, porque son espíritu y son vida. Debemos aferrarnos a lo que él ha dicho. Debemos caminar directamente en el camino angosto de la fe. Debemos servir a Dios con todo el corazón, poder, mente y fuerzas, y es nuestro privilegio reclamar ser hijos de Dios.

SE1 50.2

Dios quiere derramar sobre ustedes la luz y la gloria de su presencia. Él quiere que su gozo permanezca en ustedes y que sea completo, que cuando se reúnan con sus hermanos y hermanas puedan decir: «Escuchen lo que el Señor ha hecho por mí. Me ha dado una rica experiencia, y si lo busco por su bendición, esta llegará». Luego ustedes comenzarán a hablar de la venida de Cristo, que el fin de todas las cosas se acerca y cómo nos estamos preparando para su regreso. Después hablarán de esa ciudad celestial, del árbol de la vida en medio del paraíso de Dios, del Rey en su hermosura, con su corona real y de las riquezas que se darán a los hijos de Dios, hablarán de ese río que proviene del trono de Dios y entonces dirán: «¡Alaba al Señor, oh alma mía, y todo lo que está dentro de mí le dé gloria».

SE1 50.3

Si ahora fuéramos así, ¡qué impresiones causaríamos en el mundo! Dirían que tenemos algo que ellos no tienen, y empezarán a preguntar: «¿Qué puedo hacer para ser tan feliz como lo son ustedes?». Mis hermanos y hermanas, Dios es su fortaleza. Él no desea que vayan cojeando a lo largo de esta vida. Cuando entren por la puerta de la nueva Jerusalén, ustedes leerán que está escrito en la puerta: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos».

SE1 50.4

Jesús les dará la bienvenida y con su propia mano colocará la corona sobre la frente de todos los que entren allí. Luego cantan el cántico de Moisés y del Cordero en el reino de gloria. Bien, ¿será que Dios no ha puesto ante nosotros suficientes razones para que meditemos en las cosas celestiales? Lo mejor de todo es que no entramos en la ciudad como convictos, sino como hijos e hijas del Dios Altísimo. El Padre está en la puerta y da la bienvenida a todos a su seno. Allí manifestaremos el encanto inigualable de nuestro Redentor. Y el himno repercutirá a través de los atrios celestiales: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos» (Apoc. 5: 13).

SE1 51.1

Yo les pregunto, ¿no es acaso esto suficiente para que hablemos de ello? ¿Iremos de luto, como si la ira de Dios estuviera a punto de caer sobre nosotros, o acaso no hablaremos de ese amor inagotable que se nos ha dado por el sacrificio infinito del Hijo de Dios? Cuando ustedes reflexionen en estas cosas, y en el amor de Jesús, no podrán evitar amarse mutuamente.

SE1 51.2

Cristo ha manifestado su interés en los seres humanos. Él dice: «En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis». Al tratar con sus santos estamos tratando con Jesús. Por tanto, tengan mucho cuidado de no herir el corazón de sus hermanos y hermanas. Estamos casi en casa, seremos peregrinos y extranjeros un poquito más. Todo el cielo está interesado en la salvación de los hombres, y, en armonía con ellos, nos deberíamos interesar por quienes nos rodean. Deberíamos estar preparándonos para entrar a la ciudad celestial.

SE1 51.3

¡Oh, doy gracias a Dios con toda mi alma, porque Jesús murió por nosotros, y obró en nuestro favor un cada vez más excelente y eterno peso de gloria que tendremos en ese día! Entonces, hermanos y hermanas, prepárense para la traslación. Mantengan su atención en la patria mejor, la celestial. Aprendan a cantar el himno aquí en esta tierra. El mejor himno que se puede aprender es aprender a tratarse mutuamente con amabilidad, porque en el cielo la ocupación de sus habitantes es agradarse los unos a los otros. Traigan todo lo que puedan del cielo a esta vida. Tenemos un Jesús vivo, nuestro triunfo está en ese Salvador vivo. Él nos salva con una salvación eterna.

SE1 51.4

7—Prediquen el mensaje del tercer ángel

SE1 53

NO IMPORTA cuánto sepamos de las Escrituras, siempre es importante que conozcamos aún más. «Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Cor. 10: 12). Alguien puede creer que entiende la Biblia, y sale a presentar la verdad y, sin embargo, ser deficiente en algunos puntos. Podemos fijar el corazón y la mente en algo que no tenga ninguna relación especial con el verdadero mensaje.

SE1 53.1

Un hermano se me acercó y me preguntó cuál era mi posición respecto a la salvación de los niños. Le dije: «Eso no le incumbe ni a usted ni a mí». Hay asuntos en los que tenemos que ser cuidadosos a fin de no afectar la verdad presente. Todos los que van a participar en la obra de Dios deben gobernar sus pensamientos. Hay quienes poseen una gran imaginación y cada vez más estarán interesados en buscar algo original. Se aferrarán, incluso, a alguna palabra de un sermón y meditarán en ello hasta que toda la verdad esté cubierta de niebla.

SE1 53.2

Charla dada en Grimsby, Inglaterra, 12 de septiembre de 1886. Manuscrito 81, 1886

Ahora bien, deseamos saber lo qué es importante para nuestra labor aquí. ¿Qué es primordial para nuestra obra presente? Si se le pidiera a uno de ustedes que expresara su opinión sobre algún punto, y no sabe cómo responder, no se avergüence de decir que no sabe. Pero sí hemos de saber qué debemos hacer para ser salvos. Cuando alguien se le acercó a Cristo y le preguntó qué debía hacer para ser salvo, Jesús le dijo que debía amar a Dios con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su mente y con toda su alma y a su prójimo como a sí mismo. Estos son los puntos que debemos tener siempre presentes: amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Hay una gran tarea delante de nosotros.

SE1 54.1

Quizás algunos se pregunten cuál será la señal de la venida del Hijo del hombre, y nosotros lo sabemos. Leemos que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas y conflictos entre las naciones. Todas estas señales nos dicen que el fin

está cerca. La venida del Señor se encuentra a la puerta. Nosotros comprendemos qué significa estar a la puerta. Cuando alguien está a la puerta todo lo que hace falta es que entre.

SE1 54.2

Ahora, en lo que respecta a la venida del Hijo del hombre, esta no ocurrirá hasta después de que un gran terremoto sacuda nuestro planeta. Luego de escuchar la voz de Dios, los seres humanos pasarán por una desesperación y una angustia como nunca ha habido en la historia. En este sentido el pueblo de Dios también sufrirá aflicciones. Las nubes del cielo se entrecerrarán y habrá tinieblas. Entonces se escuchará aquella voz del cielo y las nubes comenzarán a enrollarse como un pergamino, y aparecerá la señal clara y brillante del Hijo del hombre. Los hijos de Dios saben qué significa esa nube.

SE1 54.3

Se escucha una música, y cuando se acerca la nube, se abren las tumbas y los muertos son levantados. Hay miles de miles y millares de millares de ángeles que integran esa gloria y rodean al Hijo del hombre. Aquellos que desempeñaron un papel protagónico en el rechazo y la crucifixión de Cristo, resucitan para verlo como él es. Quienes rechazaron a Cristo son resucitados y ven a los santos glorificados; en ese momento los santos son transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, y son arrebatados para encontrar a su Señor en el aire.

SE1 54.4

Aquellos que le colocaron el manto púrpura y pusieron sobre sus sienes la corona de espinas, y los que traspasaron sus manos y sus pies con clavos, lo contemplan y se lamentan. Y esta es justamente la señal de la venida del Hijo del hombre.

SE1 54.5

Por lo tanto, hermanos, quiero advertirles que deben tener cuidado de no aferrarse a banalidades. Tuvimos un buen hermano, cuya mente fue destruida por esto. Leía página tras página cosas que desviaban su mente del camino correcto. El mensaje del tercer ángel es el punto más importante. No permitan que sus mentes sigan en pos de caprichos, mantengan los ojos fijos en la verdad. Lo que necesitamos es dar un sonido certero. El ángel está dando un mensaje concreto: «Sonad la alarma». ¿Y qué significa esto? Pues, el ángel está dando este mensaje a los seres humanos y ellos deben llevar este mensaje y proclamarlo para advertir a los demás.

SE1 55.1

Necesitamos abrir nuestras mentes, ceñir los lomos de nuestro entendimiento y perseverar hasta el fin. No necesitamos saturar nuestra mente con muchas cosas para alejarnos de la verdad que el ángel está proclamando. Cuando la lluvia tardía caiga sobre el pueblo de Dios estaremos preparados para seguir adelante, pues aquellos cuyas vasijas estén limpias, que tengan las manos libres en el momento en que llegue la lluvia tardía, recibirán la luz que procede de lo alto y todos elevarán sus voces para proclamar los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

SE1 55.2

Hay muchas señales que se cumplirán antes de la venida del Hijo del hombre; pero cuando la nube blanca se haga visible, esta será la señal de la venida del Hijo del hombre. Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y las naciones estarán llenas de confusión. Todas esas señales dan testimonio de que Cristo viene y que se manifestará en las nubes con gran poder y gloria.

SE1 55.3

La señal vista en el sol, sea al amanecer o al atardecer, no tiene nada que ver con la señal de la venida del Hijo del hombre.

SE1 55.4

Sin embargo, hermanos, necesitamos aferrarnos de los pilares de nuestra fe. Aquí está Cristo en el gran día antitípico de la Expiación, tenemos que entender que necesitamos una preparación especial para ese día. Necesitamos que sean borrados nuestros pecados; necesitamos confesarlos para que puedan ser juzgados con anticipación. No se alejen llenos de desaliento, crean que Cristo es poderoso para limpiarlos de toda maldad. Debemos dejar de pecar, porque el pecado es la transgresión de la ley. Abandonemos el pecado, y luego aferrémonos al Poderoso que puede lavar toda mancha de pecado. Ahora bien, esta es una obra de humildad para este tiempo y debemos confesar nuestros pecados y acercarnos a Dios para que él pueda escribir «Perdonado» frente a nuestros nombres.

SE1 55.5

Cuando vayamos enseñar a otros, hemos de asegurarnos de no fijar nuestras mentes en detalles insignificantes. Debemos centrar nuestra atención en la gran obra de Dios, porque si es posible Satanás tratará de apartarnos de ella. No traten de ser originales suscitando un tema que no han oído de sus hermanos, porque muchos han naufragado al hacerlo. Concéntrense en el mensaje del tercer ángel. Cuando presentemos este tema ante la gente, habremos tomado una sabia decisión. Pero cuando presentamos un sinnúmero de cosas sin importancia delante de ellos, se confundirán como lo estuvieron los judíos.

SE1 56.1

Lo que queremos es presentar la verdad ante el pueblo.

SE1 56.2

8—Comentarios después de leer un artículo antes de llegar al Congreso

SE1 57

AHORA, hermanos, he sentido una de las responsabilidades más solemnes desde que regresé de Europa. He sentido una de las cargas más pesadas reposando sobre mí. No he podido descansar por las noches, he estado tratando de trabajar por este, por aquel y por el otro, y hacer todo lo posible por las almas de los demás, y les digo, como le dije a mis amigos en Oakland: Siento un temor horrible al acudir a nuestro Congreso.

SE1 57.1

El Señor me ha revelado la posición que nuestro pueblo debería tomar respecto a las especulaciones en terrenos y otras cosas, pero no le han prestado atención. Lo mismo sucedió con nuestras instituciones. Las tentaciones han sido fuertes, pues nuestros hermanos han tomado el dinero y lo han invertido en tierras y en minas.

SE1 57.2

Manuscrito 26, 1888. Ha habido personas que han abandonado nuestras instituciones para involucrarse en negocios mundanos. El diablo ha tendido una trampa bajo sus pies.

He trabajado un poco este verano. Intenté trabajar en Fresno, pero no pude quedarme debido a la malaria, así que fuimos a Burrough Valley y desde allí traté de ayudar a los hermanos de Fresno. Una y otra vez íbamos a Fresno; sin embargo, no podía viajar durante el día a causa del calor y del polvo, así que tuvimos que viajar a la luz de la luna. Noche tras noche viajamos por los desiertos de arena a la luz de la luna, llegábamos temprano en la mañana y no había lugar para quedarnos. La ciudad estaba atestada de personas que habían venido a comprar propiedades. Incluso los hoteles estaban repletos. Pero Dios no está allí, en lo absoluto; esto es una de las trampas de Satanás.

SE1 58.1

Quebrantar la unidad del pueblo de Dios

SE1 58

Otra estrategia es destruir la unidad que existe en nuestro pueblo. Hay quienes profesan estar de nuestro lado, trabajamos juntos y todo parece estar en armonía. Les dije: Pues si profesan estar a mi lado y luego, por su modo de invertir el dinero, caen en la trampa del enemigo, yo doy mi testimonio, pero ustedes continúan como si no tuviera ningún uso. Ustedes creen el testimonio. Creen, pero cuando se trata de ustedes, entonces acuden a otra persona y les abren sus corazones. Ustedes deben cuidarse de esa persona que va por el mismo camino que Canright. Ahora bien, hacer eso no es edificante ni positivo.

SE1 58.2

Hay algunos aquí que harán lo mismo. Si hay algo que no está en armonía con sus ideas, acudirán a alguien que no sabe nada del asunto, le confían sus asuntos y le dicen: «Se dijo tal y tal cosa». No vale la pena repetir lo que dicen, y resulta extraña la razón por la cual lo hacen. Tratan de aumentar las discrepancias y cubrir [ocultar y minimizar] los puntos comunes tanto como sea posible. No importa si ustedes han sido pastores durante años, no importa quienes sean, esa es la obra del diablo. Cuando se encuentren con hombres que ocultan estas verdades, es su deber ir a ellos y tratar de enfocar sus mentes en Dios.

SE1 58.3

Ahora bien, ¿acaso no pueden ser ustedes personas sensatas? ¿No pueden ser hombres de Dios? Necesitamos conocimiento y que todos estemos unidos; es preciso que cada facultad de nuestro ser sea llevada al altar de Dios. No comenten cualquier rumor. Si hubiera dado por sentado lo que he oído, hubiera creído que el hermano Lane había abandonado la verdad. Pero fui prudente, yo deseaba que... [faltan alrededor de ocho palabras] y nos haga saber cómo le estaba yendo.

SE1 58.4

Otra carta nos llegó de Battle Creek diciendo que tal o cual cosa ha ocurrido y que fulano no ha actuado bien. No he visto a los implicados para hablar con ellos. No, ellos no habían visto a los implicados, pero podían conversar conmigo claramente cuando cruzamos las Montañas Rocosas, que nos tomó unos ocho días. Ahora, me gustaría saber ¿por qué no podemos ser cristianos cuando contamos con la Biblia y con el testimonio que Dios nos ha dado? ¿Por qué no podemos actuar consecuentemente? Es desalentador para la vida y para el alma, que en el mismo momento cuando yo pudiera estar escribiendo cartas a Europa o a personas

radicadas en diferentes lugares, he estado tan oprimida y agobiada que no he podido escribir ni una palabra, ni siquiera a mis propios amigos. Yo usaba todas mis fuerzas, pero no podía escribir. Lo único que pude hacer fue pensar y orar por ellos, y ellos no han recibido ni una nota.

SE1 59.1

El hermano Geymet, de Italia, y el hermano Conradi debieron haber recibido cartas mías, pero no les he escrito. Supuse que iba a hacerlo, pero no tuve tiempo, y todo mi tiempo lo he dedicado a los problemas de este lado del Atlántico. No hubo tiempo para la obra misionera. ¿Es esto hacer lo que Dios quiere que hagamos? ¿No deberíamos proteger los intereses los unos de los otros, y vivir la verdad? Cuando ustedes ven a alguien actuar erróneamente, en lugar de ir a los demás y desayudar a esa persona, ¿por qué no ir directo a él con la mansedumbre de Cristo y decirle qué significa ser cristiano? Por tanto, hemos de trabajar como los que tienen que dar cuenta.

SE1 59.2

Yo no mido a nadie por lo que hace en su escritorio, sino por lo que hace en su trabajo en su casa, entre sus hermanos, en su vida diaria, para que se presente ante los demás como un hombre perfecto en Cristo Jesús. Hermanos y hermanas, que Dios nos ayude a buscarlo en esta reunión. ¿Está el cielo cerrado para que no podamos tener acceso a Dios? ¿No se nos puede otorgar el poder de su gracia? ¡Oh, él desea colmarnos con la plenitud de su amor! ¡Oh, nuestros rostros deberían brillar con la gloria de Dios! Los rayos divinos de luz se deberían reflejar en el rostro de todos los presentes. Hay que hablar del cielo y de las cosas celestiales, y de la redención a través de Cristo.

SE1 59.3

¿Será posible que creamos que vamos a salir de estas escenas terrenales de pecado y tristeza? ¿Por qué no darlo a conocer al mundo? Por qué no mostrar a este planeta que el poder de la verdad está con nosotros, y entonces ser como una luz que brilla para el mundo. Deseo saber si no hay nadie que se levante en el juicio para condenarlos a ustedes que profesan la verdad, porque no han representado la verdad tal como es en Jesús, y así ayudar a allanar el camino al cielo.

SE1 59.4

Pecados en el pueblo de Dios

SE1 60

He estado despierta noche tras noche con una sensación de agonía por el pueblo de Dios, hasta el punto de estar empapada de sudor. Me fueron presentados algunos sucesos terriblemente impresionantes. Yo estaba en una asamblea cuando un hombre de gran estatura y majestuosidad entró, subió a la plataforma y desenrolló algo que parecía como varias hojas largas atadas. Mientras daba vuelta a las páginas, sus ojos recorrieron la congregación. Al mover las hojas de derecha a izquierda pude ver lo que estaba escrito en ellas. Vi allí diferentes nombres y los pecados que fueron escritos. Había pecados de todo tipo: egoísmo, envidia, orgullo, celos, conjeturas malsanas, hipocresía, desenfreno; odio y muerte en el corazón por la envidia y los celos. Estos pecados precisamente se veían entre los pastores y los miembros. Fueron pasando página tras página.

SE1 60.1

¿Cómo ocurrió eso? Una voz dijo que había llegado el tiempo en que toda la obra del cielo estaría dedicada a favor de los habitantes de este planeta. Había llegado el momento cuando el templo y los fieles debían ser evaluados. Estos eran adoradores consagrados. Luego vi otros nombres que debían ser borrados del libro de la vida. Habían recibido luz y conocimiento, precepto sobre precepto, llamado tras llamado, pero nunca recibieron la gracia transformadora de Cristo en sus corazones. Nunca experimentaron una relación viva con Jesucristo, por tanto, la luz que recibieron por medio de su Palabra, no la aplicaron a sus vidas y caracteres.

SE1 60.2

Eso fue lo que vi. Cuando desperté, estaba sentada en la cama con grandes gotas de sudor en mi frente. Estaba paralizada. Después de esto sucedieron algunas cosas que me entristecieron mucho, y fue entonces cuando me desplomé bajo la carga. No me preocupó por mí misma. Yo daría mi vida ahora como en cualquier momento futuro, pero creo que Dios me conservará mientras tenga una obra para mí. Lo peor, lo más grave, es la falta de amor y la falta de compasión los unos por los otros. Eso fue lo que Dios me presentó. Les digo que si alguna vez hubo un momento en que debemos humillarnos delante de Dios, es ahora.

SE1 60.3

No tengo tanta fuerza en este momento como la he tenido en el pasado. Dios ayuda, vive y reina, y ustedes pueden buscarlo individualmente. ¿Qué almas hay aquí que tendrán sus pecados sin perdonar y sus nombres serán borrados del libro de la vida? No sabemos lo que estamos haciendo. Si tenemos manos impuras, no podremos entrar en el cielo. ¿Acaso será de ese modo que nos estamos preparando para disfrutar la compañía de los ángeles? ¿Será así que vamos a acudir ante la presencia de un Dios santo? ¿Nos damos cuenta de esto? ¿No damos cuenta de que hemos de edificar diariamente nuestro carácter, que Dios está mirando el desarrollo del mismo y sopesando nuestro valor moral, que nuestras vidas son fotografiadas en los libros del cielo así como nuestros rostros

son estampados en la placa del fotógrafo? No entiendo cómo ustedes pueden ser tan perezosos e indolentes y estar tan tranquilos y campantes.

SE1 61.1

El poder de la oración fervorosa

SE1 61

Fui a una reunión en Oakland y les dije que podía quedarme solamente un rato, decir lo que tenía que decir, y luego me iría a casa. Había alguien que quería confesar a sus hermanos que se había inmiscuido en asuntos mundanos y que ahora reconocía su error. Yo sentía que me sobrecogía un gran peso y me quedé hasta las tres de la mañana; pero agonizamos con Dios en oración hasta que obtuvimos la victoria.

SE1 61.2

No sabemos cómo orar ni aun a medias. No sabemos cómo conseguir la victoria. Si tan solo viniéramos a él y supiéramos cómo orar, nuestro corazón se ablandaría y veríamos la bendición de Dios y llegaría a suavizarse por el amor de Cristo. Cuando el amor de Cristo está allí, entonces podremos hacer cualquier cosa. Sin embargo, ha sido el plan de Satanás mantener el amor de Cristo alejado de nuestros corazones. El problema es que hay demasiadas ceremonias y formalismo. Lo que necesitamos es el amor de Cristo, amar a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando lo hagamos, habrá un quebrantamiento como los muros de Jericó delante de los hijos de Israel. Pero ¡hay tanto egoísmo y deseo de supremacía en nuestras filas! Eso es lo más doloroso. Lo vemos por todas partes.

SE1 61.3

Deseo decirle a mis hermanos, ¿humillaremos nuestros corazones delante de Dios y nos convertiremos? ¿Nos quitaremos toda suficiencia y exaltación propia y descenderemos al pie de la cruz? Cuanto más bajo nos encontremos al pie de la cruz, mejor podremos contemplar a Cristo. Pero tan pronto como empezamos a exaltarnos y a creernos que somos algo, la visión de Cristo se oscurece más y más y Satanás interviene para que no podamos ver a Jesús en absoluto. Lo que necesitamos es venir y habitar a la vista de la cruz.

SE1 61.4

¿Qué más puede hacer Dios?

SE1 62

¿Acaso no habrá ningún poder capaz de controlar nuestras emociones y mostrarnos que estamos al borde del mundo eterno? ¿Somos incapaces de pensar ello? ¿Qué se podría hacer para despertar a nuestro pueblo? ¡Cómo hablamos de nuestras leves tribulaciones! Escuchen lo que Pablo dice acerca de ellas: «Pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven» (2 Cor. 4:17, 18). ¿Considerarían como aflicciones leves el ser azotados con varas, pasar una noche y un día en las profundidades, sufrir de hambre, frío, desnudez, todas estas cosas y, lo peor de todo, de falsos hermanos? Pero a estas tribulaciones él las llama leves.

SE1 62.1

Ahora, hermanos, el celo por mi Salvador me hace sentir indignada y disgustada pues los que profesan ser cristianos son niños. Ellos se enfurecen si alguien hace algo que no les agrada. Y si alguien se cruza en su camino, se desaniman y se dan por vencidos. Pues que se den por vencidos si no pueden hacer lo correcto. Ellos deben ser tallados y preparados para el edificio celestial. Ahora hay mucho egoísmo. Anhelamos que el yo muera y permanezca escondido en Cristo Jesús, entonces no hablaremos de desánimo ni de dificultades ni de todas estas pequeñeces. En cambio, hablaremos del gran plan de la redención y del poder inigualable de Jesucristo al venir a nuestro mundo y tomar sobre sí la naturaleza humana para que por medio de él seamos ennoblecidos y tengamos un lugar a su diestra. ¿Habrá algo más maravilloso que eso?

SE1 62.2

Si esto no fuera suficiente, ¿qué más podría hacer el cielo a favor de la raza caída? «¿Cuánto más —dice Cristo— podría haber hecho yo a favor de mis ovejas?». ¿Qué más? ¿Tendrá que abandonarnos? Lo hará a menos que cambiemos nuestra actitud hacia Dios, porque ya hizo todo lo que podía hacer a fin de salvarnos. Nuestra responsabilidad delante de Dios es proporcional a la luz que hemos recibido. Caminemos en la luz, así como él está en luz. No hay tinieblas en él.

SE1 62.3

Bien, supongamos que ustedes están caminando en la luz, ¿entonces qué? Entonces, sus testimonios serán luz. Ustedes hablarán de luz, todas estas malas sospechas y habladurías serán abandonadas. Al hablar no nos preocuparemos por pensar en nosotros mismos y en lo que hacen los demás, sino en lo que Dios y Jesús están haciendo. ¿Y qué hacen? Están purificando el santuario. Nosotros deberíamos estar junto con Dios en la realización de esta obra y estar purificando el santuario de nuestras almas de toda injusticia, para que nuestros nombres sean inscritos en el libro de la vida del Cordero, y para que nuestros pecados sean borrados cuando lleguen los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor. Esta obra es la más solemne que jamás se haya encomendado a los mortales.

SE1 62.4

No hay tiempo para la glorificación del yo, sino únicamente para exaltar a Jesús. ¡Oh, exaltemoslo! ¿Cómo lo podemos hacer? ¿Cómo podemos estar siempre buscando nuestra propia salvación y exaltándonos a nosotros mismos? Quiera el Dios del cielo que su poder entre en nuestros corazones para que podamos tener caracteres rectos y corazones puros y sepamos cómo trabajar por los enfermos y los que sufren. Dijo el Pastor del rebaño: [falta la cita] ¿A quiénes se refiere esto, a los ministros? No. A cada individuo que ha tomado el nombre de Cristo sobre sí y que ha gustado que el Señor es bueno.

SE1 63.1

Vayan a trabajar por los que están a su alrededor con contrición de espíritu, con corazones conmovidos por el amor del Señor. Cristo puede obrar con ustedes, pero nunca obrará sin la cooperación del ser humano. Pónganse en el lugar correcto, y Dios les concederá su poder y combinará sus esfuerzos divinos con nuestros esfuerzos humanos, y de ese modo podremos obrar nuestra salvación con temor y temblor. Ese poder es tal que Satanás no lo puede resistir ni derrotar. Cuando tenemos un seguro asidero de lo alto, Satanás no puede tentarnos. Queremos que se conviertan de nuevo y tengan la gracia de Cristo en sus corazones.

SE1 63.2

Ya es hora de levantarnos del sueño, de buscar al Señor con todo el corazón, y creo que él será reconocido en nosotros. Sé que todo el cielo está a nuestra disposición. Tan pronto como amamos a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, Dios obrará a través de nosotros. ¿Estamos listos para la lluvia tardía? ¿Quiénes esperan tener parte en la primera resurrección? ¿Acaso ustedes que han estado abrigando el pecado y la maldad en el corazón? Ustedes fracasarán aquel día.

SE1 63.3

Ahora bien, hay un grupo que serán los vencedores. ¿Son acaso los que atesoran el pecado y la maldad en el corazón? No, estos no podrán estar firmes en aquel día. Hay muchas tentaciones que nos asedian de parte de Satanás, y si no somos engañados es porque conocemos la verdad. Si ellos fracasan por los milagros de Satanás, si no son engañados por los milagros de Satanás, entonces serán víctimas de la ira de Dios. No se desanimen ni piensen que Dios jamás perdona, porque él dice que si nuestros pecados son como la grana los hará blancos como la nieve. El Dios de los cielos ofrece todo incentivo para que acudamos a él y nos sometamos al proceso de refinación. ¿Acaso no acudiremos?

SE1 63.4

El amor de Cristo en el corazón hará más para convertir a los pecadores que todos los sermones que ustedes puedan predicar. Lo que necesitamos es recibir el amor de Cristo para que podamos estudiar la Biblia y saber qué dicen las Escrituras. La Palabra será revelada a través de los siglos sin fin de la eternidad. Ahora, hermanos, bien podríamos eliminar la basura de las puertas de nuestros corazones, ahora, precisamente ahora, y preparémonos para el juicio, pues no tenemos tiempo que perder.

SE1 64.1

9—La relación del ministro con la Palabra de Dios

SE1 65

LEAMOS 2 Timoteo 4: 1-11. Aquí se nos presenta la obra del que enseñará las Escrituras ante los demás. Esta es una responsabilidad solemne, y todos los que se comprometan a hacerla deben ser hombres y mujeres de oración. No basta con que el pastor vaya al pulpito y presente un mensaje basado en Biblia. Su labor apenas ha comenzado. Hay una labor pastoral que debe ser hecha, y esto significa que hay que reprender y exhortar con toda paciencia y doctrina; es decir, el pastor debe presentar la Palabra de Dios a fin de mostrar cuáles son nuestras deficiencias. Si hay algo en el carácter de los profesos seguidores de Cristo, la responsabilidad debe recaer sobre el pastor, que no debe enseñorearse sobre los herederos de Dios. Tratar con las mentes humanas es la obra más hermosa que jamás ha sido encomendada al hombre mortal.

SE1 65.1

Sermón predicado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Des Moines, Iowa, el 1º de diciembre de 1888. Manuscrito 13, 1888.

Habrán prejuicios y muchas otras cosas que obstaculizarán el camino del ministro. Se encontrará con corazones que nunca fueron subyugados durante su niñez; que nunca se les ha llamado la atención ni han sido controlados. Por lo tanto, al lidiar con esas mentes cuando necesiten amonestación, el siervo de Dios tendrá que revestirse con el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús para reprender con toda paciencia y tener éxito en esta obra. Si camina humildemente con su Dios, reconocerá que cada alma por la cual ha trabajado ha sido comprada por la sangre de Cristo; que nuestro querido Salvador la consideró de tal valor que no rehusó darse a sí mismo, sino que entregó su vida para que todo ser humano

podiera tener una provisión, un tiempo de prueba; para que cada hombre y mujer pudiera reflexionar en los asuntos de interés eterno, los analizara cuidadosamente, con mucha atención, y entonces evaluara si le conviene o no edificar para la vida eterna.

SE1 66.1

En el pasaje que hemos citado el apóstol presenta un sagrado cometido a todos los ministros del evangelio. Les insta delante de Dios y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, a predicar la Palabra. El pastor no debe manifestar preferencia por las profecías y las secciones más controvertidas de las Escrituras, sino por las enseñanzas más grandes e importantes que nos ha dado Jesucristo mismo. Si nos familiarizamos cabalmente con las doctrinas de Jesucristo seremos capaces de ganar almas para el Señor, poseeremos el amor de Cristo en nuestros corazones y veremos que no podemos hacer nada sin él. Cristo dice: «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho» (Juan 15: 7).

SE1 66.2

No basta que meramente presentemos las Escrituras, sino que más bien Palabra de Dios debe morar en nosotros. Cristo dijo que a menos que «coman mi carne y beban mi sangre, no tendrán parte conmigo. Ninguno, excepto los que comen mi carne y beben mi sangre, tendrá vida eterna» (Juan 6: 53-56). Luego explica el significado de esta declaración al afirmar que «la carne para nada aprovecha; el Espíritu es el que da vida» (vers. 63). Jesús dice que su carne es verdadera comida y verdadera bebida; por lo tanto, no podemos tan solo abrir la Biblia, leerle algo a la gente y luego bajar de la plataforma sin llevar la carga de las almas con nosotros.

SE1 66.3

Dios espera que los ministros del evangelio sean cada vez más eficaces. Espera que obtengan más poder mediante la oración, que lleguen a ser más diestros en el manejo de la Palabra de Dios, creciendo continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuanto más piensen y hablen de Cristo, más meditarán en el bendito Salvador y en la Palabra que él les ha dado para que la obedezcan y más reflejarán la imagen de Jesucristo. Al hacerlo serán partícipes de la naturaleza divina, pues han huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

SE1 66.4

Recuerden esto: «Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones». Si estamos dispuestos a enseñar la verdad con la manifestación del Espíritu y con poder, hemos de ser hombres y mujeres de oración. Tenemos que buscar insistentemente a Dios, y como ministros de Dios que predicán el

evangelio deberíamos integrar esas grandes verdades en nuestras vidas cotidianas, mostrando que somos ejemplos vivos de lo que predicamos, que estamos practicando la santidad en nuestra vida diaria. Entonces, por dondequiera que vayamos seremos un poder transformador.

SE1 67.1

Hay algunos que únicamente tienen poder mientras están en el púlpito y no más allá. Por esta razón su influencia es como el rocío de la mañana que desaparece cuando el sol calienta, no queda nada. Sin embargo, si el predicador integra la Palabra a su vida, si está comiendo y bebiendo de la sangre y la carne del Hijo de Dios, entonces es participante con Cristo, es participante de la naturaleza divina. Así como la rama está unida a la vid viviente, él está bebiendo la savia y el alimento de la Vid Verdadera, y esto se verá por dondequiera que vaya.

SE1 67.2

Veamos lo que la Palabra de Dios continúa diciendo: «Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Tim. 4: 6-8).

SE1 67.3

Bien, tenemos un incentivo día y noche para ser fieles. Aquellos a los que Dios nos ha confiado responsabilidades sagradas hemos de ser fieles y, si somos fieles, el Dios del cielo nos declarará dignos de la vida eterna y nos otorgará esa corona de justicia que está preparada para los que finalmente serán vencedores.

SE1 67.4

Comprensión limitada

SE1 67

Quizá haya algunos que suponen que con su opinión limitada son completamente capaces de tomar la Palabra de Dios y decidir qué es inspirado y qué no lo es. Mis hermanos en el ministerio, quiero amonestarlos para que salgan de ese terreno. «Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es». No hay ningún ser finito que esté vivo en este momento, independientemente de quién sea y qué puesto ocupe, al que Dios haya autorizado a entresacar y escoger en su Palabra.

SE1 67.5

Es cierto que el apóstol ha dicho que en las Escrituras hay algunas cosas que son difíciles de entender; sí, las hay. Y si no fuera porque hay temas difíciles y complejos, bien podría el escéptico, que ahora argumenta que Dios ha dado una revelación que no puede ser entendida, digo yo, tener todavía mayores argumentos. La infinitud de Dios es tan grande que resulta imposible que el ser humano pueda comprender el misterio de la piedad.

SE1 68.1

Los ángeles de Dios contemplaron atónitos a Cristo, que tomó la forma de hombre y humildemente unió su divinidad con la humanidad para poder ministrar a los hombres caídos. Esto llenó de asombro a los ángeles del cielo. Dios nos ha dicho que él lo hizo, y debemos aceptar la Palabra de Dios al pie de la letra.

SE1 68.2

Aunque podamos tratar de razonar sobre nuestro Creador, desde cuándo ha existido, dónde entró primero el mal en nuestro mundo, y todas esas cosas, podríamos incluso caer desfallecidos y exhaustos por causa de nuestra investigación y todavía habrá un infinito más allá. No podemos llegar a comprender estos temas. Por lo tanto, ¿habrá quien se atreva a tomar la Biblia y decir que esta parte es inspirada y aquella otra no lo es? Preferiría que me arrancaran ambos brazos antes de hacer una declaración o emitir una opinión respecto a qué es inspirado y qué no lo es en la Palabra de Dios.

SE1 68.3

¿Cómo podría el ser humano finito saber algo de eso? Debe tomar la Palabra de Dios al pie de la letra, luego aceptarla tal como es, incorporarla en su vida y entretejerla en su carácter. En la Palabra de Dios se encuentra claramente revelado todo lo que concierne a la salvación de los hombres. Y si tomamos esa Palabra y la asimilamos de la mejor manera posible, Dios nos ayudará a entenderla.

SE1 68.4

Aquellos que no cuentan con la ayuda especial del Espíritu de Dios considerarán que muchos pasajes de la Biblia son muy difíciles de comprender, pues sus mentes carecen de la iluminación divina. No debemos acudir a la Palabra de Dios para exaltar nuestra propia conducta, o nuestra propia voluntad, o nuestras propias ideas, sino que hemos de venir a ella con un espíritu dócil, humilde y santo.

SE1 68.5

Nunca traten de escudriñar las Escrituras a menos que estén listos a escuchar, a menos que estén dispuestos a aprender, a menos que quieran atender a la Palabra de Dios como si la voz divina les estuviera hablando directamente por medio de estos oráculos vivientes. Jamás permitan que un ser mortal juzgue la Palabra de Dios o dictamine cuánto de ella es inspirado y cuánto no es inspirado, o que tal porción es más inspirada que otras porciones. Dios les amonesta a abandonar ese terreno. Dios no les ha encomendado semejante tarea.

SE1 68.6

Necesitamos mantenernos apegados a la verdad para nuestro tiempo, la verdad presente. Ahora tenemos que conocer cuál es la verdad. Afirmamos creer en el mensaje del tercer ángel; decimos que el ángel volaba en medio del cielo proclamando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Esta fue la proclamación. ¿Escucharon ustedes su voz? ¿Les habló de tal manera que pudieron escuchar ese mensaje? ¿Lo escuchó el mundo? ¿Le prestó atención? ¿Quiso escuchar? ¿Lo escuchará alguien? Sí, los que han estado caminando paso a paso mientras Jesús indica el camino. Y cuando Cristo pasó del lugar santo al lugar santísimo del santuario, por la fe entramos con él, entendiendo su obra, y luego presentando al mundo el último mensaje de misericordia que ha de predicarse. ¿Cuál es este mensaje? Es el mensaje que preparará al pueblo para la segunda venida del Hijo del hombre. Es la gran obra divina de preparación de Dios. Por tanto, cada ministro de Jesucristo debe hacer de esto su plan de acción en su trabajo, celo y vivo interés, y realizar arduos esfuerzos por enseñar la verdad que es para este tiempo, la cual será el último mensaje de misericordia para nuestro mundo. Por esta razón, no podemos dormir, no podemos ser indiferentes; tenemos que trabajar por las almas valiosas de hombres y mujeres que viven en nuestro alrededor; tenemos que trabajar con toda nuestra fuerza, porque el Señor viene.

SE1 69.1

Los verdaderos obreros estarán agobiados, oprimidos en espíritu y se sentirán como se sintió Cristo cuando lloró por Jerusalén. Cuando contemplan la perversidad y la impiedad, cuando ven que la gente no quiere escuchar la Palabra del Señor, se sentirán como él se sintió cuando exclamó: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!» (Mat. 23: 37). Estas son preciosas invitaciones de misericordia, y aunque las proclamamos y tratamos de dejar que la luz se refleje sobre un mundo en tinieblas, quizá no podemos ver que los rayos de luz están penetrando en todos los lugares. Quizá no podemos percibirlo. Pero es así si llevamos la luz y estamos imbuidos del espíritu correcto. Deseamos tener el espíritu correcto y queremos trabajar en Cristo y tener a Cristo constantemente con nosotros.

SE1 69.2

Discusiones con un propósito

SE1 70

En 2 Timoteo 2: 11-14 leemos: «Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. Recuérdales esto, exhortándolos delante del Señor a que no discutan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes”.

SE1 70.1

¿Qué significa esto? Significa que podría haber disputas en cuanto a palabras e ideas, pero estas deberían servir para quebrantar la obstinación y la oposición que hay en los corazones humanos, para que sus espíritus sean enternecidos y subyugados. De ese modo cuando las semillas de la verdad sean sembradas en el terreno del corazón podrán echar raíces allí. No sabemos qué prosperará, si esto o aquello; Dios es el único que da el crecimiento. Por lo tanto, hemos de trabajar incluso cuando estemos desalentados. Pero necesitamos trabajar en Cristo. La vida debe estar escondida con Cristo en Dios. Y como la obra del pastor es cuidar el rebaño de Dios, hay advertencias que deben ser tomadas en cuenta: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra” (vers. 15). Esta es una gran tarea; es una gran responsabilidad. No es para procurar la alabanza de los hombres, no es para contemplar a algún ser mortal, sino que hemos de contemplar a Dios y fijar nuestra vista únicamente en su gloria.

SE1 70.2

Si lo contemplamos, ciertamente el Señor nos ayudará. Nos dará su gracia que nos fortalecerá; nos dará fortaleza para salir llorando, si fuera necesario, a llevar la preciosa semilla, y sin duda regresaremos con regocijo, trayendo nuestras gavillas. Eso es lo que necesitamos. Necesitamos traer gavillas al Maestro. Necesitamos reconocer que somos misioneros, dondequiera que estemos, en el más elevado sentido de la palabra. Hay una gran obra delante de nosotros. Necesitamos agudeza mental, crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, crecer a la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

SE1 70.3

Cuidar a los nuevos creyentes

SE1 71

¿Y ahora qué? Pues, hemos de presentar a todo ser humano aprobado en Cristo Jesús. Esa es nuestra obra; y cuando los hombres y mujeres acepten la verdad, no debemos alejarnos y abandonarlos sin sentir ninguna preocupación por ellos. Ellos deben ser atendidos; han de ser llevados como una carga sobre el alma; debemos velar por ellos como mayordomos que habrán de rendir cuenta. Además, cuando ustedes hablen a la gente, den a cada uno su ración de alimento a su debido tiempo, ustedes necesitan estar en una posición que les permita alimentarlos.

SE1 71.1

La Palabra de Dios es rica. Ella contiene las valiosas minas de verdad, y podemos excavar para buscar la verdad y encontrar valiosos tesoros escondidos. Compramos un terreno, después de comprarlo escuchamos que allí está enterrada una gran fortuna; así que comenzamos cuidadosamente a remover cada parte de ese terreno hasta que hayamos encontrado las preciosas joyas.

SE1 71.2

Aquí está el huerto de Dios. Aquí está la preciosa Palabra, hemos de tomar esa Palabra y estudiarla detenidamente. Estudien sus páginas a fondo y adopten una actitud donde puedan recibir los divinos rayos de luz provenientes de la gloria y reflejarlos en aquellos que nos rodean. Dios desea que mostremos el fruto de nuestro conocimiento de las Escrituras. Cuando ustedes vayan a sus campos de labor, en verdad pueden sentir que son débiles, pero no están tratando temas de poca monta. Están abordando asuntos de trascendencia eterna. Han de estudiar y escudriñar las Escrituras por ustedes mismos. Deben excavar en esta mina todo el tiempo, la «exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos» (Sal. 119: 130).

SE1 71.3

La naturaleza humana puede escudriñar la Biblia, estudiar sus páginas y ser capaz de contemplar su belleza. Sin embargo, la búsqueda no le aprovechará para nada, a menos que la haga con un corazón humilde, con un espíritu de oración y se aferre a esa Palabra con reverencia y abra sus páginas con oración a fin de que la Palabra llegue a lo más profundo del corazón. No basta con simplemente leerla, sino que debe penetrar, debe tomar dominio del alma y poner nuestro espíritu en sujeción al Espíritu de Dios.

SE1 71.4

Cuando este proceso transformador se haya completado, entonces sabremos que ustedes son hombres poderosos en las Escrituras, pues pueden pararse delante del pueblo y presentarle a Cristo crucificado. Sabremos que han estado bebiendo en la Fuente Viva, sabremos que han estado bebiendo de esa Fuente, la cual es Cristo, que brota para vida eterna. Así que las palabras que pronunciarán serán

las adecuadas. No serán palabras vanas que brotan con un tintineo solo para agradar a la gente. No, todo esto tiene que evitarse. Deberían obviar todo lo que sea así. Necesitan estar en una posición donde la bendita verdad de origen celestial tenga una influencia transformadora sobre la vida y sobre el carácter.

SE1 71.5

Ahora veamos lo que dice en Filipenses 2: 12: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor».

SE1 72.1

No hay ningún descuido aquí; no hay indolencia; no hay indiferencia; todos nosotros hemos de ocuparnos en nuestra propia salvación con temor y temblor. ¿Por qué? Veamos: «Por tanto, amados míos [...] ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor». Por lo tanto, entonces, dirás: «¿Tengo que ir temiendo y temblando todo el camino?». Sí, en un sentido, pero no en otro.

SE1 72.2

Delante de ustedes está el temor de Dios; pero también se encuentra el temblor, no sea que se aparten de los consejos de Dios. Tienen que ocuparse constantemente de su salvación con temor y temblor. ¿Y eso es todo? No. Veamos cómo podemos recibir el poder divino: «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (vers. 13). Aquí se presenta la obra que nos corresponde a nosotros y la que le concierne a Dios. Hemos de trabajar en colaboración con Dios. No podemos realizar esta obra sin la ayuda del poder divino.

SE1 72.3

El Señor no nos toma con las inclinaciones y deficiencias propias de nuestra naturaleza, y nos coloca de inmediato frente a la luz de su faz. No, hemos de hacer nuestra parte, ocuparnos en nuestra propia salvación con temor y temblor, Dios produce en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Mediante la combinación de estos dos poderes, alcanzaremos la victoria y finalmente recibiremos la corona de vida. Ahora contemplamos un cielo lleno de gozo y el eterno peso de gloria que se extiende delante de nosotros, y tememos perderlos, no sea que al dejar de confiar en la promesa, no los alcancemos. No podemos darnos el lujo de perderlos. Anhelamos ese cielo de felicidad, y empleamos a fondo todas las facultades de nuestro ser para obtenerlo. Utilizamos todas nuestras facultades al máximo. Utilizamos todo nervio y músculo espiritual para obtener el éxito pleno en esta labor y de esa forma alcanzar el valioso galardón de la vida eterna.

SE1 72.4

¿Qué haré? Cuando el mundo ve que tenemos un gran anhelo, algo que no se ve, pero que por la fe se convierte en una realidad viva, entonces se siente motivado a investigar. La gente descubre que hay algo que vale la pena, porque se ha dado cuenta que esta fe ha producido un maravilloso cambio en nuestra vida y en nuestro carácter.

SE1 73.1

Ha ocurrido una transformación, eres una persona diferente. No eres la misma persona impetuosa que solías ser. Ya no eres el mundano de antes, el que cedía a la lujuria y a las malas pasiones, a la crítica y a la murmuración. No eres así en lo absoluto porque has sido transformado. ¿Qué ha sucedido? Que la imagen de Cristo se refleja en ti. Entonces reconoces hay un grupo que estará de pie sobre el monte Sion y tú deseas ser uno ellos, y estás decidido a formar parte de ese grupo. Leamos Apocalipsis 14: 1-3.

SE1 73.2

¿Por qué fueron especialmente elegidos los 144,000? Porque se colocaron a favor de la verdad ante el mundo, y recibieron el rechazo de este; y mientras fueron rechazados recordaron que eran hijos e hijas de Dios y que tenían a Cristo, la esperanza de gloria, formado en su interior. Ellos habían de mantener siempre presente la grande y bienaventurada esperanza que está ante ellos. ¿Qué es? Es un eterno peso de gloria. Nada podría sobrepasarlo.

SE1 73.3

La Palabra de Dios no debe ser recortada

SE1 73

Pablo tuvo una visión del cielo, y al contemplar las glorias celestiales, lo mejor que pudo hacer fue no tratar de describirlas. Nos dice que ningún ojo había visto, ni ningún oído había escuchado, ni ninguna mente humana ha concebido las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. De modo que ustedes pueden llegar al límite de su imaginación, pueden usar al máximo sus facultades a fin de abarcar y analizar el eterno peso de gloria; sin embargo, sus sentidos limitados, desfallecientes y cansados por el esfuerzo, no podrán captarlo porque hay un infinito más allá. Se necesitará toda la eternidad para desenrollar las glorias y revelar los preciosos tesoros de la Palabra de Dios

SE1 73.4

No permitan que nadie acuda donde ustedes y comience a despedazar la Palabra de Dios diciendo qué es revelación, qué es inspiración y qué no lo es, sin que lo reprendan. Díganles sencillamente que ellos no saben, que no son capaces de comprender el misterio de Dios. Lo que deseamos es inspirar fe. No deseamos que nadie diga: «Esto lo rechazaré, y esto lo recibiré». Debemos tener una fe incondicional en la totalidad de la Biblia tal como es.

SE1 73.5

Los exhortamos a que tomen sus Biblias, pero no pongan una mano sacrilega sobre ella y digan: «Esto no es inspirado», sencillamente porque otro lo ha dicho. Ni una jota ni una tilde jamás deben ser sacadas de la Palabra. ¡No lo hagan, hermanos! No toquen el arca. No pongan sus manos sobre ella, dejen que la mueva Dios. Él puede hacerlo, y lo hará de tal manera que obrará nuestra salvación. Queremos que Dios tenga libertad para actuar. No queremos que lo traben las ideas del hombre.

SE1 74.1

Conozco algo de la gloria de la vida futura. En cierta ocasión una hermana me escribió para preguntarme si podía contarle algo acerca de la ciudad de nuestro Dios, además de lo que tenemos en la Palabra. Me preguntó si yo podía describirle cómo era la ciudad. Le escribí que yo podía decirle lo siguiente: «Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es». «No, —le dije—, usted no puede pintar, no puede describir, ni siquiera la lengua de un mártir puede presentar detalle alguno de la gloria de la vida futura; pero le voy a decir lo que usted sí puede hacer: Puede proseguir “a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”, puede morir al yo, puede procurar crecer hacia la perfección del carácter cristiano en Cristo Jesús”. Esa es nuestra tarea; pero cuando los hombres comienzan a inmiscuirse y a meter la cuchara en la Palabra de Dios, les pido que no lo hagan, pues no saben lo que están haciendo.

SE1 74.2

Pero he aquí el grupo. Juan lo ve y se maravilla por la magnificencia de la escena. El relato retrocede al capítulo anterior. No lo leeré, pero describe el momento cuando el Cielo envía un mensaje a los hijos de los hombres y ellos comienzan a aceptarlo, y siguen al Cordero paso a paso hasta que entran al santuario, son redimidos y están de pie con el Cordero sobre el monte Sion. Entonces se explica por qué su cántico era tan diferente de todos los demás. Era un cántico nuevo. Y continúa declarando que «en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios».

SE1 74.3

Ahora, hermanos, solo vemos lo que está frente a nosotros. Si tenemos lenguas ingobernables, y ellas hablarán, necesitamos corregirlas. ¿Cómo lo haremos? Sigamos al Cordero. Sigamos las pisadas de Cristo. Necesitamos santificar nuestra conversación. No deseamos impurezas en nuestros labios; no deseamos contaminación en nuestros corazones; no deseamos nada que nos contamine. Anhelamos manos limpias y corazones puros, y requerimos mantener nuestras mentes constantemente despiertas.

SE1 74.4

Estamos totalmente satisfechos. Muchos de nuestros pastores son tan débiles como niños de cuna. Entienden la teoría de la verdad, pueden presentarla muy bien, pero cuando se trata de ocuparse en su propia salvación con temor y temblor, si encuentran un pequeño obstáculo comienzan de hablar de dudas y desánimo, en un tono desconsolador. Descubriremos que ellos tropezarán con obstáculos tan pequeños que ni siquiera deberían tomarlos en cuenta. Eso es terrible.

SE1 75.1

Necesitamos tener la mente de Cristo

SE1 75

Lo que necesitamos es poseer el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, nuestro Señor. Y cuando tengamos ese sentir, podremos decir junto con el apóstol que no hemos de mirar a las cosas que se ven, sino que debemos apartar la vista de ellas, puesto que son temporales; pero las que no se ven son eternas. Por tanto, hemos de mantener nuestras mentes fijadas en los asuntos celestiales, en el eterno peso de gloria. En ello debemos pensar y hablar.

SE1 75.2

Si como seres racionales tan solo meditáramos que delante de nosotros hay un cielo que obtener y un infierno que rehuir; si mantuviéramos eso en mente, ¿creen ustedes que permitiríamos que los afanes terrenales debiliten todo nuestro fervor religioso? No tendremos que preocuparnos por estas cosas por mucho tiempo. Pasamos por este mundo como peregrinos y extranjeros. Dentro de poco depondremos nuestra armadura a los pies de nuestro Redentor. Debemos prepararnos para dicho acontecimiento. Necesitamos que nuestras acciones, nuestras palabras y nuestros pensamientos estén en lo correcto, porque todos nosotros ejercemos una influencia para bien o para mal.

SE1 75.3

Aquí está mi familia que será santificada por mi correcto testimonio. Si he hablado palabras profanas, si he tenido labios engañosos, si he sido iracunda y ruda, entonces desmiento la verdad que afirmo creer. Por tanto, no estaré entre quienes actúan así. Tendré mi boca limpia y mi lengua santificada. Tendré mi corazón santificado, no aceptaré un rumor contra mi hermano, porque la Palabra de Dios dice que el que admite reproche alguno contra su prójimo no morará en el monte del Señor (ver Salmo 15: 3). Por lo tanto, tengo que tener manos limpias y un corazón puro, porque quienes lo tengan son los que estarán en el monte del Señor. Quiero formar parte de ese grupo que estará en el monte del Señor. No hace ninguna diferencia en mi carácter si alguien piensa mal o bien de mí. No me afecta, pero les afectará a ellos. ¡Qué Dios nos ayude para que podamos ir a ese lugar donde podremos apreciar estas cosas!

SE1 75.4

Deseamos establecer el altar familiar y llevar a nuestros hijos allí, a la presencia de Dios, con oración fervorosa, así como el pastor lo hace con su congregación cuando está al frente de ella. Cada padre debe recordar que ha sido colocado como cabeza de la familia para que ofrezca un sacrificio de gratitud y de alabanza a Dios, y que presente esos hijos a Dios y procure que su bendición descansa sobre ellos. El padre no debe descansar hasta que sepa que ellos son aceptados por Dios, hasta que sepa que son hijos que pertenecen al Altísimo. Aquí hay una tarea para la madre. ¡Qué responsabilidad descansa sobre ella! ¿Acaso consideramos y nos damos cuenta que la mayor influencia para recomendar el cristianismo a nuestro mundo es una familia cristiana bien ordenada y disciplinada? El mundo ve que ellos creen en la Palabra de Dios.

SE1 76.1

10—Libertad religiosa

SE1 77

[FALTA LA primera página] dispuestos a luchar por el derecho que tiene todo ser humano de adorar a Dios según los dictados de su propia conciencia. Las mentes de los hijos de Dios han sido confundidas y no han podido discernir que Satanás se les estaba adelantando, regocijándose de que podía utilizar la voz y la pluma de ellos en asuntos de poca importancia, y así evitar que advirtieran a la gente del peligro que corrían. Hay muchos que si comprendieran el espíritu y el resultado de los proyectos de leyes de índole religiosa, no harían nada que propiciara en lo más mínimo el movimiento que promueve la imposición del domingo.

SE1 77.1

Pero mientras Satanás ha estado llevando adelante sus planes con éxito, el pueblo de Dios no ha cumplido con su deber. Dios tenía una obra importante que

ellos debían realizar, puesto que el honor de la ley divina y la libertad religiosa del pueblo están en juego. Sin embargo, los atalayas no discernieron los engaños del enemigo y

SE1 77.2

Manuscrito 18, 1888. no dieron a la trompeta un sonido certero y a tiempo para ejercer una influencia decisiva.

En el momento más problemático de la iglesia y del colegio de Battle Creek, en 1882, yo me encontraba en Healdsburg, California, y mi alma agonizaba mientras rogaba a Dios para que despertara a su pueblo y para que no ignoremos las artimañas de Satanás. Dios quiere que veamos y nos demos cuenta de la debilidad y la depravación de los hombres, y que pongamos toda nuestra confianza en él. «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes» (Efe. 6: 12, 13).

SE1 78.1

No quedarse sentados sin hacer nada

SE1 78

Hay muchos que están tranquilos, como si estuvieran durmiendo. Dicen: «Si la profecía ha predicho la imposición de la observancia dominical, con toda seguridad la ley será promulgada», y habiendo arribado a esta conclusión se sientan a esperar el cumplimiento de la profecía, consolándose con la idea de que Dios protegerá a su pueblo en el día de la angustia. Pero el Señor no nos salvará si no hacemos el menor esfuerzo para llevar a cabo la obra que nos ha encomendado. Debemos ser hallados como soldados vigilantes, cumpliendo fielmente con nuestro deber, no sea que Satanás obtenga la ventaja, algo que es nuestro deber impedir.

SE1 78.2

Deberíamos estudiar diligentemente la Palabra de Dios y orar con fe para que Dios refrene a los poderes de las tinieblas, porque hasta ahora el mensaje ha

llegado relativamente a pocas personas y el mundo debe ser iluminado con la gloria del Señor. La verdad presente, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, todavía no han resonando como deberían haberlo hecho. Hay muchos prácticamente a la sombra de nuestras puertas por cuya salvación no se ha hecho ningún esfuerzo personal.

SE1 78.3

Importancia del sábado

SE1 78

No estamos preparados para cuando llegue el tiempo en que nuestra obra habrá de finalizar. Debemos asumir la firme resolución de no santificar el primer día de la semana como día de reposo, porque no es el día que fue bendecido y santificado por el Señor. Al reverenciar el domingo nos colocamos del lado del gran engañador. El conflicto en torno al sábado quedará al descubierto ante la gente, y se tendrá la oportunidad de presentar los argumentos en favor del genuino día de reposo. La ceguera y la deslealtad hacia Dios prevalecen tanto que su ley ha sido anulada. El salmista se refiere a esa situación cuando dice: «Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu Ley» (Sal. 119: 126).

SE1 78.4

Debido al aumento de la maldad, es hora de que el pueblo de Dios trabaje como nunca antes. El pueblo temeroso del Señor y guardador de sus mandamientos debería ser diligente no tan solo en la oración sino también en la acción, y esto colocará la verdad ante los que nunca la han oído. El mundo está abrumado con la falsedad y la iniquidad. Aquellos a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley y de la religión pura de Jesús, deben estar decididos a permitir que brille su luz. Si no hacen nada para abrir los ojos de la gente y, por ignorancia de la verdad, nuestros legisladores reniegan de los principios del protestantismo y aprueban y apoyan el sofisma romano, el falso día de reposo, Dios le pedirá cuenta a su pueblo por su falta de diligencia y fidelidad, a aquellos que han tenido una gran luz. Sin embargo, habremos cumplido con nuestro deber si el tema de la legislación religiosa es presentado ante el pueblo en forma juiciosa e inteligente, para que vean que mediante la imposición del domingo sería restablecida la apostasía romana por el mundo cristiano. De esa forma se repetiría la tiranía de los siglos pasados.

SE1 79.1

El hombre de pecado pretende cambiar los tiempos y la ley. Al tratar de dominar la conciencia de los seres humanos se exalta a sí mismo por encima de Dios. Pero el pueblo de Dios debería trabajar con vigor y perseverancia para que en lo que respecta a la ley, su luz brille sobre el mundo y así resistir a los enemigos de Dios y de su verdad. Cuando la ley de Dios haya sido invalidada y la apostasía llegue a

ser un pecado nacional, el Señor obrará en favor de su pueblo. La situación extrema de sus hijos será la oportunidad de Dios. Él manifestará su poder en favor de su iglesia.

SE1 79.2

Cuando estaba en Healdsburg el Señor se manifestó poderosamente en mí. Yo no podía descansar; y le pedí al Señor que me diera fuerzas para reunirme de nuevo con mis hermanos en el Congreso de la Asociación General y entonces yo expondría todo esto claramente delante de ellos. No rehuiría declararles todo el consejo de Dios. Mientras ustedes han permitido que su atención se desviara de la obra que Dios quería que hicieran y han estado haciendo lo que él no les ha ordenado, Satanás se ha regocijado y ha llevado a cabo su trabajo diligentemente. Ustedes han descuidado los testimonios que el Señor, en su misericordia, les ha enviado a fin de guiarlos por el camino correcto.

SE1 79.3

Sin embargo, algunos han rechazado por completo estas palabras de advertencia. Se han obstinado en sus propias ideas, se han aferrado a sus propias formas de hacer las cosas y no han prestado atención a la amonestación ni han recibido la corrección. Los poderes de las tinieblas estaban reuniendo sus fuerzas. Satanás estaba agitando a los hombres con un poder infernal a fin de aventajar a los ejércitos de Israel y tomar el campo de batalla. Hemos perdido mucho tiempo y muchas oportunidades valiosas, y Satanás ha logrado sus propósitos.

SE1 80.1

Le prometí al Señor que si él me acompañaba yo asistiría al próximo Congreso de la Asociación General y presentaría el mensaje que él me diera. Pensé que si se me permitía comparecer de nuevo ante ustedes, tendría que contar con su presencia como lo hizo Moisés cuando condujo a los hijos de Israel por el desierto. De esa forma mis palabras podrían impactarlos poderosamente, pues ustedes se encuentran parcialmente ennegrecidos respecto a la importancia de nuestro tiempo y de nuestra obra. Me comprometí a hacer todo lo posible para instar a nuestros hermanos a buscar al Señor mientras puede ser hallado, a llamarlo en tanto que está cercano. Les mostraría que, a menos que estuvieran llenos del Espíritu de Dios, no podrían hacer nada bueno para la obra. La frialdad y la tibieza de ustedes eran una ofensa para Dios. Tienen que caminar en la luz de Cristo o Satanás colocará sus anteojeras delante de ustedes y llamarán luz a las tinieblas, y a las tinieblas llamarán luz.

SE1 80.2

Yo les aconsejo procurar la iluminación divina. Si no la procuran, Satanás colocará su bandera infernal justo en sus hogares, y ustedes estarán tan ciegos a la verdadera naturaleza de sus engaños que la reverenciarán como si fuera el

estandarte de Cristo. Si buscan a Dios con el alma contrita, sus ángeles estarán con ustedes, les servirán y los ayudarán a discernir entre lo sagrado y lo profano. Pero una fe nominal, una religión de nombre, no contará con el favor de Dios.

SE1 80.3

Se me ha presentado claramente que muchos que ahora predicán la verdad nunca se han convertido. Necesitan tener a Cristo, la esperanza de gloria, habitando en ellos. Necesitan la religión pura y sin mancha, entonces no glorificarán a pobres y errantes mortales para perjuicio y pérdida de sus propias almas. ¡Oh, cuánto necesitamos la maravillosa influencia del Espíritu de Dios en todos nuestros corazones!

SE1 80.4

Despierten, centinelas

SE1 81

Hermanos míos, hemos de tener a Jesús entronizado en nuestro corazón y el yo debe morir. Debemos ser bautizados con el Espíritu Santo. Cuando eso suceda no permaneceremos sentados ni diremos con indiferencia: «Lo que va a pasar, pasará; las profecías tienen que cumplirse». ¡Oh, despierten, oro para que despierten y puedan asumir la más sagrada de todas las responsabilidades! Como fieles atalayas, ustedes han de ver la espada que se aproxima y han de dar la advertencia para que hombres y mujeres no prosigan, por ignorancia, un curso de acción que evitarían si conociesen la verdad. Hemos recibido la luz del Señor respecto a lo que ha de venir sobre la tierra para que iluminemos a otros, y no seremos tenidos por inocentes si nos conformamos con permanecer inactivos y de brazos cruzados mientras discutimos por asuntos que tienen poca importancia. La atención de muchos ha sido absorbida con disputas y han rechazado la luz que se nos dio a través de los testimonios porque estos no están en armonía con sus opiniones personales. Dios no obrará un milagro para convencer a estos rebeldes de la veracidad de los testimonios, ni los obligará a que acepten su mensaje. Dios ha dado pruebas suficientes para que crean, pero la terquedad del corazón natural les impide reconocer la luz.

SE1 81.1

Dios no obliga a nadie a entrar en su servicio. Cada alma debe decidir por sí misma si caerá o no sobre la Roca para ser quebrantada. El cielo queda atónito al ver la insensatez espiritual que ha prevalecido. Cada persona tiene que abrir personalmente su orgulloso corazón al Espíritu de Dios. Todos necesitamos santificar nuestra mente para el servicio divino. El poder transformador de Dios debe descansar sobre ustedes para que sus mentes puedan ser renovadas por el Espíritu Santo y, como resultado, podamos tener el mismo sentir que hubo en Cristo.

SE1 81.2

Si los vigías duermen bajo los efectos del narcótico satánico, y no reconocen la voz del verdadero Pastor ni prestan atención a la advertencia, les digo en el temor de Dios que serán responsables por la sangre de los que se pierdan. Los centinelas han de estar alertas; deben ser hombres que ni de día ni de noche dormiten en su puesto de deber. Tienen que dar a la trompeta un sonido certero para que la gente se aparte del mal y escoja el bien. La insensatez y el descuido indiferente no tienen excusa. Alrededor de nosotros hay olas grandes y rocas escondidas que pueden hacer pedazos nuestra embarcación y dejarnos como náufragos desamparados a menos que hagamos de Dios nuestro refugio y fortaleza. Todos hemos de desconfiar del yo. Nuestra manera de hacer las cosas y nuestros planes e ideas quizá no sean los que Dios aprueba. Debemos mantenernos en los caminos del Señor para cumplir con su voluntad y hacerlo nuestro Consejero y entonces, alejados del yo, actuaremos por fe

SE1 81.3

La luz debe llegar a través de los agentes que Dios elegirá, quienes darán la voz de alarma para que nadie permanezca ignorando las intenciones de Dios y las estratagemas de Satanás. El enemigo empleará al máximo sus artimañas infernales en el corazón de la obra. Tratará por todos los medios de interponerse entre Dios y su iglesia e impedir la luz que Dios quiere que llegue a su hijos. Es el propósito de Satanás mantenerlos ignorantes respecto a lo que vendrá sobre nuestro planeta.

SE1 82.1

Un tiempo para testificar

SE1 82

Todos tienen que estar preparados para escuchar el sonido de la trompeta del atalaya y listos a presentar la palabra a lo largo de las murallas de Sion, a fin de que la gente pueda prepararse para el conflicto. No debemos dejar que el pueblo tropiece en la oscuridad, sin saber lo que está delante y sin estar preparado para los graves problemas que se avecinan. Hay una obra que debe hacerse en este tiempo con el objetivo de preparar un pueblo que esté listo para permanecer firme en el día de la angustia. Todos tienen que hacer su parte en esta obra. Deben estar revestidos de la justicia de Cristo y estar bien fortificados con la verdad para que no acepten los engaños de Satanás como si fueran manifestaciones genuinas del poder de Dios.

SE1 82.2

Hermanos, han pasado años en los que cada profeso seguidor de Cristo debería haber estado empeñado en la obra más solemne para repeler los ejércitos de las tinieblas. Se han perdido años porque el pueblo de Dios no estaba conectado estrechamente con la fuente de todo poder. Durante los años transcurridos cada soldado de Cristo debió haber sido capacitado para la guerra, preparado para hacer frente y evitar los peligros que amenazan nuestras libertades. La Palabra de Dios ha de ser nuestra defensa. Debemos escudriñar las Escrituras como nunca antes. Hemos de contender por la fe una vez dada a los santos y apartarnos de nuestra dependencia de los hombres. No hemos de idolatrar a nadie, ni exaltar a ningún ser humano, sino permitir que Dios sea nuestro temor y nuestro temblor (ver Isa 8: 13).

SE1 82.3

Les hago un llamamiento como embajadores de Cristo para que se aparten del camino en que se encuentran, pues ese no es el camino del deber ni de la seguridad. Arrepiéntanse ante Dios porque no han sido fieles atalayas, ni han permanecido unidos en la obra de la salvación de las almas. Díganle a la gente qué hora es de la noche. Anuncien a los fieles y leales que se aproxima la mañana; díganles a los perezosos y amantes de la comodidad y a los que están trabajando del lado del enemigo, que se aproxima la noche. Se ha perdido mucho tiempo, pero ¿despertarán ustedes ahora? ¿Se percatarán de la situación aquellos que ocupan puestos de responsabilidad, o por su indiferencia e inactividad, dirán a la gente: «Paz y seguridad?». Que Dios nos ayude a colaborar con su causa ahora.

SE1 83.1

Los vigías se han dormido, pero quiera Dios que no duerman el sueño de la muerte. Que todos los que están de pie sobre los muros de Sion den a la trompeta un sonido certero. Es un momento solemne para el pueblo de Dios, pero si se mantienen junto al costado sangrante de Cristo, él será su defensa. Él abrirá sendas para que el mensaje de luz pueda llegar a personas influyentes, a escritores y legisladores. Ellos tendrán oportunidades con las cuales ni siquiera ustedes sueñan, y algunos de ellos defenderán valientemente las demandas de la pisoteada ley de Dios.

SE1 83.2

La Palabra del Señor nos ha llegado en notas positivas. ¿Escucharán y obedecerán? Dice el profeta Isaías: «¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!» (Isa. 58: 1). ¿Quién lo está haciendo en este momento? Debido a la apostasía del pueblo de Dios, la fe viva casi se ha extinguido. La poderosa influencia del Espíritu de Dios no se manifiesta entre nosotros como Dios quisiera hacerlo. ¿Cuánto tiempo durará esta situación?

SE1 83.3

La estrategia de Satanás en el conflicto final

SE1 83

En lugar de poseer un mayor poder mientras nos acercamos en los peligros de los últimos días, son evidentes la debilidad, la discordia y la lucha por la supremacía. Pero si estuviéramos conectados con el Dios del cielo seríamos poderosos en él y, sin embargo, andaríamos con toda humildad, teniendo el yo escondido en Jesús. Pero ahora tanto las debilidades espirituales como físicas, así como la muerte, nos privan de ser obreros. Únicamente Dios, mediante su Santo Espíritu, nos puede despertar de este sueño mortal. Se necesita ahora a hombres y mujeres que trabajen fervorosamente con el objetivo de salvar a las almas, pues Satanás, como poderoso general, ha cercado el campamento; y en los momentos finales del tiempo que le queda está trabajando mediante todo método concebible para cerrar la puerta a la luz que Dios quiere que llegue a su pueblo. Está arrastrando a todo el mundo a sus filas, y los pocos que son fieles a los requerimientos de Dios son los únicos que podrán resistirlo, e incluso a ellos los está tratando de vencer. Se me ha mostrado mucho de estas cosas, pero nada más puedo presentarles algunas ideas a ustedes.

SE1 83.4

Acudan a Dios por ustedes mismos; pídanles a Dios que los ilumine para que puedan estar seguros de que realmente conocen la verdad, para que cuando se despliegue el poder portentoso y obrador de milagros, y el enemigo venga como un ángel de luz, puedan distinguir entre la obra verdadera de Dios y la imitación de los poderes de las tinieblas.

SE1 84.1

Los pastores pueden hacer una gran obra para Dios si por la fe Jesús habita en su corazón. Cristo dice: «Separados de mí, nada podéis hacer» (Juan 15: 5). Quisiera tener el poder de presentar ante ustedes su responsabilidad sagrada y solemne. A menos que ustedes caigan sobre la Roca y sean quebrantados, a menos que Cristo ponga su sello sobre ustedes, no prestarán atención a estas palabras. Ustedes son demasiado autosuficientes, están demasiado satisfechos de sí mismos, y creen que no necesitan estas palabras. Pero ellas son verdaderas. ¿No los ha hecho Dios depositarios de su mensaje? ¿No tiene él verdad adicional que será revelada a su pueblo si escudriña cuidadosamente como a un tesoro escondido?

SE1 84.2

Los ministros de Dios deberían ser capaces de sacar del tesoro de la Palabra de Dios cosas nuevas y cosas viejas. «Eduquen, eduquen, eduquen», dijo el ángel. «Den la verdad al pueblo. Exalten a Jesús delante de ellos. Condúzcanlos en el sendero señalado para los redimidos del Señor. Denles línea sobre línea y mandamiento tras mandamiento, un poquito aquí, un poquito allí. Nunca dejen de estudiar la Biblia por sí mismos, para que de una manera inteligente presenten al entendimiento del pueblo lo que ha de ser”.

SE1 84.3

El fuerte clamor del mensaje del tercer ángel

SE1 84

Se me dijo: «Habla al pueblo todas las palabras que yo te daré. Despierta a los valientes. Que se despierten por completo, para que con la pluma y voz estremezcan al pueblo al que Dios ha dado gran luz, a fin de que dejen brillar su luz con rayos claros y constantes sobre el mundo”. Hay que amonestar al mundo, y cuando el mensaje del tercer ángel resuene a gran voz, las almas estarán plenamente preparadas para tomar decisiones a favor o en contra de la verdad.

SE1 84.4

El gran esfuerzo lo realizarán Satanás y sus malvados ángeles unidos con hombres impíos que fijarán su destino al invalidar la ley de Dios a pesar de la evidencia convincente de su Palabra, que es inconvencible y eterna. Precisamente llegará el tiempo del cual escribió el profeta y el fuerte clamor del tercer ángel se escuchará en la tierra, su gloria iluminará al mundo y el mensaje triunfará. Pero los que no anden en su luz no triunfarán con él.

SE1 85.1

Ya es demasiado tarde para que los seres humanos se complazcan y se glorifiquen a sí mismos. Ministros de Dios, es demasiado tarde para estar luchando por la supremacía. Ha llegado el solemne tiempo cuando los pastores deben gemir entre la entrada y el altar, exclamando: «Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad” (Joel 2: 17). Es un tiempo para que, en vez de elevar sus almas con suficiencia propia, tanto los dirigentes como los miembros confiesen sus pecados delante de Dios y el uno al otro. La ley de Dios ha sido invalidada, y aun entre los que defienden sus obligatorias demandas hay quienes quebrantan sus sagrados preceptos.

SE1 85.2

Un ejército de creyentes

SE1 85.3

La Biblia será abierta de casa en casa, y hombres y mujeres hallarán acceso a esos hogares. Las mentes se abrirán para recibir la Palabra de Dios y cuando venga la crisis muchos estarán preparados para tomar las decisiones correctas, incluso frente a las tremendas dificultades que serán provocadas por los milagros engañosos de Satanás. A pesar de que muchos aceptarán la verdad y llegarán a ser obreros de Cristo en la hora undécima, recibirán igual pago que aquellos que han trabajado todo el día (Mat. 20: 1-16).

SE1 85.4

Habrán un ejército de creyentes fieles que soportarán firmes como una roca la última prueba. Pero ¿dónde están los que han sido portaestandartes en ese ejército? ¿Dónde están aquellos cuyas voces han resonado al proclamar la verdad a los pecadores? Algunos de ellos no están aquí. Los buscamos, pero no pudieron resistir el tiempo del zarandeo y se pasaron a las filas del enemigo. Cristo le dice al que siente su debilidad: «¿Se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» (Isa. 27: 5).

SE1 85.5

El poder de Dios está presto para atender el clamor de la fe sincera. El Señor Jesús ha venido a nuestro encuentro en este Congreso. Agradezco a Dios por la contrición que he visto en las reuniones de oración de los pastores. El Señor se ha estado moviendo en los corazones de los pastores para que estos se aferren a su fuerza. Sin embargo, por alguna razón, aquellos que más necesitan de la influencia de estas reuniones no han estado presentes. Los que más precisan beber de la fuente de vida, que deberían estar a la vanguardia de nuestras filas, no han recibido el poder que Dios ha estado dispuesto a derramar sobre ellos. El futuro manifestará los resultados de no aprovechar estas preciadas reuniones matinales. Han pasado varios días, y algunos no han humillado sus almas delante de Dios. ¡Oh!, ¿acaso lo pasará por alto el Señor? Ellos son los que más necesitan escuchar cada palabra que el Cielo tiene para ellos.

SE1 85.6

Quienes anhelan ahora ayudar a las almas carentes de sabiduría, santificación y justicia, deben tener puesta toda la armadura de la justicia de Cristo, porque no podemos conducir al pueblo a una experiencia de la que no somos partícipes. Los que no han gustado la rica bendición de Dios no valorarán las bendiciones que otros han recibido. La luz que Dios está dando a su pueblo puede ser despreciada, negada, rechazada, pero al hacerlo se corre el gran riesgo de perder las almas de los hombres. Hermanos, Dios está trabajando por nosotros, y lamento profundamente que un solo rayo de luz enviado por el cielo sea recibido con indiferencia. La comunicación de Dios con nosotros ha de ser apreciada y estimada. Si no apreciamos la luz del cielo, ello provocará nuestra condenación;

nuestra posición será similar a la de los judíos cuando rechazaron al Señor de la vida y la gloria.

SE1 86.1

Espero que las palabras que he hablado no salgan de sus corazones como el agua de un recipiente agrietado. No les he hablado mis propias palabras. Le prometí al Señor que si me permitía reunirme de nuevo con ustedes no retendría la verdad, aunque esto quizá no les agrade a todos. Sé que hay algunos que se beneficiarán, y en el día de la recompensa, el mayordomo fiel, el fiel pastor de la grey, ellos recibirán una corona de gloria. Les suplico, por amor a Cristo, que no permitan que el espíritu del enemigo tome posesión de ustedes, y que como consecuencia la obra sea mancillada por ustedes.

SE1 86.2

Necesitamos mucho la ayuda del pastor Littlejohn. Dios no lo ha desligado de la obra. Deseamos sinceramente que el pastor Smith tenga el poder de la gracia de Cristo a cada paso, que tenga a Cristo como su consejero, porque Satanás tratará seguramente de dejar en su mente impresiones que serán perjudiciales no solo para su propia alma, sino para la grey de Dios. Él ha desempeñado un papel en esta obra casi desde sus inicios. El mensaje del tercer ángel triunfará. ¡Ojalá que el pastor Smith pueda triunfar en esto y pueda tener la plena certeza de la aprobación de Dios en toda su obra! Él se halla en peligro de tomar decisiones equivocadas, y debido a su temperamento, será muy difícil para él reconocer que se ha equivocado.

SE1 86.3

Luz creciente brillará sobre las profecías

SE1 87

La obra de Dios es valiosa en todos sus detalles y ha de llegar a las iglesias en toda su plenitud divina. Los pastores Smith y Littlejohn pueden transmitir las razones de nuestra fe de manera clara y comprensiva de tal modo que interesará y educará a los oyentes. Si ellos tienen una relación viva con Jesús, sus labores irán acompañadas de poder. Dios ha confiado al hermano Smith los tesoros de su verdad, pero él no tiene que vanagloriarse por ello. Debe caminar humildemente con Dios, y el Señor obrará con él y por él. El pastor Smith necesita beber grandes sorbos del agua viva, no de vez en cuando, sino continuamente, para que pueda presentar el cumplimiento de la profecía con poder y fervor. Una luz creciente brillará sobre todas las grandes verdades de la profecía, y estas serán entendidas en su frescura y claridad, porque los relucientes rayos del Sol de justicia iluminarán todo el conjunto.

SE1 87.1

¿Creemos que estamos llegando a la crisis, que estamos viviendo en las últimas escenas de la historia de la tierra? ¿Nos despertaremos ahora para hacer la obra que este tiempo exige o esperaremos a que las cosas que yo he presentado ocurran? Dios fortalecerá al hermano Smith si no anda en el consejo de los hombres, sino en el consejo del Santo de Israel. Mi esposo, el hermano Smith y yo hemos estado unidos en la obra durante muchos años. Desde su juventud, el hermano Smith ha estado participando en la obra, y ha llegado a ser parte de ella. Él conoce nuestra labor y está familiarizado con la tarea que Dios me ha encomendado y, como Juan, él puede hablar de las cosas que ha visto y oído, y la experiencia que ha tenido en relación con el trabajo que Dios me ha encargado. Satanás se esforzará arduamente por silenciar ese testimonio a fin de poder obtener un mejor acceso a las mentes haciendo nulo el testimonio del Espíritu de Dios.

SE1 87.2

Hermanos y hermanas, el Señor quiere concedernos mayor luz. Desea que tengamos claras revelaciones de su gloria, que los pastores y los miembros lleguen a ser fuertes en la fortaleza del Señor. Cuando el ángel estaba por presentarle a Daniel las interesantes profecías que se registrarían para nosotros, que seremos testigos de su cumplimiento, el ángel dijo: «Esfuézate y cobra aliento» (Dan. 10: 19). Nosotros estamos por recibir la mismísima gloria que le fue revelada a Daniel, porque ella es para el pueblo de Dios en estos últimos días para que podamos dar a la trompeta un sonido certero

SE1 87.3

Mi oración es que Dios nos ayude a trabajar unidos y como jamás lo hemos hecho. Existe la necesidad ahora de gente que sean fieles como Caleb, gente cuyas voces se escucharán con notas claras y resonantes, diciendo respecto a la herencia inmortal: «Subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros» (Núm. 13: 30). Necesitamos ahora la valentía del fiel siervo de Dios de antaño. Ni una sola nota vacilante e incierta debe salir de las trompetas de los atalayas. Debemos ser fieles a la obra sagrada y solemne que nos ha sido confiada y conducir el rebaño de Dios en las sendas de rectitud hacia delante, hacia arriba, hacia la victoria.

SE1 88.1

11—Buscando faltas

SE1 89

EL ENEMIGO está trabajando en aquellos que se han colocado del lado de la duda y la incredulidad; con los que no solamente no están satisfechos con hallarse en esa condición ellos mismos, sino que todo el tiempo están presionando a otros a tomar la misma actitud, pues quieren que otros creen tal como lo hacen ellos. Por la luz que Dios me ha dado, nunca hubo alguna nueva luz proveniente del cielo en la que Satanás no haya encontrado algo para criticarla. Y lo mismo ocurre con algunos de los hombres de hoy, critican cosas pequeñas. Desean la luz, pero viene el enemigo como lo hizo con los habitantes de Nazaret, y aunque el Espíritu de Dios les dijo que Jesús era el ungido, y Cristo les dijo en qué consistía su obra —quebrantar el poder del enemigo y dar libertad a los oprimidos, desatar las ligaduras de impiedad y de predicar el evangelio a los pobres (ver Luc. 4: 18)—, ellos permanecieron en la duda y en la incredulidad.

SE1 89.1

Charla impartida en Ottawa, Kansas, el 12 de mayo de 1889. Manuscrito 2, 1889.

Sin embargo, me parece que no tomamos estas cosas en serio ni aprendemos de ellas las lecciones que deberíamos aprender. Apareció la incredulidad y el diablo se aprovechó de ello y comenzó a trabajar, y empezaron a decir entre sí: «¿Quién es este? ¿No es este el hijo de José y María?». En el mismo momento en que este pensamiento surgió en sus mentes, ellos comenzaron a desarrollarlo. Y ustedes conocen los resultados. Se levantaron, se apoderaron de Cristo, lo llevaron a la cumbre del monte y trataron de eliminarlo. Ahora bien, la naturaleza humana no ha mejorado desde entonces. La naturaleza humana es todavía la naturaleza humana. Ellos le sacan provecho a cualquier cosa que pueda distraer la mente. Se puede ver en sus ideas. Lo he visto una y otra vez. Ellos —los líderes de la iglesia— están haciendo planes para la obra de Dios, tratando de crear programas que impulsen el desarrollo de la obra de Dios, pero hay alguien intenta trabar [bloquear] las ruedas. Como le dije a uno de nuestros hermanos hace poco: «Usted ha hecho más para retrasar la obra de Dios que diez o veinte de nuestros enemigos. Usted toma un punto y hace de eso algo maravilloso; usted ha mantenido ocupada a la comisión durante horas en asuntos que no son importantes, solo para arrojar un obstáculo que trabe la rueda, y el tiempo desperdiciado y los buenos acuerdos que deberían haberse alcanzado se han perdido. Usted llega y ellos piensan que usted es un buen hombre, una persona decente y que lo que usted dice está correcto, pero cada vez usted presenta algo desconcertante, ellos quedan turbados por sus opiniones, y por causa de ese obstáculo no se hace nada de lo que se debió haber hecho”.

SE1 90.1

Los errores de Minneápolis no deben repetirse

SE1 90

Hermanos, les digo que cuando el Espíritu de Dios se manifieste en medio nuestro, impresionará las mentes que estén dispuestas a recibirlo. Pero si sus mentes no se hallan listas para recibirlo, entonces estarán prestas para juzgar al mensajero y las palabras que ha pronunciado. En vez de acudir a Dios y pedirle que les dé un nuevo corazón y una nueva mente, para que la influencia transformadora de la gracia del Señor sea con ellos, comienzan a buscar faltas y defectos. El Espíritu Santo no los impresiona, pues no está en sintonía con las ideas de ellos, y se mantendrán en esa conducta hasta que no se resuelvan sus problemas, pues se creen con el derecho de juzgar. Así ocurrió en Minneápolis.

SE1 90.2

Reconozco que el mismo espíritu se ha manifestado aquí, y que no debemos darle lugar ni por un momento entretanto digo estas cosas. Sé que mientras el Espíritu de Dios impresionará nuestras mentes, el enemigo vendrá y sacará el mayor provecho posible a cualquier pequeñez, y la levadura comenzará a obrar porque el diablo así lo quiere. Ahora, hermanos y hermanas, quiero prevenirlos. Deseo preguntarles si están satisfechos con su frialdad, con su falta de fe, con sus rebeliones. ¿No han tenido suficiente? Si no, el diablo les dará todo lo que ustedes quieran. No queremos más.

SE1 91.1

Nosotros no nos hallamos en mejores condiciones que el pueblo de Israel. Dios les dio la luz para que pudieran presentarse como su pueblo santo, especial. Él les envió a los profetas. El mismo Cristo vino a fin de poder presentarles la verdad. Pero cuando su propia nación lo rechazó, él se marchó y les dijo: «Tienen oídos y no oyen, que tienen ojos y no ven» (Jer. 5: 21). Luego ellos preguntaron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?». Cristo dijo: «Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero tenéis porque la luz ha llegado y elegisteis más las tinieblas que la luz» (Juan 9: 40, 41). ¿Fue una verdadera oscuridad? No, no lo era. La luz de la verdad había brillado sobre ellos, pero Satanás los encegueció y ellos no la recibieron.

SE1 91.2

Hermanos, hay una bendición a su disposición. Puede parecerles extraño que les hable de estas cosas, pero es mi deber. No queremos que esto se repita de nuevo en el pueblo de Dios, y si Dios me da fuerzas, lo haré. Quiero que se pregunten: «¿Cómo está mi alma?». ¿Recibirán la luz, o permanecerán quejándose? Es hora de que sepamos dónde estamos. Deberíamos tener la oportunidad de orar, hablar y buscar a Dios. Lo que queremos es al Señor y nada más. Pero lo tenemos aquí en estas palabras de Zacarías. Josué estaba delante de Jehová, y Satanás estaba

allí a su mano derecha para acusarlo. Dios dijo: «¡Jehová te reprenda! [...]. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?» (Zac. 3: 2).

SE1 91.3

Sin embargo, aquí tenemos el pueblo de Dios. El Señor quiere que ustedes se alistén para el gran día de salvación, y que puedan preparar a otros. Él quiere que se preparen, que tengan un mensaje para el pueblo que se abrirá paso a través del corazón de carne, y que giman entre la entrada y el altar: «Perdona, Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad» (Joel 2: 17). Ahora, abran sus oídos a la verdad que han escuchado y pongan a un lado sus dudas, incredulidad y sospechas no cristianas.

SE1 91.4

Lo que Dios quiere darnos

SE1 92

Dios quiere que vengan y beban de las aguas cristalinas de los arroyos del Líbano, y cuando por sí mismos hayan bebido, querrán llamar a otros a beber. Me fueron presentados converso tras converso que no saben lo que es tener fe en Cristo. Parecería que están listos para morir, no hay luz en ellos, están muriendo por la falta de Dios.

SE1 92.1

Fui a una reunión en la que me podía quedar solamente tres días, y en ese tiempo les prediqué en siete ocasiones. Me rogaron que me quedara más tiempo, parecían hambrientos, y se levantaban y hablaban de cuánto deseaban esta verdad y esta luz, pero el diablo estaba dispuesto a realizar su obra para apagar la luz, y muchos están prestos a permitir que así suceda. Ellos no saben qué es una atmósfera pura; pero ¡ojalá que el Señor nos ayude a estar rodeados por la luz de su gloria! ¡Qué Dios nos ayude a obtener una posición ventajosa frente al enemigo a fin de que tengamos nuestras mentes separadas de las cosas de abajo y aferradas a las de arriba!

SE1 92.2

Cristo, al hablar con la gente de su tiempo, le dijo que habían cegado sus ojos y cerrado sus oídos para que no vean con los ojos ni oigan con los oídos, y se conviertan y que él los salve (ver Mat. 13: 15). Se les había dado la luz, pero no querían recibirla. Las tinieblas estaban sobre ellos; vinieron y buscaron los pequeños defectos y alejaron las mentes del pueblo de la verdad solemne que era para ellos. Ahora, ¿qué en cuanto a nosotros? No queremos matarnos aquí trabajando por ustedes, pero ¿acaso trabajarán a favor de ustedes mismos?

Queremos saber si la gran bendición del Señor descansará sobre nosotros y si nos daremos cuenta de que Dios ha derramado sobre nosotros su rica luz y gloria. Esta es mi oración.

SE1 92.3

12—Contemplemos la gloria de Cristo

SE1 93

HERMANOS y hermanas: Tan pronto como empecemos a contemplar con dedicación a Jesús y a desnudar nuestras almas delante de él, descenderemos al valle de la humillación. Si descendemos, es seguro que nos levantaremos de nuevo. Cuanto más humildemente vivamos ante Dios, más cerca estaremos de él, y más clara será nuestra visión de Jesucristo y de su luz incomparable.

SE1 93.1

Leemos en 2 Corintios 3: 18: «Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen». Aquí pueden ustedes reconocer cuán importante es que contemplemos dicha gloria. El enemigo se ha presentado, y su oscura sombra ha torcido nuestra senda para que permanezcamos en el lado oscuro y hablemos de lobregueces hasta el punto de que nuestro camino parecerá casi desesperado

SE1 93.2

Charla presentada en Ottawa, Kansas, el 14 de mayo de 1889. Manuscrito 3, 1889. y tropecemos sin ánimo, esperanza o amor. Pero no deseamos que esto suceda. Queremos que esa sombra sea eliminada, y lo será si miramos más allá de la oscura penumbra, al resplandor que reside en Cristo Jesús.

«Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos» (2 Cor. 4: 1). Debemos disfrutar cada día y cada hora de la misericordia de Dios. Hablemos de ella; mediten en ella.

SE1 94.1

«Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso» (vers. 2). Aquí están las obras que van de la mano con la fe. No podemos esperar que la gracia de Cristo obre en nosotros mientras practiquemos la deshonestidad.

SE1 94.2

«No andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos» (2 Cor. 4: 2). Todo lo que hacemos ha de estar en armonía y corresponder con la santidad y la pureza de la verdad.

SE1 94.3

«Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto» (vers. 3). Si presentan objeciones y tropiezan respecto a los puntos de la verdad que son presentados, tropezarían también con las declaraciones más sencillas.

SE1 94.4

«Esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús» (2 Cor. 4: 4, 5). ¿No hay aquí una gran verdad que podemos estudiar?

SE1 94.5

«Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (vers. 6). ¿Cómo hemos de lograrlo? Debemos ser testigos de Dios y reflejar el carácter de Cristo en nuestro carácter. No tiene sentido que un hombre sea vulgar y carnal, que tenga su mente llena de cosas sensuales, y aún creer que puede revelar el conocimiento de Dios que es en Cristo Jesús. Esa persona debería primeramente tener la gracia de Dios en su propio corazón y practicarla en su vida.

SE1 94.6

«Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros» (2 Cor. 4: 7). ¿Acaso hemos recibido alguna idea brillante? Si es así, no debemos creer que es a causa de nuestra inteligencia y astucia. Es porque Dios ha sido el autor de todo ello. Si alguien nos dice que hemos predicado un buen sermón, contestemos que el diablo ya nos lo había dicho antes de que él lo hiciera, no deseamos que esa persona sea un agente del diablo. El orgullo debe ser desterrado de nuestros corazones. Cuando eso suceda, entonces Jesucristo entrará y tomará posesión de toda nuestra vida.

SE1 94.7

Dios nos amó primero

SE1 95

Esta mañana declaro que amo a mi Salvador, porque él me amó primero. Si hay algo en mi vida que sea bueno, sean mis palabras o enseñanzas, es porque Cristo lo ha puesto allí. No es por causa de alguna bondad personal, y no hay gloria que deba adjudicárseme. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe; contra tales cosas no hay ley. Deberíamos experimentar esto, y entonces no estaríamos para nada bajo el yugo de la ley de Dios. Ustedes son libres en Cristo Jesús. Caminaremos en libertad porque nuestra mente está en armonía con la voluntad de Dios y amaremos todos sus mandamientos.

SE1 95.1

«Tenemos este tesoro en vasos de barro», y estamos escondidos en Cristo, y Cristo en Dios; por tanto, nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios y revelamos a Cristo, y al hacerlo revelamos al Padre. Que sea esta una ocasión para confesar cualquier pecado. Si han agraviado a sus hermanos y no abrigan sentimientos positivos hacia ellos, por amor de Cristo eliminen esas ideas. Queremos prepararnos para la vida futura. Nuestro Señor viene con poder y gran gloria. No hemos de hartarnos y embriagarnos con las preocupaciones de la vida, sino mantener nuestras mentes ocupadas con temas de lo alto. Si lo hacemos, veremos la salvación del Señor, y nuestros corazones serán completamente iluminados con la luz del Señor. Podremos hablar de su amor y de su poder y mostraremos al Señor a quienes nos rodean.

SE1 95.2

Avanzar de gloria en gloria

SE1 95

Es nuestro privilegio avanzar de fortaleza en fortaleza y de gloria en gloria. No piensen que porque hayamos recibido una tenue luz de Dios, que la tenemos toda. Si sus ojos no están fijos en el blanco del supremo llamamiento que es en Cristo Jesús, la luz se escurrirá muy pronto de sus corazones, así como el agua se escapa de un recipiente agujereado. A menos que ustedes se esfuercen, el diablo sembrará dudas en sus mentes.

SE1 95.3

Al principio, el enemigo puede colocar en ustedes pensamientos mezquinos, bajos y carnales; sin embargo, si ustedes elevan sus almas a Jesucristo y piensan en su

pureza, dichos pensamientos no perdurarán por mucho tiempo. Hablen de la gloria de Jesús, mediten en su vida, y cuando la aflicción les sobrevenga, que se demuestre que ustedes son obreros de Dios y que manifiestan un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Hablen de la gloria del Señor y permitan que sus almas se llenen del amor de Jesús y sus corazones serán elevados a Dios cada mañana, al mediodía y al anochecer. Si peleamos la buena batalla de la fe saldremos victoriosos.

SE1 96.1

13—Preparación para la venida de Cristo

SE1 97

ACEPTAMOS el mensaje del hermano O. A. Olsen respecto a la venida del Señor, y creemos que el fin de todas las cosas es inminente y que nos ha sido presentado de una forma impresionante. El Señor está a las puertas. ¿Qué influencia ha tenido para sacudir nuestras mentes y despertar en nosotros la urgencia de separarnos de todo lo que sea ofensivo a Dios? Podemos pensar que después de todo, él se halla más cerca ahora que cuando primero creímos. El día del Señor está cercano y no es recomendable posponer nuestra preparación para su venida.

SE1 97.1

¿Piensan que cuando él venga, cualquiera de nosotros al ser llevado ante el gran Juez, podrá decir que dedicó demasiado tiempo a su preparación? ¿Acudirán esos pensamientos a nuestras mentes? ¿Acaso pensaremos que

SE1 97.2

Charla presentada ante un grupo de pastores durante una reunión campestre en Kansas, el 14 de mayo de 1889. Manuscrito 4, 1889. en general hemos sido demasiado compasivos, que hemos dedicado mucho tiempo a ganar almas para Cristo y a vendar a los quebrantados de corazón? Indudablemente, no. Así pensaremos al contemplar a quienes estén ante el Juez: «¿Por qué no los ayudé cuando debí hacerlo?». «Me alegro por haberme olvidado de mí y porque ayudé a otros a establecerse sobre la roca sólida». Esos son los pensamientos que nos sobrevendrán en el juicio, cuando todos sean juzgados según las obras que hicieron en la carne.

Pesados en balanza

SE1 98

Y mientras tanto, muchos que están siendo pesados serán hallados faltos. Entonces ellos mismos admitirán sus pecados públicamente. No tendrán temor de que todos conozcan sus pecados si con ello pudieran hacer restitución por sus pecados y salvar un alma. Pero agradezcamos hoy al Señor que aún no estamos frente al tribunal de Dios, sino que tenemos un Intercesor, uno que nos ha amado tanto que entregó su preciosa vida por cada uno de nosotros, como si no hubiera otra alma en el universo. Él murió por nosotros y somos de valor infinito para Jesucristo. ¿Cómo valoraremos el sacrificio que ha hecho por nosotros? Deberíamos sentir lo mucho que hemos herido y lastimado al Hijo de Dios y que lo hemos expuesto al escarnio por haberlo negado.

SE1 98.1

No es que lo hagamos mediante palabras, sino que por medio de nuestras acciones negamos a Cristo. De forma que él se avergüenza de llamarnos hermanos. Ojalá que cada uno de nosotros se consagre a Dios.

SE1 98.2

Permitan que el arado penetre profundamente y desarraigue todo este fariseísmo, y que toda esta jactancia sea deshecha. El medio más efectivo consiste en caer sobre la Roca para ser quebrantados. Tan pronto como reconozcan que no hay nada en ustedes que sea justo, tan pronto como sientan horror por el pecado, estarán listos para caer sobre la Roca. Entonces, Cristo podrá recibirlos, moldearlos y transformarlos en vasos de honra. En el momento en que permitan que sus pensamientos y sentimientos se opongan a los demás, se distanciarán ustedes de Cristo y serán considerados no como vasos de honra sino de deshonra. Ustedes no le conceden una oportunidad a Dios; intentan ser formados mediante un molde que es fruto de su propia imaginación. Necesitan desterrar esa idea de sus mentes y mantener a Cristo delante de ustedes a diario, al levantarse, al sentarse, al salir y al entrar.

SE1 98.3

Cortesía, respeto, mansedumbre y humildad

SE1 99

Ustedes deben mostrar toda cortesía cristiana y respeto, porque fueron comprados por la sangre de Cristo, y él ha muerto en la cruz del Calvario para que ustedes vivan. Cristo mismo ha tendido un puente sobre el abismo para beneficio nuestro. Es nuestro deber ayudar a los que están abatidos. Recordemos cuáles

son los privilegios de ellos y no hablemos de dificultades, sino que acudamos directamente a ellos y tratemos de vendar a los quebrantados de corazón. Ellos están precisamente en la iglesia, a nuestro alrededor. Nunca abriguen la idea de que ustedes saben más que sus hermanos, sino que deben mantener una actitud humilde. Fue este espíritu de sospechas lo que acarreó una gran debilidad sobre la nación judía.

SE1 99.1

Debemos adquirir mansedumbre y humildad de corazón en la escuela de Cristo, y ¿de quién hemos de aprender esas lecciones? Jesús dice: «Soy manso y humilde de corazón». «Aprended de mí». Ahora bien, si hay rasgos del yo en nosotros, entonces Cristo no puede morar allí. Debemos representar a Cristo ante el mundo. Debemos esconder el yo con Cristo en Dios. Y cuando esto suceda seremos representantes de Cristo ante el mundo. ¡Acaso hay algo maravilloso en esto! Dios nos ama así como ama a su Hijo (Juan 17: 23). Piensen en ello: ¡Nos ama como ama a su Hijo! Esto es maravilloso, asombroso. En él se nos presenta todo el cielo, y cuanto más vemos a Jesús, más detestable consideraremos al yo.

SE1 99.2

Tan pronto como el mensajero celestial descendió y se reveló a Daniel, este dijo: «Mis fuerzas se cambiaron en desfallecimiento» (Dan. 10: 8). La visión de la gloria de Dios hizo que el profeta cayera como muerto. No podía hablar; no podía ver; pero el ángel lo tomó e hizo que se pusiera sobre sus rodillas, aún así no podía contemplarlo.

SE1 99.3

¿Entonces qué tuvo que hacer el ángel? Velar su gloria, y presentarse de la misma forma en que Cristo vino a este mundo. Asumió forma humana, entonces pudo hablar con Daniel. Hermanos, cuanto más veamos en Jesús, menos veremos en el yo; y cuanto más amor propio tengamos, más arrogantes nos hará el diablo. Que Dios nos ayude a despojarnos del yo y a aferrarnos a Jesús; entonces floreceremos y llevaremos fruto para la gloria de Dios.

SE1 99.4

14—Cristo y la ley

SE1 101

LEEMOS en Mateo 5:17: «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir». ¿Qué les hizo pensar eso a sus oyentes? A pesar de que Cristo estaba representado en las ofrendas y en los sacrificios, ellos no podían despojarse de la idea de que era la ley, la ley y la ley a la que tenían

que dedicar toda su atención como garantía de su acceso al cielo. Pero ahora llega Cristo con su doctrina no para restarle importancia a la ley, sino para revelarles la antigua luz en un nuevo contexto. Viene a mostrar dicha luz en el marco del evangelio, para que entendieran lo esencial que era para ellos tener dicha luz.

SE1 101.1

La ley: un reflejo de su carácter

SE1 101

De ese modo él muestra la gran amplitud de la ley de Jehová, reflejo de su carácter. Jesús la presenta ante ellos en una forma que no habían conocido antes. Pero en el

SE1 101.2

Sermón presentado en Roma, Nueva York el 19 de junio de 1889. Manuscrito 5, 1889. momento que lo hace, surge una resistencia contra dicha luz. ¿Por qué debían aceptarla? No, era no era la forma en la que se le había enseñado, estaba en un contexto diferente, y no podían armonizarla con sus ideas erróneamente concebidas.

Cristo leyó sus pensamientos. Y dichos pensamientos eran que él no le daba a la ley la relevancia que ellos le habían dado. Él leyó sus pensamientos y les dijo: «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir [...]. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos» (Mat. 5: 17, 19). Y lo hace aún más claro: «Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (vers. 20). Ahora bien, ellos habían acumulado requisitos sobre la misma ley y en torno a ella. Asimismo, la habían cargado con sus propias estipulaciones e ideas emanadas de sus mentes finitas, hasta el punto de que nadie podía guardar dicha ley, ni siquiera la letra de la ley según ellos la interpretaban. Era imposible hacerlo.

SE1 102.1

Cristo continúa hablando y les menciona los principios de la ley, señalando que ella alcanza las partes más recónditas del ser. Así revela los propósitos de la ley de Dios.

SE1 102.2

La fuente de toda verdad

SE1 102

Cristo fue la fuente de la verdad mientras estuvo en el mundo. Las enseñanzas que había dado a los profetas fueron colocadas en contextos equivocados, y era su papel ponerlas en una legítima perspectiva. Él era el fundamento y el autor de toda verdad, y su labor consistió en despojarla de todas las tradiciones humanas, porque estas enseñaban los mandamientos de los hombres en lugar de los mandamientos de Dios. Quienes habían estado en las escuelas de los profetas, recibiendo su educación, consideraban que tenían más conocimientos que las demás naciones y que todos los pueblos de la faz de la tierra. Él se vuelve a ellos y les dice: «Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios» (Mat. 22: 29). En su ceguera consideraban a los árboles como si fueran hombres en movimiento. ¿Y por qué no tenían la verdad grabada en sus mentes? Pues, porque no estaban conectados con el Dios de toda verdad.

SE1 102.3

Una parte importante de la gran obra de Cristo consistió en venir al mundo como representante del Padre. Pero el mundo no conoció a Dios; y eso es en gran medida lo mismo que sucede en nuestra época, incluso entre aquellos que afirman obedecer la verdad. No sé si me han escuchado decirlo en años anteriores: «Anhele presentarles a Jesucristo. Deseo que lo consideren como a un Cristo de amor, de misericordia, de bondad y de tierna compasión».

SE1 103.1

Perdón pleno y total

SE1 103

Hubo alguien que se me acercó y me dijo: «Hermana White, ¿puede decirme cómo puedo saber que Jesús perdona mis pecados, luego que me arrepiento de ellos?». Sí que puedo. Mire al Calvario, al Salvador agonizando en la cruz. Ahí está la evidencia que presentamos. Es la prueba de que Cristo perdona los pecados. La luz reflejada desde la cruz del Calvario nos habla de la sangre de Jesucristo que fue derramada para remisión de los pecados, y que nos permite ser limpiados y santificados.

SE1 103.2

Recuerdo a una mujer que dijo: «¡Oh, si tan solo el Señor me mostrara en un sueño que él va a tener misericordia de mí y que me va a salvar!». Bien, él se lo mostró, hizo que lo viera en un sueño. Su primera impresión fue: «¿Es acaso este sueño más poderoso que un “Así dice el Señor?”». Deseo que todos acepten eso, porque he descubierto que cada vez que he pedido se me conceda una luz especial, alguna prueba contundente, tenía que esperar un buen tiempo antes de obtenerla. He reconocido que debo aceptar lo que el Señor dijo, y creerlo como me fue dicho. Soy una de las hijas de Adán, alguien por quien Cristo murió, y porque soy una pecadora tengo el derecho de aferrarme a los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado.

SE1 103.3

Cuando el diablo venga y señale los pecados y crímenes detestables de ustedes, díganle: «Sí, soy un pecador, pero Cristo es mi Salvador, y él dice: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”» (Mat. 9: 13). De esa manera se vestirán ustedes de toda la armadura de la justicia de Cristo. ¿Cómo es que no tienen puesta dicha armadura de justicia? ¿Para qué vino a este mundo? Si hubiera sido posible llevarnos de vuelta a la observancia de los mandamientos de Dios, Jesús jamás habría venido a este mundo. Sin embargo, lo hizo porque le era imposible al hombre redimirse y regresar a la condición de Adán antes de la caída. Entonces, ¿qué se podía hacer? Vino Cristo, nuestro sustituto y nuestro garante.

SE1 103.4

Antes de que él viniera, todos estaban bajo un mismo yugo. Sin embargo, Cristo se encontraba por encima de la ley; como él fue el autor de la ley, él no estaba bajo el yugo de esta. Y los ángeles estaban en obediencia a Cristo. Él podía venir como uno igual al Padre y abrir su corazón a toda aflicción, pena, pecado y miseria. Mediante su sacrificio pudo impartir vida e inmortalidad a través del evangelio que es la única esperanza de vida. Cuando Cristo exclamó: «Consumado es», dio cumplimiento al plan que se había preparado. Jesús murió a favor de la raza humana, como una ofrenda voluntaria presentada a Dios. No fue forzado a hacerlo, pero lo hizo a fin de salvar a la raza caída. Descendió hasta el sepulcro y luego resucitó.

SE1 104.1

Aunque Satanás creyó que había triunfado cuando Cristo murió, no pasó mucho tiempo antes de que descubriera que se había extralimitado. Al provocar la muerte y la crucifixión del Hijo de Dios, ¿qué logró? Alegó en el cielo, y alega hoy en el mundo cristiano, que si se abolía la ley de Dios, se podría establecer una ley mejor. Todo el universo estaba a la espera para ver lo que ocurriría.

SE1 104.2

La paciencia y misericordia divinas

SE1 104

¿Por qué Dios no destruyó a Satanás? ¿Por qué no destruyó al pecado? A Satanás se le permitió desarrollar su plan, y a menos que hubiera tenido esta oportunidad, habría colocado toda la razón de su descontento sobre Cristo y sobre el Padre. Recibió una gran oportunidad para desarrollar sus planes en este mundo, y lo hizo al crucificar al Señor de gloria. Satanás reveló sus motivos y mostró hasta dónde estos lo llevarían. Lo mismo vemos en nuestro mundo hoy, podemos darnos cuenta hasta dónde nos conducirán sus principios anárquicos.

SE1 104.3

El enemigo ha obrado y sigue obrando. Ha descendido con gran poder y el Espíritu de Dios se está retirando de la tierra. Dios ha retraído su mano. Solo tenemos que mirar a Johnstown, Pensilvania. Dios no impidió que el diablo borrara del mapa a esa ciudad. Ese tipo de acontecimientos irán en aumento hasta el fin del mundo, porque el diablo ha descendido con gran poder y con todo engaño de iniquidad dirigido a los que se pierden. ¿Qué está haciendo? Anda como león rugiente buscando a quien devorar. Y cuando contempla a aquellos que se resisten a la luz, y advierte que Dios no los protege, ejercerá su cruel poder sobre ellos. Eso es lo que podemos esperar.

SE1 104.4

¿Qué va a hacer Dios por su pueblo? ¿Dejarlos sin una nueva luz? «Ustedes sois la luz del mundo», dice él. Recibiremos más luz del trono de Dios y aumentará nuestra preparación. Ahora bien, no afirmamos mediante el mensaje que presentamos aquí y en otros lugares, que esta es una nueva y maravillosa luz, sino que es la antigua luz colocada en un nuevo contexto. Jesús impartió luz, la luz más maravillosa, mientras habló desde aquella columna de nube. Poco antes de que los hijos de Israel salieran de Egipto, una plaga tras otra fue enviada a los egipcios, ya que el faraón rehusó dejar ir a los israelitas para que adoraran a Dios. Finalmente, el Dios del cielo permitió que los primogénitos, tanto de hombres como de bestias, murieran. Cuando el faraón contempló aquellos cuerpos inertes, reconoció quién era el gran Yo Soy, comprendió que había un poder superior, con el cual el rey de Egipto no podía competir, o vencer, aun con toda su experiencia y poder. Por tanto, dijo a los hijos de Israel: «¡Váyanse!».

SE1 105.1

Pero, ¿qué debían hacer los israelitas esa última noche? Debían sacrificar un cordero, tomar su sangre y rociar los dinteles y los postes de sus viviendas. ¿Para

qué? Para mostrar a todo Israel, que contemplaba todo aquello, que había algo que los ligaba a Dios. Cuando el ángel viniera para dar muerte a los primogénitos, vería la sangre en los dinteles y los postes, pasando por alto a los hogares que mostraban la señal en los pórticos.

SE1 105.2

Vigencia de la ley

SE1 105

Antes de la venida del Hijo del hombre existía, y había existido durante años, una determinación de parte del enemigo de arrojar su sombra infernal entre el ser humano y su Salvador. ¿Para qué? Para que el pecador no reconozca que Jesús es un salvador completo, que es un sacrificio pleno lo que ha sido realizado a favor del hombre. Luego Satanás les dice que no tienen que guardar la ley porque al observarla el ser humano se uniría con el poder divino y Satanás sería derrotado. Al cumplir la ley, el hombre se uniría al poder divino. A pesar de que el hombre estaba afectado por sus flaquezas, podría llegar a ser participante de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que hay en el mundo por causa de las pasiones. He aquí la gran obra de la redención.

SE1 105.3

Cristo no vino a abolir la ley, puesto que afirma: «Ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido». Por tanto, la ley permanece hasta ahora. Sí, no hay ni una jota ni una tilde que haya perdido su vigencia, y todos estamos bajo la ley. Esa es la situación en la que nos encontramos hoy; y si algunos se oponen a la ley, Dios los condena; porque no hemos sido dejados en oscuridad respecto a esto.

SE1 105.4

Deseo guardar la ley de Dios y vivir. Pero el hombre de pecado ha intentado cambiar el cuarto mandamiento y ha introducido un día de reposo espurio, para así mostrar su grandeza y el poder para exaltarse a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto. Está llegando el momento de decidir entre el día de reposo que el hombre de pecado ha introducido, y el día de reposo del Señor Dios, el séptimo día.

SE1 106.1

Habrán momentos difíciles que tendremos que afrontar, y ¿qué desea decirnos Dios al respecto? Él desea que tratemos de entender lo que no hemos entendido. Más bien hemos permanecido aquí gimiendo y gimiendo. Cuando intenté hacer el bien, el mal estaba presente en mí y el pecado obraba constantemente con el fin

de obtener la supremacía. Si pudieran ustedes entender que Cristo es alguien que puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios, entonces poseerían una fe viva.

SE1 106.2

Fe, obras y arrepentimiento

SE1 106

Pero ¿deben las obras venir primero? No, la fe tiene primacía. ¿En qué sentido? La cruz de Cristo fue levantada entre el cielo y la tierra. Llega el Padre y todo su séquito de ángeles santos; y al acercarse a aquella cruz, el Padre muestra su respeto y el sacrificio es aceptado. Luego se presenta el hombre pecador ante ella, con su carga de pecados, y al contemplar a Jesús en el madero echa sus pecados al pie de la cruz. Allí se dieron cita la misericordia y la verdad; la justicia y la paz se besaron. Cristo nos dice: «Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo»(Juan 12: 32).

SE1 106.3

«Entonces, uno no podrá ser aceptado a menos que se arrepienta», diría alguien. Bien, y ¿quién nos lleva al arrepentimiento? ¿Quién nos atrae? Porque la ley de Dios condena al pecador, señalando los defectos de su carácter. Pero ustedes pueden estar en pie ante esa ley toda la vida y decir: «Límpieme. Prepárame para el cielo». ¿Podrá ella hacerlo? No, no hay poder en la ley para salvar al transgresor de la ley que está en pecado. ¿Entonces qué? Cristo tiene que mostrarse en dicha ley como nuestra justicia, y luego el Señor es levantado. «Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12: 32).

SE1 106.4

Aquí nosotros contemplamos la cruz del Calvario. ¿Qué nos ha llevado a contemplarla? Cristo nos está atrayendo. Los ángeles de Dios se hallan en este mundo influyendo en las mentes, y el ser humano es atraído a aquel que lo levanta y lo conduce al arrepentimiento. No es una obra propia; no hay nada que el pecador pueda hacer que sea de valor, excepto creer.

SE1 107.1

Al contemplar a Cristo en la cruz del Calvario, reconocemos que él ama a los pecadores, a aquellos que estaban en enemistad con Dios. El pecador comienza a maravillarse, y se humilla. ¿Cuál es la razón para esto? Pues reconoce que hay una ley que ha sido transgredida y que el hombre no puede guardarla, pero contempla a Cristo, y con esperanza y fe se aferra al brazo de infinito poder y se arrepiente. ¿De qué? De haber violado cada principio de la ley del Señor.

SE1 107.2

Pablo afirma que enseñó el arrepentimiento y la fe en nuestro Señor Jesucristo de casa en casa. ¿Para qué vino Cristo a nuestro mundo? Para ganar los corazones y guiarlos al arrepentimiento. Aquí está el amor del Padre al dar a su Hijo para que muriera por el ser humano caído y para que este pudiera guardar la ley del Señor.

SE1 107.3

Al llegar Jesús a nuestro mundo, su divinidad se cubrió con la humanidad, para que a su vez el hombre fuera revestido con la justicia de Cristo. Entonces el ser humano podrá, por medio de esa justicia, ser declarado inocente delante Dios.

SE1 107.4

¡Oh, me gozo porque tengo un Salvador! Debemos recibir al Espíritu Santo para que colabore con el esfuerzo humano. No podemos hacer nada sin Cristo. «Separados de mí nada podéis hacer». «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apoc. 3: 20). Estoy feliz porque podemos ser partícipes de la naturaleza divina, y porque a través de Jesucristo somos vencedores. ¿Acaso la victoria consiste en la fe, en los sentimientos y en las buenas obras? ¿Será así? ¡No! «Esta es la victoria [...] nuestra fe» (1 Juan 5: 4).

SE1 107.5

¿Qué es la fe? «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Heb. 11:1). ¿Qué diremos, entonces? «La fe, si no tiene obras, está completamente muerta» (Sant. 2: 17). Por consiguiente, nos aferramos a los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios. Allí está la clave. No podemos hacer nada por nosotros mismos, pero el fuego del amor de Dios está ardiendo sobre el altar de nuestros corazones. No estamos siguiendo fábulas artificiosas, claro que no; pero hemos estado revelando a Cristo nuestra justicia. Si ustedes se glorían en sus propias buenas obras, no podrán gloriarse en Cristo.

SE1 107.6

En tiempos recientes se ha estado introduciendo entre nosotros una especie de autosuficiencia, por lo que el mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica a nosotros. Lo leemos en Apocalipsis 3: 14-16. ¿Cuál es el problema? Han abandonado su primer amor. «Pero por cuanto eres tibio [...] te vomitaré de mi boca». ¿Qué quiere decir con esto? Si los creyentes tienen gran luz y conocimientos y no se esfuerzan para compartir esa luz y mostrarlos al mundo mediante sus obras, ya que son principios vivientes ante el mundo, Cristo será

deshonrado. Si esto sucede, se disgustará tanto con ellos que no tomará sus nombres en sus labios para presentarlos al Padre.

SE1 108.1

«Yo conozco tus obras. Tú dices: “Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo” (Apoc. 3: 17).

SE1 108.2

¿Cuál es el asunto? «Refinado en fuego». Cristo tuvo tal amor por nosotros que pudo soportar la prueba de la crucifixión y salir vencedor. Y las vestiduras blancas, ¿qué son? La justicia de Cristo. «Unge tus ojos con colirio», para que tengas el discernimiento espiritual, para que puedas discernir entre la verdadera justicia y la justicia propia. He aquí la obra que hemos de realizar. El mercader celestial transita por aquí y por allá en medio de ustedes, diciendo: «Cómprame a mí. Aquí están las mercaderías celestiales; cómprame. ¿Lo harán? Es a mí a quien tienen que comprarlas”. No hay otra fuente en el cielo de quien podamos recibir libertad y vida, sino por medio de Jesucristo, nuestra justicia.

SE1 108.3

Luego dice: «Sé, pues, celoso y arrepiéntete». Este mensaje es para nosotros. Es necesario que los hermanos y hermanas de esta Asociación se aferren al mensaje, y observen la luz que se nos ha presentado en una nueva perspectiva.

SE1 108.4

Nuestra fortaleza

SE1 108

Dios nos ha mostrado en qué consiste nuestra fortaleza, y necesitamos estar al tanto de ello. Asimismo, debemos prepararnos para un tiempo de angustia tan difícil como jamás se ha conocido desde la fundación del mundo. No obstante, nuestra fortaleza está en Cristo, nuestra justicia. Preguntemos a Isaías quién ha de ser nuestra fortaleza. Él responde con una frase que resuena aun hasta nuestros días: «Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre “Admirable consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz”» (Isa. 9: 6). ¿No es suficiente para nosotros? ¿Acaso no podremos confiar completamente en ello? ¿Necesitamos hacer algo de nuestra parte? No, no lo necesitamos. Debemos escondernos en Cristo, y podemos hacerlo en la seguridad del Dios de Israel. Así podremos enfrentar los poderes de las tinieblas. No luchamos contra carne y sangre, sino

contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Y es únicamente en Cristo que podemos hacerles frente.

SE1 108.5

Hermanos, que ninguno de ustedes se aparte de la senda. Podrán decir algunos: «Bien, ¿qué quiso decir el hermano Smith en su artículo de la Review? Él no sabe de lo que está hablando; considera [en su ceguera] que las personas son como árboles que deambulan en medio nuestro». Todo depende de que seamos obedientes a los mandamientos de Dios. Por tanto, él toma aquellos que han sido colocados en un ambiente de falsedad, y los ata en manojos como si estuviéramos descartando las demandas de la ley de Dios, cuando ese no es el caso. Es imposible que exaltemos la ley de Jehová, a menos que nos aferremos a la justicia de Cristo.

SE1 109.1

Mi esposo entendió el tema de la ley y lo hemos discutido noche tras noche, hasta desvelarnos. Estos son los mismos principios por los que la gente se esfuerza. Necesitan saber que Cristo los acepta tan pronto como acuden a él. Quiero decirles, hermanos, que esa luz es para el justo, y la verdad para los rectos de corazón.

SE1 109.2

Ahora bien, necesitamos ser un pueblo que manifieste gozo y alegría, y nunca lo haremos a menos que acudamos a Jesucristo. Si pecamos, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Entonces no debo estar lamentándome a cada momento, porque Cristo ha resucitado. No está en la tumba nueva de José, está con el Padre. ¿Y cómo es que está allí? Como un cordero inmolado, y lleva en sus manos las marcas de la crucifixión. «Los llevo en las palmas de mis manos». Oh, si esto no nos llena de esperanza y gratitud, ¿qué lo hará?

SE1 109.3

Marchando en la luz

SE1 109

Se me ha preguntado: «¿Qué piensa usted de la luz que algunos hombres han estado presentando?». Pues bien, yo he hablado durante los últimos cuarenta y cinco años de los encantos incomparables de Cristo. Esto es lo que he estado tratando de presentarles hoy. El hermano Waggoner expresó estas ideas en Minneapolis, y esa fue la primera enseñanza clara sobre dicho tema que yo escuché de alguien, exceptuando las conversaciones con mi esposo. Me dije: «Es porque Dios me lo ha presentado en visión que lo veo tan claramente, y ellos no lo

pueden ver porque nunca les ha sido presentado como a mí". Sin embargo, cuando otro lo presentó, cada fibra de mi corazón dijo: Amén.

SE1 109.4

Hermanos de Nueva York, necesitamos que sigan adelante. Marchen hacia la luz más clara. Allí están las fuentes de la verdad. Trabajen, cavén en busca de la verdad como lo harían como si estuvieran buscando tesoros escondidos. Al acudir a las Escrituras y pedirle a Dios que los ayude, él iluminará las mentes de ustedes y el Espíritu Santo les recordará todo lo que sea importante. Así la luz del cielo brillará sobre ustedes.

SE1 110.1

Les pido en el nombre de Jesucristo de Nazaret: Levántense y resplandezcan, porque ha venido su luz. No es preciso que la obra esté maniatada. Cuando identifiquen algún talento en hombres y mujeres, anímenlos. Dios no desea que sean los neófitos que hagan la obra de él. No desea que su obra sea paralizada. Él desea que ustedes se pongan del lado de la verdad, junto a Jesús.

SE1 110.2

Portadores de luz

SE1 110

Él quiere que asistan a alguna escuela donde se impartan clases de Biblia. «Bien, iré a la escuela de Battle Creek», dirá alguien. Pero allí apenas tienen espacio y están por abrir otra escuela en Kansas. Sin embargo, ahí está la del sur de Lancaster. ¿Por qué no apoyan esta escuela, ustedes que están tan cerca? Habrá algunos que quizá sean capaces de enseñar y dirigir las clases de Biblia.

SE1 110.3

Nadie debería salir a enseñar la verdad a menos que haya recibido instrucción y sepa cómo utilizar el talento y las destrezas que Dios le ha dado. Ustedes no contratarían a alguien que nunca ha trabajado como constructor para que les construya un hermoso edificio; lo mismo sucede respecto a la obra de Dios. El Señor desea que ustedes aprendan, y los ángeles estarán a su lado para impresionar sus mentes. Si acuden a las Escrituras como lo hizo Daniel, entenderán todo lo que Dios desea.

SE1 110.4

Debemos poner en práctica y enseñar a otros las verdades divinas, de la misma forma en que Dios le ordenó a Timoteo que encargara a hombres fieles, que

fueran idóneos para enseñar. Esa misma obra debe ser realizada en Nueva York. Que los intelectos sean elevados, ennoblecidos, santificados de forma que el pastor no tenga que trabajar hasta agotarse. De esa manera podrán ustedes guiar y adiestrar a otros en la verdad, y sus corazones arderán por ello y querrán compartirla con los demás.

SE1 110.5

Hermanos, ustedes han recibido abundante luz en este lugar, ¿qué harán con ella? ¿Irán a casa y se sentarán, o se esforzarán para edificarse mutuamente en la santísima fe? Quiera Dios que puedan trabajar en ello. ¡Cómo anhelo ver que la obra alcance el punto donde deseamos verla! ¡Cómo anhelo ver la gran ola de la verdad cubriendo a la gente! Sé que esto es posible, porque Dios nos dio todo el cielo en un mismo don, y cada uno de nosotros puede aceptar la luz, cada rayo de ella, y de esa forma podemos ser la luz del mundo. «Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder».

SE1 111.1

Hermanos, vayan a trabajar. Padres, envíen a sus hijos a nuestras escuelas. Aquellos que están cerca del sur de Lancaster pueden ir allá; y los que no, podrán ir a alguna otra. Dios está obrando para capacitar obreros en ellas. Que cada uno de nosotros se aliste ahora y trabaje con sabiduría, como lo haría un carpintero al trabajar ingeniosamente en su oficio. Así como el carpintero no podrá trabajar con eficiencia, a menos que conozca su oficio, tampoco lo harán ustedes. Necesitamos crecer en el pleno sentido de la palabra. ¡Oh, cuánto amo la verdad y quiero triunfar con ella! No son únicamente los pastores, sino que todos podemos hacer algo. Inténtelo y comprueben lo bueno que es Jehová. ¡Qué Dios les bendiga al regresar a sus hogares!

SE1 111.2

15—En respuesta a la nueva luz

SE1 113

HERMANOS míos, estoy trabajando arduamente día y noche. Muchas ideas fluyen en mi mente. En todo momento, constantemente son revividas en mi memoria asuntos que me han sido revelados en el pasado. Siento una carga tan grande que me presiona y que me impele a no quedarme callada. De hecho, lo he predicado, lo he dicho, lo he presentado delante de ustedes; y rogamos, suplicamos, pedimos y luchamos con toda las fuerzas de nuestro ser, hasta que sentimos que habíamos llegado al límite, que todo nuestro ser se encontraba tan débil que mi respiración podría detenerse y que moriría en cualquier momento. Aunque en otra ocasión se me instaba a hablar a favor de la gente. ¿Por qué no pueden ustedes hacer algo de esto? Cada vez que nuestro pueblo se reúne,

vienen, escuchan y se van así como llegaron. Quizá ellos tengan un poco de luz, pero no viven

SE1 113.1

Comentarios a la lección de Escuela Sabática, lunes 3 de febrero de 1890, Battle Creek, Michigan. Manuscrito 9, 1890. en armonía con ella. No se colocan del lado del Señor. Ustedes no ven que ellos han abierto las avenidas del alma donde el Espíritu de Dios, con su poder iluminador, puede entrar directamente al corazón y al alma para que respondan.

Si Dios está obrando en mí en este sentido, ¿por qué no hay una respuesta más firme de nuestros hermanos para que ellos también se hagan cargo de la obra? ¿Es que la carga puede presionarme constantemente, y, sin embargo, que mis hermanos y hermanas se queden quietos como si siempre ha de ser así, como si no tuvieran una obra especial que hacer al respecto? Hermanos, necesitamos saber si nos aferraremos a lo que es nuestro privilegio asirnos en Jesucristo.

SE1 114.1

Sé que se han hecho esfuerzos, una influencia contraria, para hacer retroceder la luz, la luz que Dios ha estado impulsando aquí sobre nosotros en lo que respecta a la justicia de Cristo; pero si acaso Dios ha hablado a través de mí, esa la verdad, hermanos. Esta es la verdad que cada una de sus almas recibirá, o sus almas serán dejadas en una oscuridad tan estéril como las colinas de Gilboa, sin rocío ni lluvia.

SE1 114.2

Condiciones para recibir la salvación

SE1 114

Alguien se preguntará: ¿Cómo puede ser esto? ¿Recibimos la salvación mediante condiciones? Nunca acudimos a Cristo bajo condiciones. Y si venimos a Cristo, entonces ¿cuál es la condición? La condición es que mediante una fe viva echemos mano total y completamente de los méritos de la sangre del Salvador crucificado y resucitado. Cuando hacemos eso, estamos realizando las obras de justicia. Pero cuando Dios llama al pecador, y lo invita, no hay condición; es atraído por la invitación de Cristo y no por un: «Ahora tienes que responder a fin

de acudir a Dios". El pecador viene, y al venir y contemplar a Cristo colgado en la cruz del Calvario, entonces se revelará un amor que va más allá de cualquier pensamiento humano y del cual el pecador se habrá aferrado. ¿Y después qué? A medida que contempla ese amor, reconoce que es un pecador. Entonces, ¿qué es el pecado? Pues de inmediato tiene que venir aquí [a la cruz] para averiguarlo. No existe otra definición en nuestro mundo excepto que el pecado es la transgresión de la ley, y, por tanto, el pecador descubre qué es el pecado. Hay arrepentimiento para con Dios, ¿y entonces qué sigue? Pues, la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo que puede perdonar al transgresor.

SE1 114.3

Cristo está atrayendo a todos los que no han traspasado el límite. Los está atrayendo a sí mismo hoy. No importa cuán pecador sea el ser humano, él lo atrae. Si el pecador es atraído a la cruz del Calvario, tendrá convicción de pecado. ¿Por qué está allí? Porque la ley ha sido violada y él comienza a reconocer que es un pecador, que Cristo murió porque la ley había sido quebrantada. Entonces empieza a considerar la justicia de Cristo como el único instrumento que lo puede limpiar de sus pecados y de sus transgresiones.

SE1 115.1

El poder de la justicia de Cristo

SE1 115

Necesitamos adquirir un conocimiento inteligente de este asunto. Necesitamos aferrarnos de la justicia de Jesucristo mediante una fe viva, y reconocer que no hay nada justo en nosotros. Podemos trabajar al máximo de nuestra capacidad, pero no podemos generar una sola virtud en nosotros mismos. Únicamente la justicia de Jesucristo puede hacerlo. Luego, al vestirnos con la justicia de Cristo, tendremos poder y fortaleza; ya no desearíamos pecar, no podemos hacerlo si estamos vestidos de la justicia de Cristo, pues el Señor está obrando con nosotros y por nosotros. Podemos cometer errores, podemos equivocarnos, pero aborreceremos esos pecados, los pecados que causaron el sufrimiento del Hijo de Dios por nosotros, pues éramos transgresores de la ley de Dios.

SE1 115.2

Hermanos, quiero decirles que hay una puerta abierta y nadie puede cerrársela a ustedes; no importa que sea alguien que desempeñe algún puesto encumbrado o bajo, nadie la puede cerrar. Pero ustedes sí pueden hacerlo. Ustedes pueden cerrar la puerta de su corazón para que la luz que Dios les ha enviado durante aproximadamente un año y medio, no ejerza su influencia y su efecto sobre sus vidas, ni sea aplicada a su experiencia religiosa. Para ello Dios ha enviado a sus mensajeros.

SE1 115.3

Cuando Juan fue a proclamar su mensaje, Dios le asignó una tarea. Tuvo que realizarla y llamar la atención de la gente. Tuvo que gritar, levantar su voz como una trompeta en el desierto, como lo dice Isaías: «¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!» (Isa. 58: 1). Ahora bien, Cristo todavía no había dado inicio a su ministerio terrenal, pero después de que el ministerio de Cristo comenzó, ahí estaba Juan listo para preparar el camino de la obra del Señor, a fin de que las mentes de los hombres pudieran ser estimuladas, que sus duros corazones, los principios, las costumbres y las prácticas pudieran ser profundamente conmovidos. Juan condenó su rumbo y sus prácticas, los llamó generación de víboras. Luego, Cristo aparece con un bálsamo curativo, con un mensaje mediante el cual, con el corazón quebrantado, la semilla puede caer en un terreno preparado.

SE1 115.4

Cuando los discípulos de Juan sintieron celos de Cristo, dijeron: «Este hombre, Cristo, está bautizando y todos acuden a él». Y lo dijeron para despertar celos. Juan les dijo: «Viene uno después de mí, quien es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado» (ver Juan 3: 26; 1: 27). Esta es la misma obra que debía ser realizada. Pues bien, ¿creen que Juan no tenía sentimientos humanos? ¡Por supuesto que sí! Pero esos sentimientos humanos no debían dominarlo. No, cuando ve a Cristo en la multitud, dice: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1: 29). Él dirigió la gente a Cristo, y dos de sus discípulos siguieron al Señor inmediatamente.

SE1 116.1

Dios tiene obreros. Ellos llevan la obra hasta cierto punto y no pueden llevarla más lejos, porque es tan natural colocar sobre el hombre el molde del hombre como lo es respirar. Ahora bien, Dios llama a otro obrero para que venga y haga avanzar la obra. El que estaba trabajando tiene un límite. No puede ver que el trabajo que está realizando no debe continuar hasta el mismo fin del tiempo. Tiene que haber más luz y poder infundidos en la obra que los que hemos tenido. Hay obreros que vendrán y llevarán esta obra a que progrese y siga adelante, lo cual rompe el antiguo molde que sería perjudicial para ellos y que habría estorbado su experiencia y avance. Pero este molde tiene que ser quitado. El molde del hombre, las peculiaridades del hombre, se marcan sobre la obra, y este llega a ser deificado por todos aquellos que son objeto de su labor. Ahora bien, llega otro elemento que remueve el antiguo molde. Esta obra progresará y crecerá. Este edificio debe ir creciendo. Así, Dios ha colaborado con sus obreros; sepultó los obreros, pero la obra avanza todavía.

SE1 116.2

Cuando me senté con la mano de mi marido agonizante en la mía, sabía que Dios estaba obrando. Mientras estuve junto a él en su lecho, él se encontraba muy débil. Entonces, se me presentó algo parecido a una clara cadena de luz: «Los obreros han sido sepultados, pero la obra continuará. Tengo obreros que se harán cargo de esta labor. No temas, no te desanimes, la obra seguirá adelante».

SE1 116.3

Comprendí que tendría que encargarme de la obra y asumir una responsabilidad más demandante de la que había llevado hasta entonces. Le prometí al Señor que permanecería en mi puesto de deber, y he tratado de cumplir la promesa. Hago, en la medida de lo posible, la obra que Dios me ha encargado, con el entendimiento de que Dios iba a introducir un elemento en esta obra que no hemos tenido todavía.

SE1 117.1

Nuestros jóvenes ven que los de mayor edad están quietos como un poste, y que no se moverán con el fin de aceptar alguna nueva luz; se burlarán y considerarán lo que estas personas digan o hagan como asuntos que no tienen importancia. Les pregunto: ¿Quién será responsable de esa burla y de ese desprecio? ¿Quién? Pues los mismos que se han interpuesto entre la luz que Dios ha dado, para que no alcance a la gente que debería tenerla. Sé de lo que estoy hablando. Estas cosas no me han sido reveladas en los últimos cuarenta años y continuo ignorándolas.

SE1 117.2

Hermanos, por el bien de sus almas les aconsejo: Preparen el camino del Rey. Si ustedes se han interpuesto entre el pueblo y la luz, apártense o Dios los quitará del camino. El Señor está llamando a hombres y mujeres para que vengán a ayudarlo, a ayudarlo contra los poderosos. No han de tirar hacia atrás, no han de poner su peso contra el carro para tirarlo hacia atrás, sino que han de empujar con toda la fuerza y la energía que Dios les ha dado.

SE1 117.3

Dejen entrar al Sol de justicia

SE1 117

Ahora sucede exactamente lo mismo que pasó en los días de los judíos. Cuando venía un mensaje, todo el poder de los dirigentes se levantaba en su contra, para que no llegara al pueblo. Hermanos, acudan a Dios por ustedes mismos, y sobre sus rodillas rueguen a Dios. No podemos soportar que las personas salgan de aquí, el centro y corazón de la obra, con impresiones equivocadas. No puedo

soportar que salgan de aquí obnubilados. Si Dios nos envía la luz, dejen que venga a nosotros, y que ningún ser humano cierre la puerta o trate de cerrarla. No la cierren ustedes mismos. ¡Abran la puerta de su corazón y dejen que los brillantes rayos de luz fulguren en sus corazones y mentes! Les ruego: Dejen entrar al Sol de Justicia.

SE1 117.4

Ahora bien, si es mi obra, y si Dios quiere que me levante y me oponga a este asunto hasta el final, puedo hacerlo; pero ¿cuánto tiempo pasará antes de que ustedes decidan que recibirán mi testimonio? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que mi mensaje tenga algún impacto en ustedes? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que ustedes acepten el consejo que ha estado entre nosotros desde el mismo comienzo? ¿Hasta cuándo rechazarán o se apartarán del testimonio prefiriendo sus propios sentimientos, sus propias ideas y sus propios impulsos? He estado aquí y he luchado cada centímetro de terreno para que podamos tener el mismo mensaje que este pueblo ha tenido, para que yo pudiera trabajar junto con Dios. Quiero saber cómo le permitirá Dios a su pueblo negar y obstruir la vía para que la luz que él les ha enviado no los alcance. ¿Por cuánto tiempo estaremos lidiando con este asunto? ¿Por cuánto tiempo ha de venir en vano la gracia de Dios a este pueblo? Les ruego que, por el amor de Cristo, preparen el camino del Rey y no jueguen con el Espíritu de Dios.

SE1 117.5

Mi labor

SE1 118

Hemos viajado por diferentes lugares de reuniones para que yo pudiera acompañar y estar junto con los mensajeros de Dios, quienes yo sabía que eran sus mensajeros y que tenían un mensaje para su pueblo. Presenté mi mensaje en armonía con el mismo mensaje que ellos proclamaban.

SE1 118.1

¿Qué vimos? Vimos un poder que acompañaba al mensaje. En cada caso trabajamos, y algunos saben cuán esforzadamente lo hicimos a fin de que pudiéramos comunicar estos mensajes a los hermanos. Creo que lo hicimos durante una semana completa en Chicago, desde la mañana hasta la tarde. El diablo ha estado trabajando durante un año para hacer desaparecer completamente estos mensajes. Se requiere una ardua labor para cambiar las viejas opiniones. Ellos creen que deben confiar en su propia justicia y en sus propias obras, y continuar mirándose a sí mismos, y no apropiarse de la justicia de Cristo e integrarla en sus vidas y en su carácter. Trabajamos allí por una semana. Cuando hubo pasado una semana se produjo un cambio, y el poder de Dios, como una ola poderosa, llenó la congregación. Eso ocurrió con el propósito de dar

libertad a los hombres, para señalarles al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

SE1 118.2

En el sur de Lancaster también se manifestó la obra poderosa del Espíritu de Dios. Aquí hay algunos que estuvieron en aquella reunión. Dios reveló su gloria, y todos los alumnos del colegio hicieron sus confesiones; la obra del Espíritu de Dios fue visible. Y así ocurrió de lugar en lugar. Dondequiera que fuimos, vimos la obra del Espíritu de Dios.

SE1 118.3

¿Creen ustedes que como los diez leprosos yo debiera guardar silencio, y no elevar mi voz para cantar la justicia de Dios, alabarlo y glorificarlo? Trato de presentarles el asunto para que conozcan lo que he visto, pero parece que mis palabras caen en el vacío. ¿Por cuánto tiempo seguiré siendo así? ¿Por cuánto tiempo la gente que está en el corazón de la obra resistirá a Dios? ¿Por cuánto tiempo sustentaremos a estos hombres para que hagan la obra? Retírense de aquí, hermanos. Retiren sus manos del arca de Dios y dejen que el Espíritu de Dios venga y obre con poder. Creo que estoy en mi puesto de deber. Puedo perecer aquí como mi marido, pero tengo que hacer una obra para Dios. Necesito hacer una obra para la eternidad.

SE1 119.1

¿Cuál es el testimonio que se ha dado aquí? ¿Quiénes son los que acudirán y les darán a ustedes algo, infundiendo nueva luz y llevándolos a una norma más elevada? Si ustedes pueden mostrármelos, si pueden demostrarme que la obra está avanzando, decimos amén; pero no podemos verlo. Anhelamos ver que Dios ponga su sello en la obra. Anhelamos ver hombres y mujeres que lleven credenciales celestiales realizando este trabajo en los últimos días hasta su finalización. Dios dará a cada ser humano una oportunidad si ellos están dispuestos a aceptarla [...].

SE1 119.2

Ahora bien, hermanos, les ruego, por el amor de Cristo, que seamos sensatos. Permitamos que el Espíritu de Dios manifieste su influencia sobre nuestros corazones. Tengo un gran interés por todas las almas presentes. ¿Por qué? Porque miro hacia el Calvario y veo el precio que ha sido pagado por cada alma, y, por lo tanto, no quiero que nadie cierre la puerta de su corazón a Dios. Les ruego, hermanos y hermanas, a acercarse a Dios, a aferrarse a su poder y a no privarse a sí mismos de la bendición que Dios quiere impartirles.

SE1 119.3

16—¿Quién aceptará la luz del cielo?

SE1 121

JESÚS pronunció algunas palabras muy hermosas que deseo compartir con ustedes: «Pero no ruego sola mente por estos [es decir, los discípulos justo a su alrededor], sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17: 20). Esos somos nosotros. Se refiere a nosotros, hermanos. «Para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (vers. 21). Unidad y armonía.

SE1 121.1

He pensado en muchos que deberían estar aquí y no están. ¿Dónde están Leon Smith, el hermano Ballenger y el hermano Smith? ¿No pueden pasar una hora aquí? ¿Se quedan fuera por temor a ser convencidos? ¿Por qué no se congregan con nosotros? Si no saben en absoluto a lo que se oponen, no entenderán. No, hermanos, ¿dónde está la responsabilidad de ustedes? ¿No es acaso buscar a los que no entienden este mensaje y están en todo momento

SE1 121.2

Comentarios realizados el 6 de febrero de 1890. dando golpes a ciegas contra él? Sabemos que no vendrán a escuchar, ni se colocarán donde el Señor pueda impresionar sus corazones y sus mentes. ¿No se dan cuenta de que esa no es la manera correcta de proceder?

Hermanos, consideremos estos asuntos en la debida luz. Si tenemos dones valiosos queremos que también ellos los tengan, deseamos que ellos entiendan donde está el Espíritu de Dios; pero si permanecen todo el tiempo en las afueras del campamento, no participarán de la forma en que el Señor está impresionando a su pueblo. Deseamos que se congreguen con nosotros para que tengamos unidad de fe y de propósito, para que podamos entender dónde está obrando el Espíritu de Dios. Hay muchos otros que también deberían estar aquí.

SE1 122.1

Aquí está la palabra: «Para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste” (vers. 21, 22). Eso es lo que estamos esperando aquí,

queremos parte de esa gloria, y es nuestro privilegio tenerla. Hay demasiado oscuridad en el mundo, queremos que la luz de la gloria de Dios ilumine nuestra senda y alumbre el camino de los demás. Queremos ser partícipe de esa gloria para que podamos salir a nuestras labores con esa gloria brillando en nuestros rostros, expresada en nuestras palabras y testimonios, de forma que podamos impresionar las mentes dondequiera vayamos.

SE1 122.2

«Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno». ¿Quién es el que está preocupado para que ellos puedan ser parte de esa unidad? ¿Quiénes son ellos? ¿Dónde están? Que Dios nos ayude para que podamos entender qué espíritu nos impulsa y nos mueve. «Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad» (vers. 23). El beneficio de ellos no consiste en ver hasta qué punto pueden mantenerse lejos y tener otras opiniones, valorando y fomentando sus propias ideas. No, es que sean perfectos en unidad y que quieran ser hechos uno, que estén tratando de ser uno y que estén tratando de llegar a la unidad.

SE1 122.3

«Para que el mundo conozca que tú me enviaste». Esas son las credenciales que ellos presentan al mundo. «Y que has amado», ahora, fíjense en esto. ¡Oh, qué poder tiene en mí! Tiene tal poder para mi corazón que al leerlo conmueve y derrite mi ser. «Y que los has amado a ellos como también a mí me has amado». Hermanos, ¿podemos comprender esto? ¿Podemos captarlo? ¿Podemos medirlo?

SE1 122.4

«Los has amado a ellos como también a mí me has amado». Estas palabras deberían producir en todos nosotros un continuo gozo, alegría, agradecimiento y gratitud a Dios. Nuestro Señor ha hecho los preparativos para que ello ocurra porque él nos ama como ama a su Hijo. ¿Por qué? Porque estamos unidos en Cristo, como él está unido con el Padre.

SE1 122.5

Hay una unidad con aquellos que son partícipes del Espíritu de Cristo. Usted puede llevar el caballo al agua, pero nunca podrá obligarlo a beber. Él tiene que beber por sí mismo. Lo mismo sucede con nosotros, podemos tener una casa a nuestro alrededor y se pueden presentar las palabras de vida en toda su belleza y en todo su esplendor, y es como el resplandor brillante de una vela. Pero a menos que enciendan sus velas de ella, a menos que estén dispuestos a conseguir un poco de luz, no tendrán ninguna. Eso es lo más preciado para mí.

SE1 123.1

Él dice: «Padre, aquellos [a quienes amas] que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo». En su reino ellos estarán a su alrededor, precisamente cerca de él. ¡Oh, qué gran pensamiento! Me hace estar dispuesta incluso si muero en mi puesto, a sacrificarme completamente por causa de la verdad. ¡Oh, si yo pudiera estar con él donde él está! Él es mi amor, mi corona de gozo, es mi esperanza y consuelo.

SE1 123.2

¿Y ahora qué? «Para que vean mi gloria». Hemos estado con Cristo en la humillación, lo hemos sentido en el sacrificio, lo hemos sentido en las aflicciones, lo hemos sentido en la prueba, para que podamos contemplarlo, para que podamos verlo como él es, para que podamos contemplar su gloria. Si nosotros lo contemplamos seremos partícipes con él de su gloria.

SE1 123.3

«Yo les he dado la gloria que me diste [...] pues me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido» (vers. 24, 25). ¡Oh, cuán poco te conocemos y profesamos ser tus seguidores! Jesús dice: «El mundo no te ha conocido». ¡Dios nos libre de que seamos uno de esos que llevan la verdad a los que están en tinieblas, de los que Cristo dirá: «No te conozco»! ¡Cuán pocos conocen a mi Salvador!

SE1 123.4

«Pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos» (vers. 25, 26). Esa es su palabra. La hemos estado leyendo durante más de un año con más claridad. «Les he dado a conocer tu nombre». Tu nombre, su bondad, su misericordia, su amor, su compasión, para que ustedes reúnan fuerzas y piensen, se establezcan sobre la roca, Cristo Jesús, y crean en él. «Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún». Para eso él vino a este planeta.

SE1 123.5

«Para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos». Estoy tan contenta, hermanos, estoy tan contenta de que tenemos este privilegio. Pero nuestras mentes se han separado de Dios, y el enemigo quiere que eso siga ocurriendo. Arroja su sombra infernal entre nosotros y nuestra esperanza, nuestra fuerza y nuestro consuelo. Para que no lo veamos, para eclipsar a Jesús. De forma que no percibamos ni lo que fue para nosotros, ni lo que haría por nosotros,

ni lo que sería para nosotros. El enemigo hace esto a fin de arrojar esta sombra oscura y lóbrega entre nosotros y nuestro Salvador.

SE1 124.1

Apenas hemos estado recibiendo tenue rayos de fe. Solamente tenemos un poco de ella. Sin embargo, es tan difícil para la mente que ha estado extasiándose en las oscuras sombras, y que ha estado colocando en el pabellón de la memoria cosas deprimente y cuadros festonados de luto, hasta el punto que parecería que no puede mirar nada más. Que Dios nos ayude a reunir las joyas de Cristo. Que Dios nos ayude para que podamos colocar en el pabellón de la memoria las ricas promesas divinas. De manera que cuando Satanás arroje su sombra infernal entre nosotros y la fuente de nuestra fortaleza podamos estar guarnecidos. Tenemos muchas pruebas a nuestro favor, estamos fortificados con las promesas; por tanto, podemos decir: «Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo y los labrados no den mantenimiento, aunque las ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales, con todo, yo me alegraré en Jehová, me gozaré en el Dios de mi salvación» (Hab. 3: 17, 18).

SE1 124.2

Y cuando a veces parezca que la Palabra se hace tan difícil porque la incredulidad ha sido plantada en los corazones donde la fe debería estar floreciendo, repito ese texto una y otra y otra vez, y me coloco en el lugar donde puedo percibir la luz y el brillo del Sol de justicia. No contemplaré las tinieblas.

SE1 124.3

Hermanos y hermanas, les ruego por el amor de Cristo, a que lo exalten, exalten al Hombre del Calvario. Exáltenlo, él es la única esperanza del pecador. Aprendan de él. ¡Oh, que se abran páginas en la experiencia de ustedes que nunca antes se hayan abierto en lo que respecta a la bienaventuranza, la confianza y la fe que pueden tener en Dios!

SE1 124.4

Tan solo vean lo que nuestro Salvador dice: «Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra» (Luc. 18: 8). ¿Por qué? Pues, porque el diablo ha colocado su oscuro manto para envolver a la gente, cuando necesitamos luz, hermanos, luz, preciosa luz del trono de Dios. Por lo tanto, ustedes necesitan estar seguros de que están en capacidad de decirlo cuando salgan de aquí. Necesitan estar tan arraigados y cimentados en ello, que cuando vayan a los que están aferrados a la incredulidad que ellos no arrojen sus tinieblas en las mentes de ustedes. De manera que estén tan afirmados en cuanto a qué es la verdad que no serán movidos de ella, sino que Dios pueda revelarles su valiosa luz.

SE1 124.5

Pablo sabía que no iba a permanecer mucho tiempo con Timoteo, por ello no dejaba de aconsejarlo todo el tiempo. Le dice: «Hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús» (2 Tim. 2: 1). Eso es lo que todos necesitamos, no de nuestras propias opiniones, o de nuestra inteligencia ni de nuestro intelecto, o de cualquier otra cosa, sino esforzarnos en la gracia que es en Cristo Jesús.

SE1 125.1

«Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo» (vers. 2, 3). Es la misma palabra que tenemos ante nosotros. Y aquellos que deberían estar aquí para expresar su interés de poseer la verdad por sus responsabilidades aquí en Battle Creek, en esta tierra misionera, los mismos hombres que deberían ser aptos para ocupar estas posiciones, no están presentes, ni siquiera se acercan.

SE1 125.2

Ahora bien, hermanos, no es como debería ser. Quiero que mediten sobre estos asuntos. Quiero que busquen a Dios. Quiero que le pidan al Señor que conmueva a esas almas, que ellas puedan comenzar a sentir que necesitan algo más de lo que tienen. Hermanos, necesitamos luz, preciosa luz del trono de Dios; y en lugar de quejarnos, en lugar de preparar ganchos para colgar sus dudas, por amor a Cristo doblen sus rodillas en oración; por amor a Cristo vean el error y la equivocación de los judíos, porque Cristo ha dicho: «La luz vino al mundo, pero ustedes escogieron las tinieblas antes que la luz» (Juan 3: 19). Esto puede ser hecho precisamente donde la luz está brillando. Usted se topa con personas que dicen: «¡Cuidado, cuidado, hay que ir con cuidado; tenemos que ser muy cuidadosos para sacar la oscuridad y dejar que la luz entre!».

SE1 125.3

Hermanos, necesitamos unirnos y participar de una experiencia viva aquí en esta reunión. Necesitamos suficiente luz para que podamos llevarla con nosotros a la eternidad. Eso es lo que necesitamos. No tenemos ni la mitad de la fe necesaria. Estamos apenas comenzando a aprender como niños pequeños. El niño primero da un paso y cae, y luego da un paso más y finalmente aprende a caminar. Necesitamos aprender a ejercer la fe.

SE1 125.4

Cuando el centurión acudió a Cristo, observen su fe. No profesaba todo el conocimiento de los judíos, pero este centurión llegó y dijo: «Señor, no necesitas ir allá para sanar mi siervo, tan solo dilo y será hecho». ¿Qué tipo de poder pensaba

él que había en Cristo? Precisamente el que se le había conferido. Dijo: «Solamente di la palabra. Le digo a mi siervo: “Ve”, y va; y le digo: “Haz esto”, y lo hace. Ahora bien, todo lo que tienes que decir es mandar y se hará”.

SE1 126.1

¿Qué pensaba él? Que había ángeles en torno a Cristo; que la palabra de Cristo llegaría hasta la habitación del enfermo y lo sanaría. Los judíos oyeron cuando Cristo le dijo: «Ni aun en Israel he hallado tanta fe”. Ahora hay gente fuera de nuestro medio que gozan más del favor de Dios que nosotros, y ¿por qué? Porque viven de acuerdo con la pequeña luz que han recibido. Tenemos luz fluyendo sobre nosotros. Durante meses hemos estado pidiendo que la gente se acerque y acepte la luz; y ellos no saben si hacerlo o no. No parecen entender que pueden venir y beber, que pueden abrir sus corazones y permitir que el Salvador entre.

SE1 126.2

Mi alma se angustia a veces por todo esto. Pero no puedo hacer nada, no puedo hablar al corazón; únicamente Dios puede hacerlo. Les ruego, como embajadora de Jesucristo, que aplasten a Satanás bajo sus pies. Les ruego que comiencen a trabajar por ustedes mismos, trabajen por las almas que están en tinieblas e incredulidad. Les ruego que dediquen sus esfuerzos para traerlas a las aguas vivas, donde la luz del cielo pueda venir sobre ellas, para que puedan estar en pie en medio de la gente como una luz, y no como una sombra de tinieblas.

SE1 126.3

Anoche desperté aproximadamente a las dos de la madrugada. No podía dormir. Parecía como si hubiera una angustia sobre mi alma, no podía decir nada. Me arrodillé delante del Señor y le dije: «Tú lo sabes todo. Tú conoces cuál es la preocupación. Tengo que tener algo más que esto. No puedo llevar esta carga. Siento una gran responsabilidad cuando sé que los hombres no están caminando en la luz; cuando sé que van en contra de lo que Dios me ha dicho”. Luego, sentí que un rayo de luz y la paz de Dios descendieron sobre mí, y recordé estas palabras: «Yo estaré contigo; te fortaleceré”. Desde entonces he sentido que podría dar mi vida por Jesucristo. No me voy a preocupar, no voy a andar con esta carga; la dejaré en las manos de Dios. Hermanos, ¿llevaremos nuestras cargas allí y las dejaremos? Hagámoslo. Coloquémosla en el Portador de las cargas, y cuando tengamos una parte que hacer, la haremos. Que cuando ustedes salgan de aquí, estén tan llenos del mensaje que sea como el fuego encerrado en sus huesos, que no puedan quedarse tranquilos. Ciertamente los hombres dirán: «Están demasiado entusiasmados; le dan demasiada importancia a este asunto y no piensan lo suficiente en la ley; deben pensar más en la ley, y no estar todo el tiempo buscando esta justicia de Cristo, exalten la ley”.

SE1 126.4

Dejen que la ley se cuide a sí misma. Hemos estado tan ocupados en la ley que estamos tan secos como las colinas de Gilboa, sin rocío ni lluvia. Confiemos en los méritos de Jesucristo de Nazaret. Que Dios nos ayude a que nuestros ojos puedan ser ungidos con colirio para que veamos. Con la ayuda de Dios nos acercaremos a él y él se acercará a nosotros. ¿Acaso lo creemos? ¿Acudiremos de la manera indicada por Dios? Que el Señor nos ayude y nos ilumine para que podamos salir de este lugar, como aquellos que salieron a proclamar la verdad el día de Pentecostés, y las almas se convirtieron y no pudieron resistir el testimonio.

SE1 127.1

17—El espíritu de discernimiento

SE1 129

LEAMOS Hechos 1:8: «Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra». Ahora vayamos a Hechos 2: 1-4: «Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran”.

SE1 129.1

Hermanos, podemos recibir esta bendición si nos acercamos a Dios de todo corazón. Cuando nos vaciemos de todo tipo de prejuicios, de toda duda e incredulidad, entonces podremos esperar el derramamiento del Espíritu de Dios. Ya les he mencionado lo que pasó cuando Cristo fue presentado en el templo. El sacerdote lo tomó en sus

SE1 129.2

Sermón predicado el 9 de marzo de 1890. Manuscrito 2, 1890. brazos, pero no podía ver nada más. Dios no le habló, ni le dijo: «Esta es la consolación de Israel». Sin embargo, tan pronto como Simeón llegó al templo el Espíritu de Dios lo condujo, y porque estaba bajo su influencia, porque el Espíritu Santo había descendido sobre él, Simeón pudo ver ese pequeño niño en los brazos de su madre. Todo indicaba que esta humilde familia era pobre, pero al momento de contemplar al niño, Dios le dijo: «Esta es la consolación de Israel”.

Tenemos aquí a dos personajes totalmente distintos. El sacerdote que estaba oficiando no lo conoció; pero hubo uno que sí lo reconoció porque podía discernir las cosas espirituales. Vivía en estrecha comunión con Dios. Vivía en conexión con los asuntos eternos y futuros y, por lo tanto, reconoció al Espíritu de Dios.

SE1 130.1

¿Y qué pasa con nosotros individualmente? Sabemos que el Espíritu de Dios ha estado con nosotros. Sabemos que se manifestó una y otra vez en estas reuniones. No tenemos la menor duda de que ayer el Señor habló a través del pastor Waggoner. Eso es innegable. No tengo dudas de que el poder de Dios descendió abundantemente sobre nosotros. El concilio ministerial que celebramos ayer por la tarde fue bendecido con la luz del Señor. Ahora bien, si hubiéramos abierto la puerta del corazón y dejado entrar a Jesús, habríamos tenido un momento maravilloso. No tengo duda de ello.

SE1 130.2

¿Con qué espíritu investigamos las Escrituras?

SE1 130

El espíritu que nos domine a la hora de investigar las Escrituras establecerá una gran diferencia. Si tenemos un espíritu dócil, dispuestos a aprender, con nuestros corazones libres de prejuicios, no tratando de acomodar las Escrituras a nuestras ideas, sino acomodando nuestras ideas a las Escrituras, entonces conoceremos la doctrina y la entenderemos. Pero les digo, hermanos, si tienen discernimiento pueden entender dónde está Dios obrando. No necesitan milagros maravillosos que testifiquen de ello, ya ven que los milagros no ayudaron a los judíos. Lo tuvieron delante de sus ojos, pero no les sirvió de nada.

SE1 130.3

La mujer samaritana que vino y escuchó a Cristo, lo aceptó sin ver ningún milagro, porque creyó en la palabra de él. Se alegró por la luz que recibió, y fue y la proclamó a sus vecinos. Los samaritanos eran un grupo odiado por los judíos. Los samaritanos recibieron la luz. Cuando Cristo vino a los judíos con todo el poder de su majestad, toda su gracia manifestada en imponentes curaciones y en el derramamiento poderoso de su Espíritu, no lo reconocieron. ¿Y por qué? Porque los mismos prejuicios que habían estado en su corazón reinaban allí, y los milagros más poderosos que él pudo haber hecho no tendrían ningún impacto en sus corazones.

SE1 130.4

Si asumimos una actitud en la que no reconocemos la luz ni los mensajes que Dios nos ha enviado, corremos el peligro de pecar contra el Espíritu Santo. Luego, nos ponemos a ver si acaso podemos encontrar alguna pequeñez en la que podamos colgar nuestras dudas y comenzar a cuestionarlo todo. La pregunta es: ¿Ha enviado Dios la verdad? ¿Ha levantado Dios a estos hombres para proclamar la verdad? Mi respuesta es, sí. Dios ha enviado hombres a traernos la verdad que no habríamos tenido salvo que Dios nos hubiera enviado a alguien para que nos la trajera. Dios me ha permitido ser iluminada por su Espíritu y, por lo tanto, lo acepto; y no me atrevo a levantar la mano contra estas personas porque sería levantarla en contra de Jesucristo, pues el Señor ha de ser reconocido en sus mensajeros.

SE1 131.1

Ahora bien, deseo que todos ustedes tengan cuidado respecto a qué actitud tomarán, ya sea que se encierren en nubes de incredulidad porque han visto imperfecciones, o se fijen en una palabra o un pequeño detalle, que tal vez puede ocurrir, y los juzguen por eso. Necesitan ver lo que Dios está haciendo con ellos. Han de ver si Dios está obrando en sus vidas, y luego han de reconocer al Espíritu de Dios que se revela en ellos. Y si ustedes deciden resistirlo, se comportarán como lo hicieron los judíos. Ustedes tienen toda la luz y todas las evidencias que ellos tuvieron. Ellos rechazaron la luz a pesar de ver los grandes milagros que hizo el Señor. Sus corazones estaban tan prejuiciados que finalmente dijeron: «¡Oh, él hace milagros por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios, así es como hace sus milagros!».

SE1 131.2

Tomar nuestra posición

SE1 131

Hermanos, Dios quiere que vayamos al lado del portador de la luz. Hemos de estar donde esté la luz y donde Dios ha dado un sonido certero a la trompeta. Necesitamos dar a la trompeta un sonido certero. Hemos tenido confusión, hemos dudado, las iglesias se están muriendo. Pero ahora leamos esta declaración: «Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó con voz potente, diciendo: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible”» (Apoc. 18: 1, 2).

SE1 131.3

¿Cómo vamos a conocer algo de ese mensaje, si no estamos en condiciones de reconocer la luz del cielo cuando llegue a nosotros? ¿Nos limitaremos a aceptar de inmediato el engaño más oscuro tan solo porque proviene de alguien que está

de acuerdo con nosotros cuando no tenemos ni una pizca de evidencia de que el Espíritu de Dios lo ha enviado? Cristo dijo: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís» (Juan 5: 43). Esa es precisamente lo que ha estado ocurriendo aquí desde la reunión en Minneápolis. Debido a que Dios ha enviado un mensajero que no está de acuerdo con las ideas de ustedes; por lo tanto, ustedes concluyen que no puede ser un mensaje de Dios. ¿Cómo se atreven a correr este riesgo?

SE1 132.1

18—Abrigar fe en lugar de dudas

SE1 133

DESEO compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la fe. Quiero decirles, hermanos y hermanas, que para nosotros no es natural creer; sin embargo, abrigar la incredulidad sí es algo natural. Este ha sido un pecado capital que ha atado al pueblo de Dios. Creer no ha sido algo natural ni siquiera para mí, y por eso he recibido advertencias muy severas al respecto. Puedo decir que para mí no es nada seguro albergar, ni siquiera por un momento, ninguna duda. Nunca he dudado de la verdad, pero sí lo he hecho en cuanto a mí misma y a mi obra.

SE1 133.1

Un profundo pesar

SE1 133

Ahora bien, siento un gran pesar. Lo he experimentado prácticamente desde la reunión de Minneápolis y les diré por qué. Porque Dios me ha estado hablando, como lo ha hecho durante los últimos cuarenta y cinco años. He presentado sus mensajes, y los hermanos han

SE1 133.2

Sermón presentado en Battle Creek, Michigan, el 16 de marzo de 1890. Manuscrito 2, 1890. conocido y han visto sus frutos. Sin embargo, la incredulidad se ha introducido en nuestro medio. Pero, ¿por qué? Porque ellos aceptan el testimonio de otro, y han sido muy crédulos respecto a eso. Ahora bien, si se habla de la manifiesta presencia del Espíritu de Dios, ellos reconocerían al instante al Espíritu, si este morara en ellos. Pero el problema es que el Espíritu no

está en ellos, y ellos no han estado escudriñando esas manifestaciones para comprobar si son verdaderas.

Me sentí de esa forma en Minneápolis porque he visto que todos los que han asumido una posición similar a la que algunos manifestaron allá, se hundirán en el más oscuro escepticismo. ¿No hemos visto repetirse esto una y otra vez? Cuando contemplamos cómo fue probado Cristo cuando vino a la tierra; cuando vemos la dureza de los corazones; cuando observamos lo que el enemigo puede hacer con la naturaleza humana, sembrando la incredulidad en el corazón, uno piensa que esto sería horroroso para nuestras almas. Tan horrible, que no nos aventuraríamos a abrir el corazón a las desgracias del escepticismo y a morar en esa atmósfera, así como ha sucedido desde que estuvimos en Minneápolis.

SE1 134.1

Nos preguntamos por qué Cristo oró en medio de una angustia tan grande. No fue por sí mismo, sino que fue por la dureza de sus corazones, a pesar de que él era el camino, la verdad y la vida. Sin embargo, la gente estaba tan endurecida que no lo pudieron reconocer ni aceptar. Cuando ustedes siguieron sus pasos, esa fue mi preocupación. Mientras ellos se aventuraron en la senda de la incredulidad, otros dan los mismos pasos hoy y mi angustia es la misma de Cristo. Se están colocando donde Dios no podrá alcanzarlos. A Dios no le quedarán flechas en su aljaba.

SE1 134.2

Me siento así en cada reunión donde he estado. Pienso que hay una corriente de escepticismo. Es algo tan notorio como siempre lo ha sido. Puedo dirigirme a los incrédulos como Jesús cuando le habló a la mujer samaritana, y ella vino y escuchó; puedo ir también a aquellos que nunca han escuchado la verdad. Probablemente sus corazones serán más susceptibles que aquellos han estado en la verdad y han recibido evidencias respecto a la obra de Dios, pero lo excusan todo diciendo: «Oh, no sabíamos que algunas cosas fueran así”. Cuando tengamos el Espíritu de Dios en nuestros corazones, él nos hablará. Ahí radica el problema. Cuando ven que Dios está obrando de una manera, comienzan a obstaculizar la obra de Dios utilizando todas sus facultades mentales, su poder intelectual y su oratoria, como ha sido el caso en este lugar. Permítanme decirle que el testimonio será el siguiente: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido” (Mat. 11: 21).

SE1 134.3

Sé de lo que estoy hablando, y como no espero tener muchas oportunidades de hacerlo, lo diré nuevamente: «Caigan sobre la roca». No les doy ninguna esperanza a menos que ustedes hagan esto. Estoy contenta; sí, agradezco mucho que algunos estén comenzando a darse cuenta que hay luz para nosotros. Si deseamos permanecer en un sótano, podemos hacerlo; pero la única opción para cualquiera de nosotros es pelear la buena batalla de la fe. No es algo que ocurrirá de forma natural; sino que tendremos que pelear esa buena batalla de la fe, en vez de absorber toda la contaminación de la incredulidad. Si hay alguna insinuación de incredulidad, de inmediato es aceptada.

SE1 135.1

Una guía segura

SE1 135

Nunca tendrán mayor luz y evidencias que las que ustedes han disfrutado hasta aquí. Si esperan hasta el día del juicio, las que hayan recibido aquí los condenará. Pero Dios ha estado hablando y su poder ha estado en nuestro medio. Si ustedes no tienen evidencias suficientes que le muestre dónde y cómo Dios está obrando, nunca la tendrán. Es necesario, sin cuestionar, que hagan uso de los rayos de luz que han recibido.

SE1 135.2

«Pero hay algunas cosas que no han sido aclaradas». Bien, ¿y qué si todo no está completamente claro? ¿Dónde está el peso de la evidencia? Dios equilibrará las mentes susceptibles a la influencia de su Espíritu; si no lo hace, entonces se inclinarán hacia el otro lado. Estarán exactamente allí donde se encontraba Judas; venderán a su Señor por treinta piezas de plata o algo similar. Sacrificarán todo a la incredulidad.

SE1 135.3

Les diré por qué se entristece tanto mi corazón. Es por las mentes que son susceptibles al escepticismo, a las opiniones de este o de aquel, y que actúan contra la luz y las evidencias que les han sido presentadas desde el Congreso de Minneápolis. Les digo, hermanos, que temo que finalmente ellos caerán. Tengo gran temor de que ellos jamás vencerán. Pero la sangre del Cordero y el testimonio del Cordero tienen que estar en el lado correcto de la cuestión. Dios está obrando y los que no tienen luz para saber que él está obrando, se colocan a sí mismos precisamente bajo el poder del enemigo y obran de acuerdo a esa directriz. Luego se excusan y dicen que no sabían nada. «Oh, si hubieran sabido que era el Príncipe de luz, no lo habrían crucificado». Pero, ¿por qué no lo supieron? Si tan solo hubieran reconocido que las objeciones que habían estado combatiendo no eran objeciones, no lo habrían hecho. ¿Acaso es esto una excusa? ¿Por qué no lo sabían? Recibieron las evidencias del Espíritu, y fue el

falso razonamiento, la perversión de palabras y actitudes, y los mal-entendidos, lo que los condujo a esa peligrosa posición.

SE1 135.4

Pues les digo que con Dios no se juega. El Señor es un Dios celoso, y cuando manifiesta su poder, como lo ha hecho, dejar de creer es algo muy parecido al pecado contra el Espíritu Santo. Las revelaciones del poder de Dios no han podido mover y sacudir la duda y la incredulidad de algunos. ¡Qué Dios nos ayude a escapar de los lazos del diablo! Si hay gente que necesita zafarse, es aquella que asumió posición del lado equivocado en Minneápolis.

SE1 136.1

A favor de la verdad

SE1 136

Es incuestionable el refrán que afirma: Nada lograremos contra la verdad. La preciosa verdad de Dios triunfará; el triunfo está asegurado, no será echada por tierra; sin embargo, como sucedió en los días de Cristo, alguien caerá. Tienen sus límites y directrices, y Dios tiene que obrar a su manera. A menudo la gente queda desilusionada por sus métodos, porque Dios obra en forma totalmente opuesta a lo que ellos esperaban. Los judíos creían, desde luego, que serían bendecidos con la llegada del Mesías. En su esquema o planes no había lugar para Cristo. El Señor tenía que hacer nuevas vasijas para introducir su vino nuevo del reino. De la misma manera lo hará en nuestro tiempo. La corona se encuentra en las manos de Cristo, pero muchos la perderán. ¿Por qué? Porque no han corrido la carrera.

SE1 136.2

He visto cómo actúa el enemigo. Él no quiere soltar a la gente. Ruego para que nadie salga de aquí en oscuridad, porque será un agente de oscuridad dondequiera que vaya. Esparce las semillas de las tinieblas por todas partes. Lleva todas sus semillas y comienza a sembrarlas y debilita la confianza de la gente en las verdades que Dios quiere que lleguen a su pueblo. Les he dicho a nuestros hermanos una y otra vez, que Dios me ha mostrado que suscitaría aquí hombres que lleven la verdad a su pueblo, y que esta es la verdad. Pero, ¿qué efecto tuvo en ellos? Continuaron igual que antes; así que no lo tomaron en cuenta. ¿Cuál es el problema? Hermanos, les repito: ¡Caigan sobre la roca para ser quebrantados! No traten de buscar excusas. Cristo dice que si después de traer sus ofrendas y confesar sus pecados, recuerdan otras cosas, aunque solamente sea una, deberían venir y presentar una ofrenda por eso.

SE1 136.3

Bien hermanos, necesitamos tener la sencillez de Cristo. Sé que él tiene una bendición para nosotros. La tuvo en Minneápolis, y la tuvo durante las reuniones de la Asociación General aquí. Sin embargo, no hubo acogida. Algunos recibieron la luz y se regocijaron en ella. Pero hubo otros que se quedaron rezagados, y su actitud les ha dado confianza a otros para que compartan y abriguen su incredulidad. Ahora bien, hermanos, si creen que cada dificultad ha de ser allanada totalmente ante ustedes, y se mantienen tranquilos hasta que pase, entonces tendrán que esperar hasta el juicio. En aquel día serán pesados en balanzas y hallados faltos.

SE1 137.1

La oración y la entrega personal

SE1 137

Hermanos, ¿no habrá algún medio confiable mediante el cual podamos disfrutar de una jornada de oración? Estoy prácticamente agotada y sin fuerzas. Si es posible, desearía escapar antes de que el último ápice de fuerza se haya esfumado. Hermanos, ¿por qué no orar a Dios? ¿Por qué no se aferran de las manos del Todopoderoso? ¿Por qué esperar que Dios nos humille? Dios ha estado esperando que se humillen aquellos que han obstaculizado el camino. Se me ha dicho: «Si ellos no se humillan a sí mismos, yo los humillaré». Dios obrará. Él preparará el camino para su Espíritu. Tiene que haber una preparación para el último gran día, y necesitamos trabajar unidos, con un intenso fervor y valor para Dios.

SE1 137.2

Deseo que se congreguen de nuevo aquellos que han estado resistiéndose y cuestionándolo todo, y que han estado a punto de rechazar los testimonios. Deseo conocer la razón de su actitud; y si algo puede ser eliminado del camino, ¡que Dios nos ayude a hacerlo! Necesitamos saber por qué el enemigo está teniendo tanto poder sobre las mentes humanas, como lo tiene en este lugar. Es algo superior a todo lo que conozco desde que comencé a trabajar en la obra. El pueblo de Dios que ha tenido luz y evidencias, se ha colocado donde las bendiciones de Dios no pueden alcanzarlo.

SE1 137.3

En la capilla el poder de Dios estuvo presto a derramarse sobre nosotros. Sentí por un breve momento como que podría contemplar la gloria; pero el espíritu que estaba presente allí la alejó. Necesitamos entender la forma en que estamos trabajando. Hablo de sin rodeos sobre estos asuntos porque sé que nadie más que lo hará. Con relación a la fe hemos tratado de animarlos a todos.

SE1 137.4

Un creyente afirmó: «La hermana White no entiende sus propios testimonios». Esto lo oí en Minneapolis. ¿Por qué? Porque los hermanos no estaban de acuerdo con ellos. Bueno, hay algunas cosas que sí entiendo. Entiendo lo suficiente como para reconocer al Espíritu de Dios y seguir la voz del Pastor. Eso sí lo entiendo.

SE1 138.1

19—La importancia de ejercer la fe

SE1 139

FN MATEO 7:7 leemos: «Pidan, y se les dará» (NVI ¿Acaso hay algún “si” condicional en todo esto? No hay un “si” . No hay condición alguna que impida pedir si tan solo anhelamos las cosas por las cuales pedimos. No hay condiciones espirituales. Si deseamos las cosas de Dios tendremos que cumplir con las condiciones que implica buscarlas (Mat. 7: 8-11). Las «buenas cosas», según Lucas, equivalen al don del Espíritu Santo, y eso es lo que necesitamos, anhelar la santidad (vers. 12).

SE1 139.1

Esta mañana necesitamos meditar especialmente en la importancia de ejercer esa fe sencilla que acepta lo que Dios dice. Lamentamos que sea necesario presentar este asunto de nuevo. No sé si nos apena más que sea presentado, o que a pesar de predicarlo no lo comprendan. Sin embargo, nuestras mentes deben estar abiertas a creer las promesas que nos han sido hechas.

SE1 139.2

Charla presentada en Harbor Heights, Michigan el 22 de julio de 1891. Manuscrito 83, 1891

La fe de un niño

SE1 140

He seleccionado una de esas sencillas promesas, tan sencilla que incluso un niño puede entenderla (vers. 11), y se nos dice qué clase de promesa es esa. Si

pedimos, existe la posibilidad de obtener lo que se nos ha prometido. ¿Es esa la forma en que está expresada? ¿Hay alguna duda respecto a este asunto? Quizá lo pensemos si tomamos en cuenta las acciones de quienes piden. No obstante, no hay necesidad de ello; no hay razón para dudar. Recibimos lo que pedimos no porque seamos buenos, puesto que si esperamos a ser lo suficientemente buenos para recibir una bendición, jamás la recibiremos. Tendríamos que esperar hasta que Cristo venga, y eso sería demasiado tarde. Podemos acudir a él tal como somos, porque él es nuestro Salvador, porque murió por nosotros y porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Él ha reservado el cielo entero como un regalo de luz, de poder y de bendiciones, para otorgarlo a todo el que lo anhele y le abra la puerta a Jesús. ¿Desean ustedes tanto eso como para abrir la puerta? Si abren la puerta para recibir dichas bendiciones, se esfumará el amor al mundo y el orgullo de la vida. Aquel vacío tendrá que ser llenado por el Espíritu Santo tan pronto como salgan los ídolos del corazón.

SE1 140.1

Necesitamos ser muy cuidadosos a fin de permanecer donde el Señor desea que estemos. Esto conlleva reconocer que todas las bendiciones que recibimos vienen gracias a la misericordia, la compasión y la bondad de nuestro Dios, aunque somos seres indignos. No es porque nos consideremos buenos en muchos sentidos, sino porque «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). No es que alguien ocasionalmente podrá alcanzar la vida, uno en cien o uno en mil, o en cinco o en diez mil. No. Todo el que crea en él no se perderá, sino que disfrutará de la vida eterna.

SE1 140.2

¿Acaso tenemos esa fe? Depende de nosotros. Habrá dos tipos de personas hasta el fin del tiempo. Un grupo que estará a la izquierda, a quienes él los llama «cabritos»; y un grupo que estará a la derecha, denominados «ovejas». Toda alma puede ser salva si cree en Cristo como su Salvador personal. Pero no todos serán salvos. No porque Jesús no quiera que se salven, porque él está llamando a todos. No importa cuál sea su posición social, no importa su educación, su nacionalidad o su preparación; él quiere atraer a todas las personas. ¿Por qué? Porque en él hay vida, luz y verdad, elementos esenciales para nosotros, para nuestra dicha en esta vida presente. Todas estas cosas nos ayudarán a soportar con mayor facilidad las cargas, pruebas y perplejidades de la vida. Cristo dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mat. 11: 28).

SE1 140.3

Cristo, nuestro único mediador

SE1 141

Constantemente recibo cartas, tantas que apenas puedo contestarlas. En ellas se me suplica que ore al Señor para que tenga misericordia de los remitentes. Pues bien, no soy su mediador, y no espero serlo nunca, y no abriré mi corazón como si fuera capaz de bendecir a esas personas. Estoy en la misma situación de ustedes, confiando para mi salvación en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Deseo la salvación, anhelo la vida eterna, y tengo que conocer las condiciones para obtenerla. Ustedes también deben conocerlas.

SE1 141.1

¿Cómo es que les resulta tan natural derramar todos los problemas y dudas de su alma sobre seres finitos como nosotros? Dejo que ustedes sean quienes respondan. ¿Por qué hacemos esto? La práctica sería excusable si no tuviéramos la promesa: «Pedid, y recibiréis», y «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre ustedes y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga». No es mi «yugo» el que los hace trabajar tan duro, el que hace que el camino de ustedes sea tan difícil.

SE1 141.2

¿Qué significa «mi yugo»? Consiste en la perfecta sumisión a Dios. Nuestras voluntades tienen que someterse a la voluntad de Dios. Venir a Jesús es sentir que no hay ayuda para nosotros, excepto en él. La acción del Padre de dar a su Hijo por la vida del mundo, no le aprovechará a quien no lo reciba por fe como su Salvador personal. Cuando las almas inquietas y desorientadas acuden en busca de socorro a seres humanos finitos, mortales, debemos conducirlos a Jesús. Debemos orar con ellas, y por ellas, con fe; educarlas por precepto y ejemplo para que traigan a Jesús cada prueba, sea grande o pequeña. Podemos ayudar a esas pobres almas que nos presentan sus problemas, dirigiéndolas a él, diciéndoles que lleven sus culpas y cargas a Jesús, y las dejen allí. Deseo poder ayudar, pero lo único que puedo hacer es encomendarlos a Jesús, mostrarles el camino al Calvario.

SE1 141.3

Una obra de limpieza

SE1 142

Juan le mostró a la gente el Cordero de Dios. Dijo: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1: 29). La palabra «quita» posee una gran importancia. La pregunta es: ¿Seguiremos pecando como si fuera imposible que obtengamos la victoria? ¿Cómo hemos de vencer? Como Cristo lo hizo. Él oró a su Padre celestial, y nosotros podemos hacer lo mismo. Esa es la única manera. Seremos vencedores, pues se dice que aquellos que lo verán en su hermosura no tendrán «mancha ni arruga ni cosa semejante» (Efe. 5:27). Ahora bien, si hubiera

alguna mancha o arruga en el carácter de ustedes, ¿no sería el momento para que empiecen a entender qué significa esa impureza para que puedan confiar que la sangre de Cristo la lave?

SE1 142.1

«¿Cómo podré quitarlo?», dice alguien lleno de temor. Deben decir: «Trataré». Pero deben hacerlo creyendo que Cristo es su Salvador y que los limpia de toda maldad. Tienen un ejemplo en sus palabras. Cuando sean tentados a hablar mal, y a hacer el mal, resistan a Satanás diciendo: «No entregaré mi voluntad a tu control». «Cooperaré con el poder divino, y a través de la gracia seré vencedor».

SE1 142.2

Las mentiras del enemigo

SE1 142

Satanás le dijo a Cristo en el desierto: «Ciertamente, a sus ángeles mandará cerca de ti y en sus manos te sostendrán, para que tu pie no tropieces con alguna piedra». Pero ¿qué dejó fuera de aquella cita? La promesa de que sería guardado en el camino; en todos los caminos divinos. Aquel no era su camino propio. El camino de Dios es el camino de Cristo. Se ha preparado un plan de salvación para la raza humana, y en el mismo Cristo no obraría milagro alguno en su favor para aliviar alguna de sus necesidades humanas. Jesús fue guardado en todos sus caminos. El enemigo no citó eso para nada, pero sí dijo que el ángel lo guardaría para que no tropezara con su pie en piedra, pues él lo sostendría.

SE1 142.3

El enemigo presentará todos esos engaños, ¿pero qué será lo que tiene mayor peso? ¿Será colocarnos bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia? ¿Asistir a una reunión y suponer que allí es el mejor lugar para actuar como cristiano y que al salir de la misma nos desvistamos como se despoja un hombre de su abrigo? ¿Hemos de despojarnos así de nuestra religión? Velen en oración, dice Cristo: «Velad y orad para que no entréis en tentación».

SE1 142.4

La tentación nos acechará mientras vivamos. Satanás nos probará de una forma, y si no nos vence nos tentará de otra. De ese modo sus esfuerzos nunca cesarán. Pero hemos de recordar siempre que somos miembros de la familia real, súbditos del rey celestial, y que hemos nacido de nuevo para Dios con un nuevo carácter. El antiguo carácter vil, frívolo; el carácter que conduce al mundo, al orgullo, a la vanidad y a la locura, lo hemos abandonado. Lo hemos dejado, no por nuestras propias fuerzas, sino porque hemos pedido la sabiduría que proviene de Dios, y él

afirma que se la da a todos. ¿Cómo? ¿De manera restringida? No, abundantemente. Además, sin reproche.

SE1 143.1

¿Y qué más dice? «Pidan con fe, no dudando nada». Ahí está el problema. Expresamos nuestras peticiones y no sabemos si somos bendecidos o no. Decimos: «Desearía saber... ¿qué significa eso? Tú lo dijiste, Señor, sin embargo, no lo creo». Ustedes deben pedir sin dudar, «porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra». Es arrastrado entre las olas. Una ola tras otra viene, y nuestra fe se escapará como lo hace el agua de un recipiente agujereado. Tener fe es creer y velar en oración.

SE1 143.2

20—El peligro de un espíritu independiente

SE1 145

SE HABLA mucho de nuestro viaje a Australia, pero todavía no puedo ver con claridad si debo ir. Los hermanos dicen que la hermana White no tendrá que soportar esas cargas que tiene aquí en Estados Unidos, que podrá escribir sus libros con más facilidad, sin necesidad de llevar muchas responsabilidades. Pero sé que es inútil decirles que todas sus expectativas halagadoras en mi favor no aminoran mi idea de que ir a Australia conlleva trabajo, la responsabilidad de llevar el mensaje a las personas que no son lo que el Señor quiere que sean. Si no fuera así, me sentiría autorizada a permanecer en Estados Unidos. De hecho, no me atrevo a mencionar lo que se me mostró con relación a la oficina [de publicaciones en Australia], porque estoy segura de que entonces concluirían firmemente que debo ir.

SE1 145.1

Hay trabajo por hacer en Australia, y aunque todos los que han estado allí dicen que recibirían con gozo cualquier

SE1 145.2

Charla presentada en Harbor Heights, Michigan, 20 de agosto de 1891.
Manuscrito 29, 1891. mensaje que el Señor les envíe a través de mí, no soy tan optimista en lo que se refiere a esto como mis hermanos de Australia. No saben nada de mí, ni de mi obra, únicamente conocen mis escritos. Las amonestaciones

no son agradables al corazón natural, y cuando el reproche llegue a la gente, como sé que les llegará, habrá oposición. Ya están accionando la envidia, las malas sospechas y los celos por el temor a que alguien ocupe un lugar más encumbrado que ellos en la obra. Hay falta de discernimiento espiritual, de una visión espiritual que les permita discernir el trabajo que debe hacerse mientras el Señor abre el camino.

El mismo enemigo que ha obrado en los corazones de las personas aquí, en Estados Unidos, dirigiendo las mentes a creerse sabias en su propia opinión, está actuando en las mentes de ese país lejano. La obra se encuentra prácticamente en un punto muerto. Debe enviarse un mensajero a Australia, pero ¡ojalá que no sea yo! Anhele el descanso, la quietud y terminar de escribir la vida de Cristo [*El Deseado de todas las gentes*]. Una nube está cubriendo a los obreros de Australia. La obra debe ser reconstruida desde los mismos cimientos del edificio de las oficinas [la parte administrativa], y no se está haciendo lo que debería hacerse para alertar al mundo. La obra del Señor es dinámica. Debería haber un gran cantidad de conversos a la verdad en Australia.

SE1 146.1

Al presentarme y hablar ante ustedes el lunes, el poder del Señor descendió sobre mí. La luz que había recibido con anterioridad destelló en mi mente. Tenía que hablar. Reconocí que era necesario colocar un molde diferente en la obra. El Señor me ha mostrado que las cosas tienen que ponerse en orden. No hay armonía entre los obreros que han sido enviados como misioneros desde Estados Unidos. Hay envidia en cuanto a quién debería ser el mayor. El Señor está dispuesto a obrar por su pueblo si se colocan donde él pueda bendecirlos y si tratan de responder la oración de Cristo para que sus discípulos sean uno, como él es uno con el Padre.

SE1 146.2

Se han enviado obreros desde Estados Unidos. El Señor enviará a quien él quiera y ustedes sufrirán una gran pérdida a menos que actúen en armonía con lo que escuchan. Ha habido un espíritu diferente al de Cristo. Hay celos por temor a que los hermanos de Estados Unidos tengan mucho influencia en medio de ustedes y mucho que decir respecto a la elaboración de planes. El enemigo está trabajando para sembrar cizaña mientras los hombres duermen, porque no están velando, orando y cuidando el jardín del alma, porque no escuchan atentamente. Escuchar con atención significa sentarse a los pies de Jesús y aprender de él.

SE1 146.3

Aprender de nuevo la verdad

SE1 147

Quienes de ustedes son maestros deberían sentir la necesidad de ser instruidos, aprendiendo de Jesucristo a través de los mensajeros que él ha enviado para que puedan comunicarse con ustedes, para que ustedes puedan transmitir libremente a los demás lo que han recibido. Los pastores y el pueblo deberían mostrar el mismo interés por conocer la verdad de nuevo, recibirla renovada, como si la tuvieran aprendiendo por primera vez. Esto conllevará repetición y tendrá que repetirse a menudo para adueñarse de ella, oyéndola de otros labios.

SE1 147.1

Las joyas de la verdad pierden su luz a menos que estemos creciendo en el amor a la verdad y practicando la fe que obra por amor y purifica el alma. Las joyas de la verdad pierden su brillo a menos que se les dé un uso práctico. Los corazones deben ser enternecidos y subyugados por el Espíritu de Dios, deben recibir la verdad con un corazón humilde y contrito, como dice Isaías 57: 15-19. Ellos estarán activos y dispuestos a ser refinados, anhelando ser purificados y ennoblecidos por la verdad. De esa manera manifiestan su poder sobre las mentes por los resultados que obtienen en el oyente. Si los maestros de la verdad piensan que sus propios caminos son perfectos, y comienzan a criticar al mensajero que el Señor ha enviado, pueden estar seguros de que cosecharán lo que han sembrado. Ustedes cosecharán el fruto de sus críticas.

SE1 147.2

Estamos tan ocupados en nuestros propios deseos que no podemos glorificar su nombre [el de Dios] a través de los agentes humanos, porque se magnifica el yo. Si Dios obrara a favor del que no tiene humildad, si le concediera el éxito, entonces dicha persona daría por sentado que se encuentra bien y no aceptaría que necesita diariamente del poder transformador de Dios para que pueda llegar a ser un vaso de honra.

SE1 147.3

Se me ha mostrado que el trabajo en la obra de publicaciones estaría más adelantado de lo que se encuentra, si no fuera por el espíritu de suficiencia propia, el egoísmo y el engreimiento expresado a veces en palabras, pero más por las acciones. Algunos dijeron: «Lo sabemos todo sobre este asunto y no necesitamos que nos digan, ni nos asesoren o aconsejen». Sin embargo, esto puso de manifiesto que necesitaban ser instruidos y buscar el consejo de sus hermanos en muchas cosas. ¿Por qué? Porque ellos tenían más experiencia.

SE1 147.4

Ahora bien, el Señor ha visto ese espíritu que se ha albergado, y no está satisfecho. Se han enviado ángeles desde el cielo para comunicarles a ustedes el conocimiento únicamente a través de la cooperación con los instrumentos humanos.

SE1 148.1

El Señor me ha mostrado que en Nueva Zelanda y en Australia hay muchas cosas que se han hecho que lo han disgustado. Ha habido una tendencia a considerar que los que habían recibido la verdad en Australia y en Nueva Zelanda tenían suficiente sabiduría para administrar los asuntos de la oficina de publicaciones y de las iglesias, sin consultar con aquellos hombres a quienes el Señor había enviado de Estados Unidos para este mismo propósito, de tal manera que la sabiduría de sus años de experiencia sería una ventaja para ellos en Australia. Hombres que tienen la capacidad que da el conocimiento recibido a través de la experiencia; son aquellos a quienes el Señor ha enviado a hacer su propia obra de la mejor manera posible; por tanto, el hombre falible y finito no estropeará ni retrasará la obra de Dios.

SE1 148.2

Al Señor no está satisfecho con el espíritu que ha manifestado el hermano Scott. Posee por naturaleza una disposición egoísta. Es egocéntrico y su influencia en la oficina no ha sido correcta ni cordial. Abrigaba un espíritu celoso, temeroso de que otros recibieran el crédito que él deseaba. Tomó las cosas en sus manos y siguió su propio juicio en su gestión. Sus acciones decían: «Este es mi estilo de trabajo. Háganme el favor, no se inmiscuyan en mis asuntos». Es lamentable que él haya venido a Australia, porque aquí se debió emplear a hombres que estuvieran completamente entregados a Dios, que no tuvieran ni una pizca de egoísmo. También estimó [el hermano Scott] en demasía sus propias capacidades y por eso hubo pérdidas. Si tan solo hubiera estado dispuesto a pedir consejo, habría evitado muchos errores.

SE1 148.3

Otras cosas que algunos de nuestros hermanos trajeron de Estados Unidos revelaron que había falta de juicio, falta de discernimiento y de una sólida experiencia. No hicieron avanzar la causa de Dios como deberían haberlo hecho, sino que aumentaron los gastos sin producir un ingreso equivalente. Se guiaron en este nuevo campo misionero con la luz que ellos mismos encendieron. La visión retrospectiva de todo esto hizo que los hermanos desconfiaran de todo lo que viene de Estados Unidos.

SE1 148.4

Dios está al frente de su obra

SE1 149

Algunos han pensado que si el Señor los honró al tener un vínculo con la obra, entonces tenían el privilegio de llevarla adelante a su manera y según sus propios planes. El Señor conocía cuál sería el resultado de dicha actitud. Podrían tener todo el celo y fervor, pero la ambición debe ser santificada. Estos hombres han de poseer el conocimiento que proviene de aquellos que han sido dirigidos e instruidos por Dios, son [hombres que] han tenido una preparación larga y que aprendieron su oficio bajo el Maestro divino, de otra manera cometerán muchos desatinos.

SE1 149.1

Es por su misericordia que el Señor ha enviado de tiempo en tiempo, hombres y mujeres de Estados Unidos a un gran costo para la Asociación. Algunos han ido por breve duración, otros para morar con ellos un poco más, para impartirles las lecciones que ellos mismos tuvieron que aprender a través de una basta experiencia en relación con la obra de Dios. Y como la obra no es de ellos, sino del Señor, tratarán de monopolizarla y creerán que pueden hacerla funcionar sin consultar con los obreros de mayor experiencia designados por Dios.

SE1 149.2

La obra del Señor no debe ser llevada a cabo según el juicio de algún ser humano finito, sino de acuerdo a la voluntad [de Dios], según la luz que él se ha complacido en darles a los obreros. Y en cualquier nuevo lugar o país donde la verdad se ha afianzado, hombres de experiencia han pensado que podían manejar todo el asunto si tan solo los hermanos de Estados Unidos se mantuvieran alejados. Estas eran las ideas de hombres finitos, pero distaban mucho de ser las ideas de Dios, porque él ha puesto a hombres que tenían experiencia como administradores en contacto con sus misiones en todas partes del mundo.

SE1 149.3

En este momento el Señor no dejará la obra exclusivamente en manos de los australianos que han aceptado la verdad, pero tienen muy poca experiencia. Su deseo y disposición a hacer esto es algo positivo ante los ojos del Señor y a la vista de sus obreros; pero ellos no son competentes para hacerlo sin el consejo y la orientación de esa sabiduría, ese conocimiento, que se ha adquirido [por] la experiencia, por los errores que se han cometido en algunos ramos y que han acarreado pérdidas y gran desaliento para sí mismos y para los obreros.

SE1 149.4

El Señor Dios del cielo no ve como los hombres finitos. Él conoce el resultado de cada movimiento. Dios ha indicado [que] en su propia obra los movimientos de avanzada no deben ser confiados a cualquiera que no haya sido instruidos por él en circunstancias similares. Él les ha enviado delegados de los Estados Unidos para ayudarlos con sus consejos. Recuerden, Dios ha visto la necesidad de ustedes, y porque los ama, les ha enviado ayuda.

SE1 149.5

Es preciso buscar al Señor diariamente. Hay valiosas capacidades que se han confiado en el ramo de los negocios a personas cuyos corazones están interesados en la obra de publicaciones. El Señor está examinando y probando a esos hombres para ver si se limitarán únicamente a las transacciones comerciales, sin consagrarse a la obra, y sin discernir que es la obra de Dios, que el molde y la impronta del Señor debe estar en ella. Si ellos están dispuestos a entregarse sin reservas a Dios, el resultado será que estarán capacitados por el Espíritu Santo para ser fieles mayordomos del Señor y para que se mantengan firmes como una roca a los principios. Ellos serán hombres a quienes Dios dotará de sabiduría para concebir, planificar e implementar.

SE1 150.1

21—Reflexiones sobre una reunión de la Asociación de Michigan

SE1 151

TODO LO relacionado con la obra de Dios tiene como fin enseñar; todo lo que se haga en una reunión campestre tiene como propósito hacer el bien. Hay que presentar este pueblo ante el mundo, refinado, con firme propósito, con planes sabios, de tal manera que tenga una influencia convincente sobre los no creyentes. Somos un pueblo modelo, y así es como debe ser. La verdad es sagrada, y todo lo que esté relacionado con ella debe mantenerse en un sitio elevado. Hay algunos asuntos que se me presentaron respecto a nuestras reuniones campestres, que escribí hace aproximadamente un año, mientras estaba en Petoskey, Michigan.

SE1 151.1

Jamás nos graduaremos en la Palabra hasta que Jesús nos traslade a la vida futura, pues allí aprenderemos por toda la eternidad. Si hemos de ser maestros debemos estar siempre aprendiendo, presentando cosas nuevas y

SE1 151.2

3 de septiembre de 1891. Manuscrito 11, 1891. viejas. Deberíamos continuamente estar descubriendo en su Palabra ricas vetas de mineral precioso. Es un tesoro de valor incalculable para el pueblo de Dios. No tenemos tiempo para la indolencia; sino que hemos de tener en todo momento nuestros corazones abiertos para que el Espíritu de Dios repose sobre nosotros.

En los congresos campestres ustedes necesitan hacer cuanto puedan a fin de enseñar en diferentes renglones como lo hizo Cristo. Nuestro Señor predicó pocos sermones. Él fue el gran Maestro; las multitudes se reunían adondequiera que él iba para escuchar sus instrucciones, y él les enseñaba como quien tenía autoridad. Sabían que él estaba enseñando la verdad. Él hablaba como ningún hombre había hablado.

SE1 152.1

Los pastores deben estar preparados para trabajar imitando al modelo divino. A muchos de ustedes les gusta enseñar, pero no se han comprometido a enseñar la sencillez del evangelio de Cristo. La gente escuchará sermones que a menudo son el doble de largos de lo que deberían ser, y tan solo pueden conservar unos pocos elementos del discurso debido a que sus mentes han estado todo el tiempo extasiadas en asuntos temporales y terrenales. Por lo tanto, están tan imbuidos de pensamientos mundanos, que la verdad de Dios no los impresiona. No les llega a las mismas profundidades del alma, la reja del arado de la verdad no profundiza lo suficiente. Por tanto, salen de la reunión y vuelven a lo mismo de antes. Cuando los sermones son más del doble de largo de lo que deberían, las palabras pierden su fuerza en la mente de los oyentes, puesto que surgen otras cosas que ahogan las semillas de la verdad. La verdad de Dios debe hacerse sentir en todos los aspectos. Es por su interés eterno que ustedes deben conocer esto. Las semillas de la verdad tienen que sembrarse tan profundamente que lleguen a afirmarse y llevar fruto para la gloria de Dios [...].

SE1 152.2

Cuando se presente la verdad es necesario hacer aplicaciones y apelaciones que insten a la gente a tomar una decisión, una decisión importante. ¿Quién está presente cuando se expone esta verdad? Alguien además de usted. El demonio y sus ángeles están presentes para arrebatar las semillas de la verdad. ¿Hay alguien más? Los ángeles de Dios y de Jesucristo también se encuentran en el terreno. ¿Y qué sucede entonces? Cuando usted trata de grabar la verdad en el corazón de otros, usted será un colaborador de Jesucristo [...].

SE1 152.3

Quiero decirles que Dios no desea que andemos con un semblante triste, ceñudo, sombrío y abatido. Él no quiere que hagamos eso. Quiere que miremos a los brillantes rayos del Sol de justicia y que capturemos esos rayos luminosos para que puedan brillar en todos los rincones de la mente; de forma que puedan brillar en el templo del alma, y, en consecuencia, podamos sacar del tesoro del corazón las cosas preciosas de Dios, porque de él mana la vida [...].

SE1 152.4

Ahora bien, hermanos, he leído esto; pero es tan solo una pequeña parte de lo que tengo respecto a Michigan. Me senté aquí el lunes pasado, mientras en su Asociación se analizaba la decisión. [Se recomendó que el diezmo de la iglesia de Battle Creek, que previamente se había asignado a la Asociación General, se diera todo nuevamente a la Asociación de Michigan]. Yo me sentía muy débil como para hablar en ese momento. No me atreví a hacerlo. Mi corazón estaba tan débil y palpitaba tan dolorosamente que sentí que si intentaba hablar sería a costa de mi propia vida, porque sabía que si hablaba esos asuntos me afectarían grandemente. Al regresar a casa y revisar algunos de mis escritos para Australia, encontré algunos mensajes que habían sido escritos y copié algunos de ellos.

SE1 153.1

Veo que no es el valor del dinero, sino el principio que se presentó en ese momento antes de irme, lo que no estaba de acuerdo con la luz que Dios me había dado. La situación de ustedes no ayudará en nada. Solo los colocará donde ustedes no harán lo que Dios quiere que sea hecho. No entendía eso cuando se presentó el asunto de los diezmos de la iglesia de Battle Creek, sino que incluía a todo Michigan; pero después que fui a casa se me presentó con mayor claridad.

SE1 153.2

Si esa resolución, que ustedes mantengan todos sus diezmos en Michigan, es aprobada, será el peso más insoportable que jamás hayan llevado a Michigan, y el próximo año ustedes se darán cuenta de esto. Si desean que esa carga sea quitada de sus almas, es mejor que anulen dicha resolución, y dejen las cosas como estaban. Sé que en Michigan hay muchas necesidades. Esto me ha sido presentado una y otra vez. Ellos se cruzan de brazos y dicen: «Hay abundancia de diezmos. La iglesia de Battle Creek que aporta mucho, no necesita mis diezmos; pero creo que depositaré mis diezmos aquí donde serán de ayuda». De ese modo, no se hace ni la vigésima parte de lo que se podría hacer.

SE1 153.3

Este asunto se me mostró en 1888. Yo estaba presentando un mensaje a la Asociación de Michigan, tan importante como el que les estoy presentando a ustedes ahora; pero respecto a este tipo de cosas nunca actué de inmediato a menos que el Espíritu de Dios me impulse, y ahora me siento inspirada por el

Espíritu de Dios a decir que no hay un pueblo con un corazón más liberal en este mundo que Michigan. Sin embargo, no quieren que nadie les ayude, son egoístas, avaros y no se entregan a la causa y a la obra de Dios.

SE1 153.4

Cuando comprendí lo que sucedía, no había dudas sobre el asunto en mi mente. Les digo, hermanos, que en lugar de retener, deben dar con mayor generosidad, porque se están abriendo campos por todas partes. Las almas están llegando a la verdad, y muchas de ellas nunca han escuchado un sermón.

SE1 154.1

Ojalá ustedes pudieran escuchar los conmovedores pedidos que me hace la gente. Me dicen: «Quiero sus libros. Quiero Patriarcas y Profetas pero no tengo dinero para comprarlo. Quiero el tomo IV y no tengo dinero para comprarlo. Quiero los Testimonios pero no tengo los recursos para adquirirlos». Estos pedidos me llegan continuamente. ¿Puedo abstenerme de ayudarlos? He enviado un montón de libros sin recibir un centavo por ellos, porque sé que esas personas deben leer estas obras. La verdad de Dios está penetrando en todas partes.

SE1 154.2

Hay misiones que deben ser apoyadas. Recuerdo cuando me encontraba en Suiza, cuán agobiados estaban por falta de recursos. Le pregunté a un hombre cuánto ganaba por su trabajo, y me dijo: «\$150 al año». Tenía una familia de cinco miembros y trabajaba por esa cantidad. Ese hombre estaba agobiado por las necesidades básicas de la vida. Se podría pensar que uno moriría de hambre si estuviera viviendo con esa cantidad. Ustedes no se imaginan cómo es eso. Yo sé cómo es. Les hará bien que les diga. La mitad del mundo no sabe cómo vive la otra mitad. Mientras que ustedes disfrutan de las comodidades de la vida, deben hacer la voluntad de Dios ayudando a los demás.

SE1 154.3

Cuando estaba en Oregón, el pastor Loughborough hizo un llamamiento a los miembros de la Asociación del Norte de Columbia para que hicieran un donativo a dicha Asociación. Esta lo necesitaba mucho. El poder del Espíritu de Dios se manifestó en la reunión. Todo era luz en el Señor, y estaban tan entusiasmados que dijeron que lo harían. Cuando terminó la reunión, no sé cómo pasó, si fue que alguien se los propuso o no, ellos dijeron: «Necesitamos todo este dinero en nuestra Asociación». No sé quién los convenció, pero esto obró como la levadura. Todo lo que necesitaron fue hacerles creer que en realidad eran mártires, y que se requería más de ellos de lo que podían dar. Estos hombres se estaban apartando de Dios.

SE1 154.4

Fui a Oregón cuando mi marido estaba enfermo de parálisis, y di mi testimonio, y el poder de Dios reposó sobre mí. Al año siguiente fui al Norte de Columbia. Allí estaban todos estos personajes acaudalados. Los que más tenían eran los que más se quejaban. Ahí estaban con todas sus quejas. Cuando me paré en el pulpito les pregunté de qué se quejaban. Sabía de qué se quejaban, y le dije al hermano Miller: «Usted se comprometió con cierta cantidad de dinero para la causa. ¿Qué hizo después que se comprometió? Fue y habló de su descontento y Dios redujo sus cosechas en proporción a lo que usted retuvo. De acuerdo con esto, Dios le redujo sus cultivos». Dije: «Necesitamos fortalecer esta Asociación», y miré al hermano Van Horn y le dije que pusiera mi nombre en lugar del hermano Miller. «Asumiré su parte. Seré responsable por él». Llamé a otro de la misma manera, y cuando llamé al tercero, se avergonzaron y empezaron a decir que no permitirían que la hermana White pagara lo que les correspondía a ellos.

SE1 154.5

Dije: «El pastor Van Horn me mencionó cuánto invirtió la Asociación General para llevar la verdad a Oregón. Díganme ahora, ¿cuánto dinero Oregón le ha devuelto a la Asociación General?». Pues unos mil dólares menos de lo que la Asociación General había invertido exclusivamente para llevarles la verdad. Esto era algo que ellos no habían considerado. Se avergonzaron por esto. Desde entonces la luz del cielo no ha brillado sobre algunos de ellos.

SE1 155.1

Jugar con Dios es algo grave. Supongan que Dios detuviera sus bendiciones hacia nosotros. Es verdad, Michigan puede no haber sido capaz de pagar este año algunas de sus deudas con sus pastores. ¿Qué tal si lo hubieran postergado por un año y hubieran hecho algo más para aumentar sus ingresos en sentido general? Esta es la obra que ha de hacerse, y les digo que si esperan que las bendiciones de Dios descansen sobre ustedes, deben colocar en la tesorería los recursos que cubrirán el progreso de la causa en diferentes lugares. Quienes han estado invirtiendo sus recursos con el fin de llevar la verdad a diferentes lugares en Michigan estarán ante Dios haciendo la obra que deberían haber hecho.

SE1 155.2

Ustedes no quieren que este asunto se quede como está. Será la más triste experiencia en la vida de aquellos que han viajado a tantos lugares en Michigan; pero no permitan que el desagrado de Dios recaiga sobre ustedes. No creo que ustedes quieran que esto suceda. Quiero ver este asunto precisamente como estaba antes. Hay suficientes recursos en Michigan para sostener cada actividad misionera que se realizará en Michigan; pero hay algunos que sienten que la causa puede avanzar sin sus recursos, y lo invertirán en sus propios intereses. Ojalá que Dios los libre de hacer eso. Allanemos el camino del Rey. Hagamos

esfuerzos inteligentes a fin de cumplir con lo que deberíamos hacer a la vista del cielo para que la aprobación y el amor de Dios descansen sobre nosotros. Tengo más que presentarles, pero ahora no diré nada más.

SE1 155.3

[Más tarde]. No podía entender esa resolución cuando el pastor Corliss la leyó. Y cuando regresé a casa y el Espíritu del Señor me impresionó, comprendí que aquello era un error. Luego de leer esto que les he presentado, lo tomé de lo que había escrito. No es porque los recursos de la iglesia de Battle Creek vayan a la Asociación General que ustedes se hallan en esta condición. El problema radica en ustedes mismos. Si ustedes están de parte de Dios, él estará de parte de ustedes; y si ponen en orden la obra en las iglesias como debiera ser y las educan respecto a los asuntos financieros como deberían estar, tendrían un superávit en la tesorería el año entrante. De esa manera los recursos que son enviados de la iglesia de Battle Creek a la Asociación General se dedicarían a satisfacer las necesidades de la causa en los diferentes lugares donde la obra ha de ser fortalecida.

SE1 156.1

La Palabra de Dios nos ha mostrado que el pueblo debe ser edificado para que pueda permanecer firme durante el tiempo del fin. Este asunto, y mucho más que les leeré antes de irme, pone de manifiesto que hay una obra interior que debe ser realizada en ustedes y en las iglesias; entonces las finanzas aumentarán, si no se roba a Dios. Se está robando a Dios ahora. Destaquen eso; que la consciencia sea tocada; permitan que Dios obre en sus mentes, y ustedes verán la salvación en su medio.

SE1 156.2

Hay pastores que no han alimentado al rebaño de Dios. Mientras que sus salarios han sido pagados, ellos no están convertidos a Dios. Debe haber una depuración entre los ministros, porque no están convertidos. Necesitamos tener entre nosotros talentos útiles para que sean usados en nuestra Asociación. Pero si no hay espiritualidad para determinar dónde está el talento, o para adiestrarlo y disciplinarlo para la obra, ¿entonces qué? Si hay talento en otros campos no digamos: «Usaremos nuestros propios talentos aquí en Michigan, y no necesitamos que nadie trabaje en Michigan a menos que sea de Michigan». ¿Quién les dijo que le hagan recomendaciones a Dios? ¿Quién les dijo que digan cuáles son los hombres que han de estar entre ustedes? Esto es contrario a toda la luz que el Señor me ha dado. Ustedes no tienen derecho a elegir y escoger según sus propios planes. Ciertamente, no. Pidan que Dios les envíe aquellos hombres que serán de mayor provecho; que les envíe esos mismos hombres que estarán calificados para asumir, ennoblecer y llevar las iglesias a una norma más elevada. Esto es lo que deben hacer. Cuando ustedes lo hagan, Dios obrará con ustedes. Cuando lo hagamos, él fortalecerá lo que estamos tratando de fortalecer.

SE1 156.3

Si ustedes pretender establecer la manera en que Dios debe obrar, él lo hará de una forma completamente diferente. Todo hombre debe estar presto a permitir que cuando más necesite de Dios, pueda contar con Dios. Necesitamos que el Señor nos enseñe y nos dirija, necesitamos entregarnos a él como niños pequeños que aprenderemos en su escuela. Aquellos caracteres rígidos, las voluntades de hierro, ¡deben ser quebrantadas antes de que Jesucristo pueda derramar su Espíritu en sus corazones!

SE1 157.1

Lo que necesitamos es vaciarnos del yo. Necesitamos que Jesucristo obre en, por nosotros y a través de nosotros, y entonces veremos la salvación de Dios. Alguien podría decir: «Tomaré solo los hombres que están en Michigan». ¿Es esa la forma de Dios obrar? No, en lo absoluto. Digan: «Señor, tú conoces los hombres que más nos ayudarán; dánoslos, y los aceptaremos y los sostendremos». Así es como se hace, y Dios lo ayudará a hacerlo.

SE1 157.2

22—Se necesita la obra y el bautismo del Espíritu Santo

SE1 159

LES INVITO a leer Hechos 1: 3, 12: «A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios [...]. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado». Ahora leamos Lucas 24: 52: «Volvieron a Jerusalén con gran gozo». ¿Qué causó aquel gozo? ¿Acaso fue porque su Señor los dejaba? No, no fue eso. Fue por la promesa de que él regresaría nuevamente y que el Espíritu Santo descendería sobre ellos.

SE1 159.1

Como ustedes ven, él les ordena quedarse en Jerusalén por un tiempo. ¿Hasta cuándo? Hasta que el Espíritu Santo viniera sobre ellos. En nuestras iglesias, en nuestras reuniones campestres, en nuestras asambleas y en nuestros hogares, se habla poco del descenso del Espíritu

SE1 159.2

Sermón presentado durante una reunión campestre en Healdsburg, California, el sábado 26 de septiembre de 1891. Manuscrito 35, 1891. Santo sobre el pueblo de Dios. En el capítulo 14 de Juan se habla del Espíritu Santo. «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14: 26).

¿Por qué no podían recibirlo y aceptarlo mientras Jesús estaba con ellos en la tierra? Pues por causa de las falsas ideas que eran propuestas constantemente por quienes estaban en el error, por aquellos que se hallaban en tinieblas con relación a la verdad. Los fariseos, los judíos, los escribas y gobernantes enseñaban mandamientos de hombres como si fueran doctrinas. Notemos que no eran «los mandamientos de Dios», sino «los mandamientos de los hombres».

SE1 160.1

La verdad y el error

SE1 160

Dichos «mandamientos» habían llegado a ser tan engrandecidos, y se habían escuchado tanto las erróneas interpretaciones de la Escritura de parte de los gobernantes y maestros, que los oyentes se confundían y les parecía imposible separar la verdad del error, de los misticismos concebidos por Satanás. Asimismo, tampoco podían distinguir lo verdadero de lo falso, lo genuino de lo espurio. Fue gracias a la constante repetición de la verdad y de lo que la verdad significa, que pudieron hacer suyas y entender correctamente lo que el Salvador quiso decir. El Señor estaba lleno; sí, lleno de luz y conocimiento. Cuánto anhelaba compartir aquella plenitud con sus discípulos; pero dijo: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar» (Juan 16: 12).

SE1 160.2

Quiero decirles, queridos amigos, precisamente ahora antes de la segunda venida de Cristo, que ustedes se están mezclando con lo terrenal, con el mundo; sus asuntos, sus preocupaciones y sus perplejidades los acosan. Lo terrenal llega a ser supremo y lo celestial se subordina a lo terrenal. Lo mismo sucedió con los discípulos. A fin de que entendieran las palabras de Dios y de las Escrituras, fue necesario hacer una aplicación de la verdad, recibir una iluminación divina especial que hasta ese momento no habían tenido. Jesús les dijo que cuando el Espíritu descendiera, ese mismo Consolador, les recordaría a ellos todas las cosas que él les había dicho y se les abriría el entendimiento.

SE1 160.3

Cuando Cristo se encontró con los dos discípulos que se dirigían a Emaús, ellos vieron en él tan solo a un hombre trabajador semejante a ellos; pero él era el Hijo de Dios resucitado. El forastero les preguntó por qué estaban tan tristes, por qué conversaban con tanta tristeza. Ellos a su vez le preguntaron al desconocido: «¿Cómo, eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido? Que a Cristo, un poderoso hombre, un profeta que fue sumamente poderoso, manos malvadas lo tomaron y lo crucificaron». Entonces Cristo les recordó las Escrituras, comenzando con Moisés y los profetas. Él continuó y trazó su misma historia, la del Cristo de Dios, y les mostró que todo lo ocurrido estaba registrado allí en las Escrituras. Jesús les explicó las profecías, pero ellos no podían entenderlo.

SE1 160.4

Cuando los discípulos llegaron a su morada invitaron a Cristo a que entrara y se quedara con ellos porque ya estaba oscureciendo. Sin embargo, al partir el pan, él se les reveló. Pudieron, por la manera en que él manipuló el pan, ver los mismos gestos, las costumbres de Cristo, y luego las crueles marcas de su crucifixión; luego, él desapareció de su vista. Se volvieron uno al otro y dijeron: «¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?» (Luc. 24: 32). ¿Qué fue lo que ocasionó que sus corazones «ardieran en su interior»? Fue el poder revelador que había en las Escrituras lo que revivió su fe.

SE1 161.1

Cuando escudriñamos las Escrituras con corazón humilde, cuando nos asimos fielmente de la verdad tal como está esbozada en la Biblia, cuando creemos que son ciertas y verdaderas, el corazón se calentará y arderá con el amor de Dios. Entonces desde lo más profundo de nuestros corazones podremos decir: «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?». Nos damos cuenta de esto una y otra vez. En las instituciones donde se han estado estudiando las Escrituras, ¡cómo fluían las lágrimas y qué gozo había en el corazón! No había una pizca de emoción, sino apenas el que había sido recibido por las preciosas joyas de verdad que habían sido reveladas a los oyentes. Esto es lo que necesitamos. Deseamos tener a la Biblia como nuestra norma.

SE1 161.2

¿Por qué no es de mayor consuelo para nosotros? Bien, les diré por qué. Cristo ha dicho que «no podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mat. 6: 24). Una cosa se opone a la otra. No importa cuánto tiempo ustedes hayan profesado la religión, aunque haya sido durante veinte o cuarenta años, si no han aprendido a buscar primero el reino de Dios y su justicia, no conocerán a Dios. Tampoco estarán familiarizados con Jesucristo si permiten que el espíritu del mundo penetre y arroje sus mentes acaparando toda la atención.

SE1 161.3

Un robo sistemático

SE1 162

¿Quién les dio esa actitud? Fue Dios. Qué derecho tienen de perpetuar día tras día, hora tras hora, semana tras semana, mes tras mes y año tras año, un robo sistemático en contra de Dios. ¿Qué derecho tienen de suplantar el don de la razón, el don de la inteligencia, y utilizar esa inteligencia y esa capacidad de razonar mayormente para el propio beneficio mundanal de ustedes? Hemos de entregarnos nosotros mismos, todo lo que somos y poseemos.

SE1 162.1

Los que ocupan puestos de confianza y cargos en nuestras instituciones, se han vuelto egoístas, dedicándose a asuntos comerciales. Muchos hombres que se encuentran en posiciones de confianza y responsabilidad han asumido cargas demasiado grandes y pesadas, han descuidado la oración. No olviden las palabras de Cristo: «Separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15: 5). Si ustedes dejan a Cristo fuera de su servicio no podrán distinguir entre el fuego común y el sagrado. Ellos están demasiado atosigados en los afanes de la vida y no tienen tiempo para orar. ¿Cuál es la situación de ellos ante Dios? Ustedes podrán seguir adelante y llenarse de cargas, de preocupaciones y de perplejidades y vivir una vida mundana. «Separados de mí nada podéis hacer». ¿De qué sirve dejar fuera a Jesús de esta ecuación, llevando a cabo una obra torpe y chapucera, centrados en las cosas de este mundo? ¿De qué sirve dejarse controlar por la avaricia, las cosas temporales de esta vida y lo que no es de valor alguno para nosotros? ¿De qué nos sirve dejar de lado los asuntos que tienen importancia eterna para nosotros como si pudieran ser retomados con liviandad cuando nos sea más conveniente?

SE1 162.2

Al asistir a las reuniones ustedes no podrán mantenerse despiertos porque han sustraído de Dios el poder nervioso del cerebro, atendiendo a las presiones y los intereses mundanos tanto de lo físico como de lo espiritual. Ustedes no han estado bebiendo de las corrientes de vida que alegran la ciudad de nuestro Dios. No han estado bebiendo de la nieve del Líbano, sino que han estado bebiendo de las corrientes contaminadas del valle; y lo que les hace falta es religión. Esto es lo deben poseer, o jamás entrarán en el reino de Dios.

SE1 162.3

Cuando se le hizo la pregunta si serían muchos los que habrán de ser salvos, Cristo dijo: «Angosta es la puerta y angosto el camino, [...] y pocos son los que la

hallan» (Mat. 7: 14). ¿Por qué? Porque «ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella» (vers. 13). No necesitan es forzarse para encontrarla; no necesitan buscar; no necesitan luchar. Pueden dejarse llevar por la influencia del mundo. Poseen las normas, los dictados y el espíritu del mundo. La línea de demarcación entre la santidad y el pecado ha sido borrada.

SE1 162.4

Despertar a una nueva vida

SE1 163

Ahora bien, si Dios ha hablado a través de mí, a menos que haya una reforma en nuestras instituciones, y en todas nuestras iglesias, a menos que sus ojos sean abiertos por el bautismo del Espíritu Santo, ustedes se perderán tan seguramente como se perdió Judas. Ustedes venderían al Señor con la misma facilidad que Judas lo vendió por treinta años piezas de plata, porque Satanás se presentará con sus tentaciones. Su tentación equivale a un soborno: «Todo esto te daré si me adoras». Y muchos que se creen leales, venderán sus preciosas almas al diablo. Y las cosas que son de valor, y que perdurarán por las edades eternas, son consideradas como un asunto de menor cuantía. Ustedes llaman al mundo un átomo, y a un átomo lo llaman mundo. Tienen ese átomo ante ustedes, buscando la supremacía en estas cosas, y dicen que sustentan los principios mientras usan costumbres mundanas; llaman a mantener los principios en los negocios, pero ellos se manejan sin estos principios. La ambición impía está posesionándose de aquel que no está dedicado a buscar la gloria de Dios, sino la gloria del yo. Esta actitud se interpone entre ustedes y Dios, y al hacerlo no han tomado en consideración la eternidad.

SE1 163.1

Hermanos y hermanas, lo mejor sería entrar en razón ahora, sin demora alguna. Deberíamos clamar para que el poder vivificante de Dios descienda sobre nosotros, y nos cure de nuestra parálisis espiritual. A menos que ustedes despierten, y que comiencen a clamar a Dios y cambien de derrotero, serán agrupados con los incrédulos, o asumirán que tienen nombre de que viven mientras están muertos. La influencia que ejercen en el mundo será una maldición viviente. Al seguir esta conducta, ustedes llevarán a muchos al camino de la muerte y del infierno. Tampoco desearán que el tribunal sesione, para que Dios no ajuste cuentas con ustedes, porque allí se decidirán sus casos para siempre.

SE1 163.2

Estamos aquí con un propósito. Hay almas que salvar. Hay que alzar la voz entre el pueblo de Dios. «¡Clama a voz en cuello, no te detengas!». ¿Por qué? ¿Cuál es

el problema? «Anuncia a mi pueblo», sí, es el profeso pueblo de Dios, ¿lo es?, «su rebelión y a la casa de Jacob su pecado» (Isa. 58: 1).

SE1 163.3

Lo que todos necesitamos es una conciencia despierta, y en el caso de muchos ella está muerta. Es preciso morir al yo y nacer de nuevo. La conciencia tiene que resucitar. Es necesario conocer qué es la religión, qué significa tener una conexión viviente con el Dios del cielo. Conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17: 3). Por tanto, existe un conocimiento, y les pregunto: ¿Por qué dedican tan poco tiempo a la oración? ¿Por qué dedican tan poco tiempo al estudio de sus Biblias? ¿Por qué no escudriñan la Palabra a fin de estar seguros de que siguen las indicaciones dadas allí para garantizar la vida eterna? ¿Por qué sienten tan poca responsabilidad para consagrarse ustedes y sus familias a Dios? ¿Por qué lo consideran una mera forma de adoración? Muchos de ustedes se sorprenderían grandemente si Cristo respondiera sus oraciones. Ustedes no lo esperaban. No estaban haciendo planes para ello. Poseen una rutina, y las oraciones de muchos de ustedes no se elevan más allá de sus cabezas. ¿Qué necesitamos? Arrepentimos de nuestros pecados. Confesar nuestros pecados ante Dios y convertirnos, para que nuestros pecados sean borrados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio y él envíe a Jesucristo (Hech. 3: 19, 20).

SE1 164.1

Pues bien, en esta ocasión hemos estado enseñando aquí, y hablando del amor de Dios. De lo dispuesto que él está a perdonar nuestros pecados. Es así. Fue una salvación completa la que se manifestó en la cruz del Calvario, y en esa misma cruz también se hace patente nuestra condenación. Es a causa de la inmensidad y la plenitud del sacrificio, y la retención de nuestra pobreza y muerte espiritual, que no nos aferramos a la esperanza puesta delante de nosotros en el evangelio. Tampoco nos beneficiamos del grandioso e infinito sacrificio que ha sido hecho a favor nuestro. ¿Qué le responderemos a Dios en el día de ajuste de cuentas? ¿Qué podremos decir? ¿Acaso que no hemos recibido el espíritu misionero para trabajar por la conversión de las almas?

SE1 164.2

Si se colocara a alguno de ustedes en un puesto de responsabilidad, con varias personas bajo su mando, es posible que se manifieste su espíritu de tiranía. Ustedes darían órdenes sobre la propiedad de Dios como si fuera de ustedes; de una forma que podría herir la dignidad incluso de seres irracionales. ¿Es ese el espíritu de alguien que irá al cielo? ¿Es ese el espíritu que morará con aquel que habita en luz inaccesible? Les aseguro que no. Esas personas que se exaltan a sí mismas para gobernar, necesitan convertirse completamente, experimentar el

nuevo nacimiento que Cristo dijo que Nicodemo que debía experimentar o nunca vería el reino de Dios.

SE1 164.3

La religión es un asunto personal. No somos salvados en grupos; tampoco lo somos por tener nuestros nombres registrados en los libros de la iglesia; ni somos salvados por números. La pregunta clave es: ¿Cómo está mi alma? ¿Me he entregado completamente a Dios? En Lucas 10 leemos una pregunta que le fue hecha a Cristo: «¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?». Cristo responde al intérprete de la ley: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?». ¿Estoy convertido? ¿Me ha convertido en un hombre nuevo su poder transformador? ¿Soy amable? ¿Poseo los atributos de Cristo, o los atributos de Satanás? ¿Soy cortés con las almas de Dios ante quien soy responsable? ¿Soy considerado? ¿Soy paciente? ¿Soy afectuoso? ¿Manifiesto el amor de Cristo por aquellas almas por las cuales él murió?

SE1 165.1

Lo que necesitamos es pureza; lo que necesitamos es amor. Nada de sentimentalismo enfermizo; lo que necesitamos es una fe que obre por amor y purifique el alma. ¿Lo tenemos hoy, ese amor que Cristo tuvo por nosotros, que se colocó sobre el altar de sacrificio? ¿No tenemos un Salvador que como hombre pudo hacer un sacrificio por las almas de aquellos que perecen en el mundo? Cristo se dio a sí mismo como una ofrenda íntegra, completa y perfecta. Dejó la gloria que había tenido junto a su Padre antes que el mundo existiera; vino a nuestro mundo como varón de dolores y experimentado en sufrimiento. Fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por damos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

SE1 165.2

¿Qué hemos hecho como colaboradores de Dios? ¿Hemos negado el yo? ¿Hemos levantado la cruz? ¿Hemos manifestado el intenso interés por la obra que ha de ser realizada en conexión con el Señor Jesucristo con el fin de salvar las almas que están por perecer? Es nuestra tarea manifestar el deseo profundo y sincero de salvar almas, en proporción con la inmensa obra que Dios ha encomendado a los mortales. Entonces, ¿por qué tan indiferentes? ¿Por qué tan faltos de fe? ¿Por qué somos tan mundanos? ¿Cómo podemos encontrarnos en paz con el Señor en nuestra condición actual?

SE1 165.3

¿Hay alguien que tenga algo de qué gloriarse? ¿Hay alguien que se sienta muy capaz porque tiene maravillosos talentos? ¿Quién se los entregó? Les fueron dados por Jesucristo. ¿Qué están haciendo con ellos? ¿Estás empleando esos talentos para representar al mundo la piedad, la abnegación y el sacrificio

personal? Si lo haces, entonces estarás imitando a tu Salvador Jesucristo. Lo que necesitamos es religión, semejanza a Cristo en carácter. Necesitamos la unción del Espíritu Santo. Hablemos de ello en nuestras reuniones, con nuestras familias; oremos a Dios por ello. Pero permítanme decirles que el Espíritu no vendrá sobre el hombre que ha hecho de su alma una avenida para pensamientos mundanos, para pensamientos impuros, para pensamientos sensuales, para pensamientos corruptos, tampoco para la realización de actos inicuos.

SE1 165.4

Le mostramos al pecador a Uno que puede quitar el pecado del mundo. Él no cubre al mundo con su justicia, sino que la retiene hasta que los pecadores se arrepientan y laven el manto de su carácter y lo blanqueen en la sangre del Cordero. Entonces el corazón que se ha despojado del yo estará listo para algo más. Eso es, para la llegada del Espíritu Santo. Entonces no lo podrán detener por más tiempo; saldrá a la luz. Comenzarán ustedes a trabajar por los desanimados y los sufrientes. Olvidarán el yo. El yo no será exaltado, sino que lo olvidarán, y estarán escondidos con Cristo en Dios. Cuando el yo esté resguardado con Cristo en Dios, entonces el Espíritu de Cristo se manifestará en la conducta. Dice el apóstol: «Sean ustedes santos en todo lo que hagan» (1 Ped. 1: 15, NVI).

SE1 166.1

Cuando Jesucristo pueda presentarlos a ustedes ante el Padre sin mancha, las puertas se abrirán y podrán entrar; pero si sus almas están contaminadas, y si están manchadas, el registro estará presente y tendrán que enfrentarlo en el juicio.

SE1 166.2

Lo que necesitamos es la profunda convicción del Espíritu de Dios. Lo que necesitamos es ser santificados por Dios aquí, en cuerpo y espíritu. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. Con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». No con una cuarta parte ni con una fracción.

SE1 166.3

Aceite en nuestras lámparas

SE1 166

Ahora bien, Jesucristo no vino con su propio carácter divino, sino que veló su divinidad con la humanidad. Vino a nuestro mundo con una naturaleza humana, compasivamente, para que pudiéramos contemplarlo. No podríamos contemplarlo de haber tenido la luz siquiera de un ángel. Sin embargo, él tomó nuestra naturaleza; vino directo a nosotros para obrar a favor nuestro; para enseñar a toda alma lo que debe hacer para ser salva. Y ahora cada uno de nosotros puede

recibirlo, creer en él, si así lo deseamos. Somos representados por las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Profesan ser cristianas. Profesan ser religiosas. Pero la mitad de ellas no tienen el aceite de la gracia en sus lámparas, en sus corazones.

SE1 166.4

Les suplico que comiencen a investigar: ¿Cuántos de ustedes tienen el Espíritu Santo de Dios, representado por el aceite en la vasija de la lámpara? Aquí está la luz; tienen la verdad, las preciosas joyas de verdad se les ofrecen, la gloriosa revelación de la verdad de la Palabra de Dios. La venida del Señor es presentada ante ustedes: «Prepárate para venir al encuentro con tu Dios». Este tema no se expone ni la mitad de lo que se debería. La preparación es esencial. Dios no nos ha concedido tiempo para que lo desperdiciemos.

SE1 167.1

Algunos dirán: No sirve de nada que recaudemos dinero con el fin de enviar misioneros a los países extranjeros, porque el tiempo es tan corto que no se lograría nada. Sí que ayudará. Es mejor que utilicen el dinero de ese modo en lugar de guardarlo para que el gran día de fuego lo consuma.

SE1 167.2

Hay miles que no sienten la más mínima responsabilidad de devolver el diezmo a Dios. Rehúsan dar al Señor los talentos que él les prestó para negociar con ellos y duplicarlos. Él nos conoce por nombre. Él tiene todos nuestros nombres en su registro. Él conoce la cantidad de su propio dinero, hasta un centavo, que le hayan robado. Él les ha concedido utilizar una parte para el sustento de ustedes y se ha reservado una pequeña porción para sí. Sin embargo, no consideran que Dios deba recibir algo de vuelta de parte de ustedes, o que él tenga algún derecho a ello, por lo tanto, lo utilizan todo egoístamente y le roban a la tesorería de Dios. Ojalá que ustedes no piensen así, y que no continúen robándole. No hay razón alguna para que ustedes no entiendan la verdad acerca de este importante tema, tan solo porque colocan el egoísmo de su malvado corazón delante de ustedes, porque no desean ver, y no tienen tampoco la intención de ver.

SE1 167.3

Pero llegará el tiempo cuando cada caso será juzgado de acuerdo a sus obras. Cada acto de robo, de apropiarse del diezmo del Señor, será tomado en cuenta a menos que ustedes se arrepientan de robarle a Dios. Es tiempo de que acudamos a él con lo que le pertenece, como dijera David: «De lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29:14). Es Dios quien nos lo ha dado todo. Cuando nos sentamos a nuestra mesa es porque él nos ha dado los alimentos; todo nos llega por medio de Jesucristo. Él nos ha dado la lluvia, el sol, el rocío y todo lo que es una bendición para nosotros. Sin embargo, muchos están tan endurecidos, tan llenos

de egoísmo, que no pueden ver los derechos que Dios tiene sobre ellos. ¡Aunque no todos, gracias a Dios! Hay muchos de nosotros que estamos dispuestos a devolver al Señor lo que le pertenece, y darlo voluntariamente. Lo damos tan voluntariamente como lo hizo David, «de lo recibido de tu mano te damos».

SE1 167.4

Entonces, si algunos presentes aquí han estado robando a Dios, podrían decir: «Yo no lo encontramos en la Biblia». Sí que lo está. Están mintiendo a Dios. Los casos de ustedes han sido presentados específicamente en Malaquías. Lo conocen y no lo pueden evitar, porque si tuvieran la capacidad de razonar lo podrían ver. Pero no desean reconocerlo, y estimulan la ceguera mental, no sea que su egoísmo perezca y Cristo entre y tome posesión de ustedes. Estoy pensando en el juicio. No quiero estar en deuda con Dios por haberle robado en los diezmos y las ofrendas, para que él diga al mencionarse mi nombre: «Malditos sois con maldición». No quiero escuchar esas palabras de parte del Maestro. Quiero oírle decir: «Bien, buen siervo y fiel».

SE1 168.1

Ahora bien, ¿por qué será que no disfrutamos más de la gracia y del poder de Dios? Empecemos a establecer clases bíblicas en nuestras iglesias, en nuestros hogares, y humillémonos delante de Dios, y oremos fervientemente, llorando delante de él, él merece una entrega sin reserva; entonces, nos daremos cuenta que no hay obstáculo en el camino.

SE1 168.2

Él dice: «Yo estoy a la puerta y llamo». ¿Cuál es el problema? Oh, ¿acaso no lo escucharon? Muchos no escuchan cuando el Señor dice: «Esta es mi parte; denme mi parte. Pueden quedarse con el resto, pero devuélvanme mi parte en los diezmos y ofrendas». Así que él llama y reclama, pero ustedes no lo escuchan. ¿Cuál es el problema? ¿Es que el barullo del mundo llena sus oídos y no lo oyen? No podrán detenerse lo suficiente para buscar a Dios con fervor y para prestar atención a lo que el Espíritu tiene que decirles. Que Dios nos ayude individualmente para que podamos despojarnos de todo lo que separa al alma de Dios, y que haya tal reforma aquí en California como ni siquiera la han soñado. Verán la salvación de Dios que colmará sus mentes, y muchas almas se convertirán a él.

SE1 168.3

Cuando me hablan de pérdidas temporales de bienes, pienso: «No es un alma». Pero la pérdida de un alma es de más valor que el mundo entero. «Porque ¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mar. 8: 36, 37). Por favor, piensen ahora y sin dilación cómo resolverán este problema con su Hacedor.

SE1 168.4

Tomemos la eternidad como ejemplo. Vivamos para Dios cada día. No sabemos en qué momento nuestra vida finalizará y cuando él vendrá para decirnos: «Da cuenta de tu mayordomía». Cada uno tiene una obra que hacer. Les diré cuándo él vendrá a nuestro mundo: Después de que el evangelio de su reino haya sido llevado a todas las partes de la tierra; y lo mejor sería que se apresuren. Que Dios nos ayude a ser fieles en el cumplimiento de nuestro deber de predicar el evangelio a todo pueblo, lengua y nación. Ojalá que podamos cumplir con las responsabilidades que Dios nos ha dado; que podamos deshacernos de cada partícula de egoísmo; que no haya ningún dinero gastado en flores o atavíos, o en adornos corporales; no hagan eso. Puede implicar el costo de un alma. El tiempo que dedican a ustedes mismos, lo necesitan para abrir sus Biblias con el fin de despertar a las almas que perecen a su alrededor, apartadas de la verdad, prestas a perecer.

SE1 169.1

Todos somos misioneros

SE1 169

Cristo murió para que todos puedan ser misioneros. No necesitan apoyarse en los pastores; no necesitan decir que ellos son quienes llevan las cargas. En verdad lo hacen, y la razón por la que muchos han descendido a la tumba es porque han asumido las obligaciones que algunos de ustedes rehusaron llevar. Ellos reciben las cargas que ustedes no desean asumir. Si desean mantener sus almas puras delante de Dios, si ustedes se limpiaran delante de Dios de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, entonces los pastores estarían en condición de avanzar. Así las oraciones de ustedes podrían acompañarlos al campo de cosecha como si fueran hoces afiladas. Pero las tentaciones del mundo los han enloquecidos; el mundo los ha insensibilizados; el mundo los ha paralizados. Deseamos ahora levantarnos sobre el mundo y contemplar a Cristo, nuestra única esperanza, para que nuestros ojos puedan estar fijos sobre aquel que es todo codiciable y distinguido entre millares.

SE1 169.2

Una decisión de vida o muerte

SE1 169

Queremos saber, hermanos, si ustedes se entregarán a Dios. Queremos saber si consideran que Dios hizo todo lo que podía hacer por ustedes. Queremos saber si tendrán en cuenta que todo el cielo, piensen solamente en ello, que todo el cielo les fue entregado a ustedes en un solo don: en Jesucristo. Cuando Dios dio a su

Hijo, entregó con él los más ricos tesoros del cielo. Son de ustedes, si desean cooperar con él. Él dio todo el cielo; todo el cielo lo dio en ese único don. Todo el cielo está a nuestra disposición. Podemos reclamar todo el cielo. Cuando el pastor acude al campo de labor podrá decir: «Voy en el poder del Dios de Israel. No tengo confianza en el yo. No tengo confianza en mi habilidad finita, sino que tengo la promesa permanente de Uno que dice: “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”». No tienen falta de poder entonces. ¿Qué otra seguridad necesitan? «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pedid todo lo que queráis y os será hecho» (Juan 15: 7). ¿Lo creen? ¿Creen en esta la promesa?

SE1 169.3

Hemos sido demasiado mundanos; hemos estado hablando de cosas terrenales; hemos hablado de asuntos terrenales y comunes, y la eternidad ha sido dejada fuera de nuestra consideración. ¿La retomaremos? Que Dios nos ayude para que podamos levantarnos como nunca antes lo hemos hecho. Les digo que esta es una obra individual. No miren a los demás y digan: «Tienen defectos de carácter, son de esa y otra forma». «¿Qué a ti? Sígueme tú». Hablo de Pedro. El Señor Jesucristo le dijo: «¿Qué a ti? Sígueme tú» (Juan 20: 22). Le mencionó a Pedro lo que le ocurriría, y entonces Pedro dice señalando a Juan: «¿Y qué de este?». Bien, mantente tú dedicado a buscar la gloria de Dios. ¿Qué significa mantenerse dedicado? ¿Qué es lo que quiere decir? Significa que deberían dejar que el mundo salga de sus vidas, y que permitan que las realidades eternas entren. Que Dios nos ayude a ser cristianos en nuestros hogares.

SE1 170.1

Ahora bien, quiero definir qué es un santo. Un santo en el cielo es precisamente lo que alguien es en su propia familia, en el hogar. Si alguien es cristiano en el hogar, lo será en la iglesia y también en el cielo. Sin embargo, Dios nos ha puesto a prueba aquí. ¿Qué les parece? ¿Podrán resistir la prueba? Él dispondrá las circunstancias a alrededor de ustedes para probarlos y ver si hay alguna impureza de carácter en sus vidas. Si hay algún envilecimiento, si hay alguna carnalidad, si hay alguna tendencia satánica, él los probará de una manera, y luego de otra manera. Después los probará en otro aspecto, y después en otro más. Estamos aquí para ser probados y examinados.

SE1 170.2

¿Qué significa eso? Si ustedes tienen el Espíritu de Cristo amarán a cada alma por la cual Cristo murió. No con sentimentalismo enfermizo, ni con una vil simulación. Nada parecido a eso. Las amarán como Cristo las amó. Desearán preocuparse por las almas con tanto amor que no habrá motivo para los jóvenes, o para los adultos, que sea ocasión de tropiezo o de ser desviados del camino; o un canal para pensamientos impuros. Traten de crear una atmósfera donde el alma pueda ser mantenida receptiva y limpia delante de Dios nuestro Hacedor.

SE1 170.3

¡Ah, el pecado de la promiscuidad, es terrible! Está sobre muchos, muchos que están aquí. Están corrompiendo sus almas y, sin embargo, creen que son cristianos. Algunos no saben lo que es el pecado. No saben lo ofensivo que es para Dios corromper el templo del alma. Pero yo clamo a ustedes para despejar el camino del Rey. Hay responsabilidades inmensas que descansan sobre nuestras iglesias aquí en California donde han tenido la maravillosa luz de la verdad bíblica. Pregúntense con sinceridad: «¿Soy cristiano?». Si soy cristiano, ¿acaso estoy contemplando a Jesús, el autor y consumidor de mi fe? En él están centradas mis esperanzas de vida eterna.

SE1 171.1

Si aquellos que manejan la Palabra de Dios, ministrando a la gente, limpiaran sus corazones de toda iniquidad e impureza y acudir a Dios con corazones puros, como niños pequeños, entonces verían la salvación de Dios. Jesús caminará en medio nuestro. Hemos recibido por gracia invitaciones para ser vasos de honra; por tanto, no necesitamos inquietarnos por la lluvia tardía. Todo lo que tenemos que hacer es mantener el vaso limpio y boca arriba, preparado para la recibir la lluvia celestial, y elevar esta oración: «Que caiga la lluvia tardía en mi vaso. Que la luz del glorioso ángel que se une al tercer ángel, brille sobre mí. Concédame una parte en la obra. Permítanme realizar la proclamación. Permítanme ser un colaborador con Jesucristo”. Quiero que sepan que al buscar a Dios de esa manera, él los está preparando a todo momento, impartiendo su gracia. No necesitan estar preocupados. No necesitan estar pensando que hay un tiempo especial cuando ustedes han de ser crucificados. El tiempo de ser crucificados es precisamente ahora. Cada día, cada hora, el yo ha de morir; el yo debe ser crucificado; y entonces, cuando llegue el tiempo de prueba que vendrá sobre el pueblo de Dios, los brazos eternos los cubrirán. Los ángeles de Dios establecerán un muro de fuego a su alrededor y los librarán.

SE1 171.2

La autocrucifixión de ustedes no valdrá de nada. Debe ser realizada antes de que se decida el destino de cada alma. Es ahora que el yo ha de ser crucificado, cuando hay una labor que hacer; mientras podemos usar cada talento que hemos recibido. Es ahora que tenemos que vaciar y limpiar completamente nuestro vaso de toda impureza. Es ahora que debemos santificarnos en Dios. Esta es nuestra labor, en este mismo momento. No hemos de esperar un período especial para realizar una necesaria y maravillosa obra; es hoy. Me entrego hoy a Dios.

SE1 171.3

¿Y qué pasaría si alguien saliera de esta reunión esperando que transcurra una semana, un mes, o un año, para entregarse a Dios, y es atropellado como le sucedió a nuestra hermana Rowland? ¿Están listos a hacer su entrega ahora?

Deben despojarse de sus pecados ahora mismo, pero no piensen que vencerán gradualmente; [que] abandonarán el pecado poco a poco. No obstante, mientras dure el día acepten la invitación no endurezcan sus corazones.

SE1 172.1

Abandonar el pecado

SE1 172

¡Oh alma mía! ¿Por qué no abandonar el pecado hoy? El pecado crucificó a mi Señor. ¿Por qué no alejarnos de él con desprecio? ¿Por qué no amar las cosas que Cristo amó, y odiar las que Cristo odió? Él ha hecho suficiente provisión para que ustedes, mediante él, sean más que vencedores. ¿Entonces, qué necesitan? ¿Necesitan una segunda crucifixión de Cristo? No podrán tener eso. Tienen que mirar al Calvario. Deben recibir la sangre por fe y hacer uso de ella. Tienen que lavarse en ella. Deben ser limpiados por la sangre derramada de Jesucristo. Esta sangre puede limpiarlos hasta lo sumo.

SE1 172.2

Lo amo; lo amo porque él me amó primero. Ha quebrantado mi corazón; lo ha quebrantado, y no servirá para nada a menos que esté quebrantado. El corazón de ustedes tampoco sirve para nada a menos que esté quebrantado. Que Dios nos ayude para que podamos hoy mismo rendirnos a él. Hay una labor que debe hacerse aquí. Hay una obra que debe ser realizada en la iglesia: una obra maravillosa. Ustedes deben amar como nunca antes han amado. Deben orar como nunca antes han orado. Buscarlo como nunca antes lo han buscado. ¿Se encerrarán en una celda enclaustrada como lo hizo Martín Lutero para flagelarse? Surge la pregunta: «¿Daré mi primogénito [...] por el pecado de mi alma?» (Miq. 6: 6-8). ¿Son holocaustos y sacrificios lo que Dios requiere? Él dice: «Mi alma está hastiada de ellos». No es eso. Es un corazón contrito; es que ustedes se humillen, que hagan justicia y muestren misericordia. Esta es la obra de ustedes.

SE1 172.3

Aférrense de ella ahora. ¿Por qué esperar por más tiempo? ¿Por qué no confiar en lo que Dios dice? «Heme aquí, Señor, me entrego, es lo único que puedo hacer». Si Satanás viene con sus tentaciones perversas, díganle: «No, no hay lugar en mi alma para ellas; mi alma está extasiada con el amor expresado en el Calvario. No puedo dejar que la maldad penetre en mi alma; ella crucificó a mi Señor».

SE1 172.4

Vivir para Dios

SE1 173

Ahora bien, hermanos y hermanas, necesitamos religión. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo. Debemos estar preparándonos para ser misioneros. Ustedes no saben quién puede ser llamado, pero Satanás desea mantenerlos todo el tiempo en las tinieblas de la incredulidad. Desea mantenerlos en la bajeza; quiere mantenerlos en la oscuridad y el pecado. ¿Desean romper las cadenas? ¿Quieren salir libres? ¿Dirán: «Solo teniendo fe en ti, podré pagar tal deuda»? Para mí, eso es todo lo que Cristo quiere. Él desea recibirlos tal como ustedes son.

SE1 173.1

Que Dios nos ayude a ver y a vivir. Que Dios fortalezca nuestros corazones para confiar en él. Hermanos, él viene dentro de poco. Aquí hay penas y problemas. Aquí hay un hermano que ha estado sufriendo de reumatismo y con gran agonía lleva noches sin dormir. Hay descanso, hermano; habrá descanso dentro de poco. Lo veremos tal como él es, y seremos hechos semejantes a él. Descanse, descanse en el reino de Dios. Continúe un poquito más; sufra unos pocos días más, y habrá una eternidad de felicidad y dicha; eso es lo que desea. La corona de justicia es para el vencedor. Cada uno de ustedes ha de pensar en esto. En la mañana reflexionen en ello; ahora debo contemplar esa corona. Tengo que tratar de alcanzarla. Tengo que correr la carrera por ella. Y esa corona será mía si alcanzo la victoria. Pero si no lo hago, y Satanás vence, perderé esa corona y otro la obtendrá. ¿Acaso no intentaremos ganar la corona de la vida eterna? Si perdemos el cielo lo perdemos todo. Si ganamos el cielo lo ganamos todo.

SE1 173.2

Veo encantos incomparables en Jesús. No necesito una mayor recompensa que la que él nos presenta. No deseo una recompensa mayor que esa. Deseo vivir para Dios, no para el mundo. Deseo poner la vista solamente en su gloria. Que todos nosotros, en la mañana, al mediodía y en la noche, nos presentemos delante de Dios como su propiedad, no como que nos pertenecemos, y peleemos la buena batalla de la fe. Hoy no hemos de tener la fe de mañana. Solamente tendremos fe para hoy; mañana encontraremos fe cuando el día llegue; así que no se preocupen por el día de mañana. ¿Soy hoy del Señor? ¿Disfruto hoy del testimonio de su Espíritu? ¿Está mi nombre en los labios del gran Abogado del cielo? ¿Estoy caminando hoy en armonía con Jesucristo y los ángeles? Los seres celestiales están obrando para llevar la luz del conocimiento de la verdad, tal como brilla en la faz de Jesucristo, a los seres humanos.

SE1 173.3

¿Soy un colaborador de Jesucristo? ¿Cuál es el problema? Es porque ustedes le han robado a Dios durante toda la semana. Le han robado a Dios, y no tienen parte en su obra. Que Dios les ayude a estar convertidos. Algunos de ustedes podrían estar molestos y decir: «No me gusta esa predicación tan directa». No

puedo hacer nada si no les gusta. Tiene que haber alguien que obedezca el mandato: «¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!» (Isa. 58: 1). Necesitamos la ayuda de ustedes, hermanos, la de todos ustedes.

SE1 174.1

¿Cuál es la palabra del centinela que está sobre los muros de Sion? «La mañana viene y después la noche» (Isa. 21: 12). Ambas vienen. El vigía tiene que dar la voz de alarma. Cada guarda que está sobre los muros debe prestar atención y despertar al pueblo. ¿Qué hacen todos sino sentarse y mirar atónitos al centinela? Tienen que entender el sonido de la trompeta, y hacerlo suyo para proclamarlo en todas las iglesias. No deben clamar: «Centinela, venga aquí, ven-ga aquí». Eso no debe suceder aquí en nuestra iglesia. Deben darla ustedes mismos por estar relacionados con Dios, porque son el canal de luz. Tomen todas las palabras ardientes del trono de Dios e impártanlas a la gente. Eso es lo que tienen que hacer. En vez de discutir sobre quién será el mayor; en vez de disensión, en vez de conflicto, que Dios les ayude a estar convertidos. Lo que necesitan es llegar a ser como niños.

SE1 174.2

El gozo del cielo

SE1 174

Anhelo el cielo. ¿Lo anhelan ustedes? Todos deberíamos saber cuánto lo deseamos. Veremos precisamente cuánta fe tenemos. Porque el Señor viene y está justo a las puertas. Tenemos poco tiempo para trabajar, y si permitimos que el mundo entre y absorba toda nuestra atención y todos nuestros recursos, ¿qué se dirá de nosotros en el juicio: «Entra, buen siervo fiel»? ¿Dónde reside nuestra bondad y fidelidad? ¿Estará en sus granjas? ¿Estará en la obra de sus manos? Podrán ser fieles en eso, pero tendrán que hacer algo adicional. Hay un mundo que debe ser prevenido; hay un mundo que debe ser salvado; hay pecadores que deben ser convertidos. Mientras ustedes duermen los pecadores están pereciendo; Satanás está sembrando sus cizañas. Ustedes necesitan estar bien despiertos en sus iglesias. Todo el cielo está interesado en ustedes; ¿por qué no interesarse en ustedes mismos? «Abrid la puerta, y entraré», dijo Cristo. ¿La abrirán? ¿Le permitirán entrar? ¿Serán celosos y se arrepentirán de su rebelión, de su falta de amor, de su frialdad, de su indiferencia?

SE1 174.3

Lo que necesitamos es a Jesús. Lo que necesitamos es su amor. Lo que necesitamos es refinar y mejorar el carácter. Lo que necesitamos es morir al yo ahora mismo, no esperar el futuro. Necesitamos consagrarnos aquí. Estoy tan agradecida de que no es demasiado tarde para que seamos justos. Estoy muy

agradecida porque tenemos a Jesús. ¡Porque él es capaz de limpiarnos de todo pecado! Estoy muy agradecida porque puedo recibir su bendición. Agradezco porque puedo esconderme en él ahora, y porque puedo aceptar su luz y compartirla con otros. Ojalá que el Señor sople sobre nosotros su Santo Espíritu, y que podamos crecer en Cristo, la Cabeza vida. Necesitamos esa salvación hoy. No necesitamos esperar; no necesitamos ahuyentar a Cristo por nuestra incredulidad. Necesitamos aferrarnos de él porque nos ha dicho que lo hagamos. Deseo que escuchen estas palabras: «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo la paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» (Isa. 27: 5). «Venid luego [...] y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isa. 1: 18). ¿Acudirán al llamado? ¿Creerán? ¿Le permitirán razonar con ustedes? ¿Encomendarán el cuidado de sus almas al fiel Creador?

SE1 175.1

Que Dios nos conceda vivir en la luz de su faz, y que al fin le escuchemos decir: «Suban acá; entren en el gozo de su Señor». ¿Cuál es ese gozo? Ver pecadores convertidos. Eso es gozo. Vayamos a trabajar y tratemos de ayudar a alguna pobre alma descorazonada, que esté abatida bajo el peso del desánimo. Tratemos de ganar algún alma para Cristo. Ustedes se consideran más importantes de lo que son, pero intenten ganar a alguien para Cristo y se empequeñecerán hasta sentir que no son nada. Cuando se sientan así, entonces Cristo será todo para ustedes.

SE1 175.2

[Al concluir el sermón la señora White hizo un llamamiento y muchos respondieron. Vea el informe en Signs of the Times del 12 de octubre de 1891].

SE1 175.3

23—Los frutos de la conversión

SE1 177

«YO RUEGO por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos» (Juan 17: 9, 10). Fíjense bien en estas palabras. Es Jesucristo quien está orando a su Padre: «Y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos».

SE1 177.1

¿Es verdad? ¿Creemos en la Biblia? ¿Es Cristo glorificado en nosotros? Deseo que consideren esto. Él está hablando de ser uno, de la unidad que existirá entre él y sus discípulos. En esa unidad, en que lleguemos a ser un pueblo, Cristo es

glorificado en nosotros. Quisiera que reflexionemos en la poca importancia que muchos de nosotros le damos a buscar y preservar dicha unidad. ¡Pero esa unidad con los creyentes en y por medio de Cristo constituye la gran fortaleza de la iglesia! La unidad, el amor a través de la fe y la comunión con el pueblo de Dios por medio de la fe en Cristo, es poder.

SE1 177.2

Sermón presentado en la reunión campestre de Healdsburg, California, el sábado 19 de septiembre de 1891. Manuscrito 36, 1891.

Cuán fervientes, cuán decididos, cuán diligentes han de ser nuestros esfuerzos para responder la oración de Cristo, para que tengamos esa armonía unos con otros, por la cual Cristo murió para perfeccionarnos. Es necesario que podamos ser uno con Cristo, porque a menos que estemos procurando constantemente esa comunión y esa unidad fracasaremos al no responder la oración de ser uno con Cristo, como él es uno con el Padre. Se habrán dado cuenta de que he contraído un fuerte resfriado durante este viaje. Es muy difícil para mí hablar, pero quizás me puedan oír. Espero que así sea.

SE1 178.1

Unidad en vez de disensión

SE1 178

En la unidad Dios es glorificado. En la división, la disensión, las diferencias y las críticas, Satanás es glorificado; y todo el cielo contemplará con asombro a aquellos que afirman ser hijos de Dios. ¿Acaso no han servido ellos lo suficiente al enemigo mediante este proceder? Cristo oró: «Y ahora ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos» (Juan 17: 11-13).

SE1 178.2

¿Quiénes? Los que creen en Jesucristo, para que puedan tener el gozo de Cristo completo en ustedes a través del amor y la unidad como sus discípulos. ¿Cuál es ese gozo? «El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó para siempre a la diestra de Dios» (Heb. 12: 2). ¿Cuál era ese gozo? ¿Será acaso el gozo que se siente cuando creemos ocupar una posición importante en esta vida? ¿Es ese el gozo? No. ¿Cuál era ese gozo? Era ver hijos e hijas llevados a Jesucristo, porque han dedicado sus vidas a servir al Señor, a la tarea de salvar almas.

SE1 178.3

Ese fue el gozo que Cristo tuvo. Ese es nuestro gozo. Y al poseerlo amaremos las almas. Asimismo trabajaremos por esas almas por las que Cristo murió. No pensarán ustedes: «Mi proceder es el correcto, y lo haré todo a mi manera». Así deshonrarán a su Creador, porque la oración de Cristo los condena a ustedes, y ustedes se opondrán a la oración del Maestro. Por tanto, ¿cómo podrán tener su gozo completo cuando abrigan un espíritu de exaltación propia y no permanecen en comunión con Jesucristo?

SE1 178.4

Lo que necesitamos hoy es mantenernos estudiando constantemente la vida de Cristo y esforzándonos cada día de nuestra existencia para responder la oración del Señor de que seamos uno en su amor y de que trabajemos a favor de la unidad. La oración que Cristo elevó a su Padre mostró su interés y amor por las almas. Ustedes necesitan en cada tarea, en su fuero interno, en sus pensamientos, en sus acciones, albergar el amor de Cristo, por el cual él rogó. Necesitan esa fe que obra para salvación en armonía con la semejanza divina. Pero ustedes nos dicen que no somos salvos por obras. No obstante, tampoco ustedes son salvos por alguna mala obra. Sin embargo, deben poseer esa fe que desarrolla un carácter en armonía con la semejanza divina. Es una fe que fomenta la unidad de acción, de hermano con hermano, a cada momento de sus vidas, si están en conexión viva con Dios. Si ustedes manifiesten su amor, este se revelará en sus hogares.

SE1 179.1

Religión en el hogar

SE1 179

No habrá discordia en sus hogares si Cristo es el principio pacificador que se manifiesta en sus almas. No habrá falta de cortesía allí. No habrá rudeza ni palabras ofensivas. ¿Por qué? Porque creemos y manifestamos que somos miembros de la familia real, hijos del Rey del cielo, unidos a Jesucristo por el poderoso lazo del amor, un amor que obra por fe y purifica el alma.

SE1 179.2

Si aman a Jesús ustedes estarán continuamente luchando para vencer el egoísmo, y para ser bendición, consuelo, fortaleza y apoyo para las almas que él ha comprado con su sangre. No veo motivos para que no intentemos fervorosamente traer la paz de Cristo a nuestras familias y trabajar a favor de aquellos que no tienen una conexión viva con nosotros. Sin embargo, si practicamos la religión en el hogar, esta se proyectará fuera del círculo familiar. Irá con ustedes a todas partes. La llevarán a la iglesia. Los acompañará cuando vayan al trabajo. Estará con ustedes dondequiera estén. Necesitamos la religión en el hogar. Necesitamos que el principio de paz que gobierne nuestro espíritu, nuestra vida y carácter siga el ejemplo de Cristo. Él nos ha dado su ejemplo. Que Dios nos ayude a caminar y obrar con prudencia a fin de alcanzarlo.

SE1 179.3

No habrá virtud alguna en las oraciones que ustedes presenten a Dios, si al levantarse de sus rodillas comienzan a proferir palabras ofensivas y mostrar un comportamiento desagradable ante sus familiares. Cuando usted se pone en pie luego de haber orado, y comienza a quejarse y a encontrarle faltas a todo, incluso a Dios mismo, porque esto también lo han hecho, las oraciones de ustedes no ascenderán más allá sus cabezas. ¿Tendremos ahora esa fe que obra por el amor y purifica el alma, aquí, donde esa reforma significa tanto? Bien, eso es lo que necesitamos; porque la lluvia tardía viene, y necesitamos que el recipiente esté completamente limpio de toda impureza. Necesitamos que el vaso sea un vaso de honra, adecuado para el uso del Maestro. Hay vasijas de deshonor y hay vasijas de honra. Queremos hacer nuestra elección ahora, y manifestar que escogemos ser un vaso de honra.

SE1 179.4

No habrá ni un hombre rencilloso, ni una mujer rencillosa que entre por las puertas de la ciudad de Dios, no importa que la profesión de fe de ellos sea tan alta como el cielo. Nadie que acostumbre hablar, regañar, herir e injuriar a las almas y a la reputación del pueblo de Dios, entrará por las puertas de la ciudad de Dios. ¿Por qué? Porque habría una segunda rebelión en el cielo. Ahora necesitamos ser alumnos, aprender en la escuela de Cristo a fin de perfeccionar un carácter semejante al de él.

SE1 180.1

Jesús dice: «Venid. Venid, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». Sus brazos están abiertos: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». Ha dicho a dónde debemos ir. «Venid a mí, y yo os haré descansar». ¿Lo creen ustedes? ¿Creemos hoy la palabra de Dios? ¿Creemos precisamente lo que nos dice? ¿Por qué no tenemos más libertad, por

qué Cristo no es glorificado en nosotros? Es porque no creemos. Cada alma actuará según la fe que tiene.

SE1 180.2

Si estamos cansados, si estamos cargados, entonces debemos acudir a quien ofrece llevar nuestras cargas. Digamos: «He aquí, Señor, vengo tal como soy. Vengo porque soy pecador. Vengo porque estoy necesitado. Vengo porque dependo completamente de ti y deseo beber de las aguas de vida. Deseo beber de las corrientes de salvación que fluyen del trono de Dios».

SE1 180.3

Entonces si bebemos, ¿cómo sabremos qué cosa hemos estado bebiendo? ¿Cómo sabrá alguien qué es lo que ustedes han estado bebiendo? ¿Saldrán y empezarán ustedes a patear y a regañar a sus animales y golpearlos y lastimarlos? Los animales son mudos y no pueden responder. Dios los hizo así. Ustedes deben cuidar a sus animales. ¿Luego de orar se pondrán de pie y empezarán a regañar e incomodar a sus hijos por las circunstancias y las cosas que suceden en sus hogares? ¿Lo harán? Bueno, ¿qué podríamos pensar de ustedes? Pensaremos que son agentes del diablo, eso es. Pensamos en los resultados que provocan semejante conducta. Deben esforzarse por obtener el verdadero carácter ahora, independientemente de cuál sea la profesión de fe de ustedes y cuán encumbrada sea esta. Si la verdad que profesan no los ha motivado lo suficiente como para transformar su corazón natural, para convertirlos en seres amables y corteses, y darles un nuevo corazón y una nueva mente, entonces deben procurar esa transformación de carácter hoy.

SE1 180.4

La entrega y la alabanza

SE1 181

¿Qué necesita todo hombre y mujer ahora? Entregarse a Dios. Eso es lo que necesita. ¿Entonces qué haremos? Pues empecemos a albergar el mismo amor que Cristo tuvo. Demostraremos que estamos convertidos. Nos amaremos unos a otros. Reconoceremos que cada individuo tiene sus propias pruebas. Comprobaremos que cada alma con la que entramos en contacto sabe lo que significa luchar contra los poderes de las tinieblas. La Biblia dice: «No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados [...], contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 12).

SE1 181.1

Bien, sabemos que Satanás lucha en contra nuestra; sabemos que toda la confederación del mal está unida y trabaja en armonía con hombres y mujeres perversos. Satanás y sus ángeles, y los impíos, tratarán de engañarnos, de seducimos mediante palabras y acciones, y de hacer nuestras vidas embarazosas, infelices y desgraciadas. ¿No será una torpe estrategia de los profesos cristianos abrir la puerta de sus casas y decirle al diablo que entre? Muchos están haciendo precisamente eso. ¿No es esta estrategia menos recomendable para ustedes, hablar y actuar dándole cabida al diablo, y luego decir que todo el mundo es enemigo de ustedes y que ustedes son enemigos de todo el mundo?

SE1 181.2

¿Está el gozo de Cristo en ustedes? ¿Acaso Cristo y Dios son glorificado en ustedes? «De cierto, de cierto le digo que si no nacen de nuevo no podrán ver el reino del cielo» (Juan 3: 3). Ustedes podrán estar habituados por un largo tiempo a enfurecerse y quejarse, por eso su carácter cristiano no se ha perfeccionado. Supongan que cambian el orden de todo y que cuando Satanás comience a introducir quejas, y a encontrar faltas, ustedes empiecen a cantar este himno: «Yo te seguiré, oh Cristo, dondequiera que estés». Tan solo comiencen a cantar. ¿Piensan que eso le agrada al diablo y a toda su confederación de ángeles malos? No; se apartarán de ustedes tan pronto como sea posible. Ustedes protegerán sus almas en contra de ellos.

SE1 181.3

Pero entonces, ¿qué haremos? Pues oraremos más con el espíritu y el entendimiento. Pronunciaremos más palabras agradables porque el corazón estará convertido. Alzaremos las cargas que agobian a las almas, sabiendo que son tentadas por el diablo, y dejaremos de ser motivos de tentación nosotros mismos. Esto es lo que haremos tan pronto estemos convertidos. Pruébenlo y verán lo que esto hará por ustedes, y sabrán que están ejerciendo una fe que obra por amor y que purifica el alma.

SE1 182.1

Les diré qué más deben hacer. Mantengan una alabanza a Dios en sus labios. Lo han hecho tan poco que les parece que es una canción extraña. Sin embargo, necesitamos aprender esa canción porque en el cielo los ángeles están constantemente ofreciendo alabanzas y acción de gracias y gloria al Dios del cielo. Por tanto, necesitamos entender esos acordes aquí, ya que el cielo está mucho más cerca de la tierra de lo que creemos. Asimismo, nosotros estamos mucho más cerca del cielo de lo que imaginamos, porque los seres celestiales están siempre presentes en reuniones como esta.

SE1 182.2

¿Acaso es eso todo? No. Los mensajeros celestiales se hallan también con ustedes y con sus familias. Esos ángeles desean que la familia terrenal sea un ejemplo de la familia del cielo. Los ángeles están obrando para moldear, conformar a cada familia siguiendo el modelo de la familia divina. Además, ¿no sería una práctica errada hablar y actuar como pecadores, trayendo desunión al seno familiar y haciendo que sus miembros se sientan infelices y miserables? Esta obra es realizada a diario por hombres y mujeres no convertidos, y que afirman ser seguidores de Cristo. Dios nos ayudará a convertirnos para que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

SE1 182.3

Además, ¿cómo sabremos si hemos estado bebiendo de las fuentes vivas de salvación? ¿Cómo lo entenderemos? Oh, el corazón cambiará porque de él mana la vida. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas. Hemos de identificar y conocer por sus palabras y hechos a quienes están convertidos. El hombre malo, del tesoro de su corazón saca cosas malas, mostrando que está bajo el control de Satanás. Cada palabra es una semilla. En palabras y acciones estamos sembrando semillas. Entonces, ¿cuál será la cosecha? Que Dios nos ayude a sembrar para vida eterna, a fin de que cosechemos el valioso grano en esta vida, entonces nuestras buenas obras contribuirán para que las almas se conviertan.

SE1 182.4

Deseo decirles que tienen muchos motivos para regocijarse ahora mismo. Cristo dice: «Venid, venid a mí, y yo os haré descansar». ¿Por qué hemos de regocijarnos? Pues porque Cristo no está en la tumba nueva de José, una gran piedra fue removida de la entrada de la tumba. ¿Dónde está él? ¿Dónde está Jesús? Ha resucitado, se ha levantado de los muertos, ha ascendido a lo alto. Es nuestro Abogado, e intercede a favor nuestro delante del Padre. Tenemos un Amigo en el tribunal. ¡Gracias a Dios que tenemos un Amigo allá! Entonces eleven sus peticiones. La justicia de Cristo está allí. La perfección de Cristo está allí.

SE1 183.1

Podrán detenerse y decir: «Oh, estoy desanimado; estoy desesperado; me siento tan mal». ¿Qué tienen que ver nuestros sentimientos con este asunto? Díganme. ¿Qué tienen que ver nuestros sentimientos con todo esto? ¿Son acaso más fuertes que la Palabra, la palabra inmutable de Jehová? ¿Cuál es más fuerte? ¿No es la Palabra de Dios una base sólida? ¿No es él la Roca de los siglos? Además, ¿qué harán ustedes? Escóndanse en esa Roca. Entreguen su corazón a Jesús, él los ha comprado con su sagrada vida.

SE1 183.2

Hay miles que se han habituado a quejarse; son quejosos empedernidos. Ellos jamás entrarán al cielo. ¿Cómo podrán ustedes ser curados? Cristo les dice: «Les daré un corazón nuevo». ¿Profesan ustedes creer la verdad? Lo sabré cuando haya un cambio en ese órgano rebelde: la lengua. «Te daré un corazón nuevo». En lugar de quejas motivadas por la levadura del desafecto, encontraremos allí palabras que fortalecerán; hay palabras que unen. No encontrarán nada de qué quejarse en su entorno, sino más bien en sí mismos, en vez de espaciarse en las faltas de los demás. Comenzarán a contemplar y a decir: «¿Estoy bien? ¿Tengo ese amor, esa fe que obra por el amor y purifica el corazón para la segunda lluvia, la tardía, el descenso del Espíritu de Dios?».

SE1 183.3

Algunos comentarán, y empezarán a pensar, a calcular y a considerar cuándo será derramada la lluvia tardía. Preferiría que reflexionaran ahora mismo si han integrado la eternidad en su vida. Consideren si han incorporado la eternidad en su diario vivir. Si están en paz con Dios, estarán listos para recibir a Cristo si él viniera hoy. Lo que necesitamos es a Cristo en nuestro interior, la esperanza de gloria. Deseamos que tengan un anhelo profundo y ferviente por la justicia de Jesucristo. Los viejos y andrajosos vestidos de justicia propia, no les ayudarán a entrar al reino de Dios, pero sí lo hará aquel vestido que ha sido confeccionado en el telar del cielo: la justicia de Jesucristo. Les dará una herencia entre los santificados. Eso es lo que deseamos. Es de más valor que toda ganancia mundana; es más valioso que todas sus fincas; es de más valor que todo el honor que los seres finitos pudieran otorgarles.

SE1 183.4

Lo que deseamos saber es: ¿Están preparándose a diario, individualmente, para unirse con la familia del cielo? ¿Son rencillosos aquí en la tierra? ¿Encuentran defectos en sus hogares? Si lo están haciendo, también le encontrarán a ustedes defectos al cielo. El carácter de ustedes está siendo examinado y probado en esta vida, para determinar si serán ciudadanos del reino de Dios en el cielo.

SE1 184.1

Los padres tienen que trabajar a favor de sus hijos. No permitan que ellos escuchen una palabra quejosa en el hogar. Díganles que hay ángeles contemplándolos y que no deben participar en ninguna práctica pecaminosa. Recuérdenles que los seres celestiales los miran, y no permitan que una sola palabra que deshonne a Dios salga de los labios de ustedes. Ah, hay muchos aquí que necesitan ser convertidos al respecto y a menos que lo hagan, nunca sabrán lo que es el amor y el gozo de Cristo en el corazón, y no podrán ser trasladados para vivir con la familia celestial.

SE1 184.2

El poder de la verdad

SE1 184

Esperamos que durante esta reunión ustedes hagan una entrega completa a Dios. Esperamos que gracias a ella se integren plenamente en el amor de Cristo. Él viene dentro de poco, y cuando pensamos en ello, cada uno podrá mirar su vida pasada y considerar lo que ha sido su vida. Reflexionen cómo ustedes han conocido la verdad. Un verano tras otro, líneas tras líneas, los testimonios les han sido enviados desde el cielo, así como la Palabra, la preciosa Palabra de Dios. Sin embargo, ¿dónde está la reforma que han hecho? ¿Dónde está la limpieza del templo del alma? ¿Dónde está la preparación para el toque final de inmortalidad? ¿Qué están haciendo al respecto? ¿Tendrán esa fe que obra, o tendrán esa fe que no hace nada por ustedes?

SE1 184.3

La verdad de origen celestial convierte al alma. La verdad del cielo tiene una influencia sobre la vida humana y sobre el carácter humano que es elevadora, ennoblecedora, santificadora, refinadora, y nos hace más y más semejantes a Jesús. Así somos transformados de gloria en gloria mediante la santificación de la verdad. ¿Qué es la gloria? Es el carácter. «De carácter en carácter». Hemos de ser aptos para el cielo en esta vida a fin de que podamos ver a Jesús y ser como él; para que podamos reflejar su imagen; para avanzar de carácter en carácter, marchando directamente paso a paso, manteniéndonos unidos al Guía que nos está dirigiendo. ¿Quién es él? La Luz del mundo, la Verdad, la Vida. Todas estas cosas se combinan. Él nos conduce por sendas de rectitud. Nunca seremos dejados sin el cuidado de los ángeles. ¿Reaccionarán ustedes buscando perfeccionar un carácter verdaderamente justo? ¿Se dejarán guiar? Esa es la pregunta, la interrogante relacionada con la salvación. ¿Se dejarán guiar?

SE1 184.4

Quiero añadir algo más. Lo último que leí fue: «Y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos». ¿Es así? ¿Ha sido Dios glorificado en ustedes? ¿Son ustedes chismosos? ¿Son criticones? ¿Son incrédulos? ¿Son celosos? ¿Está Dios glorificado en ustedes? ¡Ciertamente, no! El diablo es glorificado en ustedes, y se siente maravillosamente complacido con ustedes. Pero lo que necesitamos es revertir esa situación y convertirnos a Dios aquí mismo, y no esperar hasta salir de esta carpa. Necesitamos estar cubiertos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Deseamos ser edificados en la santísima fe. Deseamos regocijarnos en Jesucristo.

SE1 185.1

Leo unos versículos más: «Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos». Por lo demás, este es el privilegio de

toda alma. El gozo de Cristo completo en sí mismos. Crean que esto puede ser realidad; crean que puede ser hecho. Háganlo y descubrirán que son llevados a una atmósfera más pura; que están respirando la atmósfera del cielo; no la atmósfera del infierno, sino la atmósfera del cielo. Cuando respiren esa atmósfera, y esta cubra el alma, todos lo que estén dentro de la esfera de influencia de ustedes, serán beneficiados y bendecidos.

SE1 185.2

El «gozo completo en sí mismos». ¿Qué significa esto? Pues, cuando me levanto en la mañana no siento ningún gozo en particular. Al levantarme, no experimento ese gozo maravilloso; quizás algunos días lo sienta. ¿Pero entonces qué? Contemplando a Jesús, que es el autor y consumidor de nuestra fe, comienzo a buscarlo pidiendo su presencia, su luz, y su amor. Algo muy sencillo. Agradezco a Dios que me ha guardado durante la noche. Estoy muy agradecida de que es un Salvador vivo. Estoy agradecida de que vive para interceder por mí; de que no está en la tumba nueva de José. Es un Salvador vivo y presto a bendecirme. Entonces, creo que desea bendecirme. Murió por mí para que yo pudiera ser bendecida, para que su gozo permanezca en mí. Por tanto, mantengo mi mente fija en esto, la educo; refreno mi lengua; sujeto mis pensamientos; adiestro todo lo que hay en mí, a fin de poder unirlo a Jesucristo.

SE1 185.3

Sí, hay cosas negativas que se interponen entre el Salvador y yo. Es la sombra infernal de Satanás. Veo esa sombra y esa oscuridad; ¿caeré bajo ella? Bueno, cuando viajaba hacia acá al caer y la tarde y durante la noche, contemplaba la luna. Un grupo de nubes la cubrió. Luego, pensé, veremos qué hace la luna. Mantuve mis ojos fijos en ella, y pronto comencé a ver que había un brillo, una luz que atravesaba la nube. Las tinieblas de la nube no apagaron la luna ni su luz, sino que la luz siguió brillando. El fulgor empezó a despejar y a iluminar las tinieblas hasta que estas retrocedieron y revelaron la gloria y la luz de la luna, y entonces su gloria iluminó las nubes a todo nuestro alrededor. Eso es lo que deseamos ser.

SE1 186.1

Satanás no está muerto. Está obrando para cubrir nuestras almas con la sombra de la muerte. ¿Le permitiremos hacerlo? ¿Le permitiremos que nos obligue a mirar a las tinieblas y hablar de las tinieblas? Hemos de ser como aquella luna. Por fe iluminemos nuestro camino. En la sombra de oscuridad y de muerte, somos la luz del cielo. Hemos de hablar del cielo y de las cosas celestiales. Hemos de llegar a estar más y más orientados a lo celestial. Ahora bien, de toda la fe que profesamos llegaremos a conocer algo de ella. No hemos de pensar que podremos encerrarla en una caja, o en una botella, como a un buen perfume y guardarla allí. Pero conoceremos precisamente la medida de nuestra fe. ¿Cómo?

Por nuestras obras. Por los frutos que llevemos. Si Cristo habita en nuestro corazón, hablaremos de Cristo.

SE1 186.2

Si Cristo habita en ustedes, no serán impacientes ni iracundos. No podrán hacer que otros se sientan infelices, desgraciados y miserables. No. Porque Cristo estará en ustedes. Su gozo estará allí, su paz estará allí. Ustedes anhelarán que todos tengan paz, que tengan consuelo. Desearán que disfruten de una gran esperanza, que tengan valor, y que se mantengan hablando de Jesús y de su amor, de lo que ha hecho por ustedes. Ahora bien, perdemos de vista esto; lo perdemos de vista. Reflexionen en lo que Cristo ha hecho por ustedes una y otra vez, y las grandiosas victorias que él les ha concedido, y entonces al considerarlo hablarán de ello. ¿No se dan cuenta de que cada prueba se hunde en la insignificancia en comparación con esto?

SE1 186.3

La gloria venidera

SE1 186

Pablo lo experimentó, y escuchemos lo que dice, tan solo escúchenlo: «Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Rom. 8: 18). ¿Cuándo? En aquel tiempo. «En nosotros ha de manifestarse». Hagamos ahora el cálculo. «Tengo por cierto», dice. Bien, entonces empezamos a calcular. Aceptábamos hace algún tiempo que valía la pena morar en las tinieblas. Ahora reconocemos que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria futura. Pues bien, hablemos entonces de la gloria. Hablemos de lo que Cristo es para ti, de lo que Cristo es para mí. Únicamente hablen de eso. ¿Qué es él para ustedes? Un Salvador vivo; y si él no es un Salvador vivo, entonces no valdrá nada para ustedes. No les será de beneficio alguno.

SE1 186.4

¿Acaso es él mi Salvador? ¿Puedo aferrarme a sus méritos en este mismo momento? ¿Puedo confiarle hoy el cuidado de mi alma a Jesucristo? Sí. ¿Cómo? ¿Qué seguridad tengo? Señalo al Cristo del Calvario. ¿Podrán ustedes estar de pie a la sombra de la cruz y hablar allí de las cruces propias, de sus tinieblas y malos sentimientos? ¿Podrán hacerlo? ¿Se atreverán a hacerlo? Nunca se atreverán a hacerlo si se hallan de pie a la sombra de la cruz, porque todo ese sacrificio infinito fue hecho para podamos amar a Dios. Fue realizado para que yo pudiera reflejar la imagen de Dios en Jesucristo. Bien, si todo este sacrificio ha sido hecho por mí, ¿dejaré que todos sepan cuán importante es? ¿Le dejaré saber al mundo que Jesús, nuestro maravilloso Salvador, ha hecho todo este sacrificio

infinito para que yo pueda ser interiormente transformada mediante la esperanza de gloria, y para que yo pueda regocijarme en su amor?

SE1 187.1

Entonces, ¿por qué hablar de tinieblas? ¿Por qué hablar de rebeldía? ¿Por qué no elevarnos a una atmósfera más santa y más pura? ¿Por qué hablar todo el tiempo de que ustedes no se sienten como desearían? Aférrense a Jesucristo. Cuando ustedes intenten aferrarse a la mano del Señor, él tomará la mano de ustedes, la colocará en la suya y los levantará. Entonces ustedes serán ennoblecidos. No permitan que sus cuerpos, como un cuerpo de muerte, permanezca en tinieblas, de tal forma que nada pueda rescatarlo. Acudan a la luz, y permitan que revele su gloria: rayos gloriosos que salen de Jesucristo brillarán a través de ustedes. Hablen de esperanza; hablen de ánimo. Dejen de encontrar faltas y hablemos del cielo y de las cosas celestiales.

SE1 187.2

Cuanto más lo hagan, más serán moldeados a su misma imagen [la de Cristo]. Si hablan de dudas, encontrarán bastantes dudas. Hablen de tinieblas, y encontrarán abundantes tinieblas y, además, obtendrán una terrible cosecha. No pueden darse ese lujo. El tiempo es demasiado valioso. Cada momento es oro. Cada palabra ha de ser un tesoro de vida; por tanto, lo que salga de nuestros labios debe ser para ayudar a alguien, y si no podemos hacer esto, entonces no hablemos. En caso como estos el silencio es oro. No se impacienten, y si hablan, que la ley de la bondad esté en sus labios. «Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mat. 12: 37), porque ellas mostrarán si Satanás está en el corazón de ustedes, o si Jesucristo está allí.

SE1 187.3

«Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apoc. 3: 20). Respondamos al llamamiento. Abramos la puerta. Esa es nuestra parte del trato, y entonces la gloria de Dios se asentará en nuestras almas. ¿Y qué sucederá? Seremos uno en Cristo Jesús. «Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo». ¿Estaremos ocupados en odiarnos mutuamente? Él dice que el mundo «los odió». ¿Estaremos trabajando para molestarnos, hacernos infelices y odiarnos unos a otros? ¿Es esa nuestra tarea? ¡No lo quiera Dios! «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal».

SE1 188.1

Ahora bien, deseamos ser guardados del mal. «No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad [...] Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo». La obra de ustedes consiste en actuar correctamente en el mundo como lo fue la labor redentora de Cristo. Él los envió al

mundo. Ustedes deben ser la luz del mundo. Han de mostrar la diferencia entre el espíritu del cristianismo y el espíritu del mundo. Han de mostrar la influencia controladora del poder de Dios sobre el corazón humano. Que Dios nos ayude para que podamos ser santificados a través de la verdad y que esa santificación tenga su influencia a fin de leudar a aquellos que están a nuestro alrededor. No con la levadura de la malicia; no con levadura de los celos; no con la levadura de sospechas malvadas, sino con la levadura del Espíritu de Jesucristo, el enviado del cielo, el Espíritu Santo. Ojalá que ese Espíritu transforme nuestro corazón y carácter.

SE1 188.2

Dios desea derramar su poder transformador en este momento. Hay algunos que asisten a todas nuestras reuniones. Han sido amonestados. Pero se han ido a casa y han actuado exactamente igual, o quizá peor que antes. ¿Por qué? Porque no recibieron un nuevo corazón. ¿Qué es el nuevo corazón? Es una mente renovada. ¿Qué es la mente? Es la voluntad. ¿Dónde está la voluntad de ustedes? O está del lado de Satanás, o del lado de Cristo. Ahora depende de ustedes. ¿Someterán hoy su voluntad a Cristo? En ello consiste un nuevo corazón. Es la nueva voluntad, una nueva forma de pensar. «Te daré un corazón nuevo». Entonces comencemos el cambio ahora mismo.

SE1 188.3

El proceso de conversión es sencillo, muy sencillo. Entremos al reino de los cielos. ¿Cómo? Como niños. Tan sencillo como eso. Ustedes pueden conocer todos los misterios del nuevo nacimiento, y quizá no puedan hacer que nadie los entienda, ni siquiera ustedes mismos podrán entenderlos. Pero la mejor forma de hacerlo es entregar la voluntad a Jesucristo. Y la mente hará que se exprese la voluntad divina, tal como sucedió con Mateo.

SE1 189.1

El Señor Jesús llegó donde se hallaba Mateo. Su oficio era muy impopular. Los judíos despreciaban a los publicanos. Cristo le dijo: «Mateo, sígueme». ¿Le respondió él: «Señor, cuando sea lo suficientemente bueno te seguiré»? ¿Le dijo: «Señor, cuando sienta un terrible remordimiento por mis pecados, entonces vendré?».

SE1 189.2

Bueno, eso es lo que muchos de ustedes argumentan. Pero, no. Mateo se levantó y siguió al Maestro. Estaba caminando en la luz, porque no podría seguir a Jesús a menos que estuviera caminando en la luz. Entonces, ¿qué debemos hacer? ¡Creeremos como lo hace un niño! Hemos de asumir nuestra posición al lado del Señor y actuar como hijos de Cristo, porque él desea que lo seamos, y porque él murió para que pudiéramos serlo. ¿Lo seremos?

SE1 189.3

Amo a Jesús. Había cosas que me molestaban mientras me dirigía hacia acá. Temía que la sombra me cubriera durante todo el camino; y no podía dejar de pensar en esto mientras despertaba repitiendo: «Amo al Señor; amo al Señor; sé que lo amo. Oh, amo a Jesús quien dio su vida por mí. Amo las almas de todos aquellos por quienes Cristo ha muerto». Y así siento el dulce consuelo de paz y esperanza, de luz y amor en mi corazón. Eduquemos nuestras mentes; eduquemos nuestros pensamientos.

SE1 189.4

No voy a retenerlos, pero desearía que el poder transformador de Dios se manifestara en nuestro medio. Hay una gran obra que debe ser hecha a favor de muchas almas, pero no se nota. Nadie reconoce su importancia como para salir a trabajar. ¿Pues, cómo pueden decir: «Voy a trabajar para ayudarme a mí mismo»? ¿Cómo pueden hacer eso? Dios obra, y todo lo que tienen que hacer es cooperar con él, y dejarlo obrar. Trabajen en armonía con Dios. Sin embargo, el Señor nunca lo hará a menos que el agente humano desee que él obre y trabaje por medio de él. Entonces al combinar lo humano y lo divino, podremos tener un éxito glorioso. Obtendremos la victoria. ¿Le permitirán a Cristo que obre en sus mentes? ¿Pasará esta gloriosa oportunidad, se irá este año, 1891, sin hacer una transformación en nuestras ideas y sentimientos? Salgan a trabajar, hermanos; vayan a trabajar hermanas. Les suplico que vayan a trabajar.

SE1 189.5

Cristo viene, y se manifestará en sus vidas si tan solo le permiten que su imagen sea manifestada en ustedes. Caigan sobre la Roca y sean quebrantados. ¿Qué le hicieron a Moisés? Los seres celestiales tomaron a aquel ser humano y lo colocaron en la hendidura de la peña. Ahora bien, ustedes necesitan colocarse en la hendidura de la peña. Necesitan quebrar su orgullo, su locura, su iniquidad, su deshonestidad, su corrupción, su libertinaje, su impureza. Necesitan caer sobre la Roca, para que la imagen de lo divino se destaque en ustedes, para que el amor de Cristo pueda permanecer en ustedes y Jesús pueda morar en sus corazones.

SE1 190.1

Que Dios les ayude a empezar a trabajar ahora mismo; y no esperar que los pastores les hagan sentir una gran emoción. Dios busca cristianos inteligentes. Desea que consideren el costo de la lucha. Desea que consideren si pueden pelear contra Satanás y sus huestes espirituales de maldad. Desea que conozcan el plan de batalla de la confederación del mal, y que sepan que los ángeles son parte del ejército y que el Capitán de nuestra salvación está al mando. Son ellos los que llevarán a cabo la guerra. Son ellos los que realizan la obra, y nosotros cooperamos y colaboramos con ellos.

SE1 190.2

Esa es nuestra obra. ¿Comenzaremos la guerra contra la lujuria? ¿Contra la maldad? ¿La comenzarán contra la impureza? ¿Se están preparando para el hogar celestial? Que Dios los ayude ahora mismo para que se conviertan. Necesitan salir de esta reunión iluminados con la gloria de Dios, diciendo: «Escuchen lo que el Señor ha hecho por mí. El ha colocado en mi boca un cántico nuevo de alabanza a nuestro Dios». Comiencen a alabar a Dios en este momento. Alábenle con el corazón, el alma y la voz. El diablo no quiere que lo hagan, porque serían testigos vivientes de que han bebido de las aguas vivas, y no desea que alaben a Dios. Aún así, ¿decepcionaremos al diablo? ¿Agradaremos a Jesucristo?

SE1 190.3

Bien, actuemos como cristianos inteligentes para que podamos escuchar el hermoso testimonio de labios de ustedes: «Amo a Jesús, y sé que él me ama». Entonces el mundo verá que hemos estado con Jesús y que hemos aprendido de él. Esta es la lección que deseamos que aprendan en la escuela de Cristo.

SE1 190.4

[Al concluir el sermón la señora White hizo un llamado y muchos respondieron. Vea el informe en Signs of the Times del 12 de octubre de 1891].

SE1 190.5

24—Temperancia

SE1 191

«¿NO SABÉIS que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9: 24-27).

SE1 191.1

Tanto en el círculo familiar como en la iglesia hemos de dar preeminencia a la temperancia cristiana. Ella debe ser un elemento vivo y activo que reforme los hábitos, las inclinaciones y los caracteres. La intemperancia constituye la base de todo mal en nuestro mundo. En general, hemos hablado poco sobre la temperancia cristiana. Fallamos en presentar la urgencia de este tema a los padres cristianos. Los padres y madres debieran ser persuadidos,

SE1 191.2

Septiembre de 1893. Manuscrito 50, 1893. en el temor del Señor, no solo a abstenerse de toda bebida embriagante, sino también del té, el café y la carne.

Yo voy más lejos. La temperancia debe practicarse tanto al cocinar los alimentos como en la variedad de platos que ponen sobre la mesa, a fin de que la madre pueda economizar todo esfuerzo posible. No es esencial una gran variedad de productos para sostener la vida; puesto que ello perjudica los órganos digestivos y genera un conflicto en el estómago. Con la bendición de Dios, el alimento sencillo, simple, sostendrá la vida y será lo mejor para todo el cuerpo.

SE1 192.1

Pocos se dan cuenta de que generalmente se ingiere más comida de la que realmente se necesita. Todo lo que se come en exceso recarga el estómago y perjudica a toda la estructura humana. Cuando el estómago tiene trabajo en demasía se cansa. Esta fatiga repercute en todo el organismo. El niño no puede entender por qué se siente tan cansado e impaciente, y supone que tiene hambre y que debe comer algo. El problema verdadero es que los órganos digestivos han sido severamente recargados y necesitan descansar. Pero se ingiere más comida y los pobres órganos agotados se enferman y se inflaman. El resultado son la indigestión y un hígado enfermo.

SE1 192.2

Las madres deben ser instruidas al respecto. Las tortas dulces deben dejarse fuera de la mesa pues son perjudiciales para el estómago y el hígado. Los dulces que los niños comen afectan la vitalidad. Por ley del hogar todo lo que haga impura la sangre tiene que ser descartado de la mesa. Especialmente, tiene que darse a los niños pequeños comida saludable. No se les debe dar ni té ni café. Su alimento no debería contener especias u otra clase de condimento. La comida más sencilla es la más saludable y la que mantiene el templo de Dios en la condición más saludable.

SE1 192.3

Si la paz de Cristo habita en el corazón, el alimento sencillo, acompañado por un buen apetito, se disfrutará. Hemos de cumplir el mandato: «Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Cor. 10: 31).

«Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (Col. 3: 17). Pero, ¿cuánto piensan en Dios los que dicen ser cristianos? ¿Cuánta conversación santificada se entabla en la mesa familiar? Si se pensara en Dios cuando comemos y bebemos, el valioso talento del habla sería frecuentemente empleado para su gloria.

SE1 192.4

¿No procuraremos evitar el pecado de Belsasar cuando en su sacrilega fiesta honraba a los dioses de plata y oro? En esta fiesta el rey y sus nobles bebían vino en los vasos sagrados de la casa del Señor. El vino confundió los sentidos de los libertinos hasta que nada fue demasiado sagrado como para que ellos no lo profanaran. El mismo rey los encabezó en la blasfemia, haciendo un despliegue de profanación desafiante.

SE1 192.5

En el mismo momento cuando la comilona estaba en su apogeo, una mano no humana trazó en la pared del salón donde se celebraba el banquete la condenación del rey y de su reino. «Mene, Mene, Tekel, Uparsin» fueron las palabras escritas, y esta fue la interpretación dada por Daniel: «Pesado has sido en balanza y hallado falto [...]. Tu reino ha sido roto y dado a los medos y a los persas». Y el relato nos dice: «La misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos» (Dan. 5: 25, 27-28, 30).

SE1 193.1

Nunca se imaginó Belsasar que un vigilante invisible contemplaba su orgía idolátrica. Pero no hay nada que se diga o haga que no quede registrado en los libros del cielo. Las místicas palabras trazadas por la pálida mano, certifican que Dios es testigo de todo lo que hacemos y que es deshonrado por los festines y las orgías. No podemos ocultar nada de la vista de Dios. No podemos evadir nuestra responsabilidad ante él. Dondequiera que estemos y cualquier cosa que hagamos, somos responsables ante Aquel a quien pertenecemos por creación y redención

SE1 193.2

Dios ha asignado una obra a cada ser humano. Todos podemos ser colaboradores con él. Padres, ustedes tienen en las Escrituras la expresión de la voluntad de Dios. Él ha declarado que tan solo hay dos grupos en nuestro mundo: los obedientes y los desobedientes. Aunque somos seres humanos caídos, sin embargo, podemos estar en terreno ventajoso. Cristo tomó la naturaleza humana sobre sí mismo para que la humanidad pudiera tocar a la divinidad y se aferrara al Dios infinito.

SE1 193.3

El Señor nos ha dado facultades y talentos para que podamos distinguir entre el bien y el mal. Lo lograremos si rehusamos ceder a las tentaciones de Satanás, que está jugando el juego de la vida por cada persona. Pero si aturdimos nuestras facultades por el uso de drogas, no podremos distinguir entre lo correcto y el error, entre lo sagrado y lo común. Este tipo de pecado está a nuestra propia puerta. Hemos entregado nuestras facultades a Satanás, y los hábitos egoístas e impuros nos atan como si fueran cadenas de acero.

SE1 193.4

Pero Dios es paciente, lleno de misericordia y longanimidad, y aunque el ser humano se encuentra en abyecta esclavitud, si se vuelve de su maldad y confiesa sus pecados, colocándose bajo la protección de Dios, encontrará ayuda. Se ha hecho provisión para que todos seamos salvos. Los que reciben a Cristo y creen en él como su Salvador personal recibirán la vida eterna.

SE1 193.5

Cristo ama a toda persona. Entregó su vida para salvarnos. Dice: «Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo» (Juan 15: 10-11). «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mat. 28: 18). Cristo murió en la cruz para atraernos a él, y quiere vernos gozosos con ese gozo que solamente él puede dar: el gozo de la obediencia.

SE1 194.1

«Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros». Amar a Dios por sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es el cumplimiento de la ley. Cristo tiene un tesoro lleno de valiosos dones para cada alma. «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15: 13). Luego Jesús nos dice quiénes son sus amigos: «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando» (Juan 15: 14). La obra de santificación consiste en la gozosa ejecución de los deberes diarios en perfecta obediencia a los mandamientos de Dios. La falta de cooperación con Cristo en la gran obra de la redención, constituye una falta que toda la eternidad no podrá satisfacer.

SE1 194.2

Dios acoge al ser humano tan pronto como este reconoce que no hay nada en sí mismo que lo haga merecedor de la salvación. Debe rendirse como un siervo que está listo para servir a Aquel que dio su vida para redimirlo. Cuando el ser humano deja de confiar en todo lo que haya hecho o puede hacer para salvarse, cuando se

entrega para ser salvado por Cristo, demuestra que valora el sacrificio hecho en su favor, que tiene confianza para encomendar su alma a Dios. Esa persona puede decir por fe: «Sé que guardará mi depósito para aquel día» (2 Tim. 1: 12).

SE1 194.3

Es nuestro deber prestar obediencia implícita a los requerimientos divinos. Nuestra fe debe asirse a la misericordia y el perdón de nuestros pecados. Luego, creyendo que nuestros pecados son perdonados, no hemos de transitar más en la senda de la transgresión, sino rendirnos a la voluntad de Dios. Cada día que fallamos en hacer la voluntad de Dios, le robamos al que dijo: «No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Cor. 6: 19-20).

SE1 194.4

Mientras avanzamos paso a paso, confiando, creyendo, alcanzando el objetivo de nuestra fe, que es la salvación de nuestras almas, el camino se hará claro para nosotros. Pero aunque no siempre podamos decir por qué se nos pide hacer esto o aquello, hemos de obedecer sin preguntar. A Abraham se le pidió que abandonara su hogar paterno. No podía ver el futuro, pero por la fe salió a una tierra extraña, sin saber a dónde iba. Estaba completamente seguro de que Dios sí lo sabía, y que todo lo que tenía que hacer era confiar en la dirección divina y avanzar en obediencia a los mandatos de Dios.

SE1 195.1

No hemos de apoyarnos en el ser humano. Hemos de consultar a Dios. Hemos de colocar toda nuestra confianza en él. Caminar por fe y no por vista no quiere decir que hemos de cerrar nuestros ojos y no ver nada. Debemos abrir nuestros ojos tanto como sea posible, pero deben estar fijos en el Salvador. Si seguimos mirándole, él nos guiará a toda la verdad. Él es el Alfa y la Omega, el autor y el consumidor de nuestra fe.

SE1 195.2

«Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas». Esta es la promesa. Dios debe ser consultado a cada paso. No desea que confiemos en seres humanos que necesitan ellos mismos caminar cuidadosamente delante de Dios. El que piensa estar firme, mire que no caiga. Si miramos a los hombres obtendremos ayuda humana, pero si suplicamos por la dirección divina estaremos a salvo en la seguridad de que Dios dirige nuestros pasos.

SE1 195.3

Los discernimientos de Abraham no estaban cerrados cuando decidió que lo mejor que podía hacer era separarse de Lot, aunque había sido como un padre para él. No podía soportar contiendas y disensiones, ni siquiera entre los pastores. No podía reinar la paz en su mente si su relación estaba perturbada por diferencias desagradables. La separación le resultaba dolorosa, pero así debía ser.

SE1 195.4

Abraham le dio a Lot la preferencia en la elección para que este no fuera luego tentado a suponer que al separarse, el patriarca estaba procurando sus propios intereses. Lot eligió un hermoso lugar cerca de Sodoma. La tierra que eligió poseía ventajas naturales, pero él no se detuvo a investigar la moral ni la religión de los sodomitas. Conocemos bien la historia posterior. Y llegó la hora en que tuvo que huir de la ciudad corrupta, que había sido ensombrecida por crímenes de toda clase. Se le permitió advertir a sus hijas y yernos, pero ellos se negaron a escuchar su advertencia como tampoco escucharon sus enseñanzas. Se mofaron de su fe en Dios y perecieron en la destrucción de Sodoma. Esta es una lección para todos nosotros. Debíamos ser cuidadosos al seleccionar el lugar donde habitarán nuestras familias. Debemos buscar la ayuda del Señor en la preparación de nuestros hijos y en la elección de su profesión. Cada familia ha de buscar a Dios constantemente, confiando en su sabia dirección. Se requiere agudeza de discernimiento para evitar el erróneo curso de acción que nos lleva a procurar las ventajas mundanales.

SE1 195.5

La voluntad del Señor debe ser nuestra voluntad. Dios debe ser lo primero, lo último y lo mejor en todo. Hemos de estar dispuestos a aprender como si fuésemos niños y movernos con cuidado, depositando toda nuestra confianza en Dios. Nuestros intereses eternos están en juego en cada paso que damos; sea que nos movamos hacia el cielo, hacia la ciudad cuyo Hacedor y Constructor es Dios, o nos movamos hacia los intereses terrenales, hacia las atracciones de Sodoma.

SE1 196.1

Dios no consulta nuestras opiniones ni preferencias. Él conoce lo que no conocen los seres humanos: los resultados futuros de cada acción. Por lo tanto, nuestros ojos deberían centrarse en él y no en las ventajas mundanales presentadas por Satanás. El enemigo nos dice que si le prestamos atención, alcanzaremos grandes alturas de conocimiento. «Seréis como Dios», le dijo a Eva, «si coméis del árbol prohibido por Dios». La prueba dada a Adán y a Eva fue muy simple, pero no pudieron soportarla. Desobedecieron a Dios, y esa transgresión abrió las puertas de la calamidad sobre nuestro mundo.

SE1 196.2

Los mandamientos de Dios deben ser obedecidos por todos. «Haz esto —declara el Eterno— y vivirás” (Luc. 10: 28). Sin embargo, a pesar de que los hombres y mujeres tienen delante de ellos la historia de la caída, que les muestra que la desobediencia en las cosas pequeñas es lo mismo a la vista de Dios que la desobediencia en las cosas grandes, los mandamientos de Dios son pasados por altos y ridiculizados.

SE1 196.3

La señal de peligro ha sido presentada en la Palabra de Dios, al mostrarnos que todos los que transgreden la ley de Dios están bajo la pena de muerte. Si el Señor castigara de inmediato al transgresor que rechaza la ley, los hombres y las mujeres tendrían temor de hacer el mal que ahora se comete en nuestro mundo, aquellos a quienes ningún ruego o advertencia les impide seguir sus propias opiniones, abandonarían sus pecados.

SE1 196.4

Pero aunque los seres humanos no tienen discernimiento para verlo, el castigo por el pecado es tan cierto como si se hubiera ejecutado cuando el pecado fue cometido, a menos que el pecador se arrepienta y se vuelva a Dios. La paciencia y tolerancia del Señor serán apreciadas por los que se arrepienten, y él los salvará del pecado. Pero los que continúan desobedeciendo, recibirán un castigo que será proporcional a su rebelión contra el Dios del cielo.

SE1 196.5

Muchos hacen caso omiso a la luz y a las oportunidades que Dios les ha concedido y siguen su camino con terquedad. Así lo hizo Belsasar. Aunque Dios se le había revelado en honra y majestad a Nabucodonosor, Belsasar cerró sus ojos a la luz y eligió su propio derrotero. Daniel le declaró: «El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien le placía, mataba, y a quien le placía, daba vida; engrandecía a quien le placía, y a quien le placía, humillaba. Pero cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria. Fue echado de entre los hijos de los hombres, su mente se hizo semejante a la de las bestias y con los asnos monteses fue su habitación. Le hicieron comer hierba, como al buey, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place. Pero tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón sabiendo todo esto, sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido; hiciste traer ante ti los vasos de su Casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; además diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven ni oyen ni saben; pero nunca honraste al Dios en cuya mano está tu vida y de quien son todos tus caminos” (Dan. 5: 18-23).

SE1 197.1

Esta historia se escribió para nuestra enseñanza, para que no hagamos como hizo este rey idólatra. El carácter de Abraham era en todo aspecto el opuesto al de Belsasar. La obediencia práctica de Abraham a los mandatos del Señor, revelaba un seguro crecimiento en el conocimiento espiritual, y cada prueba adicional era una renovación de la confianza que Dios había depositado en él. En mente y propósito era uno con Dios, y Dios le revelaba los acontecimientos futuros. Cristo declaró: «Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día, y lo vio y se gozó» (Juan 8: 56). «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7: 17).

SE1 197.2

Pero Belsasar se ensoberbeció contra el Señor: «Tú [...] no has humillado tu corazón sabiendo todo esto, sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido» (Dan. 5: 23). «Si no se ejecuta enseguida la sentencia para castigar una mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se dispone a hacer lo malo» (Ecl. 8: 11). Con frecuencia la paciencia y la tolerancia de Dios vuelve a los transgresores osados e insensibles.

SE1 197.3

Es tiempo de que el mensaje de la paciencia de Dios sea proclamado con el propósito de guiar a las personas al arrepentimiento; y también es el mismo tiempo de que se les diga que la paciencia de Dios tiene límites. Como Belsasar, los hombres pueden aumentar su actitud presuntuosa y desafiante, hasta que traspasen el límite. La blasfemia puede estar tan desarrollada como para agotar la paciencia de la longanimidad de Dios.

SE1 198.1

Vivimos en un tiempo cuando hay multitudes que no temen a Dios. Nuestra época se distingue por su depravación extremadamente ofensiva al Señor. Los pastores y los miembros de iglesia se empeñan celosamente en tratar de anular la ley de Dios. Han reducido estos santos preceptos a letra muerta. Ha llegado el tiempo cuando Dios debe vindicar su gloria ante los transgresores de su ley.

SE1 198.2

Cristo entregó su vida con el fin de establecer por siempre ante el universo celestial, ante los mundos no caídos y ante un mundo caído, la inmutabilidad de la ley de Dios. Pero el mundo religioso ha expuesto al Señor del cielo a la vergüenza. Rehúsan recibir su ley como la regla de esta vida, y a causa de esta indiferencia, el mundo está volviendo a ser como era antes del diluvio. Como ahora, en aquel tiempo la gente estaba comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y

dándose en casamiento, en total olvido de Dios. Vino el diluvio y los destruyó a todos. Así será el día cuando el Hijo del hombre se manifieste.

SE1 198.3

En medio de la complacencia, el festín y el olvido de Dios, se dará la orden de desenvainar la espada del Señor para poner fin a la insolencia y a la desobediencia de los seres humanos. Las oraciones del pueblo de Dios han ascendido: «Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu Ley» (Sal. 119: 126). Estas oraciones serán contestadas muy pronto. Cuando los hombres traspasen el límite de la gracia, el Señor dejará que el mundo compruebe que él es Dios.

SE1 198.4

Casi ha llegado el tiempo cuando la transgresión ya no será tolerada, cuando Dios interferirá para poner freno a ola desbordada de iniquidad. En ese tiempo, ¿cuál será el rumbo de aquellos que afirman temer a Dios y respetar sus mandamientos? ¿Serán arrastrados por el poder aparente de la avasalladora marea del mal? ¿Acaso serán tentados por el menosprecio arrojado sobre la ley de Dios, a pensar que no importa cuál día observen? ¿No prestarán atención a la palabra de Dios? «Así que guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá. Cualquiera persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo. Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó» (Éxo. 31: 14-17).

SE1 198.5

¿No dirán todos que la palabra del Señor es firme y debe ser obedecida? La ley de Dios llegará a ser cada vez más y más importante para nosotros al contemplar el resultado de la transgresión sobre los caracteres de los desobedientes. Si somos guiados por el Espíritu de Cristo, nuestra percepción del valor y la santidad de la ley de Jehová aumentarán en proporción al verla despreciada y pisoteada por pies impíos y malvados. Nuestras palabras serán: «Han invalidado tu Ley: Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro» (Sal. 119: 126, 127).

SE1 199.1

Esta es la santificación que alcanzan aquellos cuyo amor a la ley de Dios aumenta según el desprecio de los transgresores. Se necesita de esta confianza acrecentada en la ley, porque el fraude, la violencia y el crimen están aumentando vertiginosamente. Los hombres muestran su odio hacia Dios mientras luchan

contra una ley que él ha declarado «santa, justa y buena». Se abren tabernas en cada ciudad. Estas son trampas mortales, y sus dueños, que buscan acumular ganancias a costo de la pobreza, miseria y males, provocan al Señor de los ejércitos para que los destruya.

SE1 199.2

Dios da a todos un tiempo de prueba; sin embargo, los seres humanos pueden llegar al punto donde nada más pueden esperar de Dios indignación y castigo. Todavía no ha llegado ese tiempo, pero se acerca velozmente. Las naciones pasarán de un nivel de pecaminosidad a otro. Los niños, educados y acostumbrados en la transgresión, desarrollarán el mal ocasionado sobre ellos por padres que no tienen temor de Dios en sus corazones.

SE1 199.3

Ya los juicios de Dios han comenzado a caer sobre el mundo por medio de diversas calamidades para que los hombres se arrepientan y se conviertan a la verdad y a la justicia. Pero la lámpara de los que endurecen sus corazones en la iniquidad será apagada por el Señor. Han vivido solamente para ellos mismos, y la muerte debe sobrevenirles.

SE1 199.4

Cuando se alcance el límite de la gracia, Dios ordenará la destrucción del transgresor. Se levantará en su Todopoderoso carácter como Dios sobre todos los dioses, y los que han obrado en su contra, confabulados con el gran rebelde, serán tratados según sus obras.

SE1 200.1

En su visión de los últimos días Daniel preguntó: «Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: “Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos comprenderán [...]. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. En cuanto a ti, tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”» (Dan. 12: 8-13). Daniel ha estado en pie en su heredad desde que se quitó el sello y la luz de la verdad ha estado brillando sobre sus visiones. Se levanta en su heredad, dando el testimonio que debía ser proclamado al fin de los días.

SE1 200.2

«En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo

gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad. Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará” (Dan. 12: 1-4).

SE1 200.3

25—Guardar los mandamientos

SE1 201

«DE TAL manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). Supongamos que no hubiera otra promesa en toda la Biblia. ¿Acaso no sería esta suficiente para condenar a cualquiera que no tenga una fe viva en un Salvador personal? Dios ha dado su Hijo unigénito «para que todo aquel”, eso nos incluye a ustedes y a mí; a los padres y a los hijos. ¿Por quién murió Cristo? ¿Fue tan solo por unos cuantos elegidos? Él murió por todo el mundo, el mundo que había caído por causa de la transgresión.

SE1 201.1

Por su transgresión Adán y Eva se convirtieron en pecadores, pero el Señor entregó su Hijo unigénito a favor del mundo. ¿Para que aboliera la ley? ¿La ley que Adán violó? ¿Es así como lo interpretan? Yo no. Entonces, ¿cuál fue el problema con Adán? Adán se atrevió a transgredir

SE1 201.2

Sermón presentado en Willianstown, Victoria, Australia, el domingo 11 de febrero de 1894. Manuscrito 10, 1894. una prohibición que era la prueba que el Señor le había dado para verificar su lealtad y obediencia. No había nada en el fruto del árbol del conocimiento que fuera dañino en sí mismo, sino que el peligro radicaba en que Adán y Eva escucharan a Satanás y se atrevieran a desobedecer. Allí está Eva escuchando la voz del tentador. Las palabras del enemigo contradecían lo que Dios había dicho en cuanto a que la muerte sería el castigo de la transgresión. Satanás dijo: «No morirán». Dios dijo: «Si comen de él morirán”. ¿A quién le crearemos?

Dios afirma que no vino a eliminar la ley o los profetas. Si Dios hubiera podido cambiar o alterar un precepto de su ley para salvar al hombre en su condición caída, Cristo no habría necesitado dejar los atrios celestiales. No habría necesitado dejar su corona y su vestidura real, y renunciar a su posición como Comandante del ejército celestial. Él lo dio todo. Por amor a nosotros se hizo pobre. ¿Para qué? Para que nosotros mediante su pobreza fuéramos enriquecidos; para que el hombre tuviera otra prueba de su lealtad y fuera conducido a la obediencia de la ley de Dios. Aquel sacrificio infinito no fue hecho para inmortalizar el pecado.

SE1 202.1

Contemplar a Jesús

SE1 202

Es el privilegio de cada pecador preguntar a su maestro qué es realmente el pecado. Denme una definición del pecado. Tenemos una en 1 Juan 3: «El pecado es infracción de la Ley». Esta es la única definición de pecado en toda la Biblia. Vamos a leerla directamente de la Palabra, para que confirmen que está en la Biblia, que no les predicamos de otra Biblia. La leeremos precisamente del buen Libro, y comenzaremos en el inicio del capítulo: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios». Ese es nuestro privilegio.

SE1 202.2

«Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él». Ahora bien, este conocimiento tiene un impacto en nosotros; pues la fe en Jesucristo constituye un elemento viviente que obra. ¿Qué hace? «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». Hay muchos que tienen una fe solo de palabras, pero la fe debe llegar a ellos como un elemento viviente que obra en el alma. Es necesario que Cristo sea entronizado en el corazón. Pues, «todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». ¡Maravilloso, maravilloso! Al contemplar a Cristo, al hablar de él, al contemplar la hermosura de su carácter, somos transformados. Transformados de gloria en gloria. ¿Y qué es la gloria? Es el carácter transformado. Por tanto, hay una obra de purificación que se inicia cuando contemplamos a Jesús.

SE1 202.3

Si el enemigo nos hace creer en sus exposiciones y afirmaciones, empezaremos a generar otro carácter. Aceptaremos sus insinuaciones, y lo pondremos en el lugar de Dios. El Señor es el único en quien debemos creer. Hemos de vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios. Aquí el enemigo presentó una mentira, y el

hombre la creyó. Lo que debemos hacer es purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad y educarnos en una fe firme. ¿En qué consiste esa fe? Es la fe que obra por el amor para purificar el alma de todo ídolo que hayamos entronizado en nuestra vida. No podemos abrigar un error porque haya sido pasado de generación en generación, hasta llegar a nuestro tiempo. Lo que necesitamos es la verdad, y la necesitamos en todo momento.

SE1 203.1

Cristo nos transforma a su imagen

SE1 203

Al escuchar las palabras de Cristo obtendremos la verdad. Es la luz, es el camino que hemos de transitar para alcanzar el cielo de eterno descanso. Es la verdad. Aferremos a ella nuestras almas desamparadas, no del pastor, porque se verá que es una caña cascada. ¿De quién aferraremos nuestras almas? De aquel cuyo brazo es poderoso para salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él. ¿Cómo nos acercamos? Pues bien, leamos un poco más adelante: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley». Esto es algo que se desprende de la crucifixión de Cristo. ¿No está su ley allí? Algunos dicen: «Dios no tenía una ley para gobernar en el cielo a la hueste angélica, y otra para dirigir a los habitantes de la tierra». ¿Quiso Dios alguna vez que tal declaración saliera de labios humanos? Jamás, jamás. Esta es la razón por la que nuestro planeta ha caído en las bajezas en que se encuentra. Por esta razón las almas de los padres y de los hijos se hallan en peligro. Por esa causa leemos de robos y asesinatos, de la depravación que hay por todas partes y que todos conocemos.

SE1 203.2

Es preciso que entendamos el carácter del pecado. «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la ley». Donde no hay ley no hay pecado. ¿Qué mundo es el que tenemos? ¿Un mundo donde la gente piensa que podrá ir al cielo mientras quebranta la ley? ¿Será que quienes entremos al cielo a través de los portales de la ciudad, tendremos otro mundo como el que tenemos aquí?

SE1 203.3

Cristo murió, no para inmortalizar el pecado, ni para perpetuar la transgresión, sino que murió porque era la única esperanza para el transgresor con el fin de perfeccionar un sacrificio y una ofrenda. Ningún ángel pudo presentar un sacrificio y ofrenda perfectos. Ningún miembro de la hueste celestial pudo ser aceptado como ofrenda, excepto Jesucristo. Él, que era uno con el Padre y era la imagen misma de su sustancia, estaba lleno de gracia y de verdad, y cuando vino a nuestra tierra encontró la transgresión por todas partes. Encontró que se

enseñaban las tradiciones y las costumbres de los hombres, ¿como qué?, como si fueran mandamientos de Dios. Habían mezclado la verdad con tantos errores que la redujeron a la nada. Él vino a enseñar la verdad en su pureza y a eliminar el error asociado a los mandamientos de Dios. Mostró el verdadero carácter de la ley de Jehová.

SE1 204.1

El evangelio y la ley

SE1 204

En el Sermón del Monte Jesús enseñó preceptos de largo alcance. Los presentó de una manera como el pueblo jamás los había escuchado, porque los escribas se habían explayado en tecnicismos. Y los grandes principios, ¿cuáles eran? Eran los primeros cuatro y los últimos seis mandamientos.

SE1 204.2

El intérprete de la ley preguntó: «¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?». ¿Qué le respondió Jesús? «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?», colocando el énfasis necesario sobre la ley. Los judíos habían enviado al escriba a Cristo, esperando encontrar algo para atraparlo en sus palabras. Los escribas y los fariseos pusieron la pregunta en los labios del intérprete de la ley, pero Cristo respondió: «¿Qué dicen la ley y los profetas? ¿Cómo lees?» (Luc. 10: 26). ¿Amarás al Señor con la cuarta parte de tu corazón? No. ¿La mitad de tu alma? Eso es todo lo que podemos esperar de aquellos que sirven a Cristo y a las riquezas. ¿Dos tercios? No. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Mar. 12: 30), con todo aquello que tenemos. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (vers. 31).

SE1 204.3

Aferramos a Dios es lo que nos corresponde a todos, pues ello tendrá su consecuencia para nosotros ya sea que luchemos por la corona de gloria inmortal, o que tengamos apariencia de piedad sin el poder de la misma. Las ceremonias, tradiciones y costumbres de los hombre invalidan, tal como Cristo dijo, los mandamientos de Dios.

SE1 204.4

¿Acaso están ustedes aferrados a alguna tradición que han heredado a través de las edades? ¿Atesoran tal tradición? ¿La santificará el bautismo y la hará perfecta, de forma que al observarla salven sus almas de la muerte? ¿Lo hará? No, claro que no. Cristo dice: «Yo soy el testigo verdadero» (Apoc. 3: 14). «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último». (Apoc. 1: 8).

«Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida y que entren por las puertas en la ciudad» (Apoc. 22: 14 RVA). Yo deseo estar allí. Deseo ver al Rey en su hermosura. El Rey que murió como víctima en la cruz del Calvario por mí, para que yo no sea una esclava del pecado cuando él venga con poder y gran gloria, para ser adorado por todos aquellos que creen.

SE1 205.1

Tenemos que ver en Cristo una representación perfecta de la ley de Jehová. Vino a la tierra para eliminar todo vestigio de excusas de parte de cualquier mortal que se mofe del carácter de Dios. ¿En qué consiste esa ley? Es una expresión de su carácter, un trasunto de su carácter. Jesús vino para que todos los que crean en él, todos los que se arrepientan de sus transgresiones y acepten la justicia de Cristo, puedan volver a la lealtad, todos aquellos sobre quienes brilló la luz.

SE1 205.2

¿Pero qué sucede si mi padre no supo que el séptimo día debía observarse como reposo? Toda alma que ha vivido en cualquier época es responsable por la luz que ha brillado sobre su senda. Cuando la luz llega, prueba el carácter y la lealtad de cada ser humano. Si durante todos estos años ustedes habían estado pisoteando los mandamientos de la Biblia, entonces decidan que no lo harán más. Los que obedecen serán bendecidos por Dios. Él afirma que bendecirá a sus hijos y a sus terrenos y a todo aquello sobre lo que ustedes pongan la mano. ¿Creen que Satanás permitirá esto sin luchar para no perder su dominio?

SE1 205.3

Liberación del pecado

SE1 205

Satanás está decidido a ser un amo. Cuando estuvo en el cielo dijo: «¿Acaso necesitan los ángeles de ley alguna?». «¿Por qué caíste del cielo, oh Lucifer?». Por que él quiso ser igual a Cristo, y cuando cayó arrastró a muchos de los ángeles con él. Se pusieron de su lado. El enemigo está obrando tan marcada y decididamente ahora como lo hizo en las mentes de Adán y Eva en el Edén. La gente se está agrupando bajo su estandarte, y está siendo alcanzada por su poder. Pero todos los que reconocen que la ley de Dios es inmutable en su carácter, se pondrán del lado de Cristo. Si Dios pudiera haber cambiado un precepto de su ley para adecuarla a la humanidad caída, entonces Jesucristo no habría tenido necesidad de venir al mundo a morir.

SE1 205.4

¿Murió Cristo para que toda la humanidad estuviera libre para adorar a los ídolos y no a Dios, cuando el mandamiento dice: «Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás»? «E hizo Jehová los cielos y la tierra. Y reposó en el séptimo día y lo santificó” y nos lo dio para observar como monumento conmemorativo de Dios, un monumento que nos recuerda que él es el Dios vivo que creó los cielos y la tierra donde vivimos (ver Éxodo 20). Creó los elevados árboles, y puso su toque en cada flor. Dio a cada una su matiz. El Señor del cielo hizo al hombre y le dio el sábado. ¿Para quiénes? Para toda la descendencia de Adán. Fue un don para la posteridad.

SE1 206.1

Si el hombre hubiera obedecido siempre el cuarto mandamiento no existirían incrédulos en el mundo porque este mandamiento testimonia que el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Por tanto, el Señor bendijo el sábado y lo santificó (ver Éxo. 20: 8-11).

SE1 206.2

Debido a que los hijos de Israel descendieron a Egipto, se olvidaron de Dios. Moisés vino para sacarlos con brazo fuerte. El Señor le ordenó a Moisés que le dijera al faraón: «He sido enviado a ti. Deja ir a mi hijo, para que me sirva”. (Éxo. 4: 23). Luego le dijo: «Repréndelos porque no han guardado mi sábado”. Y los trajo al Sinaí, y la ley de Dios fue proclamada desde el Monte. Allí Dios, a través de su Hijo Jesucristo, estableció todo el sistema judío. Los sacrificios tipificaban al maravilloso antitipo. Jesucristo habría de venir y dar su vida para librar al ser humano de las demandas de Satanás, para abrir las prisiones y sacar a la luz a quienes anhelaban una inmortalidad gloriosa. Cuando el tipo encontró al antitipo en la muerte de Cristo, ¿qué fue hecho? ¿Qué necesidad había de más ofrendas de sacrificios? El tipo encontró al antitipo. Ya no había necesidad de ofrendas expiatorias, porque la gran ofrenda antitípica había sido hecha para salvar a todo transgresor de la ley que decidiera creer en Jesucristo como su Sal-vador y volvieran a ser leales. Entonces todo pecado y transgresión sería perdonado.

SE1 206.3

Cristo promulgó la ley

SE1 206

Cristo proclamó en el Sermón del Monte los principios de largo alcance contenidos en la ley de Dios, para que fueran puestos en práctica en toda actividad humana. Yo adoro al Dios verdadero y viviente. Sus manos dirigen todas sus obras. ¿Se asombran ustedes de que el diablo desee anular la ley de Dios, la norma de su carácter? Esa será la norma que se utilizará en el juicio, cuando los libros sean abiertos, y todo ser humano sea juzgado en armonía con las obras que haya hecho. Los nombres de todos están escritos, ¿dónde?: «En las palmas de las

manos te tengo esculpida” (Isa. 49: 16). Las marcas de la crucifixión han quedado grabadas en sus manos. Somos su propiedad, pertenecemos a Dios por creación y por redención. Ahora bien, deseamos saber si hemos entregado nuestro corazón por completo a él. Si le estamos sirviendo con todo el poder y fortaleza de nuestra mente; porque de estos grandes principios dependen la ley y los profetas. Los primeros cuatro mandamientos definen el deber del hombre con su Hacedor, el supremo amor a Dios; los últimos seis señalan el deber del hombre hacia su prójimo. ¿Qué le damos a Satanás si aceptamos que la ley de Dios necesita ser abolida? Reconoceríamos que el universo fue creado por un Dios imperfecto, un Dios que formuló una ley tan defectuosa que tuvo que eliminarla. Eso es lo que Satanás quiere. ¿Estaremos trabajando en un bando que no sea el de Dios?

SE1 206.4

¿Puede alguien decir: «Mi padre no guardó los mandamientos, y creo que estaba en lo correcto?». Bien, si su padre estuviera vivo, y fuera un cristiano que viviera de acuerdo con la luz, al recibir la luz de que la ley de Dios estaba siendo transgredida, él preguntaría de rodillas: ¿es esto lo correcto? Y entonces habría dicho: «Hijos, hemos cometido un gran error. Hemos estado observando algo que no tiene una sola sílaba de santidad según la Palabra de Dios. Lamento que no he sido un seguidor de la Biblia en el pasado. Lamento que no he reconocido la preciosa luz de la verdad. Ahora he recibido la luz y soy responsable por ella. No quiero ser considerado como un violador de la ley, sino como un súbdito del Rey. Deseo escucharlo decir: “Siéntate a mi derecha”. “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida y que entren por las puertas en la ciudad”» (Apoc. 22: 14 RVA).

SE1 207.1

Él les enseñará las verdades de las Escrituras como nunca las hemos conocido, y será necesario dedicar toda la eternidad para entender lo que los falsos maestros han inculcado en la mente. El conocimiento de Dios ha sido invalidado por la tradición. Pero él nos dará mayor luz, y enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

SE1 207.2

Vivamos a la altura de la luz recibida

SE1 208

Les menciono todo esto porque hemos estado transgrediendo la ley de Jehová. Vivamos a la altura de cada rayo de luz que hemos recibido. El destino eterno de ustedes está en juego, y por ello les digo: «Valoren cada rayo de luz”. De rodillas pídanle a Cristo que impresione sus corazones mediante su Santo Espíritu, y no se aparten de su ley.

SE1 208.1

Leemos que muchos de los sacerdotes creían en Jesús, pero no pasaron de allí. No lo confesaron porque tenían miedo de ser echados del Sanedrín. ¿Hay algunos aquí hoy que piensan: «Creen que si yo hubiera vivido entonces me habría unido con aquellos que gritaban “Crucifícalo”»? Bien, demuéstrenlo obedeciendo la luz de hoy. Ustedes no son responsables por aquellos que con voz ronca gritaron cuando Pilato dijo: «¿A quién les soltaré?». ¿Quién imaginan ustedes que fue el que los impresionó para que dijeran eso? Fue Satanás. Cuando los hombres rechazan la luz, cuando contristan al Espíritu de Dios, habrá alguien listo para atraparlos. El príncipe de las tinieblas está luchando por cada alma, y no queremos alistarnos bajo su estandarte. Necesitamos estar bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel.

SE1 208.2

En el juicio, cuando estemos alrededor del gran trono blanco, ¿qué evidencia se presentará a favor de la ley de Dios? El sacrificio en la cruz del Calvario testifica que Dios no podía cambiar su ley, sino que él «de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» a fin de dar a la humanidad otra oportunidad para ver si guardaría sus mandamientos. Esto decidirá nuestro destino eterno, porque si somos hijos obedientes aquí, seremos hijos obedientes allá.

SE1 208.3

Él no llevará al cielo a quienes irrespetan su ley. Él tiene una ley para gobernar en el cielo. Pero Dios no obligará a nadie a guardar los mandamientos, porque toda alma será salva si obedece la luz que brilla sobre su senda.

SE1 208.4

Vestidos con la justicia de Cristo

SE1 208

Necesitamos padres que despierten de su letargo, que despierten y reconozcan que en este tiempo deben ponerse el hermoso manto de la justicia de Cristo. «Que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte». (Apoc. 3: 18). ¿Cuál fue el problema de Adán y Eva? Vieron que estaban desnudos. La vestidura de Dios ya no los cubría. Dios dice: «Que compres de mí». ¿Qué? Que compres de mí mi justicia. «Que compres de mí oro refinado en el fuego, y vestiduras blancas para vestirte». ¿Están vestidos con ella, o están violando los mandamientos de Dios a causa de tradiciones y costumbres de los hombres?

SE1 208.5

La justicia de Dios nunca cubre un alma manchada con el pecado. Juan dice: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29). ¿Le permitirán a él que lo quite? Ustedes no pueden lavar sus propios pecados. Cristo dice que él quitará nuestro pecado si nos aferramos a los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Cristo vino y sufrió por nuestros pecados «para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). Crean en Aquel sobre quien los pecados de todo el mundo son colocados para que el hombre tenga otra oportunidad. Esa es la prueba que estamos teniendo ahora. ¿Será que Cristo habrá muerto en vano por nosotros? ¿Daremos evidencia al mundo del carácter de Dios mediante la rectitud al guardar sus mandamientos? Ojalá que Dios nos ayude a ser sus siervos leales.

SE1 209.1

¡Cuán cuidadosos somos con nuestras propiedades! Somos muy cuidadosos para observar todas las leyes del país para asegurarnos de que nuestros títulos de propiedad estén en regla. Sean cuidadosos al obtener un documento [las próximas dos líneas han sido sobrescritas y no son legibles]. Aquellos que han sido descuidados respecto a la observancia de la ley perderán el cielo. No queremos perder el lugar en el mundo que ha de ser purificado, la hacienda de Abraham.

SE1 209.2

La herencia divina

SE1 209

Ustedes son herederos de Dios y coherederos con Cristo de riquezas imperecederas. Cristo dice: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 2, 3). Entonces estaremos con Cristo hasta que la ciudad de Dios descienda sobre la tierra y tomemos posesión de nuestro hogar. Edificaremos casas y las habitaremos, plantaremos viñas y comeremos el fruto de ellas. El cielo vale la pena. Queremos que posean un hogar en la tierra nueva. Por eso hoy hemos estado hablándoles tan claro. Queremos decirles a todos ustedes que han estado pecando contra la ley de Dios: Arrepiéntanse de sus transgresiones y acudan a Jesús en busca de misericordia, y él los perdonará abundantemente. Los limpiará de toda mancha de pecado.

SE1 209.3

Ustedes serán un pueblo feliz mientras sepan que no están en conflicto con la ley de Dios, y que hay una corona preparada para cada uno de ustedes. Solo hemos tocado unos cuantos puntos de la verdad, pero deseamos que sean hacedores de la Palabra de Dios, para que cuando él venga, la casa de ustedes no caiga, porque la han edificado sobre la Roca. Mientras que aquella que estaba edificada sobre la arena, será arrasada.

SE1 209.4

Que Dios nos ayude a guardar todos sus mandamientos para que podamos echar nuestras coronas relucientes a sus pies. Él perdonará todos nuestros pecados si acudimos ante él contritos. Entonces podremos cantar el cántico de Moisés en la ciudad de Dios.

SE1 210.1

26—Vida eterna

SE1 211

LEAMOS Juan 17: 2, 3. En estos pasajes se halla el más grande y el más importante conocimiento que todo individuo debe poseer. Todos ustedes pueden realizar sus mejores esfuerzos, gastar dinero, asistir a las instituciones educativas más prestigiosas con el fin de obtener una educación formal; sin embargo, si no sienten la necesidad de estar familiarizados con Dios y con Jesucristo a quien ha enviado, todo el conocimiento adquirido no podrá otorgarles la vida eterna.

SE1 211.1

Una vida plena

SE1 211

Hemos viajado mucho y hemos visto a muchos ir de un lugar a otro, del este al oeste, a Europa y de regreso nuevamente, viajando por todo el mundo. ¿Qué perseguían? Querían prolongar sus vidas. Vimos a un pobre individuo que sufría por causa de una grave aflicción, de una gran angustia. Tenía un enorme tumor en su cabeza, lo que hacía que esta se inclinara hasta el pecho. Creía

SE1 211.2

Sermón presentado en Prahran, Australia, el domingo 18 de febrero de 1894. Manuscrito 12, 1894. en Jesús, pero decía: «Denme algo para prolongar mi vida». Aún en su sufrimiento y en su aflicción, mostraba una gran tenacidad para aferrarse a la vida. Deseaba vivir. Tratamos de hablar con él respecto a la vida que se equipara a la vida con Dios, la vida que está en armonía con la vida de Jehová. Es una vida sin suspiros y sin pecado, una vida sin duelo, sin enfermedades, sin aflicción y sin el temor de la muerte. ¡Qué vida es esa! Bien,

aquí están las condiciones para obtener esa vida. Esta es la vida eterna: conocer al Dios vivo y verdadero, y a Jesucristo, a quien ha enviado.

¿Por qué, entonces, el mundo no ha sido llenado con la gloria de Dios? ¿Por qué no encontramos a seres humanos que tengan como propósito y objetivo conocer a Dios y conocer a Jesucristo, a quien él ha enviado? ¿Por qué no se ve que los padres se lo ordenen a sus hijos? ¿Por qué en las generaciones pasadas los padres no instruyeron a sus hijos para que mostraran haber sido enseñados, disciplinados y educados para que las primeras lecciones que enseñaran a sus hijos fueran lecciones concernientes a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado? Tienen que conocer esto o nunca sabrán lo que es la vida eterna.

SE1 212.1

La responsabilidad de los padres

SE1 212

Cuán negativo es para los padres, mostrar por precepto y ejemplo, mediante su conversación y conducta, que este mundo acapara toda su atención. ¿Quién les concedió la capacidad de razonar? Pues fue Dios quien les dio un cerebro y una mente para que fueran educados, adiestrados y disciplinados. Solamente él puede hacerlo.

SE1 212.2

Cuando los padres enseñan a sus hijos desde su niñez, ¿acaso no debiera ser respecto a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado? Cuando las palabras de vida, las lecciones de Jesucristo, se conviertan en algo familiar, los tesoros del corazón serán conformados según los tesoros del Dios del cielo. De ser así les estarán enseñando a sus hijos a conocer a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado. No como los niños han sido instruidos en generaciones pasadas, diciéndoles que Dios los espía y que es un juez severo. No, no hay enseñarles eso. Necesitan entretejer el amor en sus propios caracteres, y necesitan implantarlo en el corazón de sus hijos. Necesitan practicar la verdadera cortesía cristiana en sus vidas, y aplicarlas a las vidas de sus hijos. La necesitan en las vidas de sus hijos. Deben enseñarles que están viviendo a la vista de Dios, que están viviendo a la vista de Jesucristo.

SE1 212.3

Una lucha por la vida

SE1 213

Los querubines y serafines, los ángeles y arcángeles, están contemplando la batalla que se desarrolla en la actualidad. ¿Entre quiénes? Entre el Príncipe de la vida y los poderes de las tinieblas. ¿Y qué hace Dios? Nos muestra cómo tenemos que actuar, cómo tenemos que librar la batalla. Dejó las cortes reales, dejó a un lado su vestidura real, y revistió su divinidad con la humanidad. Se hizo un hombre entre los hijos de los hombres y anduvo por el mundo. ¿Cómo qué? Como representante del amor de Dios, un ejemplo que podemos estudiar. Un carácter que podemos imitar en todos sus aspectos, para que podamos comprobar que no vivió para glorificarse a sí mismo, sino que vivió para exaltar a Dios. Vino a vivir la ley de Dios, porque Satanás estaba ejerciendo su poder para influir sobre los hombres, y sus sofismas mentirosos estaban continuamente acosándolos.

SE1 213.1

Ustedes no pueden ustedes guardar la ley. No. Es imposible para el ser humano guardar la ley por sí mismo. No puede hacerlo. ¿Pero qué puede hacer el hombre? Puede aferrarse mediante una fe viva a la justicia de Cristo y presentar al Padre la justicia de Cristo; y la fragancia de la vida Cristo se incorporará a la vida del ser humano. De esa manera, Satanás será derrotado. Al ser echado de su morada el vacío será reemplazado por la justicia de Jesucristo. Cristo se entroniza entonces en el alma humana. Cristo jamás lucha en contra de él mismo.

SE1 213.2

Jesús dice: «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho» (Juan 15: 7). En Juan 14: 12 se expresa con claridad cuál es su voluntad y su obra: creer en Jesucristo, que es capaz de salvarnos hasta lo sumo. Vino a este mundo para impartir poder moral al hombre caído, para que pueda guardar los mandamientos de Dios y ser partícipe de la naturaleza divina, venciendo la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones. Es el privilegio de todos nosotros.

SE1 213.3

Dios ha hecho tanto por nosotros al dar a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna. Tenemos una gran esperanza. Todos nosotros podemos aferrarnos a la esperanza que está colocada delante de nosotros. «El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará» (Juan 14: 12), y afirma: «Yo he guardado los mandamientos de mi Padre». Cuando los discípulos frotaban las espigas al pasar por los campos de trigo los fariseos dijeron: «Él ha violado el sábado». Si pudieran haber probado eso, entonces no habrían tenido que conseguir testigos falsos para hablar en su contra. Lo habrían condenado como violador del sábado. Pero él dijo: «No sabéis lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”» (Mat. 9: 13). Si hubieran sabido esto no habrían condenado a los inocentes.

SE1 213.4

El dador de la ley

SE1 214

¿Quién se atreve a afirmar que Cristo es un transgresor del sábado? Él mismo creó el sábado. Él fue quien pronunció la ley desde el Sinaí. Él estuvo oculto en la columna de nube y fue él quien dijo: «Ignoráis las Escrituras y el poder de Dios». ¿Por qué? Porque la nublaron con sus máximas y tradiciones que habían sido transmitidas de rabí a rabí y repetidas y ampliadas hasta que las especificaciones de la ley de Dios fueron enterradas bajo un montón de hojarasca. Incluso, el pueblo no estaba seguro de que estuviera observando la ley, porque la ley es un trasunto del carácter del Padre.

SE1 214.1

Si la ley hubiera podido ser abolida, Cristo no habría necesitado morir; pero vino el Hijo unigénito a sufrir y morir por la familia humana. «Los que en mí creen, las obras que yo hago, también las harán; y aun mayores harán, porque yo voy al Padre. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Juan 14: 12, 13). Díganme, por favor, si es que pueden, por qué son tan débiles e impotentes. ¿Por qué, como profesos cristianos, estamos tan liados y mezclados con el mundo hasta el punto de perder de vista la eternidad, hasta perder de vista a Jesucristo y hasta perder de vista al Padre?

SE1 214.2

¿Por qué, les pregunto, hay tantas familias que no tienen el Espíritu de Dios? ¿Por qué hay tantas familias que poseen tan poco de la vida, del amor y de la semejanza a Jesucristo? Es porque no conocen a Dios. Si conocieran a Dios, y si lo contemplaran por fe en Jesucristo, quien vino a nuestro mundo a morir por el ser humano, verían los encantos incomparables del Hijo. Por medio de la contemplación serían transformados a la misma imagen de Cristo. Ahora entienden ustedes que es un error adaptarnos al mundo.

SE1 214.3

Disfrutamos de una vida breve en este mundo, y no sabemos cuan pronto puede llegar el día cuando la saeta de la muerte impacte nuestro corazón. No sabemos cuándo llegará el tiempo en que tengamos que abandonar al mundo y todo lo que nos interese aquí. ¿Acaso nos hemos familiarizado individualmente con Dios, el gobernante del cielo, el dador de la ley, y con Jesucristo, a quien él ha enviado al mundo como su representante?

SE1 214.4

Cristo, nuestro ayudador

SE1 215

El mundo no pudo soportar a Cristo. Después de tan solo tres años y medio de ministerio público, se deshicieron de él. La vid celestial fue quitada y trasplantada al otro lado de la cerca. Desde allí las ramas divinas colgaban sobre este lado de la cerca, en unión con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le fue dado al ser humano para mantener la comunicación entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre. La comunicación debe preservarse para que el ser humano no sea vencido por el mundo. Cristo afirma: «Yo he vencido al mundo». ¿Para qué? Para nuestro beneficio. Para que podamos vencer como él venció. Por tanto, nuestra obra consiste en buscar a Dios con todo nuestro corazón a fin de que podamos encontrarlo.

SE1 215.1

No teman ser vistos de rodillas, reconociendo a Dios como Padre. Reconozcamos nuestra dependencia de Dios. Reconozcamos que estamos familiarizados con su poder, que deseamos tener una conexión vital con el Dios del cielo. Ustedes dicen: «Bien, me malinterpretan, pensando que si estoy en el mundo tengo que ser del mundo». No, no necesariamente. Cristo dice: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mat. 5: 14). «Así alumbre vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras» (Mat. 5: 16), que puedan todos ver que ustedes miran hacia el cielo. Pero no lo hacen, y lamento mucho que no sea así.

SE1 215.2

Moisés alzó sus manos hacia el cielo cuando Israel estaba enfrascado en la batalla contra el poder enemigo. Estaba en pie con sus manos levantadas hacia el cielo delante de todo Israel. Cuando empezaba a bajar las manos, el enemigo prevalecía; y cuando eran alzadas hacia el cielo, los ejércitos de Israel se imponían. Por tanto, Aarón y Hur se colocaron uno a cada lado de Moisés y sostuvieron sus manos elevadas hacia el cielo como un símbolo. De esa manera mostraban que él se estaba aferrando al Dios del cielo como ellos lo tenían que hacer. Tenían que extender sus brazos hacia el cielo. Cristo es su ayudador.

SE1 215.3

Servicio y dedicación

SE1 215

Nos encontramos en un mundo que desprecia la rectitud y la verdad. ¿Qué haremos? Tenemos que empeñarnos de todo corazón en servir a Dios. «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mat. 6: 33). Servimos a un Dios que dice: «Si guardan mis mandamientos los bendeciré en sus campos, rebaños, manadas, viñas y toda obra

de sus mano”. El Dios del cielo ha bendecido a los que guardan sus mandamientos. ¿Acaso permaneceremos como el pueblo especial de Dios, o pisotearemos la ley de Dios y diremos que no está vigente? De ser así, Dios también podría haberse eliminado a sí mismo. Cada detalle de la ley constituye un rasgo del carácter del Dios infinito.

SE1 215.4

¿Qué hemos de hacer? Estudiemos las Escrituras. Escudriñemos las Escrituras. Indaguen para ver si ustedes están obedeciendo la ley de Dios y las normas de su justicia. Díganles a sus hijos que ustedes han descuidado la ley de Dios. Díganles que ustedes se sienten como Esdras se sintió. Allí estaba Josías, muy apenado porque la ley se había perdido, pues ellos se habían descuidados y no obedecieron la ley. Luego la llevan hasta donde estaba él. Alguien se pone de pie y lee, y el pueblo llora y se lamenta porque no haber guardado la ley. Pero regocíjense porque ustedes ahora tienen la ley. La observaremos. Traigamos nuestras ofrendas y dones, y ofrezcamos alabanzas a Dios con lágrimas y arrepentimiento. Eso es precisamente lo que necesitamos hacer.

SE1 216.1

Si la luz de la ley de Dios llega a nosotros y reconocemos de manera inteligente que la hemos estado violando, podremos decir: «Ahora entiendo la razón por la que habíamos estado en tinieblas e incertidumbre. Ahora nos aferraremos a los mandamientos de Dios y los guardaremos y viviremos, “porque la ley de Jehová es perfecta: convierte al alma”». ¿Por qué debería Dios abolir algo perfecto? Necesitamos usar nuestra mente con una meta concreta y gozarnos y regocijarnos porque hemos descubierto que no éramos siervos fieles del Señor del cielo, pero que lo seremos en lo adelante. Ustedes no desearán que se revele en el juicio que estuvieron violando la ley de Dios y exponiendo a Cristo a la burla del mundo. Pensar en el bien sin practicarlo no será suficiente.

SE1 216.2

Necesitamos a Cristo y a su obediencia; necesitamos beber del Espíritu de Dios. Deseo ser semejante a Cristo. Deseo practicar sus virtudes y ser un hacedor de la Palabra. ¿Y qué dijo él en el Monte? «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir» (Mat. 5: 17). A sus oídos asombrados llegaron las palabras, sus mismos pensamientos se desplegaron ante ellos. Él vino a cumplir cada detalle de la ley. «Antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido» (vers. 18). Deseo que acepten esto. Es la palabra de Dios. Ustedes escucharán a los hombres decir que la ley está abolida y que no está vigente. Y ellos actúan en armonía con lo que dicen. Pero ustedes no pueden darse el lujo de obrar contra Dios. «Porque sois colaboradores de Dios» (1 Cor. 3: 9). Preferiría ser colaboradora de Dios antes que actuar en su contra. Veo en él bellezas y hermosuras incomparables.

SE1 216.3

Sin embargo, ustedes dicen: «La ley no puede salvar a nadie». No, somos salvos por medio de Cristo, viviendo en obediencia a la ley, a través de los méritos y la justicia y las virtudes de su carácter. Y cuando nos aferramos a él con una fe viviente, ¿qué haremos? Guardar los mandamientos y la ley de Dios como la niña de sus ojos. Estas son las palabras de la divina inspiración: «Guardadlos y viviréis». No permitan que nadie toque esa parte de sus ojos. Ustedes saben lo doloroso eso es.

SE1 217.1

Una gran encomienda

SE1 217

¿Desean saber exactamente qué deben hacer? Digan: «Me gozo porque he descubierto lo imperfecto que soy, y estoy seguro que venceré el pecado. Seré un vencedor; porque él dice: “Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”» (Apoc. 3: 21). ¿Vencerán ustedes como Cristo venció? ¿Obtendremos la victoria? Jesucristo es nuestro Salvador.

SE1 217.2

Tenemos una gran obra que hacer. No consiste en afirmar que no hay ley. ¿Qué no hay ley para gobernar a las inteligencias celestiales y humanas? Cualquiera que acepte eso milita en el ejército de Satanás y ustedes no pueden darse el lujo de estar allí. Les ruego que busquen al Señor con todo su corazón para que puedan considerarlo como alguien importante para ustedes. Jesús murió para que podamos obtener la salvación, para que podamos seguir adelante. No para que estrechemos las manos del mundo, no para que nos relacionemos más y más del mundo, sino para que conozcamos a Dios y a Jesucristo, a quien ha enviado.

SE1 217.3

La ley no puede salvarnos, pero es la norma que rige nuestro carácter. Para representar el carácter de Jesucristo ustedes tienen que vivir la ley, porque él vivió en sujeción a la ley en nuestro mundo. Pablo dice: «Les he enseñado por las casas, arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo» (Hech. 20: 20, 21). Esta es la manera de lograrlo: Contemplamos la perfección de su carácter y entonces vemos los defectos de nuestro propio carácter. ¿Están ustedes ante Dios diciendo: «Límpianos y cámbianos?». Deberían acudir a Jesucristo, aferrarse de los méritos divinos del Hijo de Dios, y ustedes serán lavados de las impurezas y manchas del pecado. No habrá mancha alguna en su carácter porque Dios estará entronizado en el corazón y Cristo no lucha contra

Cristo. Cristo no lucha contra el Padre. «El Padre y yo somos uno». Él era la imagen misma del Padre, y necesitamos manifestar el carácter de Jesucristo.

SE1 217.4

Tenemos que pedir su suficiencia. Cristo murió por nosotros. Satanás dice: «Eres pecador y no puedes mejorarte a ti mismo». Sí, soy pecador, y necesito un Salvador. Me aferro a los méritos de Jesucristo para que me libre de toda transgresión. Nos lavamos en la fuente que ha sido preparada para nosotros y somos limpiados de toda impureza de pecado.

SE1 218.1

El amor y el manto de su justicia

SE1 218

Hay una hermosura sin par en Jesucristo. Lo amo porque él me amó primero. Necesitamos la pureza que existe en Jesucristo, él salvará hasta lo sumo a todos los que acudan a él. Entonces veremos lo que Cristo sufrió por nosotros. ¿Estamos dispuestos a ser partícipes de sus sufrimientos? Si lo estamos, él nos promete que participaremos de su gloria. ¿Cuánto han sufrido por causa de Cristo? ¿Están dispuestos a participar con él de sus sufrimientos? Si lo están, él cooperará con ustedes y ustedes podrán cooperar con los seres celestiales para traer a las ovejas perdidas de vuelta al redil. Hay almas que están pereciendo, que se hallan alejadas de Cristo. Necesitamos traer de vuelta a Cristo a las ovejas perdidas de Dios. Que Dios nos ayude a conocer cuál es nuestra labor. Cristo nos ama porque somos indefensos y desvalidos.

SE1 218.2

Estamos perdidos sin Cristo; sin embargo, Dios nos llevará de vuelta al terreno de la lealtad. Necesitamos el poder profundo del Espíritu de Dios en nuestros corazones. Necesitamos andar en la luz, así como Dios está en la luz, y entonces no andaremos en tinieblas. Tendremos cantos de alabanzas y regocijo, porque podremos contar la historia del amor de Jesús por el hombre. Jesús murió en el Calvario para que no pitiéramos en nuestros pecados. Por tanto, desistamos del mal y permanezcamos en el conocimiento del Señor. ¡Oh, la luz, el amor y la hermosura que hay en Jesucristo! Él nos abrazará con su misericordia y nos amará sin reservas.

SE1 218.3

Que Dios nos conceda buscar a los que perecen para que los traigamos de vuelta a su rebaño. Queremos ver pecadores convertidos. Necesitamos buscar la manera de erradicar el pecado del mundo. Dios nos libraré y podremos

representar el carácter de Jesucristo, que murió por los pecados de todos. Aprendamos de Jesús. Tomemos su yugo. Amémoslo porque él nos amó primero, y, finalmente obtendremos la más hermosa victoria. Él abrirá las puertas de la ciudad de Dios y nos invitará a entrar. Nos dará la bienvenida y nos dará la bendición celestial. A todos los que hayan mostrado su obediencia a la ley de Dios, él les dice: «Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor». ¿Cuál es ese gozo? El gozo de ver pecadores convertidos. Serán atraídos hacia Jesucristo, y ese es su gozo. Habremos sido participantes con Jesucristo. «Colaboradores con Dios». Así podremos ser en verdad participantes de su gloria, que será otorgada a todo hijo fiel de Dios.

SE1 218.4

Tomemos el manto de su justicia confeccionado en el telar del cielo. No hay un solo hilo de creación humana en dicho manto. Es el manto de la justicia de Cristo. Vistámonos con él aquí mismo. Deseamos la vida. Queremos dar el ejemplo de lo que Cristo es y de lo que podemos ser. ¡Oh, si pudiéramos manifestar a Dios a un mundo caído! Podríamos ser purificados para llevar puesto el manto de la justicia de Cristo y la corona de inmortalidad. Que Dios permita que esa sea nuestra suerte; porque Jesús nos ama con un amor infinito. No quiere que ninguno de nosotros perezca, sino que todos podamos obtener esa vida que se mide con la vida de Dios. Que Dios nos conceda asegurar esa herencia bienaventurada.

SE1 219.1

27—En busca de los tesoros celestiales

SE1 221

MATEO 6: 19-21 nos dice: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

SE1 221.1

Hermanos, este es un asunto de gran trascendencia para nosotros. ¿Quién es el que habla? Es Jesucristo. ¿Quién es él? El unigénito Hijo de Dios. ¿Quién es él? Es nuestro Salvador; aquel que dejó los atrios reales del cielo, dejó a un lado su elevada posición y revistió su divinidad con la humanidad. Él vino a nuestro mundo para que la humanidad [divinidad] pudiera tocar a la humanidad [sic], a fin de alcanzarnos con su brazo humano mientras su brazo divino se aferra del trono del Infinito.

SE1 221.2

Sermón presentado en una reunión campestre, Ashfield, Australia, el domingo 28 de octubre de 1894. Manuscrito 43a, 1894.

Riquezas eternas

SE1 222

Por amor a nosotros se hizo pobre, para que nosotros con su pobreza fuéramos enriquecidos. ¿Qué clases de riquezas? No eran las riquezas de este mundo, sino que eran las riquezas eternas, el conocimiento de Dios expresado a través de Jesucristo. El aceptó ser el sustituto y garante de todos nosotros; se comprometió a llevar el castigo de nuestra transgresión. Él nos amó, y nos amó tanto que ofreció su vida como sacrificio vivo para llevar los pecados de un mundo culpable, para que el ser humano tuviera una segunda oportunidad, a fin de que fuéramos examinados, probados y sometidos a juicio, para ver si habríamos de permanecer bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, o si escogeremos seguir bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas.

SE1 222.1

¿Acaso él no está interesado en la posesión que adquirió? ¿No está intensamente interesado en que la gente por la cual sufrió tanto, obtenga el éxito en las batallas y conflictos de esta vida, para que obtengan esa herencia inmortal por la cual él ha dado su vida para redimir a la familia humana? ¿No tiene entonces derecho de dar advertencias e instrucciones? ¿Qué relevancia tendrán las palabras del Hijo del Dios infinito en la familia humana? Todo lo que él ha dicho es para nuestro bienestar presente y eterno.

SE1 222.2

«No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan». Ustedes están trabajando para ustedes mismos, cooperando con Dios, quien ha trazado el plan mediante el cual podrán obrar exitosamente mediante su gracia, para beneficio de ustedes mismos, para asegurarles el gozo eterno en el reino de gloria. «Haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

SE1 222.3

Comprados por precio

SE1 222

Cristo ha comprado nuestros corazones. Cristo ha adquirido la mente humana. Cristo ha comprado nuestras facultades mentales, y Cristo nos ha dado capacidades y talentos. No quiere que dejemos que esos dones y capacidades sean empleados en los asuntos comunes de la vida y que perdamos de vista lo eterno (ver 1 Cor. 6: 19, 20). Vino a nuestro mundo cuando Satanás parecía tener bajo su control a la raza humana.

SE1 222.4

El Señor Jesús creó nuestro mundo. Todo fue hecho por Cristo. Dios creó nuestro mundo por medio de Jesús, y garantizó antes de su fundación, que si el hombre violaba su ley en el Edén, Cristo llevaría el castigo de nuestra transgresión, y él lo hizo. ¿Por tanto, no tendrá él derecho a instruir a sus súbditos respecto a lo que deben hacer para que no pierdan la recompensa eterna?

SE1 222.5

Les pregunto, ¿quién, de esta congregación, entregará su mente, su cuerpo y su carne para obtener simples ventajas temporales? Cristo dio su vida para que no perezcamos. «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna».

SE1 223.1

Nuestro precioso Salvador formó el mundo, y cuando vino a la tierra encontró al gran usurpador aquí. Vino al mundo para disputarle al diablo la posesión de este planeta. Por tanto, la batalla, el conflicto, se libró aquí mismo, en este mundo. Por eso nos dice que es para nuestro beneficio eterno que hagamos tesoros en los cielos. Se preguntarán ustedes, ¿cómo podremos lograrlo? En Cristo lo haremos. Cuando aquel padre de familia se marchó de su casa, entregó talentos a cada siervo: a unos cinco, a otros dos y a otro uno. Y les dio instrucciones para que emplearan dichos talentos en su servicio. A algunos les dio riquezas, a otros la capacidad, el intelecto: todos son dones de Dios. No podríamos tener ninguno de ellos, a menos que los recibamos por medio Jesucristo.

SE1 223.2

Èl nos dice que usemos dichos talentos para su gloria. Mejórenlos. ¿Cómo hemos de mejorarlos? Debido a que hemos recibido su valiosa Palabra, mejoraremos en la medida en que Dios nos va dando luz. La Biblia está repleta de tesoros ocultos. El Señor desea que la exploremos, que cavemos el terreno y encontraremos los tesoros allí escondidos. Entonces lo venderemos todo para comprar el terreno que

contiene el tesoro. Ahí están las joyas de verdad que han de ser buscadas como si fueran tesoros escondidos.

SE1 223.3

Conforme los van encontrando, ¿qué harán? Encontrarán que allí hay verdad, una preciosa verdad, joyas de verdad, riquezas de verdad y debemos aceptarlas. ¿Qué haremos? Nos unen dorados lazos al Dios eterno, porque Jesucristo vino para reconciliar al hombre finito con el Dios infinito, y a la tierra que había sido separada del cielo por el pecado y la transgresión. ¡Qué riquezas, qué tesoros, qué amor son revelados! Es imposible, sí, es imposible entender el amor de Dios que ha sido vertido sobre la humanidad caída. Bien, él nos dice: «Hagan tesoros en el cielo». ¿Lo harán ustedes? «Ustedes son la luz del mundo», dice Jesús, la seremos al enriquecernos en tesoros celestiales, en el conocimiento del Dios verdadero. Hemos de escudriñarlo, escudriñar ese Libro, la Palabra de Dios, y luego tendremos que impartir a otros el conocimiento que hemos obtenido. Compartamos el don celestial.

SE1 223.4

Apreciar el don celestial

SE1 224

Alguien podría decir: «Oh, tengo que ocuparme de mi granja; tengo que atender los intereses de mi familia. No puedo darme el lujo de estar aquí, aportando mi tiempo y mi dinero con el fin de ganar almas para Jesucristo». Bien, eso demostraría que ustedes no valoran el Don celestial. Que no aprecian ni valoran las familias que Cristo ha estimado de tanto valor al punto de venir a nuestro mundo a sufrir y convertirse un varón de dolores experimentado en sufrimientos. Fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

SE1 224.1

¡Tan solo reflexionen en esto! Nadie podía soportar el impacto de la justicia de Dios, sino su único Hijo amado. Vino en la imagen misma de su Padre, siendo uno con Dios. No estimó ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse. El plan ya había sido diseñado. Ustedes no tienen que empeñar sus mentes y sus cuerpos para adquirir las cosas de esta vida, sin invertir en los tesoros del cielo. Él quiere todo lo que es del hombre. Desea todo el corazón.

SE1 224.2

El intérprete de la ley le preguntó a Cristo: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?», mencionando la misma herencia que se le había prometido. Allí estaban

los fariseos ceñudos, allí estaban los maestros, allí estaban los sacerdotes y los encumbrados dirigentes de la sinagoga. Todos esperaban encontrar algo en la respuesta que pudieran usar para condenar a Cristo, el Redentor del mundo, el poderoso Sanador, el más grande Maestro que el mundo jamás ha conocido. Cristo leyó sus pensamientos e intenciones, y ¿qué hizo? Le devolvió al intérprete de la ley la responsabilidad de contestar la pregunta. Dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios”». ¿Con nueve décimas partes de tu corazón? ¿Con dos terceras partes? ¿Con la mitad? ¿Con una cuarta parte? «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente” (Luc. 10: 25-27). Esto abarca la mente, la razón, la educación, la capacidad y todo lo que hay en el ser humano.

SE1 224.3

Pero tan pronto como algunos entran a la universidad y obtienen ciertos conocimientos, se creen que saben más que Dios, y ustedes oyen hablar a los grandes eruditos. ¿Y Quién es el Gran Erudito? Es el Señor Dios del universo, que ha desplegado la bóveda de los cielos sobre nosotros y ha creado las estrellas y las llamó por su nombre. Que creó una lumbrera menor, la luna, para que ilumine a nuestro mundo. Y aparecen los grandes eruditos. ¿Quiénes son? Pobres hombres finitos, puestos a prueba para determinar si serán leales y fieles a Dios y si estarán bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel; todo con el objetivo de que puedan llegar a ser hijos de Dios y herederos del cielo. Y hablando de eruditos, tenemos a Dios, tenemos su Palabra en toda su sencillez.

SE1 224.4

Jesús pudo haber revelado muchos de los misterios de la ciencia y así complacer las mentes más inquisitivas, ¿pero acaso lo hizo? Tenía un solo objetivo, e igualmente debiéramos nosotros tenerlo al seguir su ejemplo: impartir el conocimiento del Mesías de Dios a la familia humana. Enseñarles cómo pueden salvar sus almas para que puedan alcanzar esa vida que se equipara con la vida de Dios.

SE1 225.1

Salvación para los pecadores

SE1 225

La salvación del ser humano era todo para Jesús. Él toma al mundo de la mano y lo coloca en su lugar; él trae la eternidad, algo que ha desaparecido de nuestras mentes. Nos lleva a contemplar los portales del cielo, inundados con la gloria divina, reluciendo con la gloria del trono de Dios, y nos dice que eso es para nosotros. Nos motiva a luchar por esa herencia, que ni siquiera la pobreza puede hacer que la perdamos. Nos dice que busquemos ese reino que tiene sólidos

fundamentos, la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Ese es el tesoro eterno; esa es la herencia inmortal. Yo también la deseo.

SE1 225.2

La anhelo, sí, y estoy dispuesta a gastar hasta lo último que tenga a fin de salvar a las almas que están pereciendo. Creo que el dinero es para invertirlo en los tesoros de Dios para que no falte alimento en su casa; para que cuando se envíen misioneros a levantar el estandarte en los lugares que no conocen a Dios, no haya una tesorería vacía. Los hombres gastan el dinero que pertenece a Dios en licor y tabaco, diez, veinte y mil veces más en comer y en beber lo que destruye el fundamento de sus hogares, lo que borra la imagen de Dios en el hombre, aquello que fomenta enfermedades y dolencias, imbecilidad y que acorta la vida. Todo para que no puedan emplear la vida que Dios les ha dado para la gloria de él. Todo el dinero es de Dios. Él ha tenido a bien en su providencia, abrir el camino delante de mí para que yo pueda obtener un poco de su dinero con el fin de depositarlos en su tesorería, para llevar la verdad a la gente que está pereciendo.

SE1 225.3

¿Qué quiere Dios que hagamos? «Nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes sois labranza de Dios, edificio de Dios» (1 Cor. 3: 9). Por esta razón estamos en el mundo, no para comer y beber y asistir a las carreras de caballos y emplear los días de fiestas en ociosidad y en la complacencia del yo; y si tenemos algunos centavos, subimos a los coches para ir a algún lado con la idea de pasar un buen rato. Hay almas que deben ser salvadas. Hay jóvenes que han de ser educados por nuestro precepto y ejemplo. El Señor viene. El fin de todas las cosas se acerca. Y ahora es el tiempo, mientras el fin se acerca, de que comencemos la obra a favor de la juventud. Es hora de que empecemos a hacer algo para cosechar almas para Jesucristo. Hay pobreza en nuestro alrededor, hay angustia, hay desnudos que vestir, hambrientos que alimentar. Además, están los que tienen sed del agua de vida, y hambre del pan de salvación; necesitamos proveérselos.

SE1 226.1

Leeré algo más: «La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno [si el discernimiento de ustedes si es bueno] todo tu cuerpo estará lleno de luz» (Mat. 6: 22). Quienes fuman introducen venenos en sus cuerpos, y la naturaleza hace un esfuerzo tan grande para expulsar al intruso que casi siempre muere en el intento; si tuviéramos que hacer lo mismo para obtener la vida eterna, entonces diríamos que sería algo muy difícil de cumplir. Pero gracias a Dios que no es así.

SE1 226.2

¿Pero quién ha hecho esto? Es el diablo que desea ocupar la mente del ser humano. Desea vencer las facultades y el poder del pensamiento de ustedes,

quiere provocarles enfermedades para que no disfruten de salud y para que sean esclavos de un apetito pervertido; un apetito que no tiene base en la naturaleza. Es un hábito muy difícil de vencer porque el enemigo ha tejido sus cuerdas alrededor de ustedes para atarlos a los hábitos que arruinarán tanto al cuerpo como al alma.

SE1 226.3

Nada inmundo entrará en el reino de Dios. Deseo que mediten en esto. Deseo que quienes embotan sus sentidos y su buen juicio mediante el uso de bebidas embriagantes, consideren que han vendido su voluntad al diablo y que él ha tomado posesión de ellos en cuerpo y alma. Ustedes saben lo que él hace con ellos; los rasgos de Satanás se reproducirán en las vidas de esos hombres. ¿Intentaremos salvarlos? ¿Educaremos a nuestros hijos desde su más tierna edad para que tengan dominio propio? ¿Les enseñaremos el bienaventurado y precioso nombre de Jesús? ¿Les cantaremos los cánticos celestiales? ¿Les enseñaremos a imitar las bondades de Jesucristo?

SE1 226.4

El dinero y la salud

SE1 227

Viajé con un ciudadano inglés mientras estábamos en Texas. En aquel tiempo mi esposo todavía estaba vivo. Estábamos trabajando en Texas, y aquel señor estaba fumando su pipa. Mi esposo le dijo: «¿Qué piensa, amigo, le dejó Cristo el ejemplo para que usted utilice esa pipa? ¿Le dio Cristo ese ejemplo a usted?».

SE1 227.1

«Oh, nunca lo había pensado desde ese punto de vista. No, no. Voy a botar esta pipa; nunca la tocaré de nuevo. ¡Pensar en el Redentor del mundo caminando por las calles y fumando una pipa, utilizando su nariz como una chimenea! No. Jamás podría hacerlo de nuevo». Daba la impresión de que había sido sacudido. Pero recuerden que fumar es un invento del diablo. ¿Para qué? Para consumir recursos de tal forma que los pobres no sean vestidos; para que los necesitados y los angustiados sufran por falta de alimento, cuidado y casa; para que el evangelio no sea llevado a todas partes del mundo.

SE1 227.2

Bien, aquí entra en juego el dinero de Dios. Cuánto mejor sería decir: Aunque veo a un hombre que malgasta su dinero en licor y fumando, derrochando lo que debería dedicar a su familia, hay hermanos que entregan sus recursos y los colocan en la tesorería de Dios. Habrá entonces recursos para edificar templos,

para establecer iglesias, para que un grupo acepte el llamado de Macedonia: «Pasa y ayúdanos». En nuestras ciudades se podrían emplear a numerosos obreros y apoyarlos en su tarea, si tan solo los hombres destruyeran el ídolo del tabaco

SE1 227.3

Algunos profesos cristianos se mantienen aferrados a sus hábitos y dicen: «No puedo vencerlos. No, no puedo». Pero mediante Jesucristo ustedes podrán vencer. Mediante los méritos de la sangre de Cristo podrán eliminar completamente ese mortífero mal que está corrompiendo a nuestra nación y a nuestra juventud. Los padres están dejando como herencia sus apetitos y pasiones a sus hijos; así serán más débiles en poder moral y no podrán resistir la influencia contaminadora que existe en este mundo.

SE1 227.4

¿Qué cuentas tendrán que dar los padres en el juicio? ¿Qué cuentas rendirán por el hábito de beber alcohol? ¿Qué cuentas darán por usar tabaco, por el dinero consumido en disminuir el poder físico, mental y moral que pertenece a Dios? Todo esto ha sido comprado con un precio infinito, el precio del Hijo de Dios. No reconocen la necesidad de enviar la luz a aquellos que están en tinieblas porque el interés de ustedes no está dedicado a glorificar a Dios. Todo el cuerpo está lleno de tinieblas y lo tratan como a un esclavo, un esclavo que cede al gusto y al apetito de lo malsano e insalubre, y que está destruyendo su vitalidad.

SE1 227.5

«Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?». Si no están observando la verdad de la Palabra de Dios por encima de todo lo que hay en este mundo, y si no están invirtiendo los talentos que él les ha dado, entréguelos a los banqueros. Permitan que ustedes irradian luz. El Maestro les pedirá cuenta, y todos ustedes están cubiertos de tinieblas. Gastan en asuntos personales los recursos que deberían ser entregados a la tesorería de Dios. Han de mantener esa nobleza de carácter comprada por Dios, que está a la vista de Dios, y que está escrita en los libros del cielo, como personas que vencerán todo hábito pernicioso y toda práctica nociva. Entonces, Dios dice: «¡Cuán grandes son estas tinieblas!».

SE1 228.1

El tabaco: un hábito nocivo

SE1 228

Nadie puede servir a dos señores. Si el tabaco es el amo de ustedes, si han sometido todas sus fuerzas al control de un hábito nocivo, entonces este será su señor, y ustedes, sus esclavos. ¿Cómo podrán servir al tabaco y a Dios, soltando una humareda antes de acudir a la reunión de oración? Estarán tan confundidos que no sabrán ni qué pensar. ¿Por qué? Porque el estímulo del tabaco y el del Espíritu Santo de Dios jamás podrán combinarse para impartirle un significado espiritual a la reunión de oración. Es necesario que ustedes den un testimonio claro respecto a las verdades del cielo que Dios desea que ustedes den.

SE1 228.2

«Ustedes son mis testigos», dice Dios. Él desea que representemos a Cristo por precepto y por ejemplo en nuestro mundo. Cristo representó al Padre, y dejó en nuestras manos la obra de ayudar a los necesitados y a los afligidos, para que podamos participar de la bendición de aliviar las necesidades de la humanidad sufriente. Pero si la utilizamos desacertada e imprudentemente, el Señor dirá: «Siervo malo y negligente, ¿por qué no tomaste mi talento, por qué no lo diste a los banqueros? ¿Por qué no usaste mi don a fin de duplicarlo para mi servicio?». Dios desea que ganemos almas para él, ¿y entonces qué? Ustedes han de empezar a trabajar con el talento que Dios les ha prestado, y luego usar cada don disponible para la alabanza del cielo.

SE1 228.3

Un brazo poderoso para salvar

SE1 229

¡Oh, estoy tan agradecida de mi Salvador! Estoy muy agradecida porque sirvo a Alguien que es grande en poder, que me ayudará en toda emergencia. Él nos dice: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». Pues bien, si tenemos a Cristo a nuestro lado para ayudarnos, ¿cuánto puede él ayudar a quien se dedica a fumar su pipa al punto de que no puede pensar en nada más? Que Dios nos ayude a limpiar el templo del alma de sus impurezas. Que Dios nos ayude para que podamos darle una ofrenda desprovista de toda mancha física, mental o moral. Pues, «ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podrán servir a Dios y a las riquezas». Como ven, el problema ha sido sopesado por Dios, y el resultado es que él requiere todo de nosotros.

SE1 229.1

Cuando el intérprete de la ley realizó aquella pregunta tan concreta, Cristo no dejó de responderle. ¿Qué le dijo?: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente?». Luego añadió: «Y a tu prójimo como a ti mismo». Aquí aparecen los primeros cuatro mandamientos que revelan el deber del hombre hacia Dios. Debe rendirle adoración suprema a Dios.

Luego, debe amar a su prójimo como a sí mismo. ¿Quién observa los mandamientos? ¿Quién los guarda? ¡Ojalá que Dios nos ayude a reconocer cuántos de nosotros somos transgresores de los mandamientos, y estamos robando a Dios los dones, los preciosos dones que él nos ha dado!

SE1 229.2

Jesús vino a conceder poder moral al ser humano a fin de que pueda vencer cada pecado, a fin de fuera vencedor mediante el mismo Cristo. El hombre no puede hacerlo por sí mismo, pero Jesús proporciona el poder moral para combinarlo con el esfuerzo humano. Así el hombre podrá obtener la victoria al estar en un posición ventajosa en unión con Dios. Que Dios nos ayude para que poseamos esa gracia y poder divinos, y seamos partícipes de la naturaleza divina, para que vencamos la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

SE1 229.3

«Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?» (Mat. 6: 25). ¿No deberíamos educar y enseñar a nuestros hijos a conservar su salud, manteniéndose con una mente sana en un cuerpo sano? ¿No es la salud de mayor importancia que el placer de los adornos personales, o la satisfacción de alguna variedad de comida? ¿No es más importante que platos sin fin para la mesa, con especias, encurtidos, condimentos, vino, cerveza y postres? Deseo saber, ¿en verdad necesitamos estas cosas?

SE1 229.4

La cocinera no tiene tiempo para leer su Biblia. Ustedes dicen: Yo contrato una cocinera. ¿Acaso no tiene ella un alma como ustedes? Un alma que salvar, y es deber de ustedes educarla y enseñarla a buscar a Dios en la mañana y en la noche, y a vivir de tal manera que pueda tener la oportunidad de leer su Biblia. La gente le roba a Dios el tiempo que debía dedicar a su servicio debido a las rebuscadas comidas para satisfacer el apetito, el gusto y las pasiones; así como por los afanes de sus vidas. No tienen tiempo de visitar a sus vecinos para enseñarles la forma en que pueden amar a Jesús y cómo él los ama a ellos.

SE1 230.1

Puestos a prueba

SE1 230

Somos puestos a prueba a fin de saber si nos preparamos para entrar en los atrios celestiales, para ver si Dios puede honrarnos al hacernos parte de la familia

celestial en el reino de gloria. Para esto vivimos en el mundo. Si somos tan egoístas que no nos interesamos los unos por los otros en enseñarnos a obedecer y bendecirnos mutuamente con todo lo bueno que Dios nos ha otorgado en esta vida, ¿cómo manifestaremos el altruismo en el reino de gloria? ¿Cómo lo haremos? Estaremos deseosos de arrebatarnos la corona de la cabeza de alguien, porque es más brillante que la nuestra. El otro santo se sentiría celoso, y pasaríamos un rato tan malo como cuando Satanás inició su rebelión contra Dios en el cielo.

SE1 230.2

Por tanto, Dios le ha otorgado al hombre un período de prueba, y nosotros podremos desarrollar nuestros caracteres de la misma forma en que un artista trabaja sobre una plancha bruñida. Así como el pintor plasma los rasgos de alguien al pintarle un retrato, el Dios del cielo está modelando el carácter de cada alma humana. Ese carácter ascenderá al cielo, y será asentado allí en el libro donde se registran los rasgos de carácter que manifestamos. Si mostramos los atributos de Satanás, ese será un carácter que no tendrá un lugar en los atrios celestiales.

SE1 230.3

Pues entonces, ¿cómo hemos de emplear nuestro tiempo aquí como peregrinos y extranjeros? Ustedes tienen un hogar. Agradézcanle a Dios por ello. Hay muchos que no tienen ninguno. Hagan de ese hogar algo tan placentero y agradable como puedan, sin llegar a lo extravagante. Utilizando pocas cosas podrán hacerlo todo muy agradable y de muy buen gusto. Al ejercer el buen gusto ustedes pueden disfrutar de un hogar hermoso. ¿Se sentarán entonces a disfrutarlo? Hay jóvenes que no tienen un hogar. Hay huérfanos sin padre ni madre, sin un hogar. Aquí tenemos de nuevo el caso de las carreras de caballos, de los días de fiesta, y de los adictos al tabaco. El mundo está lleno de excitación e influencias corruptoras que hacen que la gente actúe como los habitantes de la tierra antes del diluvio. A ellos Dios los destruyó mediante el agua, y a los de Sodoma con el fuego que descendió del cielo y los consumió.

SE1 231.1

Ahora bien, hay una tarea para todos. Dios pide los talentos que nos ha prestado, y desea que ustedes hagan algo diferente, en lugar de dedicar dinero y tiempo para adquirir vestidos, adornos y casas costosas para mostrarlos a sus visitas. Los visitantes entran y ustedes les enseñan cuantos detalles hay para llamar su atención. Ustedes son profesos cristianos, pero nunca hablan de Jesús, y Dios les pregunta: «¿Qué vieron en tu casa?».

SE1 231.2

La disciplina en la familia

SE1 231

¿Los vio a ustedes impartiendo la luz y el conocimiento de él? ¿Los observó criando a sus hijos en la disciplina y el temor del Señor? ¿Los encontró preparando a esos pequeñitos para la corona de gloria inmortal? ¿Colocarán ustedes las manos de ellos en las manos de Jesucristo? ¿Los educarán para que alcancen la norma del mundo, para que hagan como el mundo hace, para que practiquen las costumbres y sigan las modas de esta época degenerada? ¿Modas que siempre están cambiando, y que siempre están engullendo dinero, dinero y más dinero? Los pobres carecen de comida y hay jóvenes a quienes ustedes podrían educar e instruir.

SE1 231.3

Nuestras casas deberían ser hogares agradables para nuestros hijos. Quiten las cortinas que ocultan la luz del sol y el aire puro del cielo, colocadas para que no se dañen los hermosos cuadros y las alfombras. Dejen que los muebles se dañen. ¿No es mejor dejar que los ajuares de la casa se deterioren, que permitir a los niños obtener una educación callejera adquiriendo los apetitos y pasiones de esta época degenerada? ¿Cosas que manchan el alma y que pueden producir una cicatriz que nunca podrá ser borrada?

SE1 231.4

Aquí están los seres humanos. Las probabilidades y las posibilidades están al alcance de ellos para que desarrollen un carácter para la vida futura e inmortal, de manera que el Señor pueda decir: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25: 21). ¿Oh, no sonará eso en nuestros oídos como la música más dulce? «Porque tuve hambre y me dieron de comer; enfermo y me visitaron; desnudo y me vistieron».

SE1 232.1

Jesús moraba en sus corazones y mentes. Estaban sirviéndole con tanta dedicación que no tenían idea de que estaban logrando algo maravilloso. No sabían lo que habían hecho. «En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis». Deseo que los devotos al tabaco calculen cada semana cuánto dedican a su ídolo, el tabaco. Deseo que los bebedores de licor calculen lo que gastan en vino, coñac y bebidas alcohólicas, y luego consideren la suma que podrían estar dedicando a lo que Dios ha comprado.

SE1 232.2

Jesús dio su vida para que muchas preciosas almas puedan tener la vida eterna. «Somos colaboradores de Dios». ¿Qué sacrificios harán ustedes? ¿Qué abnegación mostrarán? Podrá significar una abnegación temporal, pero al fin será

la mayor bendición para el alma, el cuerpo y el espíritu que ustedes podrán experimentar. Estamos en deuda con la humanidad. Si poseemos la vida eterna estaremos comprometidos con Dios para mostrar nuestro aprecio por el sacrificio que Cristo ha hecho. Eso equivale a comprar el cielo, a fin de que podamos glorificar su nombre sobre la tierra y ganar almas para la cruz del Calvario, para enseñarlas a entregar sus corazones a Jesucristo; para que representemos a Jesucristo como él representó el amor del Padre. Esta es nuestra tarea en el mundo.

SE1 232.3

No estamos aquí para agradarnos a nosotros mismos. Para que luego no le digamos a nuestras familias y a nuestros hijos, lo mismo que he escuchado decir a muchas madres: «No hay sitio para ustedes aquí en la sala. No se sienten en ese sofá que está cubierto con una tela especial. No quiero que se sienten en ese sofá». Y cuando van a otra habitación: «No queremos oír aquí el ruido que ustedes hacen». Si van a la cocina la cocinera les dice: «No quiero que me molesten. Salgan de aquí con su alboroto; me importunan y me molestan». ¿Adónde irán a recibir su educación? Obviamente a la calle.

SE1 232.4

Padres y madres, tienen una tremenda responsabilidad ante ustedes. ¿Dónde se formaron los borrachos? En sus hogares. Son un fruto del descuido en enseñarles a los hijos los mandamientos de Dios cuando se levantan, cuando se sientan, cuando salen y cuando entran.

SE1 233.1

La ley y el juicio

SE1 233

¿Cuáles son los mandamientos de Dios? Son diez preceptos santos, una ley regia. La santa ley de Dios es la norma de carácter que cada alma tendrá que enfrentar en el juicio, a pesar de que desde los púlpitos de esta época algunos proclaman que Dios no tiene una ley. ¿Quién lo cree?

SE1 233.2

Cada nación tiene una ley. El Dios del cielo nos ha dado su ley para representar su carácter y esta permanece vigente. No hay un solo precepto que haya sido eliminado. Permanecen inmutables y eternos. «La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma». ¿Por qué querría alguien cambiar algo perfecto? No se puede ir más allá de la perfección. La ley del Señor es para que la respetemos, la reverenciemos y la obedezcamos.

SE1 233.3

Si los habitantes del mundo hubieran obedecido la ley de Dios en vez de escuchar reiteradamente desde los pulpitos que Dios no tiene una ley, que Dios no tiene mandamientos; si los padres educaran a sus hijos como Cristo, quien desde la nube instruyó a Moisés para que diera instrucciones a Israel; si lo hicieran, no escucharíamos de hurtos, de robos, de asesinatos y nuestras cárceles no estarían llenas. Las prisiones están llenas de criminales a causa de los delitos y la maldad atemorizantes que prevalecen en nuestro mundo. Ahora bien, digamos: amemos a Dios y guardemos sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.

SE1 233.4

Vestiduras de justicia

SE1 233

Bien, leeré algo más. Deseo analizar otros puntos, pero tendremos que dejarlos para otro momento. Permítanme decirle algunas palabras más y finalizaré. «¿Y quién de ustedes podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo?». Es como si Dios que los ha colocado a ustedes en este mundo no pudiera conducirlos a través de la vida. Si somos diligentes, si somos pacientes, si tratamos, si hacemos lo que es correcto y si somos colaboradores con Dios; entonces él nos dice: «¿Y quién de ustedes podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo?». Dios obra a nuestro favor en todo momento. Dios mismo está cuidándonos. «Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria (no podía compararse con uno de estos) se vistió como uno de ellos”.

SE1 233.5

Él había estado hablando del vestido. Ahora bien, es Dios quien coloca los matices y añade color a todas las cosas, ¿no podrá proveer para ustedes una vestimenta adecuada, cómoda, pulcra y abrigadora? No necesitamos ser extravagante. Hay otras formas de vestirnos además de esa. Él dice: «Salomón con toda su gloria no se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?». Pues bien, ¿por qué no confiar en aquel que formó los hermosos lirios del campo?

SE1 234.1

En Estados Unidos tenemos lirios de agua dulce. Estos hermosos lirios crecen puros, impecables, perfectos, sin una sola mancha. Crecen a través de un montón

de desechos. Le dije a mi hijo: «Deseo que trates de cortar aquel lirio tan cerca de la raíz como sea posible. Deseo que entiendas algo respecto a él”.

SE1 234.2

Sacó un puñado de lirios y los contemplé. Tenían tallos huecos, y sus tallos se nutrían de las arenas del fondo. Crecían como lirios puros e impecables. Rechazaban toda la suciedad, toda cosa desagradable, pero allí estaban mostrando su pureza.

SE1 234.3

Pues bien, esa es exactamente la forma en que debemos educar a nuestra juventud. Que sus mentes y corazones conozcan quién es Dios, quién es Jesucristo y el sacrificio que ha hecho en nuestro favor. Que obtengan la pureza, la virtud, la gracia, la cortesía, el amor y la paciencia. Que la extraigan de la Fuente de todo poder.

SE1 234.4

Los tesoros del cielo

SE1 234

Cuando Dios entregó a Jesús, nos dio todas las riquezas y tesoros del cielo en un solo don. Y nos dice: «Compartan esas riquezas con todos los que las necesiten. Por tanto, acudamos a él y expresemos nuestras peticiones. Pidan y recibirán. Enseñen a sus hijos a orar desde su más tierno infancia. Enséñenlos a elevar sus vocecitas a Dios en oración. Él es su Hacedor; es el que puede hacer felices sus corazones; es quien puede darles contentamiento; es quien puede darles virtud. Puede cambiar, incluso, las tendencias que les han sido transmitidas por padres imprudentes.

SE1 234.5

Que Dios nos ayude a sentir el peso de nuestra responsabilidad. Consideren a los jóvenes. Si no tienen hijos, adopten alguno. Tuve mis propios hijos, pero no me detuve allí. Aunque viajaba por casi todo el mundo, reuní en mi casa a varios niños. «Tengo una casa”, me dije, «y los niños vendrán y la disfrutarán”. Adopté a varios niños y crié a algunos de ellos hasta que fueron mujeres y hombres. Dios me ha ayudado en esta obra. Siempre traté de obtener la victoria al lidiar con ellos una vez que abandonaban la testarudez de su temperamento. No los golpeaba, sino que intenté un mejor plan: ganar su confianza. Luego pude hacer muchas cosas con ellos. Dios me ha ayudado en esta obra. Ninguno de los que he recibido para instruirlos y educarlos ha dado motivos para que lo lamente. Han entregado

sus corazones a Jesús, y hemos tratado de señalarles al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

SE1 235.1

Amo a Jesús. Amo a aquellos que se amoldan a la imagen del Señor y deseo hacer todo lo que está en mi poder para ayudarlos. El próximo mes cumpliré 67 cumpleaños, y todavía espero publicar muchos más libros. Espero dar mi testimonio en otros países además de este. Dios mediante, trataré de que brille la luz para que otros puedan entrar por la puerta estrecha y disfrutar la vida eterna. Que Dios nos permita ayudar a nuestros hijos y ayudar a nuestros vecinos. Que Dios nos ayude en la iglesia para que brille más luz cerca y lejos, con el fin de que vayamos por los senderos y los caminos, y que le señalemos a las almas [el camino para ir a] Jesucristo, enseñándoles cómo pueden creer en Dios. Para que obtengan su justicia imputada, aceptando a Jesucristo como su Salvador personal.

SE1 235.2

También les diría a todos ustedes: Si les he presentado en esta breve disertación alguna idea que pueda influir sobre ustedes me sentiré satisfecha. Si los he ayudado a dirigir sus miradas a Jesucristo, lo alabaré a él por eso. Necesitan enseñar a sus hijos a alabar a Dios. Necesitan educarlos para que traigan sus pequeñas ofrendas a Dios. Necesitan educarlos para que ellos no se conviertan en el centro de atención, y para que los padres no los colmen de regalos. La causa de Dios requiere dinero. La causa de Dios requiere recursos para que ustedes puedan llevar la luz a regiones lejanas. Y entonces les ruego, por amor a Cristo, que colaboren con la tesorería con el fin de que Dios tenga alimentos en su casa.

SE1 235.3

28—Andar por el Espíritu

SE1 237

«SI VIVIMOS por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros” (Gál. 5: 25, 26).

SE1 237.1

Muchos se engañan a sí mismos porque aun cuando aceptan la verdad no están santificados por medio de ella. Para disfrutar de una experiencia religiosa correcta es esencial conocer bien la teoría de la verdad, sino que además el corazón y la mente tienen que ser moldeados, y los hábitos deben estar en armonía con la voluntad expresa de Dios. La Palabra, los requerimientos de Dios, han de ser estudiados. Porque si aceptamos en nuestra experiencia principios incorrectos,

también aceptaremos ideas falsas respecto a lo que significa ser un cristiano, y no se considerará que obedecemos la voz de Dios. No podremos discernir espiritualmente el carácter de Dios, o aceptar a Jesucristo por fe, a menos que nuestras vidas y caracteres se distinguan por la pureza, derribando argumentos y toda

SE1 237.2

Manuscrito 39, 1895. altivez que se levante contra el conocimiento de Dios, llevando asimismo cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

El alma debe ser purificada

SE1 238

Es el pecado lo que ha hundido y degradado las facultades del alma; pero por medio de la fe en Jesucristo como nuestro Redentor, podemos ser restaurados a la santidad y a la verdad. Todos los que quieran aprender de Cristo deben ser vaciados de la sabiduría humana. El alma debe ser purificada de toda vanidad y orgullo y despojada de todo lo que la ha mantenido en sujeción. Cristo debe ser entronizado en el corazón. La constante lucha interior, como resultado del egoísmo y la suficiencia propia, tiene que ser reprendida, y la humildad y la mansedumbre deben desterrar al egoísmo.

SE1 238.1

Me aflige en gran manera ver a hombres y mujeres que profesan el nombre de Cristo, y que, sin embargo, no manifiestan el sentir de Cristo, y creo que se encuentran en un error fatal. Muchos están satisfechos con una simple apariencia religiosa. No tienen un conocimiento práctico de las virtudes de Cristo, tampoco tienen una conexión vital con Jesús. Escuchan la más aguda presentación de la verdad, pero no la aplican a sus propias almas, porque están revestidos con un manto de justicia propia. Cada impresión provechosa es rechazada bajo el pretexto de que ya son cristianos, y que los llamamientos directos y penetrantes no son para ellos.

SE1 238.2

La función del Consolador

SE1 238

El más solemne mensaje del gran Maestro, enviado a través de sus siervos escogidos, se pierde porque no se aprecia la necesidad de tal amonestación o llamado. Muchos no han llegado a darse cuenta de que están enfermos y que necesitan de un médico. Cristo dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos».

SE1 238.3

La solemne convicción del pecado llevará a todo individuo a temblar ante la palabra de Dios, y a entregar sus costumbres, sus pensamientos y su voluntad a Dios. Tiemblo cuando veo a tantos que se sienten absolutamente satisfechos. Admitirán que tienen poca experiencia en los asuntos religiosos, y cuando se les presenta la ocasión de adquirir dicha experiencia no avanzan, porque no sienten la necesidad. De ese modo, el asunto concluye donde empezó, puesto que no buscan la iluminación divina con verdadera contrición del corazón.

SE1 238.4

Es únicamente en el altar de Dios donde encendemos la vela con un fuego santo. Únicamente la divina luz revelará la pequeñez, la incompetencia de la capacidad humana, y proporcionará claras e inconfundibles visiones de la perfección y pureza de Jesucristo. Únicamente al considerar su justicia sentiremos hambre y sed de poseerla. Al suplicar con oración fervorosa, con humildad y sencillez, como un niño pequeño pide a su padre terrenal algo bueno, Dios nos concederá nuestra petición. Tal oración será escuchada y contestada. El Señor está más dispuesto a conceder el Espíritu Santo a quienes lo desean fervorosamente, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Cristo ha prometido el Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad, justicia y santidad. El Espíritu Santo es dado sin medida a aquellos que fervientemente lo buscan, a los que por fe dependen de las promesas de Dios y claman la promesa de Dios, diciendo: «Tú lo has dicho. Yo te creo».

SE1 238.5

El Consolador nos ha sido dado para que tome de las cosas de Cristo y nos la muestre; para que pueda presentar en su rica garantía las palabras que salieron de sus labios y comunicarlas con poder vivo al alma que es obediente, que se ha vaciado del yo. Es entonces que el alma recibe la imagen e impronta de lo divino. Entonces Jesucristo, la esperanza de gloria, se forma en nuestro interior.

SE1 239.1

«Por tanto, mirad por ustedes y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su

propia sangre» (Hech. 20: 28). Aquellos que son llamados a ser pastores del rebaño de Dios, también son llamados para ser colaboradores con Dios. El Señor Jesús es el gran obrero, y él pidió a su Padre que sus seguidores fueran santificados por medio de la verdad. Si somos hacedores de la palabra de Dios, entenderemos que no podemos albergar ningún hábito pecaminoso ni participar en alguna acción deshonesto o engañosa. Su verdad, su palabra, tiene que ser presentada con poder divino en nuestros corazones, y tenemos que purificarnos obedeciendo la verdad. Tenemos que renunciar a lo oculto y vergonzoso, a toda astucia y asechanzas satánicas. Hemos de estar donde seamos capaces de discernir los lazos del diablo, quien está al acecho para engañar. El pecado debe ser percibido en su verdadero y odioso carácter y expulsado del alma.

SE1 239.2

Todos los que predicán la palabra con precisión y verdad harán una presentación justa de ella. De ninguna manera debemos utilizar el engaño, no debemos manejar la palabra de Dios deshonestamente. Hemos de permitir que la cruz de Cristo se destaque en nuestra enseñanza. No hemos de esconder el evangelio, o cubrir la cruz de Cristo con adornos de rosas, y así hacer vana nuestra predicación. Que nadie rehuya la cruz de la abnegación.

SE1 239.3

Revelar a Cristo

SE1 240

Hagamos clara la enseñanza de lo que significa ser cristiano. «Si alguno quiere venir en pos de mí», dijo Jesús, «niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame». «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él». El alimento es la esencia de lo que ingerimos para que nuestros cuerpos puedan ser fortalecidos y desarrollados. De igual forma hemos de alimentarnos con todo lo que edifique nuestra naturaleza espiritual. Jesús dijo: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida».

SE1 240.1

Nuestros cuerpos se nutren de lo que ingerimos, así nuestra naturaleza espiritual se nutrirá de aquello que comemos. Si nos alimentamos de Cristo, al pensar en él y obedecer sus palabras, seremos edificados en él, y crecemos en gracia y en el conocimiento de la verdad hasta la completa estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. «Recibiendo nosotros un Reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia» (Heb. 12: 28).

SE1 240.2

Mientras Dios obra en nosotros el querer, hemos de cooperar con él manifestando una determinación como la de Daniel para hacer su voluntad. Los maestros de la palabra de Dios no han de rehuir ninguna parte del consejo divino, no sea que los miembros del pueblo ignoren cuál es su deber, y no entiendan cuál es la voluntad de Dios respecto a ellos, y tropiecen y caigan en perdición. Pero mientras el que enseña la verdad debe ser fiel al presentar el evangelio, nunca debe enseñar un compendio de temas que la gente no puede comprender porque son nuevos para ellos y difícil de entender. Tomen un punto a la vez, y explíquenlo, hablando despacio y con voz clara. Hablen de tal manera que la gente sepa cuál es la relación de ese tema con otras verdades de vital importancia.

SE1 240.3

Todo aquel que llega a ser un maestro, debe también llegar a ser un alumno y sentarse diariamente a los pies de Jesús. Es imposible para alguien usar bien la palabra de verdad, a menos que fervorosamente busque sabiduría de lo alto para entender lo que se enseña en las Escrituras. El Espíritu Santo tiene que encauzar la palabra dirigida al corazón. Si el que predica se esconde a sí mismo en Cristo, será difícil crear prejuicios en los corazones de aquellos que están buscando la verdad como a un tesoro escondido, porque él revelará a Cristo, no a sí mismo.

SE1 240.4

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efe. 4: 11-13). Aunque Dios ha puesto diferentes obreros en la iglesia, nadie puede ser negligente en el cumplimiento de su deber.

SE1 241.1

Lo que pertenece a Dios

SE1 241

Que nadie descuide dar instrucción fiel y clara respecto a la devolución del diezmo. Que se enseñe que hay que devolver al Señor lo que él reclama como suyo, porque la bendición del Señor no descansará sobre un pueblo que le roba sus diezmos y ofrendas. A menudo será necesario presentar ante la gente su deber respecto a este asunto, a fin de que pueda devolver a Dios lo que le pertenece. Aquel que presente primero la verdad debe ser fiel y enseñar dicho tema, y asegurarse que se le dé seguimiento. También debe aclarar el mandato de Dios respecto a diezmar, para que el pueblo pueda ver que los obreros están enseñando la misma verdad en todos los aspectos, y concuerdan al instarlos para que obedezcan todos los requerimientos de Dios.

SE1 241.2

Tengan tacto los obreros y no den alimento sólido a aquellos que son niños. Aliméntelos con la leche espiritual no adulterada de la Palabra. Bajo ninguna circunstancia mezclen su propio espíritu e ideas con la verdad ni sustituyan los preceptos de Dios por tradiciones o conjeturas. Permitan que la gente reciba la verdad tal como se expresa en Jesús, y no la mezclen con brebajes de la propia invención de ustedes. De ser así, la presentación de la verdad tendrá un sabor tan fuerte al yo, que repugnará a los oyentes.

SE1 241.3

Digan con Pablo: «Nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo [...]. Yo os declaro en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos, porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios» (Hech. 20: 20, 21, 26, 27). Hay una obra más importante que debe ser hecha, a fin de que ustedes puedan escudriñar las Escrituras para que puedan declarar a aquellos con quienes ustedes se relacionen todo el consejo de Dios.

SE1 241.4

29—La verdadera educación

SE1 243

DURANTE la noche me fueron reveladas algunas cosas concernientes a la obra y la escuela que pronto se iniciará en este lugar. Según la luz que he recibido, no debemos imitar el modelo de cualquier escuela que se haya fundado en el pasado. Debemos estudiar las Escrituras con sentido crítico, como el gran libro de texto para conocer qué puede llegar a ser la escuela en la recepción y la implementación de la Palabra de Dios. A menos que estemos en guardia, nos tocará lidiar con los obstáculos que bloquean la educación espiritual y que han retrasado la obra de nuestras escuelas en los Estados Unidos, por el mal manejo y los cálculos errados con relación a esta importante obra.

SE1 243.1

Cuando Cristo estuvo trabajando en nuestro mundo tuvo unos cuantos seguidores, a los que llamó sus discípulos, quienes, por las doctrinas y costumbres de los

SE1 243.2

Escrito el 20 de diciembre de 1896, Sunnyside, Cooranbong, Australia. Manuscrito 41a, 1896. escribas y fariseos, vieron constantemente obstaculizado el progreso que podrían haber alcanzado al satisfacer su gran necesidad y llegar a ser eficientes en utilidad. Por medio de los rabinos, las costumbres habían sido transmitidas de generación en generación y estas fueron estimadas como imprescindibles, incluso con mayor poder que los Diez Mandamientos. De este modo, los preceptos de los hombres fueron enseñados y considerados como si tuvieran más valor que un «Así dice el Señor».

Se me ha advertido que los maestros de nuestra escuela no deberían transitar por el camino que han seguido muchos de los maestros de Battle Creek. ¿Tendrán en cuenta esto los pastores y maestros? Se consintió la introducción de diversiones populares para los alumnos bajo un ropaje engañoso. Satanás se presentó como un ángel de luz y obró con gran empeño. Si él pudiera contar con la permisividad de los maestros de la escuela ubicada en el mismo corazón de la obra, cada nueva escuela también seguiría las pisadas del maligno. La levadura del mal introducida y admitida en Battle Creek se esparciría a todos los que entren en contacto con ella.

SE1 244.1

El Señor considera de suma importancia reprender, corregir e instruir en justicia respecto a muchas cosas relacionadas con la administración de las escuelas adventistas del séptimo día. Toda la luz que hemos recibido tiene que ser tomada en cuenta cuidadosamente. Nadie que no haya tenido una experiencia en obedecer la Palabra de Dios debería ser maestro en nuestras escuelas. Lo que el Señor ha dicho en cuanto a la enseñanza que se ha de impartir en nuestras escuelas debe tomarse con seriedad; pues si en algunos aspectos no existe una educación de carácter completamente diferente de la que se ha estado impartiendo en Battle Creek, entonces no necesitamos gastar dinero en la compra de terrenos y en la construcción de escuelas.

SE1 244.2

En cada escuela Satanás ha intentado convertirse en el guía de los maestros que instruyen a los alumnos. Él es quien ha introducido la idea de que las diversiones egoístas son necesarias. Los alumnos que fueron enviados a la escuela con el propósito de recibir una educación para llegar a ser evangelistas, pastores y misioneros en el extranjero, no deberían haber recibido la idea de que las diversiones son vitales para la salud, cuando el Señor ha presentado ante ellos que lo mejor para su educación es darles entrenamiento manual en lugar de diversiones. El fomento de estas diversiones pronto desarrollará una pasión que provocará cierta aversión al ejercicio provechoso y saludable para la mente y el

cuerpo. Este ejercicio hace a los estudiantes útiles para sí mismos y para los demás.

SE1 244.3

El adiestramiento en talar árboles, cultivar la tierra, construir edificios, así como en la literatura, es la educación que nuestros jóvenes deben procurar. Tan pronto como sea posible se debe instalar una imprenta en nuestra escuela para educar a los jóvenes en este ramo. También se debiera optar por la fabricación de tiendas, por construir edificios y aprender los elementos esenciales de la albañilería. Además hay muchas cosas a las que las alumnas se pueden dedicar. Se puede educar respecto a la cocina, la costura y la jardinería. Se debería plantar fresas y cultivar flores. Las estudiantes pueden ser llamadas a hacer esto al aire libre. Así se pueden educar para el trabajo útil. La prudencia es esencial y necesaria en todos aquellos que quieren prepararse para ser misioneros. También se precisa de la encuadernación y otra clases de oficios. Estos [los estudiantes] no solo ejercitarán el cerebro, los huesos y los músculos, sino que también obtendrán conocimiento.

SE1 245.1

La ociosidad es la maldición más grande de nuestro mundo. Conduce a esparcimientos innecesarios que tan solo complacen y gratifican al yo. Los alumnos han desperdiciado mucho tiempo. Ahora deben adquirir una educación diferente para que puedan estar preparados y salir de la escuela con una educación completa. Debemos fomentar en la escuela el desarrollo de las artes útiles, así como adquirir la capacidad y los talentos que los facultarán para ser colaboradores con Dios. Este tipo de conocimiento les abrirá las puertas de bienvenida a los campos extranjeros, para ello será fundamental la edificación de viviendas humildes y sencillas.

SE1 245.2

La preparación correcta de los alimentos es imprescindible, especialmente donde la carne es el producto principal. Se deben preparar otros alimentos para que sustituyan la carne, y estos deben estar tan bien preparados que no se sientan deseos de ingerir carne. La educación en todos los aspectos de la vida práctica hará que nuestros jóvenes sean útiles después de que salgan de la escuela para ir a países extranjeros. No tendrán entonces que depender de nadie para que les cocinen, cosan la ropa o les construyan casas. Tendrán una mayor influencia si demuestran que pueden enseñar a los demás a trabajar con los mejores métodos para obtener los mejores resultados. Esto será apreciado en los lugares donde hay pocos recursos. Revelará que los misioneros pueden ser educadores y a la vez enseñar a la gente a trabajar. Se requerirán menos fondos para sostener a tales misioneros, puesto que han dedicado sus facultades físicas al trabajo útil y práctico, combinándolo con sus estudios como requisitos esenciales de la educación. Y dondequiera que vayan, todo lo que hayan adquirido al respecto, les

granjeará una calurosa bienvenida. Si se respetara la luz que Dios nos ha dado, los estudiantes saldrían de nuestras escuelas sin deudas, porque ellos pueden ser útiles y su ayuda es de valor.

SE1 245.3

También es importante comprender la filosofía de la obra medicomisionera. Dondequiera que vayan los alumnos, necesitarán saber cómo tratar a los enfermos, esto les abrirá las puertas en cualquier lugar, pues hay sufrimientos de todo tipo en todas partes del mundo. Se deben abrir los sanatorios y brindar al cuerpo todo lo que es esencial para la salud.

SE1 246.1

La educación que se imparte en nuestras escuelas es limitada. Se debe dar a los alumnos una educación que les permita estar capacitados para alcanzar una vida empresarial exitosa. Las ramas comunes de la educación deben ser enseñadas total e íntegramente. La contabilidad ha de ser considerada tan importante como la gramática. Este ramo de estudio es esencial para la vida práctica, pero pocos salen de nuestras escuelas conociendo cómo llevar correctamente la contabilidad.

SE1 246.2

La razón por la cual se cometen tantos errores en el manejo del dinero no es porque los que están a cargo sean deshonestos, sino porque no tienen suficiente conocimiento de contabilidad. No tienen la agilidad para hacer un presupuesto fiel y un registro diario de sus egresos. Estos errores los han colocado entre la gente deshonesto, aunque en realidad no lo son. Muchos jóvenes han cometido errores que les han causado grave problemas, porque ignoran cómo llevar las cuentas. Los que tienen un arduo interés en la causa y en la obra de Dios, no deben suponer que no están obligados a aprender contabilidad.

SE1 246.3

La educación, la verdadera educación, significa mucho. Dedicar tiempo en la escuela a aprender cómo comer con el tenedor en lugar del cuchillo, no es lo más importante. Estos pequeños asuntos de forma y ceremonia no deben ocupar el tiempo y la fuerza. Los alumnos que son al principio un poco toscos y torpes pronto vencerán esto. Si los maestros son corteses, amables y atentos, si son sinceros de alma y corazón, si hacen su trabajo como a la vista de todo el universo, si tienen la mente de Cristo y son moldeados y formados por el Espíritu Santo, se comportarán, no de manera fingida y simuladora, sino como damas y caballeros de principios firmes. Si los alumnos tienen ante sí el buen ejemplo de los maestros, aprenderán día a día los buenos modales.

SE1 246.4

Abrir nuestra escuela en Cooranbong, en este remoto lugar, parecía un hecho sorprendente para algunos. El comienzo ha requerido un trabajo arduo. Si la obra se comienza bien, costará tiempo y dinero. Una obra que tuvo un buen comienzo ahora se encuentra a medio hacer. Los primeros pasos son los que cuestan, pero si mantienen lo que ya se ha ganado avanzarán continuamente en la dirección correcta. No todos son sabios para entender esto. Pero los niños educados en el hogar para recibir las ideas correctas, han de saber que la verdadera educación involucra cerebro, hueso y músculo [Nota escrito a mano].

SE1 247.1

Por la bendición del Señor la obra ha comenzado y en estos terrenos ahora se necesita la ayuda de todos. Se les debe enseñar a los alumnos cómo empezar. Los educadores deben ser hombres y mujeres de experiencia, que puedan instruir con paciencia y que conduzcan a los estudiantes por el camino correcto en cada paso que ellos den. Enseñen los principios de la Biblia; enseñen pureza de pensamiento y la más estricta integridad. Esta es la instrucción más valiosa que se puede dar. Mantengan a Jesús, el Modelo, siempre delante de sus jóvenes viviendo ustedes mismos vidas ejemplares. Esto es fundamental para restaurar en ellos la imagen de Dios. Maestros, ustedes no tienen el tiempo ni el deber de enseñar a los estudiantes las formas y ceremonias de las costumbres mundanales de esta época corrupta, donde todo se ha pervertido por la apariencia externa y la ostentación. Esto no debe tener lugar en nuestra escuela. Las palabras buenas, sanas y sensibles siempre dichas cortésmente, son esenciales. Esta reforma no debe ser considerada como algo de poca importancia.

SE1 247.2

Todos los servicios religiosos deben ser realizados con la mayor solemnidad y reverencia. La enseñanza impartida debe ser de índole superior, de carácter más sagrado y religioso que el que se ha impartido en las escuelas en general. Vale la pena trabajar por la naturaleza humana, hay que ennoblecerla y refinarla. Hay una obra que únicamente Dios puede hacer. Hay que vestirse con el adorno interior que es de grande estima delante de Dios. Los maestros pueden cooperar con el Señor. Por la gracia de Dios en Jesucristo, que trajo la salvación y la inmortalidad a la luz, los maestros pueden cooperar con Dios, y su heredad puede ser educada, no en cuestiones pequeñas como la etiqueta, sino en la ciencia de la salvación y la piedad. Esto preparará a los hijos e hijas de Dios para ser por fin transformados por el toque final de la inmortalidad, y en el cielo continuarán desarrollando la educación comenzada en la escuela de la tierra. Seremos aprendices por toda la eternidad.

SE1 247.3

Todo alumno debe aspirar a obtener la idoneidad que es resultado del adorno interior, de un espíritu afable y apacible, pues ello es de gran estima delante de Dios. Por lo tanto, todos en esta vida deberían aprovechar diligentemente cada

oportunidad y privilegio de adquirir el mayor conocimiento posible a fin de estar preparados para la vida superior del mundo futuro.

SE1 248.1

Dios requiere de todos los jóvenes el desarrollo pleno y el cultivo de todas sus facultades. Los que son escogidos, los elegidos de Dios, los que escucharán el «Bien hecho» de los labios de su Maestro y formarán parte de la familia de Dios en el cielo, han de utilizar al máximo cada facultad de la mente, alma y cuerpo para entender la Palabra de Dios y conocer apropiadamente al ser humano y sus costumbres. Esta es una obra que todos pueden hacer. Algunos son incapaces de administrar o de organizar, pero pueden cooperar en esta escuela junto con los que poseen talento para esta importante labor.

SE1 248.2

Los maestros tienen que enseñar a los jóvenes a darse cuenta de que si reciben a Cristo y creen en él, se pondrán en estrecha relación con Dios. Él les da poder para ser hijos de Dios, para asociarse con los más altos dignatarios del reino de los cielos, para unirse con Gabriel, con querubines y serafines, con los ángeles y el arcángel. (Se cita Apocalipsis 22: 1-5).

SE1 248.3

En sus enseñanzas nuestro Salvador no motivó a nadie a asistir a las escuelas rabínicas de aquella época, por la sencilla razón de que sus mentes serían corrompidas con la repetición continua: «Dicen», o «Se ha dicho». El Señor puede hacer más con las mentes que no tienen conexión con las escuelas donde se lee permanentemente a autores paganos. Él extiende sus manos para eliminar estos libros de texto y en su lugar coloca las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los que escudriñan las Escrituras por sí mismos, porque es la Palabra de Dios, los que están dispuestos a cavar por la verdad como si fuera un tesoro escondido, recibirán como premio esa sabiduría que solo procede de Dios. Si no confían en su propia capacidad y no confían en sus propias invenciones y en su supuesta capacidad intelectual, si colocan sus pensamientos en las manos del Señor y se unen en yugo con Jesucristo, no darán ningún paso por donde Jesús no muestre el camino.

SE1 248.4

El objetivo de la vida debe ser obedecer el llamamiento de Cristo: «Venid en pos de mí». Aquellos cuyas mentes se mantienen puras y no están repletas de cosas insignificantes, que dedican sus facultades mentales a todo lo que han aceptado no por sus propias opiniones, sino por la luz que Dios ha dado, continuamente recibirán más conocimiento. Este conocimiento los conducirá por canales correctos. Por su perspicacia serán capaces de dar gracias a Dios pues han escogido conocer y entender lo que el Señor dice a su siervo.

SE1 249.1

La Palabra de Dios debe ser estudiada y enseñada. Conversen con Dios mediante su Palabra. De esta manera nuestros caracteres serán transformados. Las ideas y hábitos que una vez se creyeron imprescindibles serán cambiadas. La Palabra de Dios ha de ser nuestro libro de texto. A través de ella podemos conocer todo acerca de ese mejor lugar [el cielo] y la preparación indispensable para entrar en el reino de Dios y poseer la vida eterna. Esa Palabra, si es obedecida con alegría y de buena gana, ennoblecerá todo nuestro ser en esta vida.

SE1 249.2

[Se cita Gálatas 4: 6-10]. La observancia de días festivos en este país es un gran mal. No queremos aprobar los días y las tradiciones que se han introducido. No es necesario prestarles atención.

SE1 249.3

Todos necesitamos entender más y aún más perfectamente la vida de Cristo. Él era la imagen perfecta de Dios. Vino a nuestro mundo como el gran Maestro, y educará a todos los que quieran ser educados.

SE1 249.4

Quien anhela honor y distinción encontrará que observar la norma de virtud y santidad, de manera estricta y resuelta, tal como se revela en la Palabra de Dios, lo colocará como un sabio entre los asesores y los consejeros más nobles; porque la Palabra de Dios engrandece al ser humano. Su Palabra, si es obedecida, santificará, refinará y ennoblecerá todo nuestro ser. No se colocarán maderas de poca calidad en la estructura de la edificación del carácter. Las tendencias naturales o adquiridas, si son erróneas, serán, mediante la obediencia, corregidas por la Palabra; no serán apreciadas como virtudes ni imitadas por principiantes que a su vez educarían a otros, transmitiendo y perpetuando opiniones erróneas que nunca debieron ver la luz del día. Hemos de estar impulsados por motivos puros y desinteresados, sin prejuicios ni preferencias, ni opiniones preconcebidas, ni doctrinas que Cristo nunca enseñó. La verdad santifica al oyente, la mente y la voluntad, porque si son obedientes son participantes de la naturaleza divina.

SE1 249.5

A los estudiantes de la escuela de Cristo se les ha dado esta instrucción: «Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación» (1 Ped. 2: 2). Esto es verdaderamente comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. (Se cita Juan 6: 54-66).

SE1 250.1

Hay muchos que no poseen una fe firme y no tienen una percepción espiritual mayor que la que tuvieron los discípulos que abandonaron al Señor, porque por su comprensión limitada no pueden discernir las palabras del Señor. El alimento que se recibe de la divina Palabra de Dios es el ingrediente divino que el alma necesita para alcanzar el desarrollo armonioso de todas sus facultades espirituales. Esta Palabra debe convertirse en el fundamento de la educación de todas nuestras escuelas; ella será la que si se incorpora en la experiencia, dé fuerza santificada, sabiduría, integridad y poder moral. No son las palabras de humana sabiduría, no son las máximas de los hombres ni la teoría de los seres humanos, es la Palabra de Dios.

SE1 250.2

Debemos cuidarnos de esa tendencia creciente de aferrarnos a las ideas y máximas que se nos han presentado como esenciales desde el punto de vista humano. Toda alma que tendrá éxito en pelear la buena batalla puede hacerlo bajo una sola condición: «Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas» (Sant. 1: 21). Los que han cavado profundo por el tesoro escondido encontrarán su recompensa en las preciosas vetas de mineral valioso, y estas los harán sabios para la salvación. Si ustedes siguen cuidadosamente el ejemplo de su Salvador, ninguna de las artimañas y sutilezas de las agencias satánicas podrán desviarlos de su firme negación de sí mismos. Enfrentarán los traicioneros avances del enemigo con las palabras: «Vete de mí, Satanás» (Luc. 4: 8).

SE1 250.3

Nuestro tiempo es valioso. Disponemos de pocos, muy pocos, días de prueba a fin de prepararnos para la vida eterna futura. No hemos de dedicar estos valiosos momentos a formalidades y ceremonias, o a una educación pasajera y superficial. Piensen bien antes de hablar. Dios quiere que usemos nuestra mente para la búsqueda de algo tangible, algo que no dejaremos en este mundo, sino que podremos llevarlo con nosotros a la escuela superior. Las mentes de los jóvenes necesitan ser educadas por la Palabra de Dios para que puedan estar «enteramente preparados para toda buena obra» (2 Tim. 3: 16, 17). Es preciso que los maestros se expresen con sencillez al enseñar las Escrituras. Se debe dar a los alumnos «mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá» (Isa. 28: 10). No dejen la menor impresión en las mentes de sus estudiantes de que ellos están limitados y obligados a llevar un yugo que no es necesario.

SE1 250.4

Esfuércense por entender completamente cada pasaje que lean. Fijen un versículo en su mente, y después de haberlo estudiado ustedes mismos con oración, tratando de entender a fondo cada palabra expresada, presenten ese versículo a los alumnos. Tiene muy poco valor examinar superficialmente las Escrituras. Si

hemos de comprender las palabras de Cristo, la reflexión debe ir acompañada del escudriñamiento de las Escrituras. Debíamos abrirlas con gran reverencia y no en forma descuidada y desganada. Las palabras de Cristo son espíritu y son vida para el que las recibe. Su amonestación a los fariseos fue: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5: 39). Escudriñaban las Escrituras en busca de evidencias de la aparición del Cristo, reunían toda prueba relacionada con la manera en la que suponían que habría de venir, en tanto Cristo estaba entre ellos y no lo discernían mediante la fe. Les dijo: «No queréis venir a mí para que tengáis vida». A los fariseos que se le oponían les dijo: «Gloria de los hombres no recibo». (Se citan los versículos 40, 41, 42-47).

SE1 251.1

En este tiempo, como en los días de Cristo, las Escrituras se entenderán y se interpretarán erróneamente. Si los judíos las hubieran estudiado con corazones piadosos, fervorosos y humildes, su escudriñamiento habría sido recompensado no solamente con un verdadero conocimiento del tiempo, sino también de cómo se produciría la primera aparición de Cristo. No habrían atribuido las glorias de la segunda venida de Cristo a la primera. Tenían el testimonio de Daniel, de Isaías y de otros profetas; tenían las enseñanzas de Moisés; Cristo mismo estaba en medio de ellos, y aún así continuaban escudriñando las Escrituras en busca de alguna evidencia de su venida. Al mismo tiempo, hacían con Cristo lo que se había profetizado que harían. Se encontraban tan enceguecidos que no conocieron el tiempo de su visitación ni lo que estaban haciendo. Así cumplieron la Escritura.

SE1 251.2

Muchos hacen lo mismo hoy, en 1897, debido a que no han entendido el mensaje probatorio que se encuentra en el mensaje de los tres ángeles. Hay quienes escudriñan las Escrituras tratando de probar que estos mensajes se cumplirán en el futuro. Reconocen la veracidad de los mensajes, pero fallan en ubicar el lugar que les corresponde en el cronograma profético. Por lo tanto, los tales están en peligro de confundir a la gente respecto a ese asunto. No perciben ni comprenden el tiempo del fin, ni dónde colocar estos mensajes. El día de Dios se aproxima, pero los hombres supuestamente sabios y grandes hablan de una «educación superior», que según ellos se origina en las mentes finitas. No distinguen las señales de la venida de Cristo o del fin del mundo.

SE1 251.3

La certeza del pronto regreso de Cristo está casi encima de nosotros y muchos estamos durmiendo. No reunimos ni la mitad de las importantes verdades que son para nuestra admonición, para los que vivimos en estos tiempos finales. Si recibiéramos y creyéramos la Palabra de Dios, tendríamos una mejor condición espiritual que la que poseemos ahora. La iniquidad abunda por todas partes y el

amor de muchos se ha enfriado. A menos que entendamos la importancia de los momentos que están pasando rápidamente a la eternidad y preparemos un pueblo que permanezca en el gran día de Dios, seremos inscritos en los libros del cielo como mayordomos infieles. El centinela debe conocer en qué momento de la noche se encuentra. Actualmente todo está revestido de una solemnidad que cada creyente en la verdad para este tiempo debiera percibir. Hay que actuar teniendo en vista el gran día de Dios. Las plagas de Dios ya están por caer sobre el mundo, necesitamos prepararnos para ese gran día. No tenemos tiempo para dedicarnos a especulaciones o casualidades.

SE1 252.1

No hemos de leer de manera superficial la Palabra de Dios. Cuando la luz ilumine nuestros corazones, viviremos en armonía con esa luz y lo reflejaremos mediante nuestras palabras y obras; entenderemos la Palabra de Dios y haremos de ella nuestro alimento espiritual diario. Cristo se refiere a esto como comer su carne y beber su sangre. Entonces estaremos preparados para enseñar la Palabra de Dios como nunca antes lo hemos hecho. Hay que cavar más hondo el pozo de la mina de la verdad. Todas las pequeñeces de la vida son tan solo una mota. Lo que atañe a la eternidad es lo de mayor importancia.

SE1 252.2

30—El ministerio

SE1 253

LEAMOS Colosenses I: 25-29.

SE1 253.1

El ministerio es un oficio sagrado. Cristo crucificado es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Un Salvador exaltado, un Salvador pleno y completo para todos los que crean en él. Es la ciencia de la salvación. El tema nunca se agota. Siempre está fresco, porque Cristo es hoy el Intercesor viviente ante el Padre en las cortes celestiales. Cristo, la propiciación por los pecados del mundo, es un tema vivo imbuido de divinidad y siempre fresco y nuevo.

SE1 253.2

Es a través de sus méritos, a través de su ejemplo de sufrimiento, que sus discípulos escogidos son preparados para la obra del ministerio y para cada prueba y desaliento que enfrentarán en esta labor. Contemplando a Jesús: su vida abnegada, su sacrificio, su humillación a favor de ellos, estarán listos a seguir sus pasos, soportar la cruz,

SE1 253.3

Sermón predicado el 30 de agosto de 1898. Una parte de este sermón fue publicada en el libro El evangelismo. Manuscrito 107, 1898. despreciar la vergüenza e ir fuera del campamento llevando su vituperio. El Espíritu Santo los hace uno con Cristo, su divino Adalid. La verdad entronizada en el corazón santifica el alma, y el poder y la gracia de Dios se manifiestan en la vida como el poder y la sabiduría de Dios.

Cristo prometió a sus seguidores: «Si me voy, enviaré otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre» (Juan 14: 16). Con esta dotación divina el agente humano está capacitado para trabajar en conformidad con Cristo. El Señor continuó: «Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho» (vers. 26).

SE1 254.1

Viviendo individualmente la vida de Cristo, sus seguidores llegan a ser agencias vivas y activas. Ellos poseen el carácter de Cristo. Tienen el amor de Cristo, su fe, su esperanza, su unidad con el Padre. Se apoyan en Cristo como su único sostén y suficiencia. Son testigos vivos de Cristo. Por sus palabras, su espíritu, su verdadera cortesía, su influencia, por cada acción, dan testimonio de Cristo. Un poder emana de estos instrumentos humanos, dando testimonio de que son colaboradores de Dios y que tienen comunión con su Salvador.

SE1 254.2

El tema de cada sermón

SE1 254

La predicación de la Palabra no debe ser subestimada. La obra por la salvación de las almas es una tarea sagrada, santa. Dice el profeta: «¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: "¡Tu Dios reina!"!» (Isa. 52: 7)

SE1 254.3

¡Qué honor se confiere a los hombres al hacerlos colaboradores de Dios!, sus mensajeros, para proclamar al igual que el precursor de Cristo: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!». Exalten al Salvador resucitado, y digan a cuantos escuchen: «Vengan a Aquel que nos amó y murió por nosotros». Revélese delante de los hombres la abnegación, la compasión, el gran amor con que Cristo nos ha amado al comprarnos con su propia vida. La ciencia de la salvación debe ser el tema de cada sermón, el tema de cada himno. Debe acompañar cada súplica.

SE1 254.4

Al predicar la Palabra nada deberá ocupar el lugar de Cristo, la Palabra y el poder de Dios. Que su nombre, el único nombre debajo el cielo por el cual podemos ser salvos, sea exaltado en cada discurso, y que de sábado a sábado, la trompeta de los centinelas dé un sonido certero. Cristo es la ciencia y la elocuencia del evangelio, y sus ministros deben predicar la Palabra de vida, presentar esperanza a los penitentes, paz a los atribulados y desanimados, y gracia, plenitud y fuerza a los creyentes.

SE1 254.5

Animar a los niños a venir a Jesús

SE1 255

Se debe animar a los preciosos corderos del rebaño. La Majestad del cielo dijo: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios» (Mar. 10: 14). Jesús no envió los niños a los rabinos. No los mandó a los fariseos. Él dice: «Las madres que han traído a sus hijos a mí han hecho bien». «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios».

SE1 255.1

Por tanto, dejen que las madres acepten la invitación y dirijan sus hijos a Cristo. Tomen los ministros del evangelio a los niños en sus brazos y bendíganlos. Dirijan a los pequeños palabras de ternura y amor en el nombre de Jesús, pues Cristo tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos y los bendijo.

SE1 255.2

Nuestra esperanza proviene de Dios, que mediante el Crucificado, nos ha dado ricas y poderosas verdades y argumentos de peso para mover los corazones de los seres humanos. La sencilla oración compuesta por el Espíritu Santo ascenderá a través de las puertas entreabiertas, la puerta abierta de la que Cristo ha declarado: «He abierto una puerta, y nadie puede cerrar» (ver Apoc. 3:7). Esas

oraciones, mezcladas con el incienso de la perfección de Cristo, ascenderán como un perfume ante el Padre, y serán respondidas. El Espíritu Santo descenderá y las almas vendrán al conocimiento de la verdad. Los pecadores se convertirán y apartarán sus rostros del mundo y de las cosas terrenales y lo dirigirán al cielo. El Sol de justicia, los inspirará con motivos para la acción, y se darán cuenta de que son testigos de Cristo.

SE1 255.3

Seremos juzgados por las obras que hagamos en vida. «Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mat. 12: 37). Los centinelas no han de cabecearse ni dormirse en su importante misión. No deben solamente predicar, sino ministrar, educando a las almas que se han vuelto del error a la verdad, mediante el trabajo personal, enseñándoles por precepto y ejemplo que «renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tito 2: 12-14).

SE1 255.4

La responsabilidad de ios pastores es grande

SE1 256

Ministros de Dios, grande es la responsabilidad que ustedes tienen de avanzar en la experiencia cristiana y en la justicia, de una luz a otra luz mayor, caminando conscientemente, tratando de alcanzar una norma alta y sublime. A medida que los poderes de las tinieblas trabajan arduamente desde abajo, los instrumentos de Dios deben estar más y más alertas en la cooperación con lo divino, dándole a la trompeta un sonido certero. En tonos fervientes, distintos e impresionantes, han de proclamar la justicia de la ley. Que ningún centinela fracase en identificar el sonido de alarma, y a su vez presentar las admoniciones que provienen del cielo. Todos deben ser despertados de su letargo, tener fervor por las almas como quienes han de rendir cuenta.

SE1 256.1

Luz, una mayor luz del cielo, espera ser impartida a aquellos que caminarán y obrarán en armonía con la luz que ya tienen. Debe haber acción ágil y fervorosa, y dar muestras de talento y tacto en la misión de impartir la luz a los que están cerca y a los que están lejos. Debe prestarse cuidadosa consideración a todo método que no sea el método del Señor. No debe tolerarse ningún centinela adormecido. Los principados, las potestades y los gobernadores de las tinieblas de este mundo están trabajando bajo el liderazgo de su caudillo.

SE1 256.2

Debido a que ha sido tan difícil despertar de su letargo a muchos que desde hace tanto tiempo profesan conocer la verdad, la maldad espiritual en las altas esferas se ha incrementado. Los hombres han decidido obstaculizar el camino del ejército de los obreros del Señor. Han tomado las almas desprevenidas y las condujeron por sendas extraviadas. Que el Señor les muestre a estos hombres que ellos han sido obstáculos por largo tiempo. Quienes cuando las oportunidades se han presentado, colocaron una piedra de tropiezo en el camino de aquellos a cuyo lado han trabajado. El Señor espera que ellos se arrepientan. Han debilitado las manos de otros y le han dado al enemigo toda clase de ventajas.

SE1 256.3

Tiempo perdido

SE1 256

Se ha desperdiciado un tiempo valioso. Se han dejado pasar grandes oportunidades que no han sido aprovechadas debido a la falta de una clara visión espiritual y de una sabia dirección para planificar e idear métodos y medios que frustren al enemigo e inquieten al pueblo. Esos hombres creen que han estado haciendo un trabajo muy competente, pero el juicio final demostrará cuál ha sido el carácter de su lucha y lo que se ha perdido para Cristo a través de sus maniobras. Despertémonos ahora. Hay una obra urgente que ha de ser hecha. Si nos allegamos a Dios, él se allegará a nosotros.

SE1 256.4

Centinelas adormecidos, ¿qué de la noche? ¿No conocen la hora de la noche? ¿No les preocupa levantar la señal de peligro y dar la alarma para este tiempo? Si no sienten tal responsabilidad, desciendan de las murallas de Sion, porque Dios no les confiará a ustedes la luz que él tiene para impartir. La luz se concede únicamente a los que la reflejarán sobre otros. «Nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor» (2 Cor. 3: 18).

SE1 257.1

Levanten el estandarte. El ministro del evangelio no debe dedicar toda su atención a la predicación de sermones. La iglesia de Dios debe mantenerse en orden. Hay un ministerio que hacer. Los enfermos han de ser visitados. Los hombres y las mujeres deben ser educados según el modelo divino. «Es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que

cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz” (Rom. 13: 11-12).

SE1 257.2

La gracia de Cristo recibida en el alma obrará como agente educador. La confianza recibida en el corazón purificará el alma. La religión de Jesucristo jamás hace al que la recibe tosco, grosero o descortés. La verdad es delicada y ennoblecedora. Actúa como un agente refinador. Santifica el alma. La influencia constante de la verdad educa al alma de acuerdo con los métodos de Cristo, moldea y modela el carácter para los atrios celestiales. Es un gran principio que debe introducirse en la vida práctica diaria.

SE1 257.3

No hay peligro de opacar la mente cuando se presta atención a las pequeñas cosas de la vida que debemos hacer. Cualquier negligencia en los actos de cortesía y tierna consideración de parte de un hermano hacia otro; cualquier olvido en cuanto a pronunciar palabras bondadosas y alentadoras en el círculo de la familia, tanto entre padres e hijos, como entre hijos y padres, confirma los hábitos que hacen que el carácter difiera del de Cristo. Sin embargo, si se cumplen esos deberes pequeños, estos se engrandecerán e impartirán a la vida un suave perfume que asciende hacia Dios como santo incienso. Una presencia angelical se manifestará en el hogar. El amor se manifiesta en la bondad, la gentileza, la tolerancia y la longanimidad.

SE1 257.4

El hombre que acepta ser portavoz de Dios debería considerar que es esencial que presente la verdad con toda la gracia y la inteligencia que pueda, para que la verdad no pierda nada al ser presentada ante la gente. Quienes consideran que no tiene importancia hablar en forma descuidada, deshonran a Dios. El Señor no es glorificado cuando sus siervos, al presentar la palabra de vida, elevan sus voces a un tono alto, y hablan en tonos agudos y antinaturales. Haciendo eso abusan de los órganos del habla. Dios nos ordena: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mat. 5: 48). «Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (Col. 1: 28).

SE1 258.1

El apóstol Pablo pudo decir: «Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que llegué a Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” (Hech. 20: 18-20).

SE1 258.2

31—La voluntad de Dios respecto a ustedes

SE1 259

ATRAVÉS del apóstol Juan, Dios ha enviado un mensaje a su pueblo en estos últimos días (se cita Apocalipsis 3: 15-18).

SE1 259.1

Como pueblo corremos el peligro de separarnos del Sol de Justicia. Debemos consagrarnos a Dios mediante la obediencia a la verdad. Nuestra conciencia tiene que ser purificada de obras muertas, a fin de que podamos servir al Dios vivo. La santificación implica amor perfecto, obediencia perfecta, conformidad plena con la voluntad de Dios. Si nuestras vidas están en armonía con la vida de Cristo, a través de la santificación de la mente, el alma y el cuerpo, nuestro ejemplo tendrá una influencia poderosa sobre el mundo. No somos perfectos, pero es nuestro privilegio separarnos de los enredos del yo y del pecado, y avanzar hacia la perfección. «Nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor” (2 Cor. 3: 18).

SE1 259.2

Manuscrito,38, 1899.

Una motivadora experiencia cristiana

SE1 260

Cristo dijo en su oración al Padre: (se cita Juan 17: 15-23).

SE1 260.1

Estas son verdades grandiosas y ennoblecedoras. Hay inmensas posibilidades, realizaciones grandes y santas al alcance de todos los que tienen una fe verdadera. ¿Acaso no ungiremos nuestros ojos con el colirio celestial, a fin de que podamos discernir las cosas maravillosas que han sido colocadas ante de nosotros? ¿Por qué no avanzamos hacia adelante y hacia arriba, con fervorosa

perseverancia, cumpliendo esta oración, para alcanzar la norma de la santidad? Somos obreros juntamente con Dios y debemos trabajar en armonía con nuestro prójimo y con el Señor, «porque Dios es el que en [nosotros] produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2: 13).

SE1 260.2

Pablo dijo: «Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño» (1 Cor. 13: 11). Cuántos son los que han crecido a la estatura de hombres, pero no han superado su infancia, pues incorporan los defectos de su niñez a su experiencia religiosa. «Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar» (1 Cor. 14: 20).

SE1 260.3

Al Señor no le agrada vernos espiritualmente débiles. «Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros» (2 Cor. 4: 6-7). Tenemos que enfrentar conflictos y pruebas, pero no necesitamos fracasar ni desanimarnos. El apóstol dice: «Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos» (2 Cor. 4: 8-10).

SE1 260.4

La ley no ha sido abolida

SE1 260

Son los presuntos pecados pequeños los que nos excluirán del cielo. No podemos llevar con nosotros una parte de nuestra naturaleza pecaminosa, esa sensibilidad que siempre está lista para ser herida y gritar. Nuestra negativa a permitir que el yo muera, y a que nuestra vida se oculte con Cristo en Dios, nos dejará en la incredulidad y transgresión de la ley. El evangelio no ha abolido la ley ni ha reducido un ápice de sus demandas. Aún exige santidad en todo aspecto. No hay tal cosa como invalidar la ley por la fe en Cristo. La ley es el eco de la propia voz de Dios que invita a cada alma: «Asciende un poco más alto; sé santo, siempre más santo».

SE1 260.5

Si avanzamos hacia «la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús», tenemos que mostrar que hemos sido vaciados de toda suficiencia propia y llenados del aceite áureo que, a través de los dos candelabros de oro, nos ha sido impartido por medio de los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra. Dios nos suple mediante su gracia y providencia. Desde la eternidad nos ha elegido para que seamos sus hijos obedientes. Entregó a su Hijo para que muriera por nosotros, para que pudiéramos ser santificados por la obediencia a la verdad, limpiados de toda indignidad y vulgaridad del yo. Como pueblo, estamos muy atrasados. Se necesita un esfuerzo personal, una entrega individual del yo. Hemos de ser controlados por el Espíritu Santo. «Vosotros sois la luz del mundo [...]. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mat 5: 14, 16). Dios únicamente puede ser honrado cuando nosotros, los que profesamos creer en él, hemos sido modelados a su imagen. Hemos de manifestar al mundo la belleza de la santidad. Nunca entraremos por las puertas de la ciudad de Dios hasta que perfeccionemos un carácter semejante al de Cristo. Si, confiando en Dios, nos esforzamos por alcanzar la santidad, la recibiremos. Entonces, como testigos de Cristo, tenemos que dar a conocer lo que la gracia de Dios ha obrado en nosotros.

SE1 261.1

Un blanco elevado

SE1 261

La mayor inquietud que podemos tener es la incertidumbre. La aceptación de las bendiciones de Dios produce justicia y paz. El fruto de la justicia es quietud y seguridad para siempre. Debemos tener la sencillez y sinceridad de Dios. Debemos tener esa sabiduría que desciende de lo alto. Nuestra experiencia cristiana ha de ser reanimada por medio de la piedad e impulsada por la vida divina.

SE1 261.2

Mis, hermanos, ustedes tienen metas muy pequeñas. Propónganse un blanco elevado. Permitan que sus acciones estén en armonía con las obras de Jesucristo. Es el privilegio de todos crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. «La voluntad de Dios es vuestra santificación» (1 Tes. 4: 3). ¿Es acaso también la de ustedes? Con deseo intenso, suspires por Dios; sí, deséenlo ardientemente, así como el ciervo brama por las corrientes de las aguas. Prosigan a la meta del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

SE1 261.3

¿Por qué no se revisten de Cristo todos los que se llaman por su nombre? ¿Por qué no despiertan de su indiferencia, despiertan del estado de tibieza, de su

condición de satisfacción propia? El pueblo de Dios debe tener un propósito fijo. Nunca serán santos, hasta que decidan con todas las fuerzas de su ser someterse a la voluntad de Dios.

SE1 262.1

32—Hablemos de fe y avancemos

SE1 263

«ESTAS cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti, pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera”» (Juan 17: 1-4).

SE1 263.1

Santificados en Cristo

SE1 263

Aunque conocemos que Jesús es el Salvador del mundo, él significa mucho más que esto. Debemos tener un conocimiento y una experiencia personal con Cristo Jesús, un conocimiento experimental de lo que Cristo es para nosotros y de lo que nosotros somos para Cristo. Esta es

SE1 263.2

Mensaje presentado al cierre del Congreso de la Unión de Australia, Cooranbong, el 23 julio de 1899. Manuscrito 93a, 1899. la experiencia que todos necesitan. Ahora bien, yo no puedo tenerla por ninguno de ustedes, ni ustedes pueden tenerla por mí. La obra que ha de ser realizada en nosotros, es a través de la manifestación del Espíritu Santo de Dios en las mentes y corazones humanos. El corazón debe ser purificado y santificado.

No necesito decirle a nadie que eso es así, porque todos lo saben. Ninguno de nosotros necesita abrigar dudas en cuanto a al punto donde nos encontramos o lo que pensamos: «Desearía saber dónde me encuentro respecto a mi relación con

Dios». Más bien, mediante una fe viva debemos fusionarnos con Dios. Cuando lo hagamos, su poder se reflejará en nosotros. No existe ni la más mínima razón para que permanezcamos en un estado de ineficiencia y frialdad.

SE1 264.1

¿Qué nos pasa? «Si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada». Y le será dada. No hay «nada de peros» respecto a esto. «Pero pida con fe, no dudando nada» (Sant. 1: 5, 6).

SE1 264.2

Ustedes oran y le piden a Dios sabiduría, fortaleza y eficiencia. Sienten la necesidad de poseer estas virtudes, pero quizá, inmediatamente después de orar, suponen que la sombra infernal de Satanás se atraviesa en el camino de ustedes y que ello le impide ver más allá. ¿Cómo es eso posible? Pues, el diablo intentó ocultar la fe de ustedes en esa nube. Sin embargo, no es necesario que eso suceda. ¿Deben constituir los sentimientos nuestro criterio, o ha de ser la palabra del Dios viviente? ¿Hemos de enterrar nuestra fe en la nube? Eso es lo que Satanás quiere que hagamos. Sin embargo, no deberíamos darle esa satisfacción. ¿Qué debemos hacer?

SE1 264.3

A veces he sentido esa nube sobre mí; sin embargo, yo sabía que Dios estaba a mi lado. Desde que se inició este Congreso apenas me he podido sentar. Cuando llegué a las reuniones lo hice por fe, y no estaba segura de que pudiera decir algo. He sufrido de un malestar tan terrible que apenas podía pronunciar mi nombre. Pero me dije: «Iré; voy a colocarme en el canal de la luz y allí permaneceré hasta que el Señor me ayude». Tengo mucho que conversar con el Señor en las noches, y siempre sé que él me ayudará. Cuando llegué aquí estaba tan débil que no sabía si podría hablar o no. Pero ustedes saben cómo él me dio fuerzas, y la última vez cuando les leí aquel largo artículo a ustedes, él me sustentó. Le agradezco por haberme dado las fuerzas para hacerlo. Estoy maravillada de la fortaleza que me ha concedido

SE1 264.4

«Pero pida con fe, no dudando nada». No permitamos que abriguemos la más mínima insinuación del diablo. Ha de ser «no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar» (vers. 6). El Señor hará grandes cosas por nosotros si tan solo confiamos en él.

SE1 264.5

Buscar la dirección divina

SE1 265

Recuerdo que cuando estuve en Suiza, las tinieblas del enemigo descendieron sobre nuestra senda, mientras intentábamos realizar allá una obra para Dios. Yo quería que ellos llevaran a cabo una obra especial al construir algunos edificios, y traté de persuadirlos de diversas formas. Por último, después de haber estado presente durante un largo tiempo, no pude hacer más. La reunión finalizó y fui a mi habitación y dije: «Me aferraré a las promesas de Dios, y esas promesas son “sí, y amén”, y creo que son mías”.

SE1 265.1

Luego dije: «Señor, enséñame qué hacer en esta emergencia, porque no me daré por vencida, ni vacilaré para nada en este asunto”. Bien, el Señor ayuda a los que no vacilan, y parecía que hubo tantas opiniones como personas presentes. Necesitábamos construir una escuela y un salón de reuniones.

SE1 265.2

Eleve esta oración: «En ti he confiado. Tú cuidarás lo que te he entregado. Tienes que fortalecer mi fe». Me mantuve aferrada [al Señor] y mientras oraba pareció que el dulce Espíritu de Dios llenaba aquella habitación en una oleada tras otra. Cada elemento de incredulidad, o cosa parecida, fue removido, por lo que aprobamos cada punto y así las edificaciones fueron levantadas.

SE1 265.3

Necesitamos esa fe que no claudicará, una fe que no fallará ni se desanimará. Sé que la fe de ustedes ha de ser probada y sé que la bandera de la verdad tiene que ser alzada aquí, por todas partes. «¿Por qué?», diría alguien, «¿cómo podremos hacer todo eso si el Señor viene pronto?». ¡Cierto!, el Señor puede hacer más en una hora de lo que nosotros podemos hacer en toda una vida. Cuando vea que su pueblo está completamente consagrado, les aseguro que una gran obra será realizada en corto tiempo. El mensaje de verdad ha de ser llevado a los lugares más recónditos de la tierra donde nunca ha sido proclamado.

SE1 265.4

Cuando llegamos Melbourne yo estaba muy enferma. Algunos de ustedes lo saben. Era necesario sostenerme con almohadas, y me llevaban en brazos hasta el auditorio para hablarle a la gente. Pero siempre he gozado de la presencia y la bendición de Dios. Fue un tiempo valioso para mí.

SE1 265.5

El cielo se interesa en nosotros

SE1 266

Si enfrentamos lugares o situaciones difíciles, sepamos que todo el cielo está interesado y nos sostendrá si no desmayamos o nos desanimamos. Aferrémonos al Todopoderoso. No manifestemos incredulidad en lo absoluto, porque mientras más hablemos de eso, más dudas surgirán. Cuanto más se hable de tinieblas, más tinieblas habrá. Mientras más hablen ustedes de la luz, más luz tendrán; y cuanto más se hable de fe, más fe tendrán.

SE1 266.1

Deseo leer algunos versículos más. (Juan 17: 14-19). La verdad de Dios debe santificar al hombre en cuerpo y alma. No harán suya la verdad a menos que la pongan en práctica.

SE1 266.2

Nuestro precioso Jesús abandonó todo el cielo y vino a este mundo para santificarnos por medio de la verdad. ¿Seremos santificados? En su vida y ejemplo, sus lecciones y sus palabras, estaba la santificación del Espíritu de Dios. La santificación estaba en él por causa nuestra. Dios mismo obró por medio de la humanidad, precisamente como los seres humanos tienen que obrar a través de ella. Por eso fue que Cristo asumió la naturaleza humana para enseñar a los seres humanos cómo obrar por medio de ella. Tomó la naturaleza humana a fin de experimentar la muerte en nuestro lugar, para que pudiéramos tener vida e inmortalidad mediante su vida y muerte.

SE1 266.3

«Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos» (Juan 17: 20). Esa oración de Cristo es para nosotros, para que seamos santificados por medio de la verdad. «Para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (vers. 21). Eliminen la frialdad de sus corazones; expulsen las sospechas malignas; saquen de él todo mal pensamiento y permitan que el Señor Jesús ocupe el trono del corazón y reine allí.

SE1 266.4

«Yo les he dado la gloria que me diste» (vers. 22). El carácter que Dios le dio a él, nos lo ha dado a nosotros. «Para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado» (vers. 22, 23).

SE1 266.5

¿Podemos comprender eso? Es algo maravilloso, que Dios ame a quienes creen en él así como ama a Cristo. Somos hechos uno con Dios y necesitamos esa unidad. Debemos buscarlo fervientemente por esa fe una vez dada a los santos, y necesitamos el espíritu del mensaje del tercer ángel. Debemos reconocer que el fin de todas las cosas se acerca; que el habla es un talento; y que la fe es el don de Dios; y tenemos que trabajar y orar para que Dios preserve esa fe.

SE1 266.6

Deben ustedes afirmarse en la Palabra y decir: «Creo; creeré; prosigo a la meta del premio, y todo lo que me estorbe será eliminado completamente; no permitiré que nada se interponga entre mi alma y Dios».

SE1 267.1

La negra sombra de Satanás se atravesará en nuestra senda si permitimos que nuestra fe se hunda en ella. Pero tenemos que hacer como el águila cuando está en una nube desconcertada en la niebla. No va de un lado a otro como si estuviera perturbada, sino que prosigue hacia lo alto a través de la nube, hasta que llega a la claridad de más arriba. De igual forma, deberíamos elevarnos más allá de la sombra infernal de Satanás, cuando él trata de eclipsar los rayos de luz que proceden de Dios.

SE1 267.2

Ahora bien, necesitamos la vida de Cristo en nuestros corazones para que nos haga uno y para exista en nuestro medio unidad de acción. Debemos proseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento que es en Cristo Jesús, nuestro Señor. Necesitamos esa fe activa y viva que confía en la palabra de Dios. Debemos tenerla, y Dios nos permitirá tenerla si la deseamos.

SE1 267.3

El desánimo y la incredulidad

SE1 267

No tenemos que desanimarnos. Debemos deshacernos de la incredulidad; no necesitamos hablar de ella, estimularla o abrirla. Más bien debemos proseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento que es en Cristo Jesús, nuestro Señor. Me siento ansiosa, porque sé que el tiempo ha llegado cuando el pueblo de Dios debería colocarse sus hermosas vestiduras. «¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!». Es la palabra de

infinito poder que él desea que ustedes coman y beban. Él quiere que coman su carne y beban su sangre. Entonces la voz será dotada de un poder impresionante.

SE1 267.4

Recuerdo que después de 1844 éramos un pequeño grupo de apesadumbrados creyentes. Había un niño que tenía veinticinco centavos y los arrojó en un lodazal, porque supuso que no los necesitaría, ya que el Señor vendría pronto. Luego se lo vio buscando sus veinticinco centavos en el lodo. Pensé: ¿Cuántos de nosotros haríamos exactamente lo mismo? Hubo un hermano que estuvo orando en un grupo y empezó a decir en alta voz: «Grande, grande, grande es Jehová y digno de suprema alabanza». Creo que lo repitió varias veces, y su faz brillaba. Antes de finalizar, el poder de Dios descendió sobre nosotros. Aunque en verdad estábamos desilusionados gozábamos de la bendición de Dios.

SE1 267.5

La función de la alabanza

SE1 268

«En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro» (Dan. 12: 1). Que todos se pregunten: «¿Está mi nombre inscrito en ese libro?». No piensen en sus hermanos y hermanas, temiendo que no están listos, piensen en ustedes mismos. Deben saber en qué situación se encuentran, saber que Cristo, la esperanza de gloria, mora en ustedes. Necesitan estar continuamente cantando, y cuando lo hagan dejarán de criticar. Si están contemplando a Jesús, no tendrán tiempo para nada más. Y si miran su rostro, él se reflejará en el de ustedes. Todo el llorar y el gemir de ustedes está deshonorando a Dios, porque «el que ofrece sacrificios de alabanza me honrará».

SE1 268.1

Enfrentarán pruebas en sus iglesias porque hay murmuradores, quejosos y criticones en ellas. Sigán adelante con entusiasmo. Cuando el hermano Irvin y el hermano Haskell regresen a Estados Unidos, enfrentarán pruebas allá. No permitan que sus almas se abatan, o que los colme el desánimo. Más bien, sigan adelante, firmes en Jesucristo, manteniendo sus ojos fijos en la corona de vida que Cristo, el juez justo, les dará en aquel día.

SE1 268.2

Manténganse alabando a Dios, y cuando el diablo los tiente, canten. Cuando Cristo era niño fue tentado en toda forma. ¿Qué hizo? Cantó salmos, y alabó a Dios, y hubo música en su voz. Los corazones y las mentes de todos los que lo escucharon fueron impresionados. Él quiere que ustedes mantengan su vista en el cielo, pues el cielo está mucho más cerca de lo que piensan. Los santos y ungidos de Dios están al lado de ustedes, y aquí está su iglesia, el más grande objeto de su amor que jamás ha existido. Él cuida de todos nosotros.

SE1 268.3

Lo amo porque él me amó primero. Lo amo porque dio su vida por mí. Deseo que Dios no me permita acobardarme. Cuando los hijos de Israel salieron a pelear, Dios les dijo que cantaran, y tan pronto como empezaron a hacerlo sus enemigos huyeron, porque vieron ante ellos a todo el ejército del cielo. Pensaron que serían destruidos y huyeron. Dios desea que derrotemos al enemigo. Oremos como nunca antes hemos orado. No oramos ni la mitad de lo necesario. Deberíamos orar y celebrar reuniones regulares de alabanza. Que Dios les bendiga, y que el Espíritu de Dios esté con ustedes.

SE1 268.4

33—Palabras a los alumnos

SE1 271

ESTOY muy feliz de ver a tantos estudiantes aquí esta mañana. Alumnos, ustedes pueden tener los mejores maestros, los más sabios del mundo, pero ellos no pueden preparar los corazones de ustedes para recibir al Señor. Deben hacerlo ustedes mismos. Sus profesores no pueden pensar ni actuar por ustedes. La pregunta que cada estudiante tiene que hacerse es: ¿Estoy decidido a desarrollar un carácter que Dios pueda aprobar? Ustedes pueden dejarse llevar por la corriente, o pueden valientemente nadar en contra de ella y seguir hacia adelante. Reflexionen en esta pregunta: ¿Cómo debo comportarme para ser aprobado por Dios? La aprobación de Dios vale más que todo en este mundo. Si ustedes se proponen un blanco elevado, si quieren sacar el mayor provecho a sus oportunidades y privilegios, dondequiera que estén, sea cual sea su posición, recibirán fuerza y valor para perseverar. No les faltarán ideas brillantes y entusiastas. Tenemos

SE1 271.1

Charla pronunciada el 2 de febrero de 1900. Manuscrito 13, 1900. la inestimable Palabra de Dios para darnos aliento; y si estamos decididos a mantener siempre delante de nosotros el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, seremos alumnos en la escuela de Cristo.

No hay tiempo que perder

SE1 272

Ustedes podrían fijarse bajos ideales. No se aferren a pensamientos triviales y comunes. Si lo hacen, saldrán de la escuela como individuos triviales y comunes. Mientras estén en la escuela decidan no perder el tiempo. Este es un momento grandioso, de resultados significativos y, por lo tanto, ustedes tienen que aprovechar cada oportunidad que se les presente. Al hacer esto, gracias a su estadía en la escuela, ustedes saldrán más puros y santos.

SE1 272.1

Es imposible predecir qué ocurrirá dentro de unos meses. Tal vez nunca tengan otra oportunidad de asistir a la escuela de Cooranbong. Pero ahora, precisamente ahora, al comienzo de este año escolar, busquen a Dios con todo el corazón, y lo encontrarán. Nuestro Dios vela por los hijos de los hombres. Y ¿qué están haciendo los miles y miles de ángeles de luz? ¿Cuál es su obra? «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Heb. 1: 14). La batalla entre el ejército de Cristo y el ejército de Satanás es continua. Los ángeles de Dios están a nuestro alrededor como un muro de fuego. Los necesitamos, porque Satanás siempre está procurando proyectar su sombra infernal entre nosotros y Dios; pero los ángeles de Dios repelen las fuerzas de las tinieblas. Si confiamos en el Señor, Satanás no podrá hacernos daño.

SE1 272.2

Dios tiene una iglesia en el mundo, y esta iglesia se encuentra más cerca de su corazón que cualquier otra cosa en esta tierra. Él se comunica con ella. Él ha capacitado y ha dado talentos a hombres y mujeres, les ha dado de su Espíritu para que sean los guardianes de su iglesia, para que velen por los intereses de su pueblo. Ellos son sus mayordomos, y él ha puesto algunos de ellos en esta escuela, para que cuiden de los jóvenes que se educan aquí. Alumnos, cuando vean que ellos tienen un amable interés por ustedes, respondan por amor a Cristo. Colóquense en el lado correcto. Propónganse que no se encontrarán bajo el negro estandarte del príncipe de las tinieblas, sino que lucharán bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel.

SE1 272.3

Desarrollar los talentos

SE1 273

Cristo les ha dado talentos y espera que ustedes los desarrollen. A uno le ha dado diez talentos, a otro cinco y otro uno. A todos les ha dado según sus capacidades. Si aquel que ha recibido solo un talento mejora ese talento esforzándose al máximo, se le darán otros talentos. A estos talentos se añaden otros si son fielmente aprovechados. Así pues, se multiplican continuamente. Supongamos que alguien solamente recibe un talento y gana otro más, si su labor ha sido proporcional a su capacidad sin duda será recompensado como aquel que logre obtener un mayor número de talentos.

SE1 273.1

Los que sacan el mayor provecho de sus oportunidades y mantienen una estrecha relación con Dios, serán recompensados como lo fue Daniel. Leemos respecto a él: «Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse. Puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: “Temo a mi señor el rey, [...] pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, haréis que el rey me condene a muerte”» (Dan. 1: 8-10). Daniel dijo: «Te ruego que hagas la prueba con tus siervos durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos durante diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey” (vers. 12-15).

SE1 273.2

Dios le dio a Daniel y a sus compañeros «conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los llevaran, el jefe de los eunucos los llevó delante de Nabucodonosor. El rey habló con ellos. [...] En todo asunto de sabiduría e inteligencia [...] los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino” (vers. 17-20).

SE1 273.3

En ese tiempo Babilonia era el reino más poderoso del mundo. Dios permitió que Daniel y sus compañeros fueran llevados cautivos a fin de que pudieran transmitir

al rey de Babilonia y a sus nobles el conocimiento del único Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra.

SE1 273.4

El Señor hizo que Daniel obtuviera el favor del jefe de los eunucos porque se condujo correctamente. Mantuvo delante de sí el temor del Señor. Sus compañeros nunca vieron en su vida nada que pudiera descarriarlos. Sus supervisores llegaron a amarlo, porque llevaba consigo la fragancia de una actitud semejante a la de Cristo. Quizá alguno de ustedes diga: «Pero yo no tengo un buen carácter». Si en el pasado su carácter ha sido malo, ahora es el momento de enmendarlo. El año escolar está a punto de iniciar. Comienza ahora a obtener la victoria sobre ti mismo. Dios te ayudará.

SE1 274.1

Cooperación de lo humano con lo divino

SE1 274

Nadie debe colocarse en un lugar donde esté fuera de contacto con los demás e imaginarse que nadie se preocupará por lo que haga o diga. Alumnos, cada uno de ustedes tiene un temperamento diferente, una mentalidad diferente. La tarea de sus profesores es inevitablemente muy dura. Ustedes pueden hacerlo todavía más difícil al ceder al egoísmo. Ustedes pueden ayudarlos trabajando juntos en armonía.

SE1 274.2

Dios coopera con el esfuerzo humano. Daniel pudo haber dicho: «Por supuesto, debo comer lo que el rey ordena». Pero en vez de ello, decidió obedecer a Dios y de inmediato Dios lo ayudó. De la misma manera, cuando ustedes hayan elegido obedecer los mandamientos divinos, el Señor cooperará con ustedes haciéndolos testigos de lo que el cielo aprueba. Cristo dice: «Sed, pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mat. 5: 48). Esta es la obra de ustedes: alcanzar la perfección del carácter. Pro-pónganse un blanco elevado, y entonces decidan alcanzarlo. Si un compañero les pide que actúen en contra de las reglas de la escuela, contesten con un decidido no. Digan: «No voy a participar en este asunto. El temor de Dios está delante de mí. Amo a Dios, y guardaré sus mandamientos». Actúen de este modo, y ustedes recibirán fortaleza mental. Dios los fortalecerá como fortaleció a Daniel.

SE1 274.3

Quiero comenzar mi charla al inicio del año escolar, porque como les hablaré a ustedes de vez en cuando, no quiero que piensen que he oído de su mal

comportamiento, y que los estoy fustigando. Quiero estar a su lado. Quiero ayudarlos. Los presento delante de Dios en mis oraciones. Quiero que colaboren conmigo. ¿Cómo? Dios dice: «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» (Isa. 27: 5). Daniel no solamente se reconcilió con Dios, al reconciliarse con él se reconcilió con alguien que no conocía a Dios.

SE1 274.4

Ayuden a sus compañeros a cooperar con Dios. Ayúdenlos a cooperar con las oraciones que he escuchado elevarse a favor de ellos. Mientras el pueblo de Dios se inclina ante él, oren para que los ángeles de Dios puedan velar por los estudiantes de esta escuela.

SE1 275.1

Alumnos, ustedes no saben en qué puestos serán colocados. Dios puede usarlos como usó a Daniel, para llevar el conocimiento de la verdad a los poderosos de la tierra. Depende de ustedes decidir si obtendrán el conocimiento y la capacidad. Dios puede darles capacidad en todos los ámbitos del saber. Puede ayudarlos para que se adapten al curso de estudios que emprendan. Tengan una relación correcta con Dios. Hagan de esto su primera obra. Desarrollen principios correctos, nobles, elevadores. Entonces, cuando lleguen visitantes a la escuela, quedarán impresionados, ya que los estudiantes están recibiendo la educación apropiada.

SE1 275.2

Dios desea que ustedes sean sus testigos. Desea que tracen líneas de acción que sean rectas. Al hacer esto, les dará capacidad, sabiduría y comprensión. Ustedes avanzarán paso tras paso, porque Dios no desea que permanezcan inmóviles. Desea que anden en la senda de sus mandamientos, avanzando constantemente hacia adelante y hacia lo alto.

SE1 275.3

Dios está en íntima relación con los hilos de nuestra existencia. Conoce cada pensamiento del corazón, cada acción de la vida. Esfuércense, entonces, para vivir en armonía con él. Traten de alcanzar un blanco elevado. Sus maestros los ayudarán, los ángeles celestiales los ayudarán, y aun más que esto, Cristo los ayudará. El Príncipe de la vida está más interesado que ningún otro en la salvación de ustedes. Pueden honrarlo mostrando que aprecian lo que ha hecho por ustedes. Pueden glorificarlo y alegrar a los ángeles revelando en sus vidas que él no murió en vano. Decidan que se escribirá la palabra «vencedor» frente a sus nombres en los libros del cielo. Entonces se desvanecerá todo descontento e infelicidad. Sus corazones se llenarán de paz y gozo en el Espíritu Santo.

SE1 275.4

34—La vida cristiana

SE1 277

«NO OS hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

SE1 277.1

«La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?» (Mat. 6: 19-23).

SE1 277.2

Cristo es la luz del mundo. En todo lo que hagamos, caminemos en esa luz. En la Palabra de Dios está delineada nuestra obra. No pensemos que el Señor nos ha dado talentos para usarlos de la forma que más nos plazca. Somos depositarios de los talentos que él nos ha dado.

SE1 277.3

Sermón presentado en Battle Creek, Michigan, el 14 de abril de 1901, durante el Congreso de la Asociación General. Manuscrito 31, 1901. Nuestro dinero es suyo. En su uso hemos de recordar que Cristo dio su preciosa vida para que pudiéramos tener un período de prueba a fin de que nos preparemos para la vida futura. «No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Cor. 6: 19-20).

Un examen y una prueba

SE1 278

La vida presente es una oportunidad de examen y prueba. Dios colocó a Adán y a Eva en el hermoso huerto del Edén, diciéndoles: «De todo árbol del huerto podrás

comer». Pero había una prohibición. «Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (Gén. 2: 16, 17). Dios deseaba examinar y probar a los seres que había creado, para ver si serían leales y fieles.

SE1 278.1

En esta prohibición Satanás vio una oportunidad para representar erróneamente a Dios. Disfrazado como una serpiente se acercó a Adán y a Eva, diciendo: «La razón por la que Dios os ha prohibido comer de ese fruto es porque sabe que si comen de él, serán como dioses. Llegarán a ser sabios». Y llegaron a serlo, sabios en el conocimiento del mal que Dios nunca quiso que conocieran.

SE1 278.2

Después de que Adán y Eva cedieron ante el tentador, su aura de luz, su vestimenta de inocencia, les fue quitada. «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales». Anteriormente se alegraban al ver a su Creador cuando acudía a caminar y a hablar con ellos. Ahora en su condición pecaminosa temían encontrarse con él. Al escuchar la voz de Dios en el jardín, «se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: “¿Dónde estás?” Él respondió: “Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí”. “¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?”». Entonces Adán hizo lo que es natural en los seres humanos. Le echó la culpa a otro. «La mujer que me diste por compañera», dijo, «me dio del árbol, y yo comí». (Gén. 3: 7-12).

SE1 278.3

Dios le dijo a Adán que a causa de su desobediencia la tierra sería maldecida. «Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá [...] Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás» (Gén. 3: 17-19).

SE1 278.4

Las compuertas de la miseria se abrieron sobre nuestro mundo. Toda la naturaleza sintió los efectos del pecado. Pero Dios no dejó a Adán sin un rayo de esperanza. Le dio la promesa que desde entonces ha iluminado la senda de los fieles. Dijo a la serpiente: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón» (Gén. 3: 15).

SE1 279.1

El bien y el mal están ante nosotros. ¿Cuál escogeremos? ¿Estamos sirviendo y glorificando al yo, perdiendo de vista a la Luz del mundo, o estamos negando el yo y siguiendo al Redentor? Cristo es la propiciación por nuestros pecados. Dejando a un lado su vestidura y su corona real, descendió de su encumbrada posición, y vistió su divinidad con humanidad. Por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros con su pobreza fuéramos enriquecidos (2 Cor. 8: 9).

SE1 279.2

Salvación en Cristo

SE1 279

Se nos ha dado el privilegio de hacer tesoros en el cielo. Podemos hacerlo siguiendo a Cristo. Él vino a nuestro mundo para demostrar al universo que el hombre, al fijar sus ojos en Dios, puede ser un vencedor. Así se cumplió la promesa que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Cristo se humilló a sí mismo para estar a la cabeza de la humanidad, a fin de que pudiéramos ser herederos de una herencia inmortal en el reino de gloria.

SE1 279.3

Cuando Cristo vino a Juan para ser bautizado, Juan rehusaba hacerlo, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?». «Permítelo ahora», dijo Cristo, «porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mat. 3: 14, 15). Se había hecho provisión para que cuando el hombre se arrepintiera y diera los pasos necesarios para su conversión, fuera perdonado. Cuando alguien es bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, estos tres grandes poderes se comprometen a obrar a su favor. El hombre, por su parte, al descender al agua, para ser sepultado imitando la muerte de Cristo, y levantarse en forma similar a su resurrección, se compromete a adorar al Dios vivo y verdadero, a salir del mundo y mantenerse apartado y a guardar la ley de Jehová.

SE1 279.4

Cuando Cristo se inclinó a orillas del Jordán y oró al cielo, fue en nuestro favor que lo hizo. Mientras oraba, los cielos fueron abiertos y la gloria de Dios como una paloma de oro bruñido se posó sobre él, al tiempo que del alto cielo se oyó una voz diciendo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mat. 3: 17). Este es el compromiso realizado a favor de la humanidad. La oración de Cristo fue elevada por nosotros. Somos aceptos en el Amado. ¡Qué aliciente debiera ser esto para que nosotros luchemos de manera ferviente y perseverante con el fin de agradar a nuestro Salvador, demostrando con nuestra vida que no él no murió en vano por nosotros!

SE1 279.5

Dios entregó lo mejor del cielo

SE1 280

Piensen en las posibilidades y opciones que están ante nosotros. Podemos recibir toda la fortaleza del cielo; porque cuando Dios entregó a Cristo, entregó a todo el cielo. El extendido brazo humano del Salvador rodea a la raza humana, mientras que con su brazo divino se aferra del trono del Infinito. Somos pecadores, pero Cristo es sin pecado y a través de él podemos permanecer ante Dios en una posición aventajada. «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16). No hay excusas para que ningún hombre o mujer pierda la vida eterna. Todos pueden alcanzar el cielo, pero Dios no obligará a nadie a aceptar las provisiones que él ha hecho. Dios no obliga a nadie a obedecer. Ni tampoco coloca a nadie en una posición donde será tentado más allá de lo que pueda resistir.

SE1 280.1

Tenemos muchas razones para estar agradecidos. Nunca debieran los cristianos marchar como un grupo de dolientes en un cortejo fúnebre. Dios no les pide esto de sus seguidores. No les pide que se acuesten en cilicio y cenizas. «¿Es este el ayuno que yo escogí», pregunta, «que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?». Dios nos dice qué clase de ayuno ha escogido. «El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo?». Este es el ayuno que desea que observemos. «¿No es que compartas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras y que no te escondas de tu hermano?» (Isa. 58: 5-7). En estas palabras está delineado nuestro deber. Dios nos muestra dónde deberíamos colocar nuestros tesoros. Al seguirlo en la senda de la abnegación y del sacrificio propio, ayudando al necesitado y al que sufre, estaremos haciéndonos tesoros ante del trono de Dios.

SE1 280.2

El beneficio que obtendremos se muestra en las siguientes palabras: «Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: “¡Heme aquí!”» (Isa. 58: 8, 9). Aquí se pone de manifiesto el principio de acción y reacción. Al compartir los bienes que Dios nos ha confiado en calidad de préstamo, recibiremos más y la bendición nos acompañará. Al aferrarnos de Cristo como nuestro Salvador personal, somos capacitados para hacer «todas las cosas».

SE1 281.1

Poderoso para salvar

SE1 281

Cristo no está muerto. Ha proclamado sobre el sepulcro abierto de José: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11: 25). Satanás ha arrojado su negra sombra sobre nuestra senda, pero tratemos de que nuestra fe no flaquee. Más bien, que nuestra fe se abra paso a través de la sombra para que podamos ver el lugar donde Cristo funge como nuestro Intercesor. Satanás está tratando de esconder la luz del cielo de nosotros, pero no puede hacerlo si nos aferramos del Todopoderoso. Clamemos al Señor, y él responderá: «¡Heme aquí!». Cooperemos con Dios, luchando contra el enemigo. Revístanse del Señor Jesucristo, y decidan que serán temperantes en todo.

SE1 281.2

Recuerden que hay un mundo que salvar. Tenemos que hacer nuestra parte permaneciendo al lado de Cristo como sus colaboradores. Él es la cabeza; nosotros, sus manos ayudadoras. Él ha planificado que al realizar la obra médicomisionera, deshagamos las pesadas cargas y liberemos a los oprimidos. No cerremos nuestros ojos a la miseria que está a nuestro alrededor; o nuestros oídos a los gritos de angustia que continuamente se escuchan. Cristo es el mayor misionero que el mundo jamás ha conocido. Vino para levantar y animar a los sufrientes y angustiados, y en esta obra hemos de cooperar con él.

SE1 281.3

La intemperancia se halla por dondequiera. ¿Qué están haciendo para vencerla? ¿Qué están haciendo para frustrar los esfuerzos del enemigo? ¿Están de parte de lo correcto, como Daniel en la corte de Babilonia? Fue tentado, pero no se desvió de los principios de rectitud. Rehusó consumir la comida y el vino de la mesa del rey, y pidió que se le proveyera a él y a sus compañeros una alimentación más sencilla. Su petición le fue concedida, y diez días de prueba re-velaron que los jóvenes hebreos eran más saludables y robustos que los que habían comido de la mesa del rey. Seamos como Daniel en este mundo de tentación y prueba, permaneciendo firmes del lado de la rectitud porque es lo correcto.

SE1 281.4

No es posible servir a dos señores

SE1 282

«Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mat. 6: 24). Si centran sus pensamientos en el mundo, ustedes se convertirán en mundanos; no podrán evitarlo, sino que lo serán. Pero si entretienen en sus vidas los principios del cielo, manteniendo la atención fija en Cristo, estarán preparados para la compañía de los ángeles. Recuerden que Dios quiere que introduzcan a Cristo en toda transacción comercial, al igual que en la iglesia. Desea que demos testimonio de que en un mundo corrompido por el pecado, los seres humanos pueden vivir sin mancha de mundanalidad. Quiere que mostremos que nos hemos colocado bajo el estandarte ensangrentado del príncipe Emanuel. No nos dice que la senda al cielo sea un camino sin obstáculos. Nos lleva a una posición elevada y nos muestra los poderes de las tinieblas que están alineados en orden de batalla contra nosotros. Sin embargo, él nos enseña que hay más que hombres peleando del lado de la justicia. «Confíad», dice, «yo he vencido al mundo» (Juan 16: 33).

SE1 282.1

Después de afirmar que no es posible servir a dos señores, Cristo señala: «No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?» (Mat. 6: 25). Lo que necesitamos es el manto de la justicia de Cristo. Él afirma que quitará nuestros pecados y nos cubrirá con su justicia.

SE1 282.2

Un mensaje a los padres

SE1 282

Padres y madres: Dios ha colocado a los miembros jóvenes de su familia bajo su cuidado. ¿Los están ustedes preparando para vivir aquella vida que se equipara con la de Dios? ¿Les están enseñando por su ejemplo a esconder sus vidas con Cristo en Dios, a creer en él y amarlo? Dios dijo de Abraham: «Yo sé que mandaré a sus hijos, y a su casa después de mí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio» (Gén. 18: 19). Ahora como entonces, esto es lo que Dios requiere de los padres. Desea que eduquen a sus hijos de tal manera que cuando salgan al mundo, resistan las tentaciones que les acosarán por todas partes.

SE1 282.3

Padres, Dios quiere que hagan de sus familias un ejemplo de la familia del cielo. Cuiden a sus hijos. Sean amables y tiernos con ellos. El padre, la madre y los hijos deben estar unidos con los eslabones dorados del amor. Una familia bien ordenada y bien disciplinada es un poder mayor para demostrar la eficacia del cristianismo que todos los sermones del mundo. Cuando los padres y madres se den cuenta que sus hijos los imitan, cuidarán cada palabra y gesto.

SE1 283.1

Eduquen a sus hijos desde temprana edad para que sean alegres y obedientes. Enséñenlos a que sean ayudadores. Díganles que son una parte de la empresa, que necesitan su ayuda al estar disponibles para cuidar de ellos. «Oh», dicen algunas madres, «mis hijos me molestan cuando tratan de ayudarme». También los míos, pero ¿piensan que se los dejo saber? Alaben a sus hijos. Enséñenles las Escrituras, línea tras línea, precepto tras precepto. Esto es mejor que leer novelas, que hacer visitas; mejor que seguir las modas del mundo. Pasamos por esta vida solo una vez. No podemos darnos el lujo de fracasar y no alcanzar la meta por la cual Cristo nos ha dicho que luchemos.

SE1 283.2

¿Enseñan ustedes a sus hijos a orar? Vale la pena ser una familia de oración. El mundo está entregado a las carreras de caballos y a los juegos. ¿Están enseñando a sus hijos a correr con paciencia la carrera por la corona de la vida? Aquellos que compiten en los deportes de este mundo se abstienen de todo, sabiendo que para obtener el éxito deben mantener sus cuerpos en la mejor condición posible, ¡cuán importante será entonces que aquellos que corren en la carrera de la inmortalidad, sean temperantes en todo para que puedan servir a Dios en forma aceptable!

SE1 283.3

Con la vista en lo alto

SE1 283

Cierren las ventanas del alma que dan hacia el mundo y abran ampliamente las que miran al cielo. Si permiten que los brillantes rayos del Sol de Justicia inunden el templo del alma, no estarán enfadados o irritados en sus hogares. Si descartan el tabaco, el licor y todo lo que conduce a la intemperancia, el Señor los ayudará a estar alegres y tranquilos. Él no quiere que nos alimentemos con carne de animales. Tiene algo mejor para nosotros: los frutos y los granos. Quiere que seamos estrictamente temperantes. Desea que enseñemos a nuestros hijos a ser temperantes, a practicar la abnegación.

SE1 283.4

Tracemos sendas de rectitud para nuestros pies, para que los cojos no se salgan del camino. Si permitimos a nuestros hijos asociarse con compañeros impíos, serán transformados por la contemplación. Perderán la capacidad para aborrecer el mal. Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para mantenerlos alejados del mal que hay en el mundo. Hace algunos años, mientras remábamos en el lago Gogzac con mi esposo, vimos un hermoso lirio. Le pedí a mi esposo que me lo

alcanzara, y que lo arrancara con el tallo más largo posible. Lo hizo así, y yo lo examiné. En el tallo había un canal a través del cual fluían los nutrientes adecuados para el desarrollo del lirio. Tomaba estos nutrientes rechazando la suciedad de la que estaba rodeado. Muy por debajo de la superficie estaba conectado con la arena, y de allí extraía el sustento que le permitía desarrollar su hermosura.

SE1 283.5

Cristo dice: «Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos» (Mat. 6: 28, 29). Ningún artista puede producir los hermosos matices que Dios puso en las flores. «Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?» (Mat. 6: 30).

SE1 284.1

La naturaleza es nuestro libro de texto. Cristo usó los objetos de la naturaleza para grabar la verdad en las mentes de sus oyentes. Señalemos a nuestros hijos estas cosas. Cuando estén impacientes y enojados, llévenlos al jardín y enséñenles las lecciones encontradas en las flores y en las frutas.

SE1 284.2

«No os angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” [...], vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6: 31-34).

SE1 284.3

Hagamos todo lo posible para mostrar a nuestros hijos que hay un cielo que ganar y un infierno que rehuir. Enseñémoslos a luchar por la vida eterna, recordando que no los ayudamos al regañarlos. Esto despierta las peores pasiones del corazón humano. Hagan de su hogar un ambiente placentero. Sean amables y bondadosos, pero al mismo tiempo, sean firmes al exigir obediencia.

SE1 284.4

He criado a niños que habían sido declarados incorregibles. Nunca los azoté. Gané su amor y su confianza. Sabían que no les pediría que hicieran nada que no fuera para su bien. No los azoté, pues sabía que eso no los enderezaría. La oración fue mi fortaleza. Críen a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor,

y los habrán preparado para la obra de la iglesia, los habrán hecho aptos para salir a los campos misioneros, los habrán preparado para brillar en las atrios del Señor.

SE1 284.5

Padres, no traten de seguir las siempre cambiantes modas de esta época degenerada. Eso no aprovecha. En el día final Dios les preguntará: «¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?» (Jer. 13: 20). ¿Cómo ustedes le responderán si han traicionado su confianza? Les ruego por el amor de Cristo, que cuiden a sus hijos. No se enojen ni los impacienten. Ayúdenlos a pensar en cosas agradables.

SE1 285.1

Cristo dio su vida por nuestros hijos y por nosotros, porque desea que formemos caracteres semejantes a la imagen divina. Desea que entremos por las puertas a la Santa Ciudad y que escuchemos de los labios divinos la bendición: «Bien, buen siervo y fiel. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25: 23). ¿No desean ustedes escuchar esas palabras? Luchen con todas las fuerzas que Dios les ha dado para obtener la corona de vida eterna, para que puedan echarla a los pies del Redentor y tocando el arpa de oro puedan llenar el cielo con una bella música. Que Dios los ayude a obtener la vida eterna para que ustedes puedan contemplar su faz.

SE1 285.2

35—El privilegio del alumno

SE1 287

ME ALEGRA ver a tanto de ustedes aquí esta mañana. Quiero decirles a los estudiantes que la prosperidad de la escuela depende en gran medida de sus esfuerzos. Sus profesores harán todo lo posible para ayudarlos. Intentarán mostrarles qué deben hacer para heredar la vida eterna. Procurarán manifestarles cómo familiarizarse con los principios vivientes de verdad, para que puedan presentarse delante de Dios y de los hombres en posición ventajosa. ¿Desean ustedes colaborar con sus maestros? ¿Se esforzarán seriamente para llegar a ser hombres y mujeres de bien? Cristo espera para ayudarlos, y él es el Todopoderoso Ayudador. Cuando Dios lo concedió a nuestro mundo, entregó todo el cielo. Puso en sus manos todos los poderes, todos los recursos del cielo, para darlos a quienes lo reciban a él. Cristo vino a este mundo para darnos un ejemplo de lo que podemos llegar

SE1 287.1

Parte de un discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela San Fernando, en California, 1 de octubre de 1902. Manuscrito 125a, 1902. a ser, vino para mostrarnos que podemos vivir una vida perfecta. Nos dice: «Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 28).

Alumnos, ustedes están aquí con el objetivo de adquirir una educación que los ayudará a estar al lado de Cristo al servir desinteresadamente. Esta es la más elevada educación que les será posible obtener. La Palabra de Dios declara: «Somos colaboradores de Dios» (1 Cor. 3: 9). «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2: 12, 13). Mientras se mantengan firmes ante Dios, llenos de valor y perseverancia, revelando constantemente la abnegación, los ángeles del cielo acudirán a esta escuela. Ellos los cuidarán. Su salud será importante para Dios, porque ustedes guardan sus mandamientos.

SE1 288.1

No permitan que el egoísmo se mezcle con su tareas. Recuerden la lección que Cristo dio a sus discípulos cuando se disputaban cuál de ellos sería el mayor. Colocando un niño en medio de ellos, dijo: «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos» (Mat. 18: 3, 4).

SE1 288.2

Durante su estadía en la escuela, no dediquen tiempo a aprender cosas que les serán de poca utilidad en su vida futura. En lugar de tratar de aprender idiomas extranjeros, esfuércense primeramente en hablar correctamente su propio idioma. Asegúrense de aprender [contabilidad]. Obtengan un conocimiento de los ramos de estudio que les ayudarán a ser útiles dondequiera que se encuentren.

SE1 288.3

Recuerden constantemente cuán necesario es estar unidos a Cristo. En comunión con él, traerán a su trabajo el aroma de su carácter; y sus vidas bien ordenadas serán una bendición para sus profesores y sus compañeros. La presencia santificadora de Dios estará con ustedes mientras buscan hacer la voluntad de Dios con el deseo sincero de glorificarlo.

SE1 288.4

Entre ustedes, hay algunos que han venido aquí a prepararse para ser misioneros. ¡Que el Señor los ayude y bendiga sus esfuerzos! El número de nuestros misioneros no es siquiera la mitad de lo que debería ser. Los campos están blancos, listos para la siega; pero los obreros son pocos. Dios está esperando para dotarlos de poder de lo alto a fin de que ustedes puedan salir a trabajar para él.

SE1 288.5

Tendrán muchas oportunidades de ayudarse mutuamente. No todos son capaces de captar las ideas con presteza. Si ven que a un discípulo le resulta difícil entender sus lecciones, explíquenselas. Sean pacientes y perseverantes, y con el tiempo la indecisión e incapacidad de este desaparecerán. Será reconfortado y fortalecido para soportar la prueba. En el esfuerzo por ayudar a los demás, también ustedes serán bendecidos. Dios les dará el poder para avanzar en sus estudios. Cooperará con ustedes en sus esfuerzos por ayudar a sus discípulos, y serán pronunciadas en el cielo las palabras: «Bien, buen siervo y fiel».

SE1 288.6

Reúnanse dos o tres alumnos, y pídanle a Dios que los ayude a ser misioneros en esta escuela, a ser una bendición y una ayuda para sus compañeros. La vida de ustedes ejercerá una poderosa influencia para el bien de aquellos que se burlan de la religión.

SE1 289.1

Que nuestra fe sea pura, fuerte y firme. Traigan a la escuela toda la amabilidad que les sea posible. Que la gratitud hacia Dios llene sus corazones. Recuerden las palabras: «El que ofrece sacrificios de alabanza honrará Dios» (Sal. 50: 23). Al levantarse por la mañana, arrodíllense junto a su lecho y pidan a Dios que los fortalezca para cumplir los deberes del día y hacer frente a las tentaciones. Pídanle que los ayude a poner en su trabajo la dulzura del carácter de Cristo. Pídanle que los ayude a pronunciar palabras que atraerán a quienes los rodean a estar más cerca de Cristo.

SE1 289.2

Vivan en este mundo con algún propósito. Si desperdician la vida que Dios les ha dado, cuando venga para llevar a sus hijos a su hogar celestial, no tendrán lugar en las mansiones que Cristo está preparando para los que le aman.

SE1 289.3

Dios desea que reciban la sabiduría que él tiene para ustedes. Desea que sean estudiantes y creyentes en la Biblia, que vivan en obediencia a las palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Luc. 10: 27). Entonces él podrá impartirles el poder de su verdad. Podrá moldearlos y formarlos a la semejanza divina. Al vivir conforme a la voluntad de Cristo, ustedes serán transformados a su semejanza. Crecerán en él, y al fin las perlinas puertas de la santa ciudad girarán en sus resplandecientes goznes, y ustedes entrarán para escuchar las palabras: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad» (Ap. 22: 14, RVA). En sus manos se colocará un arpa de oro y tocando sus cuerdas, ustedes se unirán a la hueste redimida para llenar todo el cielo con cánticos de alabanzas a Dios y a su Hijo.

SE1 289.4

Alumnos, den lo mejor de ustedes. Eso es todo lo que Dios les pide. El que ha dado su vida por ustedes los ayudará en sus esfuerzos para alcanzar la vida eterna. Dios quiere que tengan un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Obedezcan a Dios y su salvación se manifestará en esta escuela. Quiero encontrarme con todos ustedes alrededor del trono de Dios. Aprendan aquí las lecciones que Dios quiere enseñarles, y se unirán en el canto triunfal en los atrios celestiales.

SE1 290.1

36—Palabras a los alumnos

SE1 291

ME ALEGRA mucho ver a tantos de ustedes aquí esta mañana. ¿Acaso son conscientes de que la prosperidad de la escuela depende en gran medida de los esfuerzos de ustedes? ¿Tendrán presente que ustedes están aquí para contribuir con el éxito de la escuela? Sus profesores hallarán difícil su labor, al tratar de entender por sí mismos y de ayudarlos a ustedes a entender qué quiere decir la Palabra de Dios y qué abarcan sus requerimientos. ¿Decidirán no hacer más difícil la tarea de sus profesores por la terquedad de ustedes? Les ruego, como posesión adquirida de Cristo, que ayuden a sus profesores y compañeros, que tengan una relación tan estrecha con Dios para que en esta escuela los ángeles celestiales puedan entrar y morar. Todos tienen que reconocer qué pueden hacer para traer a la escuela la luz del

SE1 291.1

Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela San Fernando, 1 de octubre de 1902. Manuscrito 125, 1902. sol, claridad y dulzura. Todos tienen que manifestar esa conformidad con la voluntad de Dios que acarrea su rica bendición.

Alumnos, están aquí con el objetivo de prepararse para entrar en la escuela superior. Están aquí para obtener un conocimiento de Dios, para aprender a obedecer sus mandamientos. La obediencia es nuestra razón de ser en este mundo, y también lo será en el mundo futuro. Recuerden que el conocimiento de Dios y de Cristo es la suma de toda ciencia. Dios nos enseña a estimar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Conocer a Dios y a Cristo, esta es la vida eterna. Este conocimiento, incorporado a la vida, nos prepara para el cielo. Todo otro conocimiento, por grande o profundo que sea, no tiene valor delante de Dios.

SE1 292.1

Ustedes han sido comprados por precio, ¡y a qué precio! ¿Quién puede medir la cuerda que se lanzó del cielo para salvar a los súbditos del pecado? ¿Quién puede entender un amor que es tan inmenso como la eternidad? Consideren el sacrificio que Cristo hizo por ustedes. Descendió de su exaltada posición y vino a este mundo con los tesoros del cielo, a fin de que cada ser humano pudiera obtener el poder para alcanzar la norma establecida en la ley de Dios. Revistiendo su divinidad con humanidad, Cristo vino para estar al frente de la raza humana, para vivir una vida perfecta en nuestro favor, para saber cómo ayudarnos en nuestro conflicto con el pecado. Los seres humanos podemos alcanzar el alto ideal que ha sido colocado ante nosotros mediante el sacrificio de Cristo, y al fin escucharemos las palabras: «Ustedes están completos en él, no teniendo su propia justicia, sino la justicia que él les preparó. La imperfección de ustedes no se ve más, pues están revestidos con el manto de la perfección de Cristo”.

SE1 292.2

Después de su bautismo, Cristo se arrodilló a orillas del Jordán y oró a su Padre, y mientras oraba, se abrió el cielo y la gloria de Dios, como una paloma de oro refulgente, descendió sobre él, mientras que del cielo se oyó la voz: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mat. 3: 17). La oración de Cristo se ofreció por nosotros, y se abre paso a través de todas las sombras que Satanás interpone entre nosotros y Dios. El Salvador se aferró, en favor nuestro, del poder de la Omnipotencia, y cuando oramos a Dios podemos saber que la oración de Cristo ha ascendido antes, y que Dios la ha escuchado y la ha contestado. A pesar de nuestros pecados y de nuestras debilidades, no somos desechados como indignos. «Nos hizo aceptos en el Amado” (Efe. 1: 6). La gloria que descansó sobre Cristo es una promesa del amor de Dios para nosotros. Habla del poder de

la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y de cómo nuestras peticiones pueden ser aceptadas en los atrios celestiales. La luz que descendió desde los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, descenderá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente: «Este es mi amado hijo, en quien tengo complacencia».

SE1 292.3

Recuerden la experiencia de Daniel. Recibió sabiduría y entendimiento porque mantuvo una relación correcta con Dios. El Señor tiene inteligencia para a ustedes, así como la tuvo para Daniel. Dios les tiene un conocimiento que está muy por encima de todo conocimiento humano. Si ustedes se mantienen firmes como Daniel, obtendrán una educación progresiva y una educación progresiva implica la santificación progresiva. Esta educación los preparará para heredar el reino que ha sido preparado para los fieles de Dios desde la fundación del mundo. A medida que se esfuercen por conocer a Dios, él se comunicará con ustedes como lo hizo con Daniel y sus compañeros, y les dará un poder que prevalecerá.

SE1 293.1

Sus profesores harán todo lo posible para ayudarlos. Intentarán mostrarles qué deben hacer para heredar la vida eterna. Procurarán manifestarles cómo familiarizarse con los principios vivientes de la verdad a fin de que puedan presentarse delante de Dios y de los hombres en posición ventajosa. ¿Quieren colaborar con sus maestros? ¿Se esforzarán seriamente para llegar a ser hombres y mujeres de bien? Cristo espera para ayudarlos, él es el Todopoderoso Ayudador. Cuando Dios lo concedió a nuestro mundo, entregó todo el cielo. Puso en sus manos todos los poderes, todos los recursos del cielo, para darlos a quienes lo reciban. Cristo vino a este mundo para darnos un ejemplo de lo que podemos llegar a ser, vino a mostrarnos que podemos vivir una vida perfecta. Nos dice: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20).

SE1 293.2

¿Para qué están aquí? ¿Es con el objetivo de adquirir una educación que los ayudará a estar al lado de Cristo en un servicio desinteresado? Esta es la más elevada educación que les será posible obtener. La Palabra de Dios declara: «Somos colaboradores de Dios» (1 Cor. 3: 9). «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2: 12, 13). Mientras se mantengan firmes para Dios, llenos de valor y perseverancia, revelando constantemente la abnegación, los ángeles del cielo vendrán a esta escuela. Ellos los cuidarán. Su salud será importante ante Dios, porque ustedes guardan sus mandamientos.

SE1 293.3

No permitan que el egoísmo se mezcle con sus tareas. Recuerden la lección que Cristo dio a sus discípulos cuando se disputaban cuál de ellos debía ser el mayor. Colocando un niño en medio de ellos, dijo: «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos» (Mat. 18: 3, 4).

SE1 294.1

Durante su estadía en la escuela, no dediquen tiempo a aprender cosas que les serán de poca utilidad en su vida futura. En lugar de tratar de aprender idiomas extranjeros, esfuércense primeramente en hablar correctamente su propio idioma. Asegúrense de aprender [contabilidad]. Obtengan un conocimiento de los ramos de estudio que les ayudarán a ser útiles dondequiera que se encuentren.

SE1 294.2

Recuerden constantemente la necesidad de estar unidos a Cristo. Ligados a él, traerán a su trabajo el aroma de su carácter; y sus vidas bien ordenadas serán una bendición para sus profesores y sus compañeros. La presencia santificadora de Dios estará con ustedes mientras buscan hacer la voluntad de Dios con el deseo sincero de glorificarlo.

SE1 294.3

Entre ustedes, hay algunos que han venido aquí a prepararse para ser misioneros. ¡Que el Señor los ayude y bendiga sus esfuerzos! El número de nuestros misioneros no es siquiera la mitad de lo que debería ser. Los campos están blancos, listos para la siega; pero los obreros son pocos. Dios está esperando para dotarlos de poder de lo alto a fin de que ustedes puedan salir a trabajar para él.

SE1 294.4

Tendrán muchas oportunidades de ayudarse mutuamente. No todos son capaces de captar las ideas con presteza. Si ven que a un condiscípulo le resulta difícil entender sus lecciones, explíquenselas. Sean pacientes y perseverantes, y con el tiempo la indecisión e incapacidad de este desaparecerán. Será reconfortado y fortalecido para soportar la prueba. En el esfuerzo por ayudar a los demás, también ustedes serán bendecidos. Dios les dará el poder para avanzar en sus estudios. Cooperará con ustedes en sus esfuerzos por ayudar a sus condiscípulos, y serán pronunciadas en el cielo las palabras: «Bien, buen siervo y fiel».

SE1 294.5

Reúnanse dos o tres alumnos, y pídanle a Dios que los ayude a ser misioneros en esta escuela, a ser una bendición y una ayuda para sus compañeros. La vida de ustedes ejercerá una poderosa influencia para el bien de aquellos que se burlan de la religión.

SE1 294.6

Que nuestra fe sea pura, fuerte y firme. Traigan a la escuela toda la amabilidad que les sea posible. Que la gratitud hacia Dios llene sus corazones. Recuerden las palabras: «El que ofrece sacrificios de alabanza honrará Dios» (Sal. 50: 23). Al levantarse por la mañana, arrodíllense junto a su lecho y pidan a Dios que los fortalezca para cumplir los deberes del día y hacer frente a las tentaciones. Pídanle que los ayude a poner en su trabajo la dulzura del carácter de Cristo. Pídanle que los ayude a pronunciar palabras que atraerán a quienes los rodean a estar más cerca de Cristo.

SE1 295.1

Vivan en este mundo con algún propósito. Si desperdician la vida que Dios les ha dado, cuando venga para llevar a sus hijos a su hogar celestial, no tendrán lugar en las mansiones que Cristo está preparando para los que le aman.

SE1 295.2

Dios desea que reciban la sabiduría que él tiene reservada para ustedes. Desea que sean estudiantes y creyentes en la Biblia, que vivan en obediencia a las palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Luc. 10: 27). Entonces él podrá impartirles el poder de su verdad. Podrá moldearlos y formarlos a la semejanza divina. Al vivir conforme a la voluntad de Cristo, ustedes serán transformados a su semejanza. Crecerán en él, y al fin las perlinas puertas de la santa ciudad girarán en sus resplandecientes goznes, y ustedes entrarán para escuchar las palabras: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad» (Ap. 22: 14, RVA). En sus manos se colocará un arpa de oro y tocando sus cuerdas, ustedes se unirán a la hueste redimida para llenar todo el cielo con cánticos de alabanzas a Dios y a su Hijo.

SE1 295.3

Alumnos, den lo mejor de ustedes. Eso es todo lo que Dios les pide. El que ha dado su vida por ustedes los ayudará en sus esfuerzos para alcanzar la vida eterna. Dios quiere que tengan un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Obedezcan a Dios y su salvación se manifestará en esta escuela. Quiero encontrarme con todos ustedes alrededor del trono de Dios. Aprendan aquí las lecciones que Dios quiere enseñarles, y se unirán en el canto triunfal en los atrios celestiales.

SE1 295.4

37 —El fundamento de nuestra fe

SE1 297

EN ESTE tiempo, es decir, en los días finales de la historia de esta tierra, debemos realizar un estudio más detenido del libro de Apocalipsis. ¿Por qué? Porque describe las escenas con las que nos vamos a encontrar. Necesitamos comprender qué nos espera y cómo habremos de enfrentarlo. Tenemos que saber qué esfuerzos deben ser hechos, para que en este tiempo peligroso no seamos sorprendidos por las estratagemas del enemigo. Sabemos que el último gran conflicto constituirá el esfuerzo más decidido de Satanás para lograr sus propósitos. Vendrá, no solamente como león rugiente, sino como seductor, revistiendo el pecado con hermosas vestimentas de luz para poder atrapar a los seres humanos.

SE1 297.1

El Señor quiere que comprendamos cuán importante es que permanezcamos cimentados en la plataforma de la verdad eterna en estos últimos días. Los que piensan que la iglesia militante es la iglesia triunfante, cometen

SE1 297.2

Manuscrito 46, 1904. un gran error. La iglesia militante obtendrá grandes triunfos, pero también tendrá fieros conflictos con el mal para poder establecerse firmemente sobre la plataforma de la verdad eterna. Todos nosotros hemos de estar decididos a permanecer con la iglesia sobre dicha plataforma. (Se cita Apocalipsis 1: 1-3, 9-13, 17-20).

Así instruyó Cristo a Juan. Es la palabra de Dios la que usted encontrará en el libro de Apocalipsis. Hay quienes califican al Apocalipsis como un libro sellado. Es un misterio, pero un misterio revelado. Necesitamos comprender qué es lo que nos dice acerca de las escenas que han de ocurrir en los últimos días de la historia de esta tierra. El enemigo introducirá todo lo que pueda para llevar adelante sus designios engañosos. ¿Acaso no son faltos de sabiduría los que no tienen deseos de comprender las cosas que habrán de ocurrir sobre este planeta?

SE1 298.1

Lamento tanto que Living Temple [El templo viviente] haya sido puesto en circulación, y lo peor de todo, lo que afligió mi corazón, fue la afirmación hecha concerniente al libro: «Contiene las mismas opiniones que ha estado enseñando la hermana White». Cuando escuché esto me apesadumbré tanto que no pude decir nada. Si hubiera dicho algo, habría estado obligada a decir la verdad tal como era.

SE1 298.2

Se me había mostrado que un peligro se avecinaba y que debía prepararme para él. Debo escribir las cosas que Dios me había dado con el fin de prepararme para eso. No he leído Living Temple, aunque lo tenía en mi biblioteca. Finalmente, mi hijo me dijo: «Mamá, debes leer por lo menos algunas partes del libro para que puedas ver si está en armonía con la luz que Dios te ha dado». Se sentó a mi lado y leímos los párrafos a los que se refirió. Cuando acabamos le dije: «Estas son las mismas opiniones contra las cuales se me había ordenado que hablara en forma de advertencia en el mismo comienzo de mis labores públicas. Cuando salí del estado de Maine, me fui a Vermont y a Massachusetts para dar un testimonio contra esas opiniones. Living Temple contiene el alfa de esas teorías. Sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo. Estos atractivos sofismas son parecidos a la tentación que el enemigo presentó a Adán y Eva en el Edén.

SE1 298.3

Cuando apenas era una jovencita fui a New Hampshire a advertir en contra de estas mismas doctrinas. Había un hombre de apellido Billings y otro de apellido Bennet, que estaban predicando sobre una espiritualidad más elevada. Me pidieron que me reuniera con estos hombres y lo hice, dándoles la luz que Dios me había dado. En la reunión me sobrevino una gran aflicción. Fui arrebatada en visión. Ellos comenzaron a regocijarse pensando que las cosas les serían favorables. Cuando me levanté para dar mi testimonio, empezaron a vociferar. Me detuve y no dije palabra hasta que hubieron concluido. Entonces continué y les dije claramente adónde los conducirían las doctrinas que ellos propugnaban.

SE1 298.4

Tuve que hacer frente a las mismas enseñanzas en Dorchester, Massachusetts, donde viví por un tiempo. En una reunión que se celebró allí, se levantó un hombre y después de hacer una confesión, dijo: «He escuchado hoy el testimonio de Elena Harmon y he sentido como si hubiera estado participando del más rico festín alguna vez puesto delante de mí». En el pasado este hombre había sido un modelo de piedad, pero aceptó estas teorías seductoras, teorías que enseñaban que los hombres y las mujeres podían vivir por encima de todo pecado. ¿Cuál fue el resultado? Abandonó a su esposa e hijos y se fue a vivir con otra mujer.

SE1 299.1

En aquel tiempo yo apenas era una jovencita, y dije: «¿Por qué me piden que dé este testimonio?». Aquel en cuya casa me estaba quedando dijo: «Dios sabe el porqué. Los hombres que promueven estas doctrinas tienen una influencia poderosa porque pretender ser muy piadosos, y si dijéramos algo en su contra, nos encarcelarían, pero tú eres menor de edad y no te pueden tocar».

SE1 299.2

Enfrentamos estas teorías de nuevo en Topsham, Maine. Un hermano que las había aceptado, estaba muy enfermo, y quería que yo orara por él. Le dije: «No puedo orar por usted mientras usted y estas hermanas tengan tantas libertades indebidas unos con otros». Mandó a buscar al pastor Jaime White, quien al venir, le preguntó: «¿Qué hará usted?». Respondió: «¡Qué voy a hacer! ¿Usted me pregunta qué haré? Me liberaré de todos estos males. Me pondré en armonía con lo que la hermana Elena Harmon me ha estado presentando. Acepto lo que dijo como la palabra del Señor». Así se disolvió el grupo con el que estaba asociado. Y muchos de estos grupos fueron disueltos mediante la luz que Dios me había dado.

SE1 299.3

De esta manera trabajé y sufrí en mi juventud. Y a lo largo de mi vida he tenido que enfrentar los mismos errores, aunque no siempre de la misma manera. En Living Temple se afirma que Dios está en la flor, en la hoja, en el pecador. Pero Dios no vive en el pecador. La Palabra afirma que Dios habita solo en los corazones de los que lo aman y practican la justicia. Dios no habita en el corazón del pecador; es el enemigo quien reside allí.

SE1 299.4

Hay algunas cosas sobre las que debemos meditar y otras que no debemos discutir. En cuanto a Dios, lo que él es y dónde está, el silencio es elocuente. Cuando se sientan tentados a hablar de lo que Dios es, callen, porque tan ciertamente como empiecen a hablar de esto, lo empuñecerán.

SE1 300.1

Nuestros pastores deben ser muy cuidadosos de no entrar en controversia en cuanto a la personalidad de Dios. Este es un tema que no deben abordar. Es un misterio y el enemigo descarriará seguramente a los que lo traten. Sabemos que Cristo vino en persona a revelar a Dios al mundo. Dios es una persona y Cristo es una persona. En la Palabra se habla de Cristo como «el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia» (Heb. 1: 3).

SE1 300.2

Se me prohibió hablar con el Dr. Kellogg sobre este tema, porque no es un tema del que se deba hablar. Fui instruida de que ciertas opiniones de Living Temple eran el alfa de una larga lista de teorías engañosas. Estas opiniones habían tenido un efecto sobre nuestro pueblo en todas partes. Algunos pensaban que era insólito que yo escribiera: «No envíen sus hijos a Battle Creek».

SE1 300.3

Fui instruida en cuanto al peligro de la influencia mundana en Battle Creek. He escrito cientos de páginas sobre el peligro de tener un sanatorio tan grande y de reunir tantos jóvenes en un lugar. Los jóvenes de Battle Creek se hallan en peligro. Estarán en contacto con el error. Años atrás no pensaba que encontrarían estos errores precisamente en el Sanatorio; pero cuando se publicó Living Temple, y algunos de nuestros pastores me dijeron que no había nada en él, sino lo que yo había estado enseñando toda mi vida, vi cuán grande era el peligro. Vi que la ceguera había caído sobre algunos que habían conocido la verdad por mucho tiempo. Ruego que el Señor abra los ojos de estos ministros, para que puedan ver la diferencia entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error.

SE1 300.4

En una escena que pasó ante mí, vi la obra hecha por medicosmisioneros. Nuestros hermanos dirigentes la contemplaban, observaban lo que se hacía, pero no parecían comprenderla. El fundamento de nuestra fe, que fue establecido con tanta oración, con tan fervoroso escudriñamiento de las Escrituras, estaba siendo demolido columna tras columna. Nuestra fe iba a quedar sin fundamento sobre el cual apoyarse; se eliminó el santuario, se eliminó la expiación. Me di cuenta de que debía hacerse algo.

SE1 300.5

El conflicto casi me aniquila. Vi lo que se avecinaba, y observé que nuestros hermanos estaban ciegos. No se percataban del peligro. Nuestros jóvenes, en especial, estaban en peligro. Se gozaban en la hermosa escena: Dios en la flor, Dios en la hoja, Dios en el árbol. Pero si Dios se encontraba en estas cosas, ¿por qué no adorarlas?

SE1 300.6

La razón por la que publiqué algo respecto a la obra medicomisionera fue porque estos errores debían ser enfrentados. No planifiqué enfrentarlos, pero en las visiones de la noche vi un gran barco mar adentro. De repente el vigía exclamó: «¡Témpano a la vista!». Sin vacilación se escuchó el mandato: «¡Háganle frente!». Los motores fueron puestos a todo vapor y la nave se estrelló contra el témpano. Hubo un choque tremendo y el barco se estremeció de proa a popa; pero salió ileso del choque y continuó su camino a salvo. Luego de ver esta escena, supe

qué obra yo debía realizar. Comprendí que yo debía enfrentar los errores que surgirían entre nosotros.

SE1 301.1

He estado esperando que ocurra una reforma concienzuda y que se mantuvieran los principios por lo que hemos luchado durante mi juventud, y que fueron presentados con el poder del Espíritu Santo. Noche tras noche, cuando iniciamos nuestra obra, nuestros hermanos estudiaron las verdades que ahora sostenemos. Al llegar a algo que no podían entender, se arrodillaban y permanecían a veces allí durante horas. En ocasiones el sol salía antes de que ellos hubieran abandonado su esfuerzo. A veces, cuando decían: «No podemos hacer nada más», el poder de Dios descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba instrucción. Entonces podía explicarles lo que no podían entender. Les leía las Escrituras sin mirar las páginas impresas. Así se daba luz acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio, y los grandes puntos de nuestra fe fueron firmemente establecidos.

SE1 301.2

Sin embargo, durante ese período, mi mente estaba cerrada a la comprensión de las Escrituras. Este fue uno de los mayores pesares de mi vida. Así fue como todos los puntos de nuestra fe se establecieron en armonía con la Palabra de Dios.

SE1 301.3

En ese tiempo estaba viviendo en la casa del padre Andrews. Él estaba sufriendo intensamente de reumatismo y padecía graves dolores. Me arrodillé a su lado y puse mis manos sobre su cabeza, le rogué a Jesús que lo sanara. El poder de Dios descendió sobre él y caminó por la habitación alabando a Dios.

SE1 301.4

Poco después de esto fui instruida por el Señor respecto a que no debía acongojarme por mi incapacidad para entender las Escrituras. Dios abrió mi mente y desde aquel momento cuando leo su Palabra, un torrente de luz ilumina mi mente.

SE1 301.5

Así continuó la obra y se nos mostró dónde teníamos que estar. ¿Les sorprende que tenga algo que decir cuando veo que las columnas de nuestra fe comienzan a ser removidas? Se enseñan teorías seductoras de tal forma que no las reconoceremos a menos que tengamos un claro discernimiento espiritual. Me mantendré firme con todo aquel que se ponga de parte de la verdad. Pero no deseo que nuestros jóvenes acudan en masa a Battle Creek. Lo mejor es que no

vayan allí. Cualquiera que puede estar tan completamente engañado como para colocar las opiniones equivocadas que se encuentran en Living Temple delante de nuestro pueblo, cualquiera que haga eso no es de fiar como maestro de los jóvenes hasta que esté convertido.

SE1 302.1

Me compadezco por los médicos asociados con el Dr. Kellogg; pero no estoy de acuerdo que hayan pasado por alto los errores que vieron cometer al Dr. Kellogg, sin decir nada acerca de estos. Dios los tendrá por responsables por dejar pasar las cosas sin decirle: «Doctor, usted no lo hizo bien». El pobre hombre se ha sobrecargado hasta que el enemigo encontró en él una presa muy fácil. A menos que cambie su rumbo y tome uno completamente diferente, se perderá para la causa de Dios. Y sus asociados serán culpables delante de Dios a menos que se decidan y permanezcan libres de todo error.

SE1 302.2

He permanecido despierta noche tras noche, considerando cómo podría ayudar al Dr. Kellogg. Su padre y su madre, antes de morir, me suplicaron que no lo abandonara, que estuviera a su lado hasta el fin. Les dije: «Lo intentaré, si él me escucha». He pasado noches enteras orando por él. Semana tras semana no he dormido hasta la medianoche y luego durante semanas no he podido dormir después de las doce. Escribía continuamente hasta que mi ojo izquierdo se daba por vencido. Y por último mi cerebro se agotó tanto que no podía utilizarlo. Mi hijo venía a mi habitación y me preguntaba si podía leerme algunas cartas que habían llegado. Le decía: «No, Willie, ni una palabra». Estuve en esa condición durante varias semanas. Poco antes de que Willie saliera de casa el invierno pasado hacia Washington, vi que tenía ciertas molestias en sus ojos y me ofrecí para leerle algunos manuscritos. Esto hizo que resurgiera el antiguo problema. Después de que Willie se hubo marchado, tuve que darme completamente por vencida durante un tiempo. Me sentía muy agotada. Mi cerebro había dejado de funcionar. Mi sufrimiento mental era intenso. Tenía mucho dolor en la base del cerebro. Sabía que por un tiempo mi mente estaba paralizada.

SE1 302.3

Willie contaba con que yo fuera a Washington durante la primavera, pero me pareció que no podría ir. Me levanté una mañana y pensé que había llegado al punto donde no podía dar ni un paso más. Dije: «Señor, si es tu voluntad que descienda al sepulcro, toma mi vida, pero no tomes mi vida y permitas que siga viviendo». Vez tras vez elevé esta oración, y de repente pareció que estaba rodeada por una cubierta de luz. Toda partícula de dolor abandonó mi cabeza y al siguiente día escribí veinte páginas antes de la cena.

SE1 303.1

Temí que cuando saliera para Washington el problema resurgiera, pero no lo hizo. Escribí algo cada día durante mi estadía en Washington y prediqué tres veces. Cada vez que me dirigía al pulpito lo hacía con temor y temblor, pero el Señor me sostuvo y me ayudó.

SE1 303.2

Mis hermanos, el Señor quiere que seamos uno. Hemos de ser uno en la fe. Quiero decirles que cuando los ministros del evangelio y los obreros medicosmisioneros no están unidos, se introduce en nuestras iglesias el peor mal. Nuestros medicosmisioneros deben estar interesados en la obra de nuestras asociaciones, y los obreros de las asociaciones deben estar interesados en la obra de los medicosmisioneros.

SE1 303.3

Es hora de que estemos sobre una plataforma unida. Pero no podemos unirnos con el Dr. Kellogg hasta que él se coloque donde pueda ser un líder incólume del rebaño de Dios. Hasta que él no tenga esa actitud, no tenemos derecho de apoyarlo.

SE1 303.4

He tomado mi decisión, hermanos. No entraré en controversia. Anoche me levanté a las diez y permanecí despierta por varias horas. Durante ese tiempo se me presentó todo el asunto, y recibí instrucciones de que debía impartir el testimonio que había recibido y entonces dejar el asunto en las manos del Señor. No es mi obra tratar de hacer que la gente crea el mensaje que me ha sido dado. Cuando afirman: «Alguien le ha contado a ella», no voy a responder. En ese punto el conflicto ha finalizado para mí. Les diré la verdad tal como es en Jesús. Y cuando alguien venga donde mí para saber sobre esto o aquello, les señalaré a Aquel que dijo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga» (Mat. 11: 28-30).

SE1 303.5

38—Instrucciones para los obreros del sanatorio y del restaurante

SE1 305

«¡CLAMA a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta!
¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado! Ellos me buscan cada día y quieren saber mis caminos, como gente que hubiera hecho justicia y que no hubiera dejado el derecho de su Dios. Me piden justos juicios y quieren

acercarse a Dios. Dicen: “¿Por qué ayunamos y no hiciste caso, humillamos nuestras almas y no te diste por entendido?”» (Isa. 58: 1-3).

SE1 305.1

Las personas mencionadas en este pasaje aparentan estar acusando a Dios. Han sido fieles en respetar las formas exteriores del culto y se quejan porque Dios no reconoce sus obras y no contesta sus oraciones. Pero el Señor los acusa de descuidar su obra y de rehusar seguir su camino [el de Dios].

SE1 305.2

Manuscrito 27, 1906.

Les dice: «He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto» (vers. 3 y 4).

SE1 306.1

Es posible que estemos engañados en cuanto a nuestra relación con Dios. No hemos de reprochar a nuestro Hacedor si las cosas no salen precisamente como deseamos. Es mejor que nos examinemos a nosotros mismos para ver si estamos obedeciendo sus palabras.

SE1 306.2

En contraste con la adoración ofrecida por este pueblo, Dios menciona la obra que quiere que ellos realicen (se cita Isaías 58: 5-7).

SE1 306.3

Esta es una obra para todos. Los seguidores de Cristo han de aliviar las necesidades de la humanidad dondequiera que haya sufrimiento u opresión. Deben estar siempre listos para pronunciar palabras al cansado.

SE1 306.4

Tenemos una labor que hacer en favor de los demás. No podemos darnos el lujo de vivir solamente para nosotros mismos. Hemos de representar al gran Medicomisionero que vino a nuestro mundo a buscar y salvar lo que se había perdido. Si hacemos la obra a la que Dios nos llama, tenemos la garantía de su bendición.

SE1 306.5

La receta divina

SE1 306

«Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida». El gran Médico cuidará de aquellos que llevan a cabo la obra que él hizo mientras estuvo en nuestro mundo. ¿Estás enfermo? Aquí está una receta que te devolverá la salud. Al olvidarte de ti, y tomar un interés altruista en los demás, el poderoso Sanador recompensará tu labor y te dará fuerza más allá de tus expectativas. «Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia» (vers. 8). ¿Quién es nuestra justicia? El Señor Jesucristo. Estudiemos su vida en esta tierra. Pongamos en práctica en nuestra vida cotidiana los principios que Dios nos ha dado. Entonces su justicia irá delante de nosotros y su gloria será nuestra retaguardia. Aquí está la receta que debe ser aceptada por cada alma.

SE1 306.6

«¿Qué haré para heredar la vida eterna?» (Mar. 10: 17), le preguntó el intérprete de la ley a Cristo. «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?», le dijo el Salvador. El intérprete de la ley respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» y Cristo replicó: «Bien has respondido; haz esto y vivirás» (Luc. 10: 26-28). Los que obedecen estos dos grandes principios tendrán la continua bendición de Dios.

SE1 306.7

Cómo recibir respuesta a nuestras oraciones

SE1 307

«Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: “¡Heme aquí!”» (Isa. 58: 9). ¿Crees que tus oraciones no son respondidas? Entonces haz lo que Cristo te ordena. Él lo ha dicho en su Palabra; lo ha testificado mediante su Espíritu. ¿Seguirás las instrucciones? ¿Aliviarás las necesidades de los que te rodean? ¿Trabajarás en favor de los oprimidos? ¿Imitarás la vida de Cristo buscando

salvar a las almas que perecen? Si lo haces tendrás el consuelo de la gracia de Dios.

SE1 307.1

(Se cita Isaías 58: 9-11). Agradezco al Señor con el corazón, el alma y la voz por esta promesa. Al estar en problemas quizás no siempre tengas la seguridad de ayuda, pero siempre puedes decir: «El Señor lo ha dicho y confiaré en él». (Se cita el versículo 12).

SE1 307.2

Estas palabras bosquejan nuestra obra. Debemos reparar la brecha que se ha hecho en la ley de Dios y exaltar el pisoteado cuarto mandamiento. Debemos señalar la senda correcta que se ha perdido de vista. Un falso día de reposo ha sido proclamado en lugar del séptimo día, sábado de Jehová, y muchos han perdido su rumbo. Mediante la vigilancia y la fidelidad al seguir la verdadera senda, debemos dirigir a todos hacia el camino correcto. (Se citan los versículos 13, 14).

SE1 307.3

«Ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras”. ¿Entonces las palabras de quién hablarás? Las mismas palabras que Cristo ha dado para consolar, animar, bendecir, para levantar a los caídos. Dios te ha dado una mente para que puedas articular palabras que ayuden a los demás. No la alimentes con basura. No la dañes con el consumo de tabaco o alcohol. Ninguno de nosotros tiene más conocimiento de la cuenta, y debemos hacer todo lo posible para mejorar lo que tenemos. No podemos permitir que la mente sea dominada por el mal ni por un momento, pues así podríamos perder la oportunidad de pronunciar una palabra apropiada a cualquier alma que esté a punto de perecer. La responsabilidad de ganar almas para Cristo descansa sobre nosotros, tenemos que trabajar por la salvación de estas. No hemos de hablar nuestras propias palabras, trabajando para nuestro propio beneficio personal; debemos estudiar cómo aliviar al sufriente y al oprimido, cómo ayudar al necesitado y afligido.

SE1 307.4

«Entonces te deleitarás en Jehová”. Él es tu poder, tu salud, tu vida, tu salvación. Confía en él en todo momento. Órale y pídele que te guarde en tu salida y en tu entrada. Pídele que proteja tu alma para que no seas engañado por el enemigo.

SE1 308.1

Lectura trivial

SE1 308

Les pido que aparten de sus hogares toda lectura trivial. No llenen la casa con revistas de tal modo que cuando uno entra lo primero que tome sea una revista. El Señor no tiene nada que ver con este tipo de lectura. Llena la mente de basura. Los que se gratifican con ella están llevando a los cimientos madera, heno y hojarasca. Es un pecado a la vista de Dios llenar la mente con semejante lectura, él juzgará nuestros pensamientos. Debemos servirle con la mente. En la Biblia encontrarán una lectura que constituye alimento para el alma. No tenemos tiempo para usarlo leyendo publicaciones triviales. Estudiemos lo que dice la Palabra de Dios. Descubramos en las Escrituras cuáles son las condiciones de la salvación.

SE1 308.2

¿Te has familiarizado con tus vecinos para poder contarles de la verdad? Toma tu Biblia y visítalos. Léales algunos de esos pasajes de la Escritura que son los más reconfortantes. Muéstrales que estás interesado en su bienestar eterno. Dios desea que los ayudes a colocar sus mentes en el canal correcto.

SE1 308.3

La verdad respecto a la observancia del día de reposo del Señor está claramente asentada en la Palabra de Dios. Pero el mundo ignora los requerimientos divinos. ¿Será que cuando te reúnas con tus vecinos en el día del juicio, te acusarán de negligencia diciendo: «Sabías de estas cosas, por qué no nos dijiste?».

SE1 308.4

Que Dios nos ayude a darnos cuenta que nuestras palabras constituyen un talento más valioso que el oro y la plata. Que él nos ayude a expresar únicamente palabras de alivio y consuelo.

SE1 308.5

Recuerden que una gran cantidad de ángeles fueron arrojados del cielo a causa de su rebelión. Estos ángeles están continuamente tratando de convertir en canales equivocados las mentes de los que quieren obedecer al Señor. Pero si caminan en la senda de la obediencia a los requerimientos divinos, Dios los cuidará y los guardará de todo mal. Él los fortalecerá y los hará subir por las alturas de la tierra.

SE1 308.6

Luz sobre la reforma prosalud

SE1 309

Hace cuarenta años (1865) el Señor abrió ante nosotros los principios de la reforma prosalud. En aquel tiempo yo estaba muy débil físicamente. A veces me desmayaba dos o tres veces al día, y creía, como muchos lo hacen hoy, que el consumo de carne era lo único que me mantendría con fuerzas. Pero por misericordia el Señor me mostró que la carne no es necesaria para mantener el vigor físico y que no es el mejor alimento.

SE1 309.1

Desde entonces el Señor ha dado mayor luz respecto a la reforma prosalud. En los granos, frutas, hortalizas y nueces se encuentran todos los nutrientes que necesitamos. Si nos acercamos al Señor con sencillez de espíritu, él nos enseñará cómo preparar alimentos sanos libres de la contaminación la carne.

SE1 309.2

En cierta ocasión el Dr. Trail me comentó: «Tengo que decirle que usted emplea demasiada energía cuando se presenta delante del público. Si usted continúa haciendo esto no podrá vivir más de tres años, y no sé si usted pueda vivir tres meses». Tenía conmigo una ejemplar del libro How to Live [Cómo vivir], y le pregunté al Dr. Trail si el podría leer el libro. Él respondió que lo haría, y dejé que se lo llevara. Pocos días después me dijo: «Señora White, ¿dónde obtuvo usted su conocimiento de medicina?». Le respondí que lo había recibido por revelación de Dios. Mientras me devolvía el libro, dijo: «Ese libro está lleno de verdad. Espero que tenga una amplia difusión». El Dr. Trail no era creyente, y frecuentemente hablaba en contra de nuestros pastores, pero nunca dijo ni una palabra en contra de la señora White. Ya murió, y yo, que según él viviría poco tiempo, he seguido con vida todos estos años. Pronto cumpliré se-tenta y ocho años de edad. Me he puesto en las manos de Dios y él me ha sostenido, y me ha dado la oportunidad de dar mi testimonio en muchas partes del mundo.

SE1 309.3

Primeras experiencias

SE1 309

Cuando se celebró la Feria del Estado en Battle Creek, nuestros hermanos llevaron a la feria tres o cuatro estufas, y demostraron cómo podían prepararse buenas comidas sin usar carne. Se nos dijo que habíamos tenido la mejor mesa de la exposición. Siempre que se realicen grandes reuniones, ustedes tienen el privilegio de idear planes a fin de proporcionar alimentos sanos a los que asisten, y de esta manera educarlos una alimentación más sencilla y saludable.

SE1 309.4

En nuestras experiencias el Señor nos dio gracia ante el pueblo y tuvimos muchas oportunidades maravillosas para demostrar lo que podía hacerse a través de los principios de la reforma prosalud, para restaurar la salud de los enfermos cuyo caso había sido desahuciado. En cierta ocasión la esposa del profesor de secundaria de la escuela de Battle Creek, se cayó de un trineo y se lesionó gravemente. La llevamos a nuestra casa, que estaba cerca, y cuidamos de ella. El médico vino, y cuando vio lo que estábamos haciendo, dijo: «Ustedes están haciendo lo mejor que se puede hacer. Dejo el caso en sus manos». Ella se recuperó. Algunos años después llegó a mi casa, trayendo a su esposo y a su pequeña hija. Le dijo a la niña: «Esta es la señora White. Tú no estarías aquí si ella no me hubiera salvado la vida hace varios años». Nos arrodillamos juntos y agradecemos al Señor por su misericordia.

SE1 310.1

La luz sobre la reforma prosalud nos ha sido dada por el Señor, y no debemos apartarnos de ella. El Señor ha dado a algunos habilidades para preparar una comida sana. Pero no es su propósito que este conocimiento se limite a unos pocos. En cada familia debe haber quienes entiendan la ciencia de la cocina saludable.

SE1 310.2

La obra del restaurante

SE1 310

Se recibió luz respecto a que las ciudades tendríamos la oportunidad de realizar una obra similar a la que hicimos en las exposiciones de Battle Creek. En armonía con dicha luz, se han establecido restaurantes higiénicos. Sin embargo, existe el grave peligro que nuestros obreros de los restaurantes estén tan imbuidos del espíritu comercial, que dejen de impartir la luz que el pueblo necesita. Nuestros restaurantes nos ponen en contacto con muchas personas, pero si permitimos que nuestras mentes se concentren en las ganancias económicas, dejaremos de cumplir el propósito de Dios. Él quiere que aprovechemos cada oportunidad para presentar la verdad que ha de salvar a hombres y mujeres de la destrucción eterna.

SE1 310.3

He tratado de saber cuántas almas han aceptado la verdad a través de la obra del restaurante aquí en Los Angeles. Algunas pueden haber sido salvadas, pero muchas más podrían convertirse a Dios si se hiciera todo lo posible para conducir la obra según las disposiciones de Dios, dejando que la luz brille en la senda de los demás.

SE1 310.4

Quiero decir a los obreros que trabajan en los restaurantes: «No sigan obrando como lo han hecho hasta ahora. Traten de hacer del restaurante un medio para comunicar a otros la luz de la verdad presente. Solo para este propósito han sido establecidos nuestros restaurantes».

SE1 310.5

La obra del restaurante no debe ampliarse tanto como para que se utilice en ella el talento que se debe usar en el ministerio o en otros ramos de la obra de evangelización. Existe el peligro de que la obra del restaurante emplee a quienes se necesita que tomen parte activa en el trabajo de casa en casa y en diversas ramas de la obra misionera. Algunos que han sido empleado en el restaurante debieron haber estado ocupados en ayudar al pastor Simpson en sus esfuerzos por presentar la verdad.

SE1 311.1

Los obreros del restaurante de Los Ángeles y los miembros de la iglesia de Los Ángeles necesitan estar plenamente convertidos. Todos hemos recibido el talento de la inteligencia. ¿Han recibido ustedes poder para prevalecer con Dios? «Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1: 12).

SE1 311.2

Debemos hacer esfuerzos mayores para enseñar a la gente las verdades de la reforma prosalud. En cada reunión campestre debería hacerse todo lo posible para demostrar la forma de preparar alimentos apetitosos y saludables basados en granos, frutas, frutos secos y hortalizas. En todo lugar donde nuevos grupos se añadan a la verdad, hay que instruir en la ciencia de preparar alimentos saludables. Se deben escoger obreros que puedan trabajar en una campaña educativa de casa en casa.

SE1 311.3

Ustedes preparan alimentos para los que vienen a comer al restaurante, pero ¿qué esfuerzos están realizando para enseñarles los mandamientos de Dios y señalarles el camino de vida? El restaurante debe ser un lugar donde se ejerza una influencia santa. No den a sus clientes solamente periódicos para leer. Tengan las publicaciones que están llenas de la verdad. Procuren relacionarse con quienes entran en contacto con ustedes. Diríjanlos a indagar sobre el conocimiento de la verdad, y entonces tengan preparado algún folleto o libro que responda las interrogantes de ellos. De esta manera se pueden plantar las

semillas de la verdad, y vendrá el tiempo cuando algunas de ellas brotarán para vida eterna.

SE1 311.4

Ángeles del cielo están esperando para cooperar con los que trabajan del lado de la verdad y la justicia. El enemigo de las almas está obrando con diligencia para introducir su falsa ciencia a fin de hacer de Dios y de Cristo una fábula. Sus engaños están inundando el mundo, ni siquiera podemos imaginarnos lo que ocurrirá en el futuro.

SE1 311.5

La obra del sanatorio en el sur de California

SE1 312

Estamos sumamente agradecidos de que Dios haya abierto una vía para que nosotros aseguremos lugares tan favorables para nuestras instituciones en el sur de California. Dios nos presentó por primera vez ante nosotros los edificios que hoy ocupa la Escuela de San Fernando. Cuando alguien me escribió y me dijo que los edificios estaban a la venta a precios razonables, respondí: «No pierdan tiempo y adquieran esa propiedad». La instrucción dada fue obedecida, y durante dos o tres años la escuela ha estado allí. Dios los llama a manifestar un mayor interés en esta escuela que el que ustedes han mostrado en el pasado.

SE1 312.1

El Señor ha abierto de manera maravillosa el camino para que establezcamos sanatorios. Estas instituciones deben ser centros de educación. Deben ser dirigidas por hombres y mujeres que tengan temor de Dios en sus corazones y que puedan llevar palabras apropiadas, llevando las almas atribuladas al consuelo de la gracia de Dios. Esta es la obra que se debe hacer en cada sanatorio.

SE1 312.2

Durante mucho tiempo hemos deseado ver que se inicie una obra en Redlands. Ahora, por la providencia de Dios, hemos tomado posesión de la propiedad de Loma Linda. Esto nos dará influencia en Redlands y Riverside, permitiéndonos encontrar oportunidades para proclamar la verdad presente. Nos ofertaron esta hermosa propiedad a un precio bajo. Está completamente amueblada. Solo tenemos que tomar posesión de ella. Confiamos en que nuestro pueblo se unirá para apoyar esta institución, para que no se recargue con una gran deuda que conlleva el pago de intereses.

SE1 312.3

Una reforma necesaria

SE1 312

En este momento, cuando Satanás está aglutinando sus fuerzas, ¿acaso depondrá el pueblo de Dios la armadura y se irá a dormir? No haremos nada o recordaremos que hay Uno que ha dicho: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 18-20).

SE1 312.4

Muchos tienen tan poca fe en Dios que él no puede obrar por ellos. El pastor Simpson ha trabajado diligentemente y fielmente en Los Angeles, y el Señor le ha dado éxito. Sin embargo, su éxito habría sido mayor si la iglesia lo hubiera apoyado, si cada miembro se hubiera consagrado a Dios. Algunos han pensado que el pastor Simpson debería trabajar para la iglesia. Los miembros de iglesia deberían más bien haber ayudado al pastor Simpson visitando a sus vecinos para contarles la verdad e invitarlos a asistir a las reuniones.

SE1 312.5

En la actualidad hay una gran cantidad de creyentes en Los Ángeles. Muchos de estos deberían estar preparándose para trabajar por el Maestro, para que la verdad pueda ir adelante como una lámpara que alumbré. Lean el capítulo 58 de Isaías. Léanlo muchas veces y recibirán una impresión cada vez más profunda.

SE1 313.1

Siempre he tenido un insondable interés por la obra en el sur de California. Por más de veinte años esta parte del estado me ha sido presentada como un campo importante. Nuestro pueblo debe estar preparado para encontrarse con aquellos que van y vienen, y presentarles las palabras de vida. Han de distribuir las publicaciones que contienen la verdad presente. El Señor hará grandes cosas por los que cooperan con él.

SE1 313.2

39—Lecciones de Romanos 15

SE1 315

EN ROMANOS 15: 1-3, el apóstol Pablo escribió lo siguiente: «Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros

mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación, porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: “Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí”».

SE1 315.1

Presten atención especialmente a esta frase: «Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí». ¡Ojalá que estas palabras penetren profundamente en el corazón de cada uno de ustedes que suponen que están sirviendo a Dios mientras critican a los demás! Esta es la debilidad, el aguijón del pecado, de muchos de los presentes en esta congregación. El pecado nos asedia, y nuestro gran deseo es que se deshagan de este mal antes de que el Señor se

SE1 315.2

Sermón predicado en la Iglesia Congregacional, que estaba siendo utilizada temporalmente por la Iglesia Adventista de Oakland, en las calles 18th y Market, Oakland, California, el sábado 20 de octubre de 1906. Manuscrito 95, 1906. deshaga de ustedes. Los vituperios con los que vituperamos a los siervos del Señor recaen sobre el mismo Cristo.

«Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (vers. 4).

SE1 316.1

Queremos ser cristianos bíblicos. Queremos venir a la Palabra y cumplir todos sus requerimientos. Si lo hacemos, sabremos que Cristo Jesús es nuestra eficiencia, nuestro sanador, nuestra fuerza, nuestra vanguardia y nuestra retaguardia. Entonces tendremos esa ayuda y ese fortaleza que solo Dios puede darnos.

SE1 316.2

Dios desea que su pueblo, que guarda los mandamientos, se halle en terreno ventajoso. Anhela que estén delante de él sin mancha. Para lograrlo, debemos edificar caracteres santos mediante los méritos de Cristo. Hemos de mirar a Jesús, el autor y consumidor de la fe. A medida que nos transformamos a su imagen, la salvación de Dios será revelada por medio de nosotros, y los incrédulos

se convertirán. Los no creyentes verán y entenderán que la Palabra de Dios es importante para quienes afirmamos creerla.

SE1 316.3

«Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús» (vers. 5). ¿Por qué? ¿Para que tengamos media docena de opiniones diferentes o una gran variedad de opiniones? ¡Oh, no! El apóstol les exhorta a tener «un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibios los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios» (vers. 5-7).

SE1 316.4

Compromiso de amarnos y abandonar la crítica

SE1 316

¿Qué implica este mandato? Pues que tenemos un compromiso con Dios, que hemos de entender que estamos sujetos a Dios. Nos coloca en una posición en la que entendemos que somos aceptados por el Señor. Esta orden nos guía a reconocer que cuando el Espíritu Santo habita en nuestros corazones y obra a través de nosotros, en lugar de sentir animosidad hacia los demás nos amaremos unos a otros.

SE1 316.5

Mis queridos hermanos y hermanas, el Señor no se complace con el espíritu de crítica y censura de ustedes. Debemos humillar nuestro corazón diariamente delante de Dios y buscar una nueva conversión para que podamos estar en una correcta relación con Jesucristo. Los que se esfuerzan por guardar los mandamientos de Dios deben mantenerse unidos y mostrar un espíritu de humildad y amor. La presencia de Dios no está en ninguna de las diferencias que son tan evidentes entre ustedes. Él no inspira expresiones de crítica. Ahora nos está llamando a que nos humillemos bajo la mano del Todopoderoso a fin de poder levantarnos. El apóstol continúa (se citan los versículos 8 y 9).

SE1 316.6

El pueblo de Dios ha de permanecer como una luz para el mundo. Debemos comprender que sobre nosotros recae la solemne responsabilidad de reflejar rayos de luz en la senda de aquellos que no guardan los mandamientos de Dios. Cristo mismo ha declarado: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mat. 5: 14). Tenemos que tratar de ser portadores de luz.

SE1 317.1

Cuando la luz de la verdad divina brille con claridad a través de las palabras y las obras de los hijos de Dios, ¿acaso habrá peleas o calumnias entre los portadores de la luz? El mundo no verá disensión en las vidas de aquellos que han recibido la luz del cielo. Hermanos y hermanas, a medida que ustedes permitan que su luz brille delante de los hombres, ellos «verán vuestras buenas obras y glorificarán a vuestro Padre que está en los cielos». Una influencia maravillosa será el resultado de estas buenas obras, y traerá salvación a quienes la contemplan. Dios desea que mantengamos nuestra luz brillando constantemente. (Se cita Romanos 15: 8-10).

SE1 317.2

En nuestros días, vemos a los gentiles que comienzan a regocijarse con los judíos. Hay judíos que se han convertido, y que ahora trabajan en Boston y en otras ciudades en beneficio de su propio pueblo. Los judíos están integrándose a las filas de los elegidos de Dios y se están uniendo al Israel de Dios en estos días finales. Algunos judíos volverán a formar parte del pueblo de Dios y la bendición del Señor se derramará abundantemente sobre ellos, si es que se colocan en la posición de gozo señalada en la Escritura: «Y otra vez dice: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”». El apóstol continúa, (se citan los versículos 11-13).

SE1 317.3

Las tres grandes Dignatarios del cielo

SE1 317

¿En nombre de quién han sido ustedes bautizados? Descendieron al agua en el nombre de los tres grandes Dignatarios del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo fueron sepultados con Cristo en el bautismo y se han levantado del agua para vivir en novedad de vida. Ustedes iban a tener una vida nueva; iban a vivir para Dios, no para ustedes mismos, ni para mantenerse bajo un autocontrol por temor a que alguien los perjudique y los hiera.

SE1 317.4

Mis hermanos y hermanas, mantengan sus pensamientos fijos en Jesús. Mantengan una oración a Dios en su corazón. Contemplan a Jesús, lo que sufrió y padeció por nosotros para que pudiéramos tener esa vida que se mide con la vida de Dios. ¿Por qué permitimos que nuestros nervios estén a flor de piel listos para pelear si lo que otra persona hace no está exactamente de acuerdo con nuestras ideas? Toda esta hipersensibilidad ha de ser eliminada.

SE1 318.1

El arrepentimiento y la confesión son necesarios

SE1 318

Durante la noche Dios me reveló la condición espiritual de los miembros de la iglesia de Oakland y las ciudades vecinas. Un gran estandarte fue levantado cuando muchos se quejaban, criticaban y hablaban en detrimento del otro, y este estandarte se dio la vuelta hasta que apareció frente a ellos como un magnífico espejo en el cual todos los que miraban se vieron a sí mismos con todas sus faltas y pecados. Todos los que habían errados, los que estaban condenados por la pecaminosidad de sus acciones, se postraron delante de Dios y de inmediato comenzaron a confesar su propia maldad y, ¡oh, qué escena de arrepentimiento y confesión fue esta! Siguió una extraordinaria purificación del campamento y se manifestó el gran poder de Dios.

SE1 318.2

Nunca estaré satisfecha hasta que una experiencia como esa acontezca en las iglesias de Oakland y San Francisco. Queremos ver la salvación de nuestro Dios. Queremos que la verdad llegue con gran poder; entonces ¿por qué, por qué nos interponemos en el camino? ¿Por qué entristecemos al Espíritu Santo de Dios? ¿Por qué lo exponemos a la burla, llevando con nosotros nuestra disposición egoísta, no convertida, y, sin embargo, afirmamos en todo momento que somos cristianos? Quiera Dios que podamos tener una visión clara para discernir lo que podemos hacer si contemplamos a Jesús, y que nos demos cuenta de cómo le debe parecer a él nuestras acciones y cómo considera la envidia y la contienda. Ojalá que Dios nos ayude a renunciar a nuestros defectos de carácter. Queremos ver el poder de Dios revelado en esta comunidad. Si no fuera por esto, no saldría de mi hogar ni vendría aquí a predicarles frecuentemente. No obstante, noche tras noche no puedo dormir más que unas pocas horas y, a menudo, me siento en la cama durante las horas de la noche para rogarle a Dios por quienes no reconocen su condición espiritual. Luego me levanto y camino por la habitación y digo: «Señor, orienta a tu pueblo antes de que sea demasiado tarde».

SE1 318.3

A menudo, durante los momentos de intercesión, cuando la carga se hace más pesada, mi corazón se llena de gran ansiedad, las lágrimas brotan de mis ojos y retuerzo mis manos delante de Dios, porque sé que hay almas que se encuentran en peligro en las iglesias de Oakland y los lugares cercanos, almas que, en su condición actual, no conocen más sobre cómo están delante de Dios de lo que sabrían si jamás hubiesen profesado religión alguna.

SE1 319.1

Hermanos y hermanas, ha llegado la hora de que fijemos nuestros ojos en Jesús para que podamos reflejar su imagen. Este es el momento de eliminar todo lo que entristecerá al Espíritu Santo de Dios: las divisiones, las divergencias, la crítica, las acusaciones. Dios quiere que vengamos a la luz para que nuestra luz brille en buenas obras. Que la alabanza de Dios esté en el corazón y la voz. «Y otra vez dice: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. Y otra vez: “Alabad al Señor todos los gentiles y exaltadlo todos los pueblos”» (Rom. 15: 10-11).

SE1 319.2

Espíritu de gratitud y agradecimiento

SE1 319

Esto es lo que deseamos hacer cuando nos reunimos en la casa de Dios. Alberguemos un espíritu de gratitud y agradecimiento. Queremos que nuestros rostros resplandezcan, que reflejen la gloria de Dios. Necesitamos orar mucho más de lo que criticamos a los demás. Necesitamos estar de rodillas delante de Dios y en comunión y compañerismo con Cristo Jesús. «Y otra vez dice Isaías: “Estará la raíz de Isaí y el que se levantará para gobernar a las naciones, las cuales esperarán en él”. Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz». (Rom. 15: 12-13).

SE1 319.3

Aquí estamos. Como hijos de Dios, alegamos estar bajo la clara dirección del Espíritu de Dios, pero ¿está entre nosotros el Espíritu Santo? ¿Estamos bajo su dirección? De no ser así, no persistan en deshonrar a Dios, sino acudan con humildad delante de él, que el corazón y la mente sean renovados y los pensamientos puestos en armonía con Cristo Jesús. Después, pueden alegrarse, alabar al Señor y pronunciar exclamaciones de alabanzas con alegría.

SE1 319.4

Quienes han sido bautizados pueden reclamar la ayuda de las tres grandes Personalidades del cielo para que los guarden sin caída, para que se revele a través de ellos un carácter según la semejanza divina. Esto es lo que afirmamos ser: seguidores de Jesús. Debemos ser moldeados y formados de acuerdo al modelo divino, y si han perdido su semejanza con Cristo, mis hermanos y hermanas, nunca podrán entrar en comunión con Dios de nuevo, hasta que se conviertan y se rebauticen. Necesitan arrepentirse y ser bautizados otra vez, y venir al amor, la comunión y la armonía con Cristo. Entonces tendrán el discernimiento espiritual que les permitirá ver las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Hay mucho que contemplar respecto a las cosas celestiales para llenar cada co-razón y mente, cada congregación que está en la tierra, con regocijo y alabanza y acción de gracias a Dios.

SE1 319.5

«Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rom. 15: 13). Si esta fuera la condición de ustedes, los pecadores se convertirían.

SE1 320.1

El significado del bautismo

SE1 320

Cuando ustedes salieron de la tumba líquida después de su bautismo, profesaron estar muertos y declararon que su vida había cambiado, que estaba oculta con Cristo en Dios. Afirmaron que estaban muertos al pecado y limpios de sus malos rasgos hereditarios y cultivados. Al participar de la ceremonia bautismal prometieron delante de Dios permanecer muertos al pecado. Sus labios debían estar santificados y su lengua, convertida. Hablarían de la bondad de Dios y alabarían su santo nombre. Por lo tanto, deberían ser una gran ayuda y bendición para la iglesia.

SE1 320.2

El apóstol continúa: «Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad y rebosantes de todo conocimiento, de tal manera que podéis aconsejaros unos a otros” (vers. 14).

SE1 320.3

Podemos cometer errores y quizá tengamos que «aconsejamos unos a otros»; sin embargo, se ha introducido en las iglesias de Oakland y en la comunidad que la rodea un espíritu de murmuración, de crítica y maledicencia, lo cual demuestra que no están convertidos. Se pronuncian palabras que nunca deberían salir de los labios de un cristiano. Mis hermanos y hermanas, cuando no tengan nada mejor que criticar a los demás, recuerden que «el silencio es elocuencia». Dejen de fijarse en los defectos ajenos. Mantengan la lengua santificada para Dios. No pronuncien una sola palabra que pudiera menoscabar la influencia de otro. Al complacerse en criticar a los demás, ustedes blasfeman el santo nombre de Dios tan ciertamente como si pronunciaran maldiciones. Se me ha instruido para que presente estas cosas ante ustedes, para que puedan ver cómo deshonoran el nombre de Cristo Jesús. (Se citan los versículos 15 y 16).

SE1 320.4

Aquí es donde entra la función del Espíritu Santo después del bautismo de ustedes. Han sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo. Se han levantado del agua para vivir en novedad de vida, para vivir una nueva vida. Han nacido para Dios y están bajo la sanción y el poder de los tres Seres más santos del cielo, ellos son capaces de evitar que ustedes caigan. Deben revelar que han muerto al pecado, su vida está escondida «con Cristo en Dios». Escondidos «con Cristo en Dios», maravillosa transformación. Esta es una hermosa promesa. Cuando me siento agobiada y a duras penas sé cómo relacionarme con la obra que Dios me ha encomendado, clamo a los tres grandes Dignatarios y les digo: «Ustedes saben que no puedo hacer este trabajo por mi propia fuerza. Tienen que obrar en, por, y a través de mí, santificando mi lengua, mi espíritu y mis palabras, colocándome en la posición donde mi espíritu será susceptible a los impulsos del Espíritu Santo de Dios ejercidos en mi mente y carácter». Esta es la oración que todos nosotros deberíamos ofrecer.

SE1 321.1

¡Oh, me da tanto temor que el próximo juicio de Dios venga una vez más sobre Oakland y San Francisco antes de que ustedes estén preparados! Pero si ustedes acuden al Señor, si los que profesan ser el pueblo que guarda sus mandamientos, lo buscan y humillan sus corazones delante de él, dejen de ser ignorantes.

SE1 321.2

Los miembros de la iglesia de esta comunidad que no se encuentran en armonía ni con Dios ni con sus hermanos, están permitiendo que su ignorancia se convierta en un gran lastre; esta constituye un obstáculo para sus esfuerzos de perfeccionar el carácter mediante el compasivo poder de la verdad sobre el alma humana. Ellos no saben que son ignorantes, pero lo son. Dios desea que seamos susceptibles a la influencia del Espíritu Santo, por la cual seremos formados a la semejanza divina.

SE1 321.3

Es corto el tiempo que nos queda para que podamos trabajar en pro de nuestra salvación y la de los demás, y necesitamos que todas las facultades que Dios nos ha dado sean purificadas y santificadas. Necesitamos despejar el camino para que no seamos estorbados mientras tratamos de avanzar. Hemos de estar dispuestos a trabajar y a tener perfecta unidad con nuestros semejantes.

SE1 321.4

«Aconsejémonos unos a otros» con ternura y tratemos de ayudarnos unos a otros. Oremos unos con otros, quitemos todo lo que nos impide entrar y seguir ese camino angosto que nos llevará al cielo. Esta senda es estrecha, es cierto, y debido a su estrechez «pocos son los que la hallan». No podemos darnos el lujo de abandonar el camino que conduce a la vida eterna. No podemos equivocarnos al respecto. Si cometen un error y la enfermedad les sorprende, y mueren sin

arrepentirse sinceramente de su crueldad, que ha sido un estorbo para muchas almas, no hay esperanza para su caso.

SE1 322.1

Armonía con el modelo divino

SE1 322

Dios nos llama a estar en armonía con el modelo divino. Hoy nos llama a arrepentimos y a convertirnos de nuevo, entonces su Espíritu habitará en nosotros y habrá transformaciones de carácter jamás soñadas. En la medida en que su Espíritu obra en nosotros se manifestará una gracia salvadora mediante la cual seremos profundamente convencidos de la maravillosa transformación que está ocurriendo en nuestro carácter. Otros lo notarán y serán influenciados por ello. De este modo, una obra constante y progresiva se llevará a cabo en la iglesia. ¡Oh, mis queridos hermanos y hermanas, unámonos! No debemos estar en desacuerdo ahora, ya el día está muy avanzado.

SE1 322.2

Leemos otra vez: «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere» (vers. 17). «De qué gloriarme en Cristo Jesús». Esta es la manera en que podemos gloriarnos. Entre tanto se lleva a cabo la transformación del carácter, a través del arrepentimiento y la confesión, de una nueva conversión y del rebautismo, ustedes se gloriarán en Cristo Jesús «en lo que a Dios se refiere», no en las cosas que pertenecen a sus propios intereses personales y egoístas (Se cita el versículo 18).

SE1 322.3

¡Ojalá que cada alma presente en esta congregación humillara su corazón delante de Dios! ¡Ojalá que todos se convirtieran de nuevo! ¡Ojalá que toda alma se postrara ante Dios y entregara sin reservas el yo, y solemnemente prometiera que, con la ayuda del Cielo, a partir de este momento, mantendría sus labios sin engaños y santificados; que mantendría su vida y conducta santificados; que alma, cuerpo y espíritu estarían dedicados por siempre al Señor! ¡Si se hiciera una obra minuciosa tendríamos un gran grupo de misioneros listos para trabajar en estas ciudades! ¡Oh, cuántos pudieran ser enviados a los lugares donde la gente nunca ha escuchado el mensaje del tercer ángel!

SE1 322.4

Misioneros en el hogar

SE1 323

Algunos hablan de ir a países lejanos como misioneros, y esto es bueno si el Señor así lo ordena. Un hermano convencido de que estaba en pecado, dijo en cierta ocasión: «Quiero estar convertido para ir a ayudar a los incrédulos». «¿Por qué? —le dije—, comienza en tu hogar. Arregla tus asuntos con Dios donde te encuentras. Renuncia a tus pecados y conviértete en un misionero en tu propio medio». Si no podemos ser misioneros en casa, no podemos esperar hacer el bien en otro campo. A nuestro alrededor hay incrédulos, a poca distancia de donde usted vive hay gente que nunca ha oído de los adventistas del séptimo día ni del mensaje del tercer ángel, gente que conoce muy poco respecto al carácter sagrado de la ley de Dios.

SE1 323.1

¡Cuán cierto es esto con relación a San Francisco, Oakland y las pequeñas ciudades cercanas! Hermanos y hermanas, les ruego en el nombre del Señor Jesucristo que se conviertan para que puedan ir a trabajar por los que viven cerca de ustedes. Al avanzar en humildad y fe, la impresión hecha en el corazón y la mente será de tal índole que guiará a quienes acepten la verdad a ser humildes. No se considerarán competentes, ni autosuficientes, sino que se sentarán a los pies de Jesús con mansedumbre y humildad de corazón para aprender de él. Cuando la verdad sea proclamada por los siervos de Dios, los nuevos conversos la recibirán con corazones nobles y sinceros, y esta permanecerá. Así ellos crecerán constantemente en conocimiento y entendimiento.

SE1 323.2

En la medida que ustedes trabajen de todo corazón, se revelará el poder transformador de Dios. Sus mismos corazones se enternecerán y se someterán a la influencia del Espíritu Santo. Cristo los protege. Él ha pagado un gran precio por la salvación de ustedes. Desea fervorosamente llevar ante Dios a todos por los que tanto se ha sacrificado. Desea que aprendan a ser obedientes y a tener aspiraciones celestiales. En este mundo hemos de prepararnos para vivir en la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

SE1 323.3

A fin de alistarnos para entrar en esta hermosa ciudad, debemos estar vestidos ahora con el traje de bodas: el manto de la justicia de Cristo. Debemos estar en su presencia sin mancha ni arruga ni cosa semejante. A ustedes no se les ha encomendado señalar las faltas de los demás. Mientras dure el tiempo de gracia cada alma debe estar lavando su propio manto del carácter y preparándose para ser trasladada.

SE1 323.4

Es nuestro privilegio, ahora en este mundo, ser colaboradores con Dios. Pero antes que nada debemos convertirnos de nuevo. Únicamente cuando la mente y la lengua sean santificadas estaremos capacitados para el servicio.

SE1 324.1

Durante las últimas semanas ustedes han sido muy favorecidos con las oportunidades de estudiar la Biblia. Nadie puede darse cuenta de cuán preocupada estuve al ver la importante obra que debe hacerse de inmediato en California. Cuando el hermano S. N. Haskell y su esposa buscaban primero en un lugar y luego en otro con el fin de visitar varias zonas antes de regresar a Nashville, donde creían que tenían que trabajar de nuevo, les escribí: «Ustedes tienen un mensaje que dar tanto en el sur como en otras partes de California, y les ruego que vengan pronto al oeste». Estoy tan agradecida de que hayan venido. Ahora que están aquí, deseo profundamente que su obra no sea obstaculizada por nadie. Deseo que ustedes preparen el camino para el Rey y no tengan temor del poder convertidor de Dios. No teman a que la verdad de Dios penetre en la formación de sus caracteres individuales. Si bien esta obra puede hacer pedazos el carácter de ustedes, también puede ayudarlos a desarrollar un carácter íntegro y santificado. Es sumamente necesario que humillemos nuestras almas ante Dios y ante Cristo Jesús, y relacionarnos con nuestro Creador y con nuestros semejantes a fin de que tengamos unidad de acción.

SE1 324.2

Leemos más adelante: «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere» (vers. 17). «En esas cosas», ustedes ven dónde está la gloria. No está en la exaltación propia, no está en señalar las faltas carácter, sino en humillar el yo ante Dios. Entonces, representarán en su propia vida la vida de Cristo.

SE1 324.3

Dice el apóstol: «Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra» (vers. 18). «Hecho por medio de mí». ¿Cómo obró Dios mediante Pablo? Pues a través de muchas revelaciones por las que pudo «conducir a los gentiles a la obediencia». Pablo tuvo muchas visiones maravillosas. Contempló lo que no podía ser descrito por el hombre mortal, y con relación a estas visiones se mantuvo casi en silencio; sin embargo, Dios «obró» a través de su siervo y por la grandeza de las revelaciones acompañó la predicación de Pablo con un poder que no pudo ser resistido. La fe de Pablo fue corroborada completamente por estas visiones que su mensaje era siempre «sí y amén». No podía pensar en decir «no» cuando antes había dicho «sí». Sus palabras quedaron confirmadas por el peso una evidencia que era inamovible. (Se citan los versículos 18-26).

SE1 324.4

Pablo había estado recolectando dinero para los pobres de Jerusalén, con el propósito de que el camino para predicar la verdad pudiera estar abierto ante él. En Jerusalén había muchos que no creían que Jesús había resucitado de los muertos ni que era verdaderamente el Hijo viviente del Dios Altísimo. Pablo deseaba alcanzarlos, por lo que trajo estas aportaciones con el fin de abrir el camino. Respecto a este aporte, Pablo afirmó de los gentiles: (se citan los versículos 27, 28).

SE1 325.1

La lengua debe glorificar a Dios

SE1 325

Por dondequiera que vayamos hay una obra que hemos de realizar. Necesitamos prepararnos para esta tarea, y especialmente necesitamos cuidarnos de que nuestra lengua no esté consagrada a Satanás. La lengua que Dios nos ha dado debe ser usada para glorificarlo mediante nuestras palabras. A menos que lo hagamos, seremos un obstáculo para la obra de Dios en este mundo y con toda seguridad los juicios del cielo caerán sobre nosotros. Sin embargo, espero que ustedes contemplen la salvación de Dios en sentido más amplio de lo que lo han hecho hasta aquí. Pablo continúa (se citan los versículos 29-31).

SE1 325.2

Mientras Pablo iba a Judea para llevar el mensaje del evangelio de Cristo a aquellos que se oponían a creer que Jesús era el Salvador del mundo, quería que los cristianos gentiles se esforzaran junto con él en sus oraciones a Dios. ¡Cuánto mejor es esto que hablar de las faltas de los demás! Hermanos y hermanas, cuando hablan entre sí, y alguien empieza a referirse a los pecados de otro, no lo escuchen. Díganle que deben negarse a escuchar porque esta no es su tarea. En lugar de participar de una conversación que tienda a destruir, traten de pronunciar palabras de aliento. El talento del habla ha de ser santificado para Dios, ha de ser purificado de toda crítica. Esforcémonos junto con los obreros designados por Dios en orar al Señor para que el Señor los proteja y los bendiga y que puedan ser «librados de los rebeldes» (Rom. 15: 33). De esta manera estará abierto el camino para recibir del evangelio. (Se citan los versículos 32, 33).

SE1 325.3

Estas palabras que les he estado leyendo esta tarde, son las palabras de la Biblia en cuanto al deber de ustedes y mi propio deber. Deseo en gran medida que aprendan a guardar la puerta de sus labios para que no hablen imprudentemente. Yo solía decir a mis hijos, cuando salían de casa por la mañana: «Ahora, niños,

ustedes salen a las labores del día. Recuerden que deben cuidar su lengua. No pronuncien ni una sola palabra que provoque una mala acción. Si ustedes fallan, entonces cuando nos encontremos en el culto familiar durante la hora de la tarde, hablaremos sobre el asunto y arreglaremos las cosas con Dios. Ven, niños, las palabras amables no causan ningún tipo de dolor y tristeza. Hablen con amabilidad, con cariño el uno al otro, y vean qué refrescante, qué bendición inundará sus corazones. Pero si comienzan a contender unos con otros, entonces surgen las pasiones y tienen que luchar con todas sus fuerzas para mantener el control sobre sí mismos. Sean valientes, sean leales».

SE1 325.4

Y al atardecer, cuando los niños se reunían antes de dormir, hablamos sobre los acontecimientos del día. Posiblemente durante el día uno de los niños me decía: «Madre, alguien me ha hecho esto y lo otro». Le respondía que cuando todos nos reuniéramos en la tarde podíamos hablar del asunto. Cuando llegaba la noche, todos habían tenido tiempo para reflexionar y no se sentían inclinados a acusarse mutuamente. Ellos dirían: «Madre, he hecho esto y lo otro» y las lágrimas comenzaban a salir de sus ojos mientras añadían: «Me gustaría que le pidas al Señor que me perdone. Creo que él lo hará». Y luego nos inclinábamos en oración y confesábamos los pecados del día y solicitábamos el perdón. Después de confesar sus malas conductas, los pequeños se dormirían pronto.

SE1 326.1

Sin embargo, cuando un niño escucha a una persona mayor hablando constantemente de las faltas ajenas, se impregna del mismo espíritu de censura y crítica. Se siembran las semillas de la discordia. ¡Oh, cómo pueden los cristianos profesos consentir en tal obra! Dos noches antes de salir de mi casa se me instruyó en visiones de la noche, que el sábado le dijera a la congregación de Oakland que las palabras malignas que proceden de sus labios, respecto a las supuestas faltas de los siervos de Dios que hacen lo mejor que pueden para esparcir la verdad y para hacer avanzar la obra de Dios, están escritas en los libros de registro del cielo. A menos que los que pronuncian estas palabras se arrepientan, quedarán fuera de la ciudad de Dios. Dios no permitirá que ningún rencilloso entre en la ciudad celestial.

SE1 326.2

Después de mi visita a Oakland hace dos semanas, estuve enferma durante una semana. Llevaba una carga muy pesada, pero sentí que si era necesario ir de nuevo, Dios me daría fuerzas para hablarles.

SE1 326.3

Preparar el corazón

SE1 327

Estoy muy preocupada por aquellos que albergan un espíritu de crítica, porque sé que los rencillosos nunca entrarán en la ciudad de Dios. Peleen consigo mismos, pero con nadie más y luego conviértanse. Confiesen sus pecados precisamente aquí donde están, antes de regresar a sus hogares. Con palabras de arrepentimiento humillen sus corazones ante Dios.

SE1 327.1

Cuando se sientan tentados a hablar imprudentemente, tengan cuidado. Si alguien se les acerca para criticar a un hijo de Dios, no lo escuchen. Si alguien les habla con dureza, nunca contesten de la misma forma. No pronuncien ni una palabra. Cuando estén bajo provocación recuerden que «el silencio es elocuencia». El silencio es el reproche más grande que se le puede dar a un criticón o a una persona que se halla irritada. Mantengan sus ojos fijos en Jesús. Mantengan sus ojos en Aquel que nunca encuentra faltas en ustedes, excepto para advertirlos de los peligros de los cuales él los libraré.

SE1 327.2

Hay una gran obra que hacer y muchos no están preparados para participar en este servicio sagrado. Los juicios de Dios pronto caerán sobre nuestras ciudades y deseo que todos estén preparados. Deseo profundamente que confesemos nuestros pecados y nos convirtamos. Si alguno de ustedes desea que su corazón se enternezca y se quebrante ante Dios, conviene que prepare el camino del Rey esta misma tarde, sin demora. Conviene preparar el corazón para recibir el Espíritu Santo, que corra por todo nuestro ser. Conviene que abra la puerta del templo del alma, y deje que el Salvador entre. «Yo estoy a la puerta y llamo —dice el Salvador—; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apoc. 3: 20).

SE1 327.3

Debemos anhelar de todo corazón una conversión nueva y completa, para que la verdad sea entronizada en el corazón y la mente y que, con la ayuda del Espíritu Santo, podamos estar preparados para presentar el mensaje del tercer ángel ante aquellos que tanto lo necesitan. Ahora es nuestra oportunidad, ahora es nuestro momento. Que Dios nos ayude a convertirnos.

SE1 327.4

Queridos hermanos y hermanas, si hay alguno de ustedes que desea decir algo esta tarde, siéntase libre. ¿Están listos para reconsagrarse a Dios? Cristo está listo, espera, mira y anhela. Los ángeles están en este lugar. Ángeles malos se encuentran aquí, pero los santos ángeles también están aquí. ¿Qué lado obtendrá

la victoria sobre tu corazón, aquí, hoy, mi hermano, mi hermana? Estas son las horas del sábado, no hay nada mejor que pasarlas preparando el camino del Rey. Eliminen toda raíz de amargura de su corazón. No quiebren solo la parte superior de la raíz. Desentiérrenla por completo no sea que, al brotar de nuevo, muchos sean contaminados. No deben sentirse satisfechos con un trabajo hecho a medias. Hay que arrancarla de raíz y entonces Dios los ayudará a que se conviertan de nuevo.

SE1 327.5

El pastor S. N. Haskell dijo: «Quizá a algunos de ustedes les gustaría testificar. Si pudiéramos ver el interés que actualmente el Cielo tiene a nuestro favor, si nos diéramos cuenta de lo que está ocurriendo en el cielo, ninguno de nosotros quedaría satisfecho hasta que supiera que teníamos un registro limpio en el cielo».

SE1 328.1

El Señor desea salvarnos. Él desea que todo lo que nos separa de él sea abandonado, que nuestros corazones latan al unísono con el Cielo. Es hora de estar en armonía con Dios. Dediquemos tiempo a preparar el camino del Rey. Si nos hemos entregado al pecado de criticar, confesémoslo ante el Señor y ante nuestros hermanos. El tiempo de gracia terminará repentina e inesperadamente, cuando menos lo estemos esperando; pero hoy podemos tener un registro limpio en el cielo y saber que Dios nos acepta, y si somos fieles finalmente estaremos en el reino de los cielos.

SE1 328.2

(Los miembros de la congregación dieron algunos testimonios, pero la reacción no fue tan entusiasta como se esperaba después de que se había hecho la apelación. Los testimonios fueron más o menos indefinidos, con algunas excepciones. No se hizo la pausa que parecía necesaria para que el espíritu de confesión pudiera entrar. Parecía como si los poderes de las tinieblas estuvieran luchando por el dominio. Fue en esta coyuntura que la hermana White hizo la siguiente oración).

SE1 328.3

Me gustaría orar:

SE1 328.4

«Nuestro Padre celestial, acudimos a ti esta tarde, como nuestro único Refugio, como nuestro único Ayudador, como el Único que puede salvarnos de nosotros mismos. Oh, mi Padre celestial, tú has escuchado las palabras que he pronunciado ante esta congregación esta tarde. Yo te pido, Señor, que puedas mover esta congregación.

SE1 328.5

»Solo tú puedes romper las ligaduras de hierro del corazón. Solo tú puedes hacer que los ojos ciegos discernan lo que es el pecado. Solo tú puedes llevarnos a comprender el carácter que cada alma debe tener y manifestar en este mundo antes de que pueda estar preparada para ser trasladada a la familia del cielo. ¡Oh, mi Padre, mi Padre, la ceguera, la terrible ceguera que viene sobre el pueblo, que no discierne qué clase de carácter puedes aceptar o rechazar! ¡Te pedimos, Señor, que obres en las mentes y en los corazones! ¡Oh, si todos pudiéramos comprender la terrible naturaleza del pecado y cómo tú lo consideras!

SE1 328.6

»¡Oh, Padre mío, Padre mío, tanto amaste al mundo que diste a tu Hijo amado para que sufriera una muerte vergonzosa, para que el mundo tenga vida eterna por medio de él! Has dado a la familia humana el privilegio de educarse en el bien hacer a fin de que se prepare para unirse con la familia celestial y sin pecado, y vivir para siempre en tu reino. Vemos que pasan las oportunidades y los privilegios, y, sin embargo, hay corazones que están cada vez más y aún más endurecidos, y menos y cada vez menos sensibles. ¡Oh, te rogamos que por amor de Jesucristo, que soportó los azotes, que sufrió la agonía de la crucifixión, que hagas posible que todos los seres humanos se unan a la familia de Dios! ¡Oh, te rogamos, mi Salvador, te rogamos que quebrantes esta dureza de corazón! Te ruego que enternescas y subyugues el alma.

SE1 329.1

»Te ruego, mi Padre celestial, que hagas brillar la luz sobre estas personas, para que puedan obedecer al llamamiento. Si no se arrepienten, tendrás que decirles: “¿Cómo entraron aquí sin estar vestidos de bodas?”. Es el vestido de bodas de la justicia de Cristo que se deben poner. ¡Oh, Señor, te pido que tengas compasión por todos los presentes en esta congregación! Te ruego, Señor, que no continúen endureciendo sus corazones por más tiempo. Te ruego que esta manifestación terrible del yo pueda ser quebrantada. Te ruego que el yo pueda ser crucificado y eliminado para que pueda haber una reconversión en medio de nosotros, que las almas se humillen delante de ti, y que se vuelvan a convertir.

SE1 329.2

»Padre mío, Padre mío, por amor a Cristo, permite que tu Espíritu impresione las mentes de los que están en esta casa y que puedan preparar el camino del Rey y preparar el camino para que obres en las mentes humanas. Ayúdalos a eliminar las piedras de tropiezo y que estas sean apartadas del camino. Están obstaculizando tu camino. ¡Oh, impresiona sus corazones de tal modo, de tal manera, que se arrepientan, se arrepientan, se arrepientan y se conviertan, antes de que sea eternamente demasiado tarde!

SE1 329.3

»Oh, Dios, están a punto de pronunciarse estas palabras: “El que es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea impuro todavía; el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía” (Apoc. 22: 11).
¡Palabras terribles de escuchar para los que no están preparados!

SE1 329.4

»¡ Señor, quebranta esa frialdad, esa indiferencia, esa apatía de corazón! No les des reposo de día ni de noche hasta que sientan la necesidad de transformar su carácter, hasta que sientan la necesidad de preparar el camino del Rey.

SE1 330.1

»Mi Padre celestial, venimos a ti como tus hijos pequeños. Nos has llamado hijitos y te ruego que podamos llegar a ser niños. Oh, Señor, que dijiste a tus discípulos, cuando estaban tratando de ser los primeros, que los que buscan ser primeros serán los postreros. Ayúdanos a humillar nuestras almas ante ti. Ayuda nuestros duros corazones para que se arrepientan.

SE1 330.2

»Padre mío, Padre mío, presento ante ti los méritos de nuestro Redentor, tu hijo Jesús, que sufrió la agonía terrible de la cruz para redimir a la raza humana. Te ruego que rompas el barbecho del corazón para que las semillas de la verdad puedan llegar a fijarse en la mente y que broten y den la mejor clase de fruto para la gloria tuya. No podemos creer que una gran cantidad de los que están en esta congregación, muchos, sean de los que al final digan que “pasó la siega, se acabó el verano, se ha hecho la invitación final de salvación, y mi alma no ha sido salva”. ¡Qué terrible sería esto! Quebranta, te lo ruego, quebranta las mentes de esta congregación para que todos nosotros te busquemos de todo corazón al salir de esta casa, a fin de que podamos llevar con nosotros la impresión del Espíritu de Dios. Ayúdanos, oh, ayúdanos a estar convertidos, que la luz del cielo pueda entrar en nuestras mentes y almas, y que podamos tener algo que decir en honor de Jesús, para glorificar su nombre en la tierra.

SE1 330.3

»Oh, Padre celestial, te pido que el ángel del Señor delante del cual Josué, el sumo sacerdote se presenta de pie, mientras el enemigo acusa al pecador por causa de su ropa contaminada, que este ángel nos conceda su presencia esta tarde. Te volviste a Satanás y le dijiste: “¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?”. Y a los que acusaban al pecador, dijo el ángel: “Quitadle esas vestiduras viles”. Y a él dijo: “Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho

vestir de ropas de gala”. Y agregó: “Pongan un turbante limpio sobre su cabeza. Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y lo vistieron de gala. Y el ángel de Jehová seguía en pie” (ver Zac. 3: 2-5).

SE1 330.4

»Satanás está tratando de contagiarnos con todo el desánimo posible. Señor, te ruego que el bautismo del Espíritu Santo venga sobre esta congregación. Te ruego, por amor a Cristo, que apartes la niebla y la nube que Satanás interpone entre nosotros. Él está aquí, sus seguidores están aquí, hay personas en este lugar que están escuchando sus palabras, y te pido, Señor, que quebrantes el hechizo, te pido que haya una consagración tal delante de Dios, que Cristo pueda decir: “Te he hecho vestir de ropas de gala”.

SE1 330.5

»Oh, Dios, queremos vestiduras sin mancha, queremos vestidos sin impurezas, queremos que nos prepares para que realicemos la grandiosa, magna y santa obra que debe hacerse. Te rogamos que obres poderosamente, de modo que tu salvación sea manifiesta. Tienes todo el cielo lleno de bendiciones, listas para ser derramadas sobre un pueblo que esté dispuesto a recibirlas y usarlas. ¡Oh, todo el cielo está lleno de tu gracia y tu perdón, que podemos recibir en abundancia si solamente acudimos a ti, nos arrepentimos y nos convertimos!

SE1 331.1

»Mi Señor y mi Dios, te pido que llesves a cabo la reforma que se ha de hacer en este lugar, y la reforma que se ha de hacer en los diferentes lugares de reunión en esta comunidad. Permite que se manifieste tu salvación. Mi Salvador, mi Salvador, tú estás invitando. Tú estás esperando que vengan, para que puedas decir: “Tus pecados te son perdonados, vete y no peques más”. Que el poder sanador de Dios descienda sobre el cuerpo y el alma. Padre mío, Padre mío, te pido por amor de Cristo que entres en medio nuestro y quebrantes el terrible poder de las tinieblas, y que liberes a las almas, y que tu bendito nombre reciba toda la gloria. Amén”.

SE1 331.2

A medida que la congregación se levantó, la hermana White dijo: «Cantemos: *Jesus Lover of my Soul* (Alabanzas sin cesar)». Canten de todo corazón. Bendición.

SE1 331.3

40—Lecciones de las visiones de Ezequiel

SE1 333

Primera parte: Exhortación a la fidelidad

SE1 333

En visiones de la noche me pareció estar hablando con gran vehemencia ante un grupo de personas. Una pesada carga oprimía mi alma. Yo estaba presentando ante ellos el mensaje del profeta Ezequiel respecto a los deberes de los centinelas del Señor.

SE1 333.1

(Se cita Ezequiel 33: 1-11).

SE1 333.2

El profeta, por mandato de Dios, había acabado de profetizar a los judíos justamente en el momento cuando llegó la noticia de que Jerusalén había sido invadida y sitiada. En el capítulo 24 Ezequiel registra la visión que se le dio en cuanto al castigo que vendría sobre todos los que rechazaran la palabra del Señor. La gente fue sacada de Jerusalén y castigada con la muerte y el cautiverio. No se echarían suertes sobre ella para determinar quién debería salvarse y quién debería morir.

SE1 333.3

Escrito desde el Sanatorio, en California, el 4 de julio de 1907, para que sea leído en Battle Creek, Oakland, Chicago y otras iglesias importantes. Manuscrito 125, 1907.

(Se cita Ezequiel 24: 6, 7, 9, 10, 12-24).

SE1 334.1

Se me instruyó que presente estas palabras ante aquellos que han recibido la luz y evidencias, pero que han transitado en dirección contraria a ella. El Señor hará que el castigo de los que no reciben sus amonestaciones y advertencias sea tan grande como el mal que hayan cometido. Las intenciones de los que han tratado de cubrir su mal mientras obran en secreto contra los propósitos de Dios, se

revelarán plenamente. La verdad será reivindicada. Dios pondrá de manifiesto que él es Dios.

SE1 334.2

Hay un espíritu de maldad obrando en la iglesia y tratando de aprovechar cada oportunidad para invalidar la ley de Dios. Aunque puede que el Señor no castigue con la muerte a aquellos que han llevado su rebelión hasta el extremo, la luz no volverá a brillar con poder de persuasión sobre los obstinados opositores de la verdad. A cada alma se le otorgan suficientes pruebas sobre qué es verdad y qué es error; pero algunos están tan aferrados al poder engañoso del mal que ni siquiera recibirán el testimonio ni responderán a él por medio del arrepentimiento.

SE1 334.3

Resistir prolongadamente la verdad endurecerá el corazón más susceptible. Los que rechazan el Espíritu de verdad se colocan bajo el control de un espíritu que se opone a la Palabra y a la obra de Dios. Pueden seguir enseñando algunos aspectos de la verdad durante un tiempo, pero su negativa a aceptar toda la luz que Dios ha enviado, les colocará, después de un tiempo, donde harán la obra de un centinela falso.

SE1 334.4

Los intereses de la causa de la verdad presente requieren que los que profesan estar del lado del Señor, empleen todas sus facultades para reivindicar el mensaje del advenimiento, el mensaje más importante que alguna vez escuchará el mundo. Si los representantes de la verdad presente dedican ahora su tiempo y energía a responder las preguntas de los que abrigan dudas, ello pone de manifiesto que han dado un uso imprudente al tiempo, porque eso no disipará las dudas. Nuestra gran responsabilidad no es trabajar por aquellos que, a pesar de que han tenido abundante luz y evidencia, todavía permanecen del lado de la incredulidad. Dios nos pide que dediquemos nuestro tiempo y energías a la tarea de predicar los mensajes que conmovieron a hombres y mujeres en 1843 y 1844.

SE1 334.5

En este tiempo hemos de trabajar arduamente para llevar la verdad tanto a judíos como a gentiles. En lugar de repasar una y otra vez el mismo terreno a fin de edificar la fe de los que nunca debieron haber abrigado ninguna duda respecto al mensaje del tercer ángel, hemos de dedicar nuestros esfuerzos para dar a conocer la verdad a los que nunca la han escuchado. Dios nos llama a llevar a todos los seres humanos el conocimiento de las verdades que nos han hecho lo que somos: adventistas del séptimo día.

SE1 334.6

Dios está hablando a su pueblo hoy como habló a Israel por medio de Moisés, diciendo: «¿Quién está de parte del Señor?». Mis hermanos, colóquense del lado que el Señor les ha indicado. Apártense de aquellos que después de haber recibido reiteradamente la luz, se han colocado en el lado opuesto. No dediquen su valioso tiempo en repetirles lo que ya ellos saben, y así perder la oportunidad de entrar en nuevos territorios con el mensaje de la verdad presente. Emprendan el trabajo que nos ha sido encomendado. Con la Palabra de Dios como su mensaje, ubíquense en la plataforma de la verdad y proclamen el pronto regreso de Cristo. La verdad, la verdad eterna, prevalecerá.

SE1 335.1

Durante más de medio siglo se han objetado y combatido diferentes aspectos de la verdad presente. Se han presentado nuevas teorías como si fueran verdad, pero estas no constituyen la verdad, y el Espíritu de Dios reveló que estaban erradas. A medida que se presentaban las grandes columnas de nuestra fe, el Espíritu Santo ha dado testimonio de ellas, especialmente en cuanto a las verdades relacionadas con el tema del santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó de manera notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades sobre las cuales el Espíritu de Dios ha colocado su sello de aprobación.

SE1 335.2

No debería ser aceptado como maestro quien pretenda presentar teorías que pudieran apartarnos de la luz que hemos recibido en cuanto al ministerio del santuario celestial. Como pueblo la verdadera comprensión del tema del santuario significa mucho para nosotros. Cuando buscamos fervorosamente al Señor para recibir luz sobre este asunto, la recibimos. En visión se me mostró una escena del santuario celestial y del ministerio relacionado con el lugar santo, y por muchos días no pude hablar de ella.

SE1 335.3

Por la luz que el Señor me ha otorgado sé que debería haber un reavivamiento de los mensajes que se han dado en el pasado, porque algunos procurarán introducir nuevas teorías y tratarán de probar que estas son bíblicas. En cambio, son errores que si se les da cabida, socavarán la fe en la verdad. No debemos aceptar estas suposiciones y hacerlas circular como si fueran verdad. No, no; no debemos movemos de la plataforma de verdad sobre la cual hemos sido establecidos.

SE1 335.4

Siempre existirán los que buscan algo nuevo, los que exageran y manipulan la Palabra de Dios para fundamentar sus ideas y teorías. Hermanos, tomemos las cosas que Dios nos ha concedido y las que su Espíritu nos ha enseñado y

creamos en ellas, abandonando esas especulaciones que su Espíritu no ha aprobado.

SE1 336.1

Primera parte: Exhortación a la fidelidad

SE1 333

En visiones de la noche me pareció estar hablando con gran vehemencia ante un grupo de personas. Una pesada carga oprimía mi alma. Yo estaba presentando ante ellos el mensaje del profeta Ezequiel respecto a los deberes de los centinelas del Señor.

SE1 333.1

(Se cita Ezequiel 33: 1-11).

SE1 333.2

El profeta, por mandato de Dios, había acabado de profetizar a los judíos justamente en el momento cuando llegó la noticia de que Jerusalén había sido invadida y sitiada. En el capítulo 24 Ezequiel registra la visión que se le dio en cuanto al castigo que vendría sobre todos los que rechazaran la palabra del Señor. La gente fue sacada de Jerusalén y castigada con la muerte y el cautiverio. No se echarían suertes sobre ella para determinar quién debería salvarse y quién debería morir.

SE1 333.3

Escrito desde el Sanatorio, en California, el 4 de julio de 1907, para que sea leído en Battle Creek, Oakland, Chicago y otras iglesias importantes. Manuscrito 125, 1907.

(Se cita Ezequiel 24: 6, 7, 9, 10, 12-24).

SE1 334.1

Se me instruyó que presente estas palabras ante aquellos que han recibido la luz y evidencias, pero que han transitado en dirección contraria a ella. El Señor hará

que el castigo de los que no reciben sus amonestaciones y advertencias sea tan grande como el mal que hayan cometido. Las intenciones de los que han tratado de cubrir su mal mientras obran en secreto contra los propósitos de Dios, se revelarán plenamente. La verdad será reivindicada. Dios pondrá de manifiesto que él es Dios.

SE1 334.2

Hay un espíritu de maldad obrando en la iglesia y tratando de aprovechar cada oportunidad para invalidar la ley de Dios. Aunque puede que el Señor no castigue con la muerte a aquellos que han llevado su rebelión hasta el extremo, la luz no volverá a brillar con poder de persuasión sobre los obstinados opositores de la verdad. A cada alma se le otorgan suficientes pruebas sobre qué es verdad y qué es error; pero algunos están tan aferrados al poder engañoso del mal que ni siquiera recibirán el testimonio ni responderán a él por medio del arrepentimiento.

SE1 334.3

Resistir prolongadamente la verdad endurecerá el corazón más susceptible. Los que rechazan el Espíritu de verdad se colocan bajo el control de un espíritu que se opone a la Palabra y a la obra de Dios. Pueden seguir enseñando algunos aspectos de la verdad durante un tiempo, pero su negativa a aceptar toda la luz que Dios ha enviado, les colocará, después de un tiempo, donde harán la obra de un centinela falso.

SE1 334.4

Los intereses de la causa de la verdad presente requieren que los que profesan estar del lado del Señor, empleen todas sus facultades para reivindicar el mensaje del advenimiento, el mensaje más importante que alguna vez escuchará el mundo. Si los representantes de la verdad presente dedican ahora su tiempo y energía a responder las preguntas de los que abrigan dudas, ello pone de manifiesto que han dado un uso imprudente al tiempo, porque eso no disipará las dudas. Nuestra gran responsabilidad no es trabajar por aquellos que, a pesar de que han tenido abundante luz y evidencia, todavía permanecen del lado de la incredulidad. Dios nos pide que dediquemos nuestro tiempo y energías a la tarea de predicar los mensajes que conmovieron a hombres y mujeres en 1843 y 1844.

SE1 334.5

En este tiempo hemos de trabajar arduamente para llevar la verdad tanto a judíos como a gentiles. En lugar de repasar una y otra vez el mismo terreno a fin de edificar la fe de los que nunca debieron haber abrigado ninguna duda respecto al mensaje del tercer ángel, hemos de dedicar nuestros esfuerzos para dar a conocer la verdad a los que nunca la han escuchado. Dios nos llama a llevar a todos los seres humanos el conocimiento de las verdades que nos han hecho lo que somos: adventistas del séptimo día.

SE1 334.6

Dios está hablando a su pueblo hoy como habló a Israel por medio de Moisés, diciendo: «¿Quién está de parte del Señor?». Mis hermanos, colóquense del lado que el Señor les ha indicado. Apártense de aquellos que después de haber recibido reiteradamente la luz, se han colocado en el lado opuesto. No dediquen su valioso tiempo en repetirles lo que ya ellos saben, y así perder la oportunidad de entrar en nuevos territorios con el mensaje de la verdad presente. Emprendan el trabajo que nos ha sido encomendado. Con la Palabra de Dios como su mensaje, ubíquense en la plataforma de la verdad y proclamen el pronto regreso de Cristo. La verdad, la verdad eterna, prevalecerá.

SE1 335.1

Durante más de medio siglo se han objetado y combatido diferentes aspectos de la verdad presente. Se han presentado nuevas teorías como si fueran verdad, pero estas no constituyen la verdad, y el Espíritu de Dios reveló que estaban erradas. A medida que se presentaban las grandes columnas de nuestra fe, el Espíritu Santo ha dado testimonio de ellas, especialmente en cuanto a las verdades relacionadas con el tema del santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó de manera notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades sobre las cuales el Espíritu de Dios ha colocado su sello de aprobación.

SE1 335.2

No debería ser aceptado como maestro quien pretenda presentar teorías que pudieran apartarnos de la luz que hemos recibido en cuanto al ministerio del santuario celestial. Como pueblo la verdadera comprensión del tema del santuario significa mucho para nosotros. Cuando buscamos fervorosamente al Señor para recibir luz sobre este asunto, la recibimos. En visión se me mostró una escena del santuario celestial y del ministerio relacionado con el lugar santo, y por muchos días no pude hablar de ella.

SE1 335.3

Por la luz que el Señor me ha otorgado sé que debería haber un reavivamiento de los mensajes que se han dado en el pasado, porque algunos procurarán introducir nuevas teorías y tratarán de probar que estas son bíblicas. En cambio, son errores que si se les da cabida, socavarán la fe en la verdad. No debemos aceptar estas suposiciones y hacerlas circular como si fueran verdad. No, no; no debemos movemos de la plataforma de verdad sobre la cual hemos sido establecidos.

SE1 335.4

Siempre existirán los que buscan algo nuevo, los que exageran y manipulan la Palabra de Dios para fundamentar sus ideas y teorías. Hermanos, tomemos las cosas que Dios nos ha concedido y las que su Espíritu nos ha enseñado y creamos en ellas, abandonando esas especulaciones que su Espíritu no ha aprobado.

SE1 336.1

Segunda parte: Advertencia contra la rebelión

SE1 336

Ezequiel escribe de nuevo: (se cita Ezequiel 28: 1-26).

SE1 336.2

El primer pecador fue uno a quien Dios había exaltado grandemente. Es representado bajo el simbolismo del príncipe de Tiro, quien ostentaba gran poder y opulencia. Poco a poco Satanás fue complaciendo el deseo de glorificación propia. Las Escrituras dicen: «Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor». «Tú que decías en tu corazón [...] junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono [...] seré semejante al Altísimo» (Isa. 14: 13, 14). Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como algo propio. No contento con su posición, aunque era honrado por encima de la hueste celestial, se atrevió a codiciar un homenaje que solo corresponde al Creador. En vez de procurar que Dios fuera supremo en el afecto y en la lealtad de todos los seres creados, procuró conseguir para sí mismo ese servicio y esa lealtad. Y al codiciar la gloria que el Padre infinito había conferido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiró a un poder que únicamente le pertenecía a Cristo.

SE1 336.3

El usurpador continuó justificándose a sí mismo hasta el final del conflicto en el cielo. Cuando se anunció que junto con todos sus seguidores sería expulsado de las moradas de gloria, entonces el caudillo rebelde atrevidamente expresó su desprecio por la ley del Creador. Condenó los estatutos divinos como una restricción de la libertad de sus seguidores y declaró que era su propósito conseguir que la ley fuera abolida. Satanás y su hueste echaron toda la culpa de su rebelión a Cristo, declarando que si no hubiesen sido censurados, jamás se hubieran rebelado.

SE1 336.4

La rebelión de Satanás habría de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros, un testimonio perpetuo de la naturaleza y de los

terribles resultados del pecado. La implementación del gobierno de Satanás, sus efectos tanto sobre la humanidad como sobre los ángeles, demostrarían cuál es la inevitable consecuencia que conlleva rechazar la autoridad divina. Testificarían que el bienestar de todas las criaturas de Dios depende de la existencia del gobierno divino y de su ley. Así el registro de este terrible experimento de rebelión habría de ser una salvaguardia perpetua para todos los seres santos inteligentes, a fin de impedir que fueran engañados en cuanto a la naturaleza de la transgresión, librarlos de pecar y sufrir su castigo.

SE1 336.5

Dios puede retirar de los impenitentes su maravillosa misericordia y amor en cualquier momento. ¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado inevitable de su ingratitud hacia Dios y de su menosprecio a la dádiva infinita de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión más que la obediencia, las actuales bendiciones y la gran misericordia de Dios que ahora disfrutan, pero que no valoran, finalmente se convertirán en la causa de su ruina eterna. Cuando ya sea demasiado tarde para que ellos puedan ver y comprender lo que han tratado como algo baladí, sabrán qué significa estar sin Dios y sin esperanza. Entonces entenderán lo que han perdido por elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos

SE1 337.1

En su gran misericordia, Dios ha dado palabras de aliento a los hijos de los hombres. A todos los que se arrepienten y se vuelven a él, les ofrece perdón abundante. El arrepentimiento por el pecado es la primicia de la obra del Espíritu Santo en la vida. Es el único proceso por el cual la pureza infinita refleja la imagen de Cristo en sus súbditos redimidos. En Cristo habita toda plenitud. Él nos enseña a estimar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor. Este conocimiento es la ciencia más elevada que ser humano alguno pueda alcanzar. Es la suma de toda verdadera ciencia. Cristo declaró: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17: 3).

SE1 337.2

Ha llegado el momento cuando los justos deben entender que los juicios de Dios caerán sobre todos los que transgreden su ley, y que aquellos que caminan humildemente con él triunfarán con santo gozo. Así como Jehová es santo, él exige que su pueblo sea santo, puro, inmaculado, pues sin santidad nadie verá al Señor. Los que lo adoran con sinceridad y verdad serán aceptados por él. Si los miembros de iglesia eliminan todo culto al yo y quieren recibir en su corazón el amor a Dios y el amor por los demás que colmó el corazón de Cristo, entonces nuestro Padre celestial manifestará constantemente su poder a través de ellos. Unanse los hijos de Dios con las cuerdas del amor divino. Entonces el mundo

reconocerá el poder de Dios que obra milagros, y reconocerá que él es la Fortaleza y el Ayudador de su pueblo que guarda sus mandamientos.

SE1 337.3

41—Lecciones del Pentecostés

SE1 339

SE CITA Hechos 2: 1-11. En aquel tiempo había en Jerusalén una gran fiesta religiosa y Dios usó a sus discípulos para dar el mensaje del Salvador resucitado a las multitudes allí reunidas.

SE1 339.1

En preparación para esta importante obra, los discípulos permanecieron juntos durante varios días confesando sus pecados y orando por el Espíritu Santo. Jesús les había dicho que no salieran de Jerusalén hasta que hubieran recibido la promesa del Padre. Él les prometió: «Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (Hech. 1: 8). El segundo capítulo del libro de los Hechos registra lo que pasó con los discípulos cuando recibieron el Espíritu Santo.

SE1 339.2

Sermón Elena G. de White predicado en Lodi, California, 9 de mayo 1908.
Manuscrito 49, 1908.

Algunos de los que escucharon a los discípulos trataron de contrarrestar la influencia de su predicación. Se cita Hechos 2: 12-21.

SE1 340.1

Todos necesitamos al Espíritu Santo

SE1 340

Si esta profecía de Joel tuvo un cumplimiento parcial en los días de los apóstoles, estamos viviendo en un tiempo cuando se ha de manifestar con mayor poder en el

pueblo de Dios. Él derramará de tal manera su Espíritu sobre su pueblo, que este se convertirá en una luz en medio de la oscuridad moral, y una gran luz se reflejará en todas partes del mundo. Ojalá nuestra fe aumente para que el Señor pueda obrar poderosamente mediante su pueblo.

SE1 340.2

Todos necesitamos al Espíritu Santo. Nuestros pastores lo necesitan. Nuestras instituciones médicas y educativas y nuestras iglesias lo necesitan. Necesitamos una experiencia cabal y viva en la obra del Señor.

SE1 340.3

Damos gracias al Señor que aquí, en esta reunión, hemos visto algunas de las manifestaciones del Espíritu de Dios, y que se les ha confiado a algunos de estos jóvenes y a los niños el deseo de obtener una experiencia en las cosas religiosas. Me alegré al verlos aquí, porque no están viviendo en ciudades malvadas como San Francisco y Oakland, sino que están aquí, en el campo, donde pueden ser resguardados de las malas compañías y de muchas de las tentaciones que están vinculadas con la vida en las ciudades.

SE1 340.4

Una promesa consoladora

SE1 340

«Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo». Esta es una promesa consoladora. ¿Podemos recibirla por fe? ¿Acaso no mostraremos mediante nuestras acciones, que apreciamos las abundantes promesas de la Palabra de Dios?

SE1 340.5

Pedro añade: «Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo» (vers. 22, 23).

SE1 340.6

Requería valor dar este testimonio. Ese valor y osadía para presentar la verdad habían llegado en respuesta a la oración unánime de los discípulos, mientras estuvieron juntos en el aposento alto.

SE1 340.7

Luego Pedro habla de la resurrección de Jesús (se citan los versículos 24-27).

SE1 340.8

Gracias a Dios, todos tenemos una esperanza que se extiende hasta la tumba. Cuando morimos, no vamos inmediatamente al cielo. Pero si el Señor nos llama al descanso, y hemos sido fieles en su servicio, podemos dormir con la esperanza de que cuando Cristo venga a resucitar a los muertos, escucharemos su voz y saldremos de nuestras tumbas. Nuestro cuerpo puede descansar en la esperanza. Cuando los justos salgan de sus tumbas, ¡qué regocijo habrá! (se citan los versículos 32-39).

SE1 341.1

Estas promesas son para nuestros hijos, así como para nosotros. Podemos llevarlos a Cristo. Se requieren gran vigilancia de parte de los padres, pero si son fieles podrán evitar que sus hijos se corrompan por la vanidad y la corrupción que imperan en el mundo.

SE1 341.2

«Y con otras muchas palabras testificaba y los exhortaba, diciendo: “Sed salvos de esta perversa generación”» (vers. 40).

SE1 341.3

Esta exhortación tiene una aplicación especial para nosotros. Vivimos en la generación de la cual se dice: «Pero como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre, pues como en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento» (Mat. 24: 37, 38). Si alguno de nosotros ha de estar entre los vencedores, debemos ser diligentes para mantenernos libres de la corrupción de la época.

SE1 341.4

(Se cita Hechos 2: 41, 42).

SE1 341.5

El Espíritu Santo no ha menguado desde los días de Pentecostés. Se otorgará hoy a cada alma que lo busque. El Señor está dispuesto a enviar su Santo Espíritu a todas nuestras instituciones. Necesitamos un espíritu de oración. Aferrémonos a Dios mediante una fe viva. Creamos que él hará todo lo que dice que hará, y preparemos nuestros corazones para recibir lo que nos ha prometido.

SE1 341.6

En muchos lugares hemos establecido nuestras instituciones educativas. Nuestras escuelas y sanatorios deben alcanzar una norma elevada. La Biblia ha de convertirse en el gran libro educativo. Es el Libro de los libros que nos da un conocimiento de Aquel a quien conocer bien es la vida eterna. Ha de constituir el fundamento de la verdadera educación.

SE1 341.7

No debemos aspirar a una norma más baja que la que Cristo ha establecido para su pueblo. Sin embargo, hay muchas cosas en lo que comúnmente se conoce como educación superior, que no necesitamos. Juan el Bautista recibió una capacitación para la obra de su vida, no en las escuelas rabínicas, sino en el desierto, a solas con Dios y su Palabra. Mientras oraba, las Escrituras se abrieron ante él de una manera maravillosa. En la actualidad, Dios también está dispuesto a instruir a los que humildemente buscan la sabiduría que viene de arriba.

SE1 341.8

Necesitamos obreros de experiencia en la causa del Señor. No es necesario que todos conozcan varios idiomas, pero todos necesitan experiencia en las cosas de Dios. Algunos de los que van a países extranjeros tendrán que aprender un idioma, pero no todos tienen que dedicar tiempo al aprendizaje de idiomas que nunca usarán. No tenemos tiempo para pasar años estudiando temas que no tienen ninguna utilidad práctica. No debemos pensar que hay que alcanzar el más alto nivel de conocimiento en cada ámbito del saber humano. El tiempo es corto y hemos de trabajar fervorosamente por las almas. Si estudiáramos la Palabra de Dios con diligencia y oración, hallaríamos la luz y el conocimiento que necesitamos.

SE1 342.1

En nuestros sanatorios propiciamos el uso de remedios sencillos. Desaprobamos el empleo de fármacos, porque estos envenenan el torrente sanguíneo. En estas instituciones deberían darse instrucciones razonables respecto a la alimentación, la bebida, la vestimenta y el estilo de vida que nos ayudará a mantener la salud.

SE1 342.2

Oración y trabajo van de la mano

SE1 342

Antes de que tuviéramos sanatorio alguno, mi esposo y yo comenzamos la obra medicomisionera. Traíamos a nuestra casa enfermos que habían sido

desahuciados por los médicos. Cuando no sabíamos qué hacer por ellos, orábamos a Dios muy fervientemente y él siempre envió su bendición. Él es el poderoso Sanador y trabajó con nosotros. Nunca tuvimos tiempo ni oportunidad para tomar una clase de medicina, pero tuvimos éxito al avanzar con el temor del Señor y buscarlo en procura de sabiduría en cada paso. Esto nos dio valor en el Señor.

SE1 342.3

Así combinábamos la oración y el trabajo. Usábamos los sencillos tratamientos con agua y luego tratábamos que los pacientes fijaran la mirada en el gran Sanador. Les decíamos lo que podíamos hacer por ellos. Si podemos inspirar esperanza a los pacientes, esto les será de mucho provecho. Deseamos que todos los que tienen alguna función en nuestros sanatorios, se aferren firmemente del poder del Infinito. Creemos en él y en el poder de su Palabra. Cuando hacemos lo mejor que podemos para la curación de los enfermos, entonces podemos buscarlo para que esté con nosotros, para que podamos ver su salvación. Confiamos poco en el poder de la mano que rige al mundo.

SE1 342.4

El Señor nos enseñó que debemos tener un lugar donde los enfermos pudieran venir y ser tratados de una manera apropiada. En armonía con esta instrucción se estableció el sanatorio de Battle Creek. Ahora tenemos varias de estas instituciones médicas, y el Señor está bendiciendo su obra.

SE1 343.1

Creemos en el Dios vivo y en la sencillez de la verdadera piedad. Es importante que aquellos que están atendiendo a los enfermos tengan una relación viva con la Fuente de toda vida y sanidad.

SE1 343.2

Por alguna razón, a menudo parecemos celebrar nuestras reuniones de manera monótona y sin vida. Necesitamos un reavivamiento producido por el Espíritu de Dios. Cada uno ha de ocuparse en su propia salvación con temor y temblor. Si todos ustedes se apoyan en la Palabra viva de Dios, creyendo en ella y actuando en armonía con ella, confesando sus pecados con toda humildad y siguiendo a Cristo, veremos entre nosotros mayores resultados de su gran poder.

SE1 343.3

Preparémonos para la vida que se mide con la vida de Dios. No tenemos ante nosotros la perspectiva de permanecer en nuestras tumbas. Algunos de nosotros podemos ser trasladados sin gustar la muerte. ¿Quién no se negará a sí mismo

con el fin de poder ayudar a enviar la verdad donde será recibida? Tenemos ahora muy poco tiempo para trabajar, así que neguémonos a nosotros mismos en todo lo posible, para que presentemos la luz de la verdad a todos los que estén a nuestro alcance. Cada centavo que se invierta en esta obra se nos devolverá con un elevado interés.

SE1 343.4

Aferrémonos por fe. Oremos. Creamos. Actuemos, y el Señor nos animará y nos fortalecerá en el camino. Quiero ver la salvación de Dios revelada en esta reunión. Él tiene poder para darnos. No hay falta de poder de su parte, sino que hay falta de fe y de humildad de parte de su pueblo. Muchos de nosotros no sabríamos cómo usar ese poder, en caso de recibirlo. Aprendamos del gran Maestro qué significa caminar en humildad, como Cristo caminó en humildad.

SE1 343.5

42—Yo soy la vid verdadera

SE1 345

«YO SOY la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto» (Juan 15: 1, 2).

SE1 345.1

Jesús está hablando del cristiano que no da frutos, del supuesto creyente. Alguien que al no cumplir con las condiciones del discipulado, se aleja más y más de Cristo. No lleva en su vida los frutos de justicia; no imita la vida de Cristo. El verdadero seguidor de Cristo no puede tener una norma que sea inferior a que la vida perfecta de Cristo.

SE1 345.2

Los frutos y las pruebas

SE1 345

«Y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto». «Lo limpiará». Cristo permite que la prueba venga sobre sus seguidores para que busquen al

SE1 345.3

Sermón basado en Juan 15. Presentado en San José, California el sábado 16 de octubre de 1909. Manuscrito 97, 1909. Señor con mayor fervor. Entonces, cuando las pruebas lleguen, no pensarán que el Señor es su enemigo. Él nos limpia por una razón. No desea que nos desanimemos, sino que quiere probarnos, para ver si somos fieles a él y nos comportamos apropiadamente en cualquier circunstancia. No desea alejarnos, sino acercarnos más al Señor. La única seguridad del cristiano en tiempo de perplejidad está en Dios.

No comenten con otros sus pruebas, porque ya tienen suficiente con llevar las propias, y nuestros amigos humanos no siempre pueden entendernos. Es nuestro privilegio acudir a aquel que siempre nos comprende, porque su vida en la tierra fue una de constantes pruebas y perplejidades, una vida sin fracasos ni pecados.

SE1 346.1

«Permaneced en mí», dice Cristo, «y yo en ustedes. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecéis en mí» (Juan 15: 4). Cristo no nos diría esto si fuera imposible para nosotros permanecer en él. Nos muestra la posibilidad y la importancia de una estrecha relación con él. «El que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15: 5).

SE1 346.2

¿En qué consiste el «mucho fruto» que debemos llevar? Es el fruto de una naturaleza celestial, el resultado de vidas santificadas por el Espíritu Santo de Dios. Cuando permanezcamos en Cristo, y Cristo en nosotros, seremos hombres y mujeres de oración, de verdad, hombres y mujeres que se conducirán prudentemente ante Dios y ante el mundo. A diario obtendremos de Cristo la fortaleza que necesitamos para realizar las obras de Dios. Esto es lo que el mundo necesita, una manifestación del poder de la verdad en los caracteres cristianos. Lo que necesitamos es fe en la Palabra de Dios. Mediante una fe verdadera tendremos el testimonio vivo de que nuestros caminos agradan a Dios. ¿Oh, de qué nos sirve la religión si cuando nos acercamos a Dios no tenemos la seguridad de que él escucha y contesta nuestra oración?

SE1 346.3

«Separados de mí», dice, «nada podéis hacer». Entonces permanezcamos cerca del costado sangrante de Cristo. En él, nuestra naturaleza humana es completada. En él podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, y vencer la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

SE1 346.4

«El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pedid todo lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos» (Juan 15: 6-8).

SE1 346.5

No es suficiente que de vez en cuando ustedes eleven una oración, y que de vez en cuando obren píamente. Ustedes necesitan que los atributos de Cristo estén obrando en su vida constantemente. ¿Cuántos de nosotros disfrutamos de esa experiencia? Sin embargo, podemos tenerla, y haciéndola nuestra, seremos el pueblo más feliz sobre la faz de la tierra. Con la palabra de Cristo morando en nosotros, daremos evidencia de que hemos recibido completamente a aquel que en su naturaleza humana vivió una vida sin pecado. En la fortaleza de la divinidad venceremos toda tendencia al mal.

SE1 347.1

Sin embargo, si los hombres no permanecen en Cristo, «serán echados fuera como pámpanos», y se secarán. El ser humano puede hacer grandes ostentaciones de piedad, pero si en sus transacciones comerciales no revela que el Espíritu Santo de Dios gobierna sus palabras y acciones, mejor es que no aparente nada. La vida y muerte de Cristo no benefician en nada a quien elige hacer lo que le place, a quien sigue su propia imaginación y sigue su propio camino y voluntad.

SE1 347.2

«Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15: 9, 10). Agradecemos a Dios de que este es nuestro privilegio. Aunque somos enviados al mundo, podemos mantener delante de nosotros el ejemplo del Hombre modelo, y en su fortaleza implementar principios de superación. Únicamente el cristiano victorioso alcanzará el reino de los cielos. Que Dios nos ayude en este asunto, es mi oración. Intentemos guardar sus mandamientos en todos nuestros tratos con los demás. No solamente cuando hablamos, sino cuando vivimos nuestra religión; entonces demostraremos que somos pámpanos de la vid viviente.

SE1 347.3

«Estas cosas os he hablado», continuó diciendo el Salvador, «para que mi gozo esté en ustedes, y vuestro gozo sea completo» (Juan 15: 11). Creo que algo se logró cuando los discípulos oyeron eso. ¿No creen ustedes que si tuviéramos ese gozo completo, actuaríamos como lo hicimos cuando por primera vez sentimos el poder santificador de Dios en nuestros corazones? Cuando esperábamos la venida del Señor en los primeros días de este mensaje, lo alabábamos en nuestras oraciones y en nuestra conversación. No había ni una pizca de fanatismo entre aquellos que verdaderamente amaban al Señor y estaban buscando su gloria.

SE1 347.4

La verdadera religión

SE1 348

La verdadera religión no exige grandes manifestaciones corporales como las que algunos de ustedes han tenido la desdicha de presenciar. Estas no son evidencias de la presencia del Espíritu de Dios. En 1843 y 1844 fuimos llamados a enfrentar ese tipo de fanatismo. Algunos decían: «Tengo el Espíritu Santo de Dios», llegaban a una reunión y rodaban como un aro. Si algunos no recibían esos actos como una evidencia de la obra del Espíritu de Dios, eran considerados impíos. El Señor me envió a enfrentar ese fanatismo, aunque apenas tenía dieciséis años de edad. Algunos se me acercaban y me preguntaban, ¿por qué no te les unes? Respondí: «Tengo otro Guía, uno que es manso y humilde de corazón. Uno que no hizo tales manifestaciones como están ustedes haciendo aquí, ni tales alardes. Estas manifestaciones no son de Cristo, sino del diablo».

SE1 348.1

Cada pizca de egoísmo debe ser eliminada del carácter. Hemos de mostrar la diferencia entre los amantes de los placeres y el mundo y los que aman a Jesús. «Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Ustedes sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando» (Juan 15: 12-14).

SE1 348.2

Todo lo que el Padre le comunicó a Cristo, él lo dio a conocer a sus seguidores: «Ya no os llamaré siervos», afirma, «porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer» (Juan 15: 15). ¿Cómo se logró esto? ¿Tan solo mediante palabras? No, a través del carácter, a través de la vida diaria. Fue así que Cristo representó a su Padre. Mis hermanos y hermanas, demostremos que somos pámpanos de la vid viviente al representar el carácter de Cristo. Mediante una vida fructífera hemos de dar a conocer la verdad de la Palabra. Ustedes podrán profesar una religión tan elevada como los cielos; pero a menos que cumplan los

mandamientos de Dios, no estarán manifestando efectivamente el amor de Cristo al mundo.

SE1 348.3

«Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: “El siervo no es mayor que su señor”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado” (Juan 15: 18-21).

SE1 348.4

«Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me odia a mí, también a mi Padre odia. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: “Sin causa me odian”. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15: 22-27).

SE1 349.1

La diferencia entre el carácter de Cristo y el carácter de los hombres de sus días era evidente, y debido a esa diferencia el mundo lo odiaba. Lo odiaba por su bondad y su estricta integridad. Cristo afirmó que quienes manifiesten esos mismos rasgos serían igualmente despreciados. Al acercarnos al fin del tiempo ese odio hacia los seguidores de Cristo se hará más y más patente.

SE1 349.2

Cristo se humanó y soportó el aborrecimiento del mundo a fin de mostrar a los hombres y mujeres que ellos podían vivir sin pecado; que sus palabras, sus acciones, su espíritu podrían ser santificados ante Dios. Podríamos ser cristianos perfectos si manifestáramos este poder en nuestras vidas. Cuando la luz del cielo descansa sobre nosotros en forma continua podremos representar a Cristo. La justicia que Cristo reveló en su vida fue lo que distinguió del mundo y provocó que el mundo lo odiara.

SE1 349.3

Entre el cielo y el infierno

SE1 349

Estamos acercándonos a la conclusión de la historia de este mundo. Recordemos que hay un cielo que ganar y un infierno que rehuir. Hay algunos entre nosotros que rehúsan purificar sus almas por la obediencia a la verdad, e introducen sus sofismas para mostrar que quienes se adhieren estrictamente a un «así dijo el Señor» son demasiado raros. Desean desviar la mente de la pureza, la verdad, la santidad y el desarrollo cristiano del carácter. Sin embargo, dichas almas están del lado de Satanás

SE1 349.4

¿Acaso acusarán a Dios de severidad y dureza aquellos que rehúsan convertirse, que rechazan el privilegio de entrar por las puertas de la ciudad? El resultado de permitir que un solo pecador entre al cielo provocaría una segunda rebelión, y Dios no puede permitir otra. Todos los que entren en la ciudad celestial tienen que ser santificados mediante la gracia de Dios. Sus debilidades deben ser colocadas en relación con la verdad, para que la verdad se convierta en su más firme rasgo de carácter. Únicamente aquellos que han guardado la verdad, que la han observado en la práctica, podrán entrar por las puertas de la ciudad de Dios.

SE1 349.5

Las palabras de Cristo son para su pueblo de todas las edades, para nosotros que vivimos en los momentos finales. La prueba que vendrá sobre nosotros gira alrededor de los mandamientos de Dios. Únicamente al participar de la naturaleza divina aprenderemos a vencer. Oro para que nadie de esta congregación pueda tomar con liviandad ese gran privilegio, sino que cada uno pueda ser un pámpano viviente de la vid verdadera, dando frutos para la gloria de Dios.

SE1 350.1

En la vida de Cristo se ha manifestado la norma perfecta para cada hijo de la raza humana. Desde la niñez hasta la edad adulta, la vida de Cristo fue perfecta, enseñándonos que deberíamos buscar la perfección en todo. Él aplicó este principio al trabajo que realizaba en el taller de su padre. Algunos se reían de él debido a lo cuidadoso que era. Sin embargo, él no se apartaba de su objetivo de lograr de aquello que era imperfecto algo que soportara cualquier prueba o análisis.

SE1 350.2

Tanto en su vida espiritual, como en la temporal, Cristo fue perfecto. ¿No tuvo él tentaciones? Sabemos que las tuvo. Asimismo, que le asaltó toda clase de tentación. Él sabía qué era una prueba. Pasó noches enteras orando a su Padre.

Luchó con los poderes de las tinieblas hasta que venció. ¡Y cuán plenamente fue revelada la gloria del Padre a través de él!

SE1 350.3

¿Acaso no deberíamos honrar a Aquel que entregó a su Hijo a una vida de vicisitudes y oprobio por nosotros? Al entregar a su Hijo a esa vida de sufrimientos, Dios quiso enseñarnos que el sufrimiento no es razón para que creamos que ya no somos sus hijos, y así perder la fe en él. Cuando estemos en problemas, pensemos en esto. Si tuviéramos más fe, veríamos más la gloria de Dios de lo que la vemos ahora.

SE1 350.4

El ejemplo de los padres

SE1 350

Pienso en los niños de nuestras familias. ¿Les estamos enseñando a vivir de tal forma que las puertas de la ciudad de Dios les serán abiertas? Que los padres y las madres consideren la solemne obligación que descansa sobre ellos: enseñar a sus hijos el camino del Señor en bondad, ternura y amor. La madre debe ser el primer maestro de su hijo. Padres, sean amables y tiernos con sus hijos, y ellos aprenderán a ser amables. Demostremos en nuestros hogares que somos cristianos. Estimo como inútil esa profesión que no se manifiesta en la vida hogareña por medio de la bondad, la tolerancia y el amor. Busquemos formar caracteres según la semejanza divina. Mantengamos una conexión viva con el cielo.

SE1 350.5

No olviden que la bienaventurada recompensa del reino de Dios está aguardando a aquellos que en esta vida procuran la semejanza divina. Allí no habrá más prueba, ni aflicción, ni dolor ni muerte. Allí recibiremos la corona del vencedor y el arpa de oro. No por unos pocos años, sino que desde la eternidad hasta la eternidad viviremos para entonar el canto de alabanza al Cordero. ¿Se esforzarán ustedes por obtener estas bendiciones eternas? ¿Entregarán sus corazones sin reservas a Dios? Él lo desea. Está listo para aceptarlos, para perdonarlos cuando ustedes se arrepientan y se aparten de sus pecados. Podrán caer repetidas veces, pero una y otra vez él los perdonará si ustedes se arrepienten en verdad; y al final él los hará más que vencedores, por medio de Aquel que los amó y los lavó en su propia sangre.

SE1 351.1